







BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE MÁLAGA



6160598432

B / 1887

COMPENDIO  
DE LA HISTORIA UNIVERSAL,

6

PINTURA HISTÓRICA  
DE TODAS LAS NACIONES,  
SU ORIGEN, VICISITUDES Y PROGRESOS HASTA  
NUESTROS DIAS.

OBRA ESCRITA EN FRANCES

Por Mr. Anquetil, miembro de varias Academias  
literarias.

TRADUCIDA

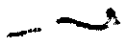
*POR EL PADRE DON FRANCISCO VAZQUEZ,  
Clérigo Reglar de San Cayetano.*

TOMO IX.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

POR D. PEDRO JULIAN PEREYRA, IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.

AÑO DE 1802.





# COMPENDIO

## DE LA HISTORIA UNIVERSAL.

### I N D I A.

Volvemos á encontrar á los Tártaros en la India: ¿pero adonde no han penetrado, atraidos de la esperanza del botin y de la benignidad del clima? Estos ricos y agradables paisés ofrecian abundante este doble cebo á los Tártaros vecinos de la India. Se llama India un gran pais de Asia, cuyos límites son el grande y pequeño Tibet, el Océano Indico, la China, el mar de la China y la Persia. Esta vasta region se divide en las tres partes siguientes: la península occidental á la derecha del Ganges, la oriental á la izquierda, y el continente. Este está sujeto á un solo Monarca, que en Europa es conocido con el nombre de *Gran Mogol*, y su Imperio con el de *Indostan*.

## I N D O S T A N .

Ningun pais se ve tan favorecido de la naturaleza como la India en general, y el Indostan en particular. Por su extension se hallan allí todos los climas y variedades. El frio glacial del norte, el calor ardiente del mediodia, cadenas de montañas muy dilatadas, llanuras inmensas, rios grandes, y una infinidad de otros menores y de arroyuelos. Las estaciones son bastante regulares en esta vasta region: los vientos del sur reynan con poca variacion por seis meses, y los del norte en los otros seis. Desde Surate hasta Agra nunca llueve sino en la estacion del año que se cuenta desde mediados de Junio hasta mediados de Setiembre; pero es entonces un diluvio que fertiliza las tierras, y que empieza y acaba con terribles tempestades, á las quales sucede una serenidad continua. Durante estos nueve meses son admirables las alternativas de frio y de calor, porque á un dia muy abrasado suele seguirse una noche tan fria que cubre de yelo la superficie del agua, y á esta misma noche sucede muy á menudo un dia tan caloroso como el precedente.

La India es rica en toda suerte de producciones, en fósiles, minerales, vegetales y animales. Solo en ella se hallan los diamantes; y aunque por otras partes se encuentran otras piedras preciosas, siempre son de inferior valor al de las de la India. En las entrañas de sus montes hay mármoles comparables á los mas hermosos: no faltan en su terreno el hierro, el cobre ni el plomo. Se cree que tambien se hallarian minas de oro y de plata; pero si las hay no necesitan de trabajarlas, porque la América beneficia sus minas para la India, y el Africa junta el oro de sus arroyos para este Imperio, que no admite otra cosa en pago de sus mercaderías; y como no necesita comprar otras, guarda lo que ha recibido.

Todos los granos se producen allí en abundancia y con un cultivo fácil. Tiene la India muchos de nuestros frutos, y multitud de otros excelentes que la son peculiares. La misma proporcion se halla en los árboles, legumbres, flores y raices; porque tiene algunas de las nuestras, y muchas particulares del pais. Allí la caza es muy comun, y se encuentra no solo casi todo quanto se sirve en nuestras mesas, sino otras aves y quadrúpe-

dos que no conocemos. Tambien abunda en pescados de toda especie , como que es una tierra tan regada y bañada del mar. El elefante , á quien conceden aun mas instinto que fuerza , y el rinoceronte , nacen allí , y allí mismo pelean uno contra otro : el jakal anda al rededor de los sepulcros , y devora los cadáveres : el leon , el tigre y el leopardo asustan al caminante en los desiertos : y el lobo hace la guerra á los ganados , los quales consisten en bueyes que tienen por la mayor parte una corcoba en el lomo , y en carneros que llevan arrastrando una cola ó membrana crasa y cartilaginosa de peso de quince ó veinte libras. Ademas de los elefantes tienen el búfalo , el dromedario y el camello propios para grandes cargas : los dos últimos y los caballos sirven para los viages. Allí los asnos son de buena figura y vigorosos. El animal que produce el musgo no es raro en aquella tierra , pero es muy comun la mona , que para nada útil sirve. Como si la naturaleza no hubiese querido olvidar cosa alguna , tambien ha puesto en la India plantas venenosas , insectos incómodos , y peligrosas serpientes.

Se cuentan en el Indostan hasta veinte

provincias, cuyas capitales edificadas en otro tiempo casi todas por Soberanos, tienen palacios que estan dando testimonio de su antiguo esplendor. Se debe notar como cosa singular que dos provincias en el pais baxo del Ganges, habitadas por piratas, ladrones y malhechores de todos los paises, á quienes allí dan asilo, son gobernadas por una Reyna que depende poco del Mogol. Estos malvados, enemigos de todo comercio, y que por no verse civilizados le alejan de sus tierras, desean sin duda alguna policia; pero la quieren tal que no se les haga temible por su severidad, y por esta razon prefieren el gobierno de las mugeres, que son, como ellos dicen, mas benignas y tratables que los hombres. Debe permitírse nos suponer que los viageros algunas veces en la descripcion que nos han dexado de la mayor parte de las ciudades, mas se han dexado llevar de la exâgeracion que consultado la verdad. Que Tatta, situada casi en la embocadura del Indo, tenga escuelas de teología, de filosofia y de política ya puede creerse; pero que estas escuelas y colegios lleguen á trescientas en sola una ciudad, es un hecho que excede toda verisimilitud. Con la misma circunspecta duda debe procederse respecto de

las curiosidades naturales y artificiales que se representarán en la serie de la historia. Los Doctores de Tatta pretenden tener memorias del tiempo del Rey Poro, y en ellas leen que Alexandro, grandísimo hechicero, no pudiendo abrir paso por el Indo á su ejército, llamó un millon de gansos silvestres que pusieron á sus soldados en la ribera opuesta del rio.

El Indostan es habitado por diferentes pueblos, á saber: los Indios propios, los Patanes ó Afghanes, los Baluchos, los Parsos y los Mogoles ó Tártaros. Los Indios son los naturales del pais; y aunque subyugados todavia son tantos que su número es como de ciento á uno. Los Parsos son los descendientes de los antiguos Persas adoradores del fuego, que huyéron de su patria quando la conquistáron los Mahometanos: subsiste su posteridad principalmente al rededor de Surate. Llaman Patanes ó Afghanes á los descendientes de Mahometanos Turcos, Persas y Arabes, que á fines del siglo décimo subyugaron á los Indios, y se apoderáron de la India; pero todavia la miran ellos como posesion propia, y aborrecen á los Mogoles como usurpadores, esperando echarlos algun dia de sus tierras. El

juramento mas comun entre ellos es : *No llegue yo jamas á ser Rey de Delhi, si esto no es verdad.* Son guerreros, acostumbrados á los montes, en donde se han formado algunas soberanías baxo el mando de los Rajás. Los Baluchos son como un destacamento de los Patanes entre la Persia y la India : estos bárbaros, dados al robo, solo obedecen quando quieren, ya á un Monarca y ya á otro. Los Mogoles ó Jagatayos son en la actualidad los verdaderos dueños de la India, y mandan en ella despóticamente. Tambien los Europeos tienen establecimientos en la India. Los Indios son idólatras : los Parsos conservan la religion de sus antiguos reformada por Zoroastro, y son benignos y bondosos : los Patanes y los Mogoles observan la ley de los Mahometanos ; pero los Baluchos la quebrantan sin escrúpulo.

Los Mogoles actuales de la India se parecen poco á sus antepasados los Tártaros Mogoles ; porque son altos, bien formados, de bella figura, y muy cultos y corteses entre sí y con los extrangeros. Su modo de saludarse quando se encuentran se expresa con deseos : *Dios quiera daros la salud, y que una felicidad siga prontamente á otra felici-*

*dad. Yo os deseo las oraciones de los pobres.* Los trages de los dos sexôs son largos ambos , pero diferentes : no estan reducidos á imitar todos la misma forma , y así no saben lo que son modas. El fundamento de su comida es el arroz , aunque tambien usan de pan : prefieren el agua á toda otra bebida , y á la verdad es excelente en la India. No obstante , con las frutas fermentadas , con los sucos de algunas yerbas , y con el xugo que sacan por incision de algunos árboles hacen bebidas que embriagan. Las ceremonias de sus casamientos son magníficas , y muchas veces ruinosas aun para sugetos acomodados. Toman muchas mugeres , y los que mas tienen son mas zelosos. El adulterio y la simple fornicacion son delitos que los hermanos no reparan en castigarlos con la muerte en sus hermanas ; y esto se lo alaban. Las mugeres son bien tratadas en lo interior de su casa , y paren con gran facilidad. El primogénito de una muger legítima goza de tal preeminencia entre los hijos de las otras que le llaman *el gran hermano*. Toleran meretrices , pero estas tienen precision de estar alistadas.

Se entierran en el campo , y algunos construyen de antemano hermosos sepulcros. El

luto es excesivo, y está sujeto á tantas formalidades que dan motivo á dudar de la sinceridad de tantos llantos y sentimientos preceptuados. Se renueva el luto por años consecutivos, y se van las familias á las sepulturas de sus mayores, las cuales siempre estan en sitios agradables. Su lengua es un mixto del árabe y el persiano: su pronunciacion es suave y corriente; y escriben desde la izquierda á la derecha. Nunca faltan entre ellos gentes que cultiven las ciencias; pero no porque hacen profesion de ellas, á excepcion de las extravagancias de su teología, con las cuales salen muchos anunciadores de la buena aventura. Los Mogoles son generalmente Sonnitas, ó de la misma secta que los Turcos, los cuales reconocen á Othman por legítimo sucesor de Mahoma. De la misma secta es el Emperador; pero sus cortesanos son Shiitas, ó de la secta de Ali, por haber entre ellos muchos Persas. En la India practican el mahometismo con mucho rigor. Los Mogoles son muy sobrios, y una misma palabra significa borracho y loco; tambien son caritativos con los pobres, y así está cubierta toda la tierra de fundaciones pias, hospitales en las ciudades, fuentes cerca de los lugares para comodidad

de los vecinos, y posadas en los caminos reales, en las que dan gratuitamente el cubierto. Algunos reparten por los caminos hombres que los recorran, llevando agua en odres cargados sobre búfalos para refrescar á los que viajan y á sus bestias.

En el Indostan se cuentan casi ochocientos mil Fakires mahometanos, y mas de un millon de idolatras mendigos, llamados Joghies. Entre los primeros se distinguen los Derbís, que pasan su vida retirada y contemplativa, viviendo de las limosnas que les llevan. Algunos se entregan á unas austeridades asombrosas, como estar encorvados toda su vida con los brazos extendidos, ó en otras posturas violentas: ponerse pesados grillos y ceñidores con puas: colgarse en donde el humo casi los ahoga, y otras semejantes invenciones. La formula de la oracion que dicen gritando con toda su fuerza, es: „Dios Omnipotente, miradme que yo no amo al mundo, y hago penitencia por él.” Afectan el mayor desaseo, no se cortan la barba, el cabello, ni las uñas.

Los otros Fakires y los Joghies, que pueden equivocarse en el desaseo por ir casi desnudos, y por los andrajos que son en

ellos comunes con los Derbís, tienen muy diferente vida. No son sedentarios, sino errantes, sin paradero seguro: los que van solos son los mas torpes y escandalosos; pero se encuentran algunas veces tropas de doscientos poco mas ó menos armados, aunque muy indolentes. Tienen un superior que se distingue por su gravedad, por la pobreza del vestido mas excesiva que en los otros, y una gruesa cadena que lleva arrastrando. Quando llegan á algun pueblo van á la plaza principal: allí hace su xefe la oracion en alta voz: los otros se reparten por las casas á recoger limosnas y á alabar mucho las ciencias, virtud y grandes calidades del superior, el qual recibe muy afable á los devotos que le van á consultar, principalmente á las mugeres. Creen que tiene secretos para que las estériles sean fecundas, y para que las amen los que ellas quieran. Quando esta tropa hace alto planta su estandarte, y llama á los pasajeros con la corneta y el tambor. Esta clase de gentes no son ministros de la religion, porque estos se nombran de los jóvenes que se dedican á las mezquitas, en las cuales pueden juntar á su estudio el conocimiento de las leyes y una vida arreglada: y así

llegan á ser xefes de mezquita y jueces. En el Indostan, en donde se permite toda especie de cultos, trata el pueblo á los ministros, de qualquiera religion que sean, con mucho respeto.

Los Indoes ó Gentiles se dividen en quatro castas ó tribus principales, y cada una de estas se subdivide en otras muchas. Primera, los Sacerdotes ó Ministros de la ley: segunda, la gente de guerra, y en esta clase entran los Reyes y los Rajás: tercera, los comerciantes: quarta, los artesanos, labradores y gente de baxa esfera. Los Sacerdotes ó maestros de la ley se llaman Bramas de Brama, antepasado suyo que, segun ellos dicen, fue el primer ente criado que recibió la ley: se tienen por depositarios de ella, y así reconocen su preeminencia las otras castas ó tribus en términos que por mas delitos que cometan no pueden ser condenados á muerte, sino quando mas á perder la vista. Qualquiera que matase á uno, aunque fuera por casualidad, tendria que expiar su pecado con doce años de peregrinacion, y por todo este tiempo ir pidiendo limosna con la calavera del Brama en la mano, bebiendo y comiendo en ella lo que le diesen, y al fin que edifi-

car un templo segun sus facultades. La casta de los Bramas entre los Indios viene á ser semejante á los Levitas de los Judíos, y en algunas partes llegan á ser Reyes y Rajás; pero en otras no son mas que arrendatarios de estos.

A las gentes de guerra las llaman Rasputos, y son la nobleza del pais, mandada por su Rajá. El Gran Mogol los teme y sobrelleva, introduciendo algunos en su servicio para que no se vuelvan contra él. Los mercaderes y comerciantes que forman la tercera casta se llaman Banianos, que quiere decir *gente sencilla y sin defensa*, y á la verdad son la gente mas sufrida: pues aunque los insulten ó den golpes, jamas se vengan. No pueden ver que se haga mal á una mosca ni á un insecto: y á exemplo de los Bramas no comen cosa que haya tenido vida. Los Rasputos no son tan severos, y á estos imita la quarta casta, cuyo nombre, Viso ó Sudras, significa *hombre que sirve ó ayuda á otro*. En esta clase son tan rigurosas las distinciones entre las profesiones diferentes como entre los Bramas, Rasputos y Banianos, los quales no deben caxarse fuera de sus castas, y lo observan con fidelidad. No pueden mezclarse los unos en

la profesion y servicio doméstico que hacen los otros, y así el que barre no es el que lleva la basura: y lo mismo sucede con todo lo demas.

La descripcion de los usos y costumbres de los Indoes se tomará de las dos últimas clases, en las que ordinariamente se halla lo que se puede llamar el sello de la naturaleza. Son muy sobrios, reservados con las mugeres, modestos y limosneros. Para hacerlos perder su moderacion es preciso llegar al último insulto, que es darlos con la suela de un zapato despues de escupir en ella. Son tan dados á la ganancia, que los mas opulentos no desprecian las mas pequeñas utilidades. Sus riquezas consisten en oro, plata y piedras preciosas, que con todo cuidado ocultan de los oficiales del Gran Mogol. Entre ellos está muy recibido el paso de las almas á otros cuerpos quando uno muere, y por esto no matan animal alguno, ni aun los insectos: y son de tan buen carácter, que rescatan á precio de dinero la vida de los animales que otros quieren matar para comer, ó que amenazan matarlos para sacar de estos Gentiles una especie de rescate. Aunque realmente tienen hospitales para los animales viejos y enfermos, es exágeracion de su piedad

con las bestias decirnos que cuidan de las pulgas, chinches y otras plagas que chupan la sangre, y que sucede tal vez alquilar pobres que se la dexen chupar de estos insectos.

Siendo el carácter de los Indoes tan enemigo de hacer mal, no habrá repugnancia en creer que detestan la guerra. Son de notable probidad en el manejo de los negocios que se les confian, y excelentes criados, fieles, atentos y serviciales. Siempre van muy aseados, se quitan el cabello con frecuencia, llevan la barba corta, se ungen y perfuman. Las tribus ó castas se distinguen en la forma de la barba, del turbante, y por algunas señales que se imprimen en el cuerpo. Tienen los Bramines entre las cejas una *Y* griega que baxa por la nariz: son grandes y corpulentos, y las mugeres un poco cargadas de gordura. Hombres y mugeres van descalzos; pero con los pies siempre muy limpios. Lo largo de los calzones les sirve de medias: ni aun hay palabra en su lengua que signifique medias. Las Indias llevan joyas en las orejas, en la nariz, en los brazos, en los dedos de las manos y pies, y en las piernas. Sus manjares estan bien condimentados,

y usan mucho del té y del café; pero rara vez de otra bebida. No son en sus obras muy prontos, pero son muy diestros y esmerados. Son los que mejor hilan y tramán una tela: imitan perfectamente, y nuestros artífices se pasan de verlos hacer tantas cosas con tan pocos instrumentos; bien que tienen una grande ventaja, qual es la de servirse de los pies y las manos. Son malos dibuxantes, pero buenos coloristas, aunque para sus tintes solo gastan el xugo de las yerbas y las raíces exprimidas, pero nunca metales. Gustan los Indios de la poesía, y sus fábulas son célebres; pero conocen poco la historia, y menos la física. Sus sabios, como los de otras naciones, tienen su metafísica: pretenden adivinar el origen de las cosas, y se pierden como ellos en la investigacion. Sus ciencias favoritas, y las que mas utilidad traen á los que las cultivan, son la astrología y la medicina: con la primera piensan adivinar y pronosticar. Tambien tienen astrónomos que conocen bastantemente el cielo, y calculan los eclipses. El pueblo se asusta prodigiosamente con estos fenómenos naturales. Los médicos quando los llaman tienen que adivinar la enfermedad, como entre nosotros sucede al ma-

riscal con la de un caballo. Siempre nombran una; pero dichoso el enfermo quando aciertan. Su habilidad en el conocimiento del pulso es singular: en la anatomía es ninguna. Mandan pocas veces la sangría, y de ordinario prescriben caldos con grosura: métodos que tienen buen éxito.

Sus geógrafos enseñan que la tierra es chata y triangular: la envuelven en siete mares de leche, de azúcar, de manteca, que entre ellos es líquida, y de vino; pero no explican como es que estas cosas tan buenas influyen tan poco en nuestra atmósfera. Tienen muchos y buenos libros, y otros libros sagrados de que hacen estudio particular. Benarés, gran ciudad en la ribera del Ganges, y en país hermoso y rico, es como la escuela general, y la Atenas de la India. No tienen colegios ni clases como en Europa, y por antigua costumbre los maestros, dispersos por la ciudad, tiene cada uno cinco ó seis discípulos: rara vez pasan de diez, y los instruyen paseándose en los hermosos jardines de los arrabales con gusto de los dueños, que tienen á honra el recibirlos.

Los Banianos se casan de seis ó siete años, y quando mas tarde de quince ó diez y seis.

Solo en esta ceremonia manifiestan su opulencia, que tan cuidadosamente ocultan de ordinario. Se hace en presencia del Bramin, el qual dice ciertas oraciones, y da su bendicion, y es el que pone nombre á los recién nacidos. A los de su casta les imprime una señal como para agregarlos á su gerarquía. Los que tienen medios queman los cadáveres, y las mugeres de los Grandes miran como punto de honor quemarse con los de sus maridos. Quanto han podido conseguir los Gobernadores mahometanos para abolir una costumbre tan cruel, es que pidan permiso, y entonces procuran con dilaciones ir resfriando el ansia de aquellas infelices viudas; pero no se pasa año en que no se vean exemplares de un uso tan bárbaro.

Los Parsos son una colonia de los antiguos adoradores del fuego, que fuéron de Persia quando los Arabes la conquistáron en el siglo séptimo. Procurando librarse de la persecucion de los Mahometanos, se embarcáron en siete naves, y abordáron por el golfo de Cambaya, en donde se estableciéron y se multiplicáron. Son gente de suave trato, que se aplica con gusto á la agricultura, y fabrican las telas mas ricas y hermosas. Van



### Fanatismo conyugal.

*Quando muere un banyano principal, su viuda mira como punto de honor el quemarse viva con el cadaver de su marido: costumbre barbara á que ha dado lugar tal vez el zeloso caracter de aquellos hombres; pero costumbre en que ellas fundan su mayor gloria, y de que rara vez se logra apartarlas. ¿Dónde está la razon de estas infelices, quando para prueba del amor conyugal ofrecen tan horrible sacrificio?*



vestidos como los demas del pais : los distingue solo su larga barba , y comen indiferentemente de toda especie de alimentos. El animal privilegiado es el gallo , y le veneran y sacrifican al sol ; pero el fuego es el objeto perpetuo de su culto. Le mantienen en sus templos con tanto cuidado y solicitud , como en otro tiempo las Vestales de Roma. Nunca echan en el fuego cosa que pueda mancharle , como insectos , barreduras &c. : se enfurecerian si vieran escupir en el fuego , ó echarle agua , porque no debe apagarse sino por sí mismo. Muy lejos de oponerse á los progresos de un incendio , echan para aumentarle muebles y vestidos , y miran esta desgracia como una bendicion para aquel á quien le sucede. El casamiento y otras acciones de la vida son santificadas por sus sacerdotes. No entierran á los muertos ni los queman : y los dexan podrir al ayre libre en cercados dispuestos expresamente para este fin. Los Parsos son los depositarios de los libros de Zoroastro , su gran legislador , que consignó en sus escritos los mas menudos ritos de su religion , y las fórmulas de las oraciones con que deben ir acompañadas todas sus acciones.

Entre los Indios se aprecia mucho la som-

bra á causa del gran calor. Hasta en sus ciudades introducen la de los árboles, de modo que desde lejos parecen bosques: y con todo quanto se puede imaginar procuran la frescura en las casas, expuestas al ayre con respiraderos subterráneos y con fuentes. Gustan de la música, y sobre todo de la ruidosa. En su mismo pais crecen las plantas útiles para sanar de las enfermedades indígenas ó propias del terreno. La costumbre ha enseñado á los médicos métodos curativos de muy buen efecto. En las tierras mas cálidas viven con una flaqueza y languidez que pudiera pasar por enfermedad; pero en este estado se prolonga la vida hasta una extrema vejez. Para medir el tiempo no tienen mas que varias especies de clepsidras ó relojes de agua, y otros medios muy imperfectos. Las ciudades constan de casas muy pequeñas: y aun las de los señores son cabañas con una vasta cerca. El luxo solamente brilla en los pabellones exteriores, en donde fuman, toman café, y pasan todo el dia mientras que las mugeres se divierten entre sí en lo interior. El comercio es activo, y mucho mas por tierra que por mar. Se viaja con bastante seguridad casi por todas partes; pero no cómodamente, por ser

preciso llevar consigo todo lo necesario para la vida: por lo qual prefieren el ir en caravanas, en las quales se ayudan unos á otros.

El Gran Mogol tiene su corte en Delhi, su capital: siempre tiene al rededor de sí en la ciudadela, que equivale á una ciudad muy grande, la guardia de cincuenta mil hombres de caballería: la infantería es inmensa: mandan á este ejército Rajás y Omrhas, que por su turno llevan de sus provincias tropas solamente por seis meses. La guardia personal del Emperador se compone de mugeres árabes muy exercitadas, que no salen del serallo, y se ven en ellas los mismos grados que entre los hombres. Asimismo hay un consejo de mugeres experimentadas que corresponden á los Ministros, Vireyes y Gobernadores, y toman el título de su empleo y de su provincia, de suerte que se las debe considerar como que tienen el timon, y son los pilotos del Imperio. Es verdad que todas las semanas asiste indefectiblemente el Emperador al Consejo exterior de Estado; pero quanto allí se arregle no tiene fuerza hasta que se ratifica en el interior. El crédito, el poder del Ministro, Comandante ú otro, la continuacion de su dignidad ó empleo penden de su buena inteligencia con

aquella dama á quien corresponde su misma graduacion; y se mantiene por escrito esta correspondencia por medio de los eunucos. El Emperador se precia de justicia exâcta: y todos los dias, á no estar enfermo, recibe sentado en su trono los memoriales, tomando sobre sí la obligacion de hacer justicia á diez pobres por sí mismo. No hay cosa mas bien arreglada que el gobierno interior de su palacio. Entre mas de diez mil mugeres, y otros tantos eunucos, está todo tan bien ordenado, que rara vez hay querellas; pero tambien tiene cada uno lo necesario y lo superfluo. Las Sultanas, las favoritas y las Princesas gastan con una profusion y magnificencia que no cabe en la imaginacion. No se transpira cosa alguna de lo que pasa en aquel lugar, en donde todos los placeres, contentos y delicias se reunen para la satisfaccion de un solo hombre.

Ademas del ejército de Delhi siempre hay otro igual en Agra, que es otra capital. Ademas de esto el menor lugar tiene dos soldados de á caballo y seis de á pie, que son como espías puestas por el gobierno para que le den cuenta de quanto pasa. Todas las ciudades tienen guarniciones; y los Rajás, que son unos soberanos particulares como feuda-

tarios del Imperio, mantienen siempre numerosas tropas prontas á marchar. Uno hay, que se dice descendiente del Rey Poro, el que peleó con Alexandro el Grande, que manda cincuenta mil caballos y doscientos mil infantes. El Mogol mantiene quinientos elefantes: conserva en sus arsenales inmensas cantidades de armas, y halla los caudales necesarios para todo en las herencias de los que viven con sus sueldos, así grandes como pequeños, porque son suyas: en la propiedad que goza de las fértiles tierras del Indostan, cuyos cultivadores no son mas que colonos y renteros: y por último, en las aduanas y en los impuestos sobre el comercio: ramos que reunidos forman una renta enorme.

Si hemos de creer á un viagero que habia exâminado de cerca el comercio de este Imperio, toda la plata de México y todo el oro del Perú, despues de haber circulado algun tiempo por la Europa y el Asia, va á parar al Imperio del Mogol para no salir jamas. La circulacion es esta: una parte se lleva á Turquía por las mercaderías que se sacan de ella: de Turquía pasa el dinero á Persia por Esmirna para comprar las sedas, y entra despues en el Indostan por el comer-

cio de Moka , Babel-Mandel , Bender y Abasi. Por otra parte pasa inmediatamente de Europa á la India , principalmente por conducto de los Holandeses , y casi toda la plata que sacan del Japon entra tambien en los estados del Mogol. Es verdad que el Indostan , aunque tan feraz , extrae algunos géneros de otras partes , como el cobre del Japon , el plomo de Inglaterra , la canela , moscadas y elefantes de la isla de Ceylan , los caballos de Persia , Tartaria y Arabia ; pero regularmente pagan á los negociantes con mercaderías , y de este modo tienen el oro y la plata del universo mil entradas al Indostan , y casi ninguna salida. Por último , refluye hácia el tesoro del Emperador por medio de los impuestos , y nunca sale con la misma proporcion que entra , por grandes que sean los gastos de su corte y sus exércitos. El solo tiene en sus estados una mina de diamantes , y le pertenecen los mas hermosos y grandes.

No hay cosa mas uniforme que la administracion de la justicia , porque los Vireyes , Gobernadores y Alcaldes de los pueblos hace cada uno en su departamento lo mismo que el Emperador de Agra y Delhi , siendo

los únicos que administran la justicia. Es verdad que hay en cada ciudad un Kotual, especie de oficial civil para juzgar ciertas causas complicadas; pero está en el arbitrio de las partes el acudir ó no á su tribunal. Este oficial está encargado de la policía, de impedir la embriaguez, de reducir las tabernas y lugares de torpezas, de perseguir á los ladrones; y para excitar su zelo y atencion se le hace responsable de los robos. Tiene obligacion de dar cuenta al Emperador ó á su representante de los desórdenes domésticos, y para esto exerce una especie de inquisicion por medio de espías tomadas entre los artífices que freqüentan las casas, entre los criados, los esclavos y otros. Tambien tiene soldados á sus órdenes para reprimir las violencias. Cada uno defiende su causa en los tribunales ó delante del Gobernador. Se examinan las piezas ó se oye á los testigos, é inmediatamente se determina, y casi siempre con tanta equidad como prontitud. Siempre presentan en el tribunal del Emperador las sentencias de muerte, y ninguna se executa hasta haberla este ratificado por sí mismo en tres diferentes dias.

El Imperio de los Mogoles en la India

empezó á fines del siglo quince por un nieto de Tamorlan llamado Babor. Le arrojaron los Usbekes de la Bukaria, en donde reynaba, y él se apoderó de la India, gobernada entonces por los descendientes de Ghenguis-Kan, destronó al Sultan Ibrain, que era el Emperador, se puso en su lugar, le ocupó gloriosamente por treinta y dos años, y se le dexó á su hijo Homajún.

Este Principe experimentó las mudanzas de la fortuna, porque al principio tuvo grandes aciertos contra los Patanes ú Afghanes, á quienes su padre habia quitado el cetro del Indostan; pero él le perdió todavia con mayor desgracia, porque volviéndose contra él su misma familia, se vió reducido á huir á Persia poco acompañado. Shah-Tamasp le recibió bien; pero Homajún profirió una reflexion que estuvo para costarle la vida. Habia encargado el Rey de Persia á Bayran, su propio hermano, que recibiese á su huésped y aun que le sirviese á la mesa. Viéndose el Mogol tan bien tratado, tuvo la imprudencia de decir: „Muy bien hace el Rey de Persia en enseñar así á su hermano á obedecer; porque yo, que he llenado á los míos de honras y bienes, no he tenido en mis des-

gracias mayores enemigos que ellos." Bayran, resentido de oír este discurso, inspiró á su hermano que desconfiase del fugitivo, y esto hubiera tenido funestas conseqüencias si la Sultana Begum, hermana del Rey, no se hubiese interesado en su favor. Pero su imprudencia misma le fue útil, por quanto Tamasp, para evitar las inquietudes que la presencia del Mogol excitaba en su corte, le dió tropas y quanto necesitaba para volver al Indostan. Le reconquistó en gran parte Homa-jún, y volvió á entrar en su capital. No habia mas que tres meses que gozaba el fruto de sus victorias, quando á la edad de quarenta y nueve años, en que podia prometerse gozarle por mas tiempo, murió de un accidente á los veinte y seis años de reinado.

Akbar, su hijo, estuvo en guerra casi continua con los Patanes; y quando los habia sujetado se rebeló contra él un hijo suyo llamado Selim. El le opuso otro hijo llamado Daniel, que venció á su hermano. A lo que parece, estos Príncipes estaban mal educados ó mal acompañados, porque viéndose Selim precisado á rendirse, cayó la venganza del padre sobre los indignos favoritos

que le habian pervertido, y los hizo morir pisados de los elefantes. Daniel, despues de su victoria, murio por sus excesos, y volvió Selim á rebelarse; pero rendido á las reconvençiones de su padre, todavia consiguió el perdon, aunque no del todo, pues con su propia mano le dió muchas bofetadas, y le tuvo encerrado en su palacio. Poco despues de esta reconciliacion intentó Akbar deshacerse de Gaja, uno de los señores que habia apoyado la rebelion de su hijo, y á quien se habian oido expresiones inconsideradas. Mandó preparar dos píldoras del mismo tamaño, envenenando la una para dársela á Gaja, mientras que él tomaria la otra para quitarle toda sospecha. Por desgracia, á fuerza de dar vueltas á las píldoras entre sus manos, se engañó el Emperador, tragó la mala, y por mas antidotos que le diéron murió al instante á los sesenta y tres años de edad, y quarenta y nueve de reynado.

Los Grandes del Imperio, tal vez por castigar la rebeldia de Selim, quisieron colocar en el trono á Khosrou su hijo por muerte de Akbar; pero se le llevó el padre que habia tomado el nombre de Jehan-Ghir. No podia Khosrou olvidar que casi habia te-

nido ya la corona, pero tampoco lo olvidaba su padre: y esta reminiscencia introduxo entre los dos un desafecto que acabó en rompimiento absoluto. Levantó el hijo tropas, y quedó vencido: le condenó Jehan-Ghir á perder la vista; pero no llegó á executar la sentencia, contentándose con tener á Khosrou preso cerca de sí. Emprendió este Emperador la sujecion de algunos Rajás; pero no queriendo que la guerra interrumpiese sus placeres, cayó en la imprudencia de confiar sus tropas á otro hijo suyo llamado Shah-Jehan.

Las victorias de este Príncipe jóven corrompiéron de tal modo su corazon que miró como posible usurpar el trono de su padre, el qual desde que estaba en él parecia que solo pensaba en sus placeres; pero á Shah-Jehan le estorbaba su hermano mayor, aunque vivia en desgracia, por lo que habiendo encargado á Jehan la custodia de este hermano, le mató, y quitándose la mascarilla concibió el designio de apoderarse del tesoro de su padre para hacerle la guerra. Poco faltó para que saliese con su intento, pues tuvo entre sus manos á su padre por algunos momentos, pero se le huyó. A este hijo rebelde opuso Je-

han-Ghir otro llamado Parweis: llegaron los dos á las manos, y fue vencido Jehan, el qual huyó, volvió á presentarse, y se sostuvo ya en una provincia, ya en otra.

Entre tanto hubo en la corte una sorpresa que pudo ocasionar gran trastorno en el estado. Un xefe de Rasputos ó militares, llamado Mohabet Kan, habia sido calumniado para con el Emperador, y se veia hecho el blanco de una faccion poderosa, animada por la Emperatriz. Esta Princesa, llamada Meher Meja, perfectamente hermosa, y tan distinguida por su espíritu como por sus gracias, habia inspirado, aunque viuda, tal passion al Emperador, que se habia casado con ella, y la habia colocado con superioridad á las demas mugeres. No se sabe por qué la habia desagradado Mohabet; pero ella habia jurado perderle. Iba á justificarse acompañado solo con cinco mil Rasputos, número que no excedia al de la guardia ordinaria de estos personages. A instancias de Meher-Meja le envió el Emperador orden de dexar atras sus tropas, y presentarse en la corte con solos sus criados; pero Mohabet, convencido de lo que contra él se maquinaba, avanzó con su escolta hasta la ribera de un rio que le separaba del Em-





### Prison de Jehan-Ghir.

Quando Mohabet iba a justificar-se con Jehan-Ghir de la calumnia de una pederosa faccion; las tropas de este dieron sobre su escuadrá. Defendióse Mohabet con valor; y despues de un combate obstinado, venció a sus agresores, seprehendió ver nudo en su tienda a Jehan, y le hizo prisionero. No tuvo Jehan parte en la perfidia contra Mohabet; pero era imbecil y sufrió las consecuencias de su imbecilidad.

perador. Entre tanto que esperaba el efecto de las nuevas representaciones que habia hecho para que no se le condenase sin oírle, se aprovecharon del sueño del Emperador, y pasando el rio hasta quarenta mil caballos, diéron sobre las pocas tropas de Mohabet.

El valor suple por el número: se defendiéron los rasputos como desesperados, matáron parte de los que les asaltáron, y rechazáron á los otros hácia el rio; y aprovechándose el General de su ventaja, le pasó con los fugitivos, sorprendió á Jehan-Ghir, todavia dormido en su tienda, é hizo prisionera toda la corte. El vencedor, pasmado sin duda de tan no esperada victoria, se portó mas como vasallo que como enemigo, y el Emperador puesto en sus manos conservó toda su autoridad, con solo alguna deferencia hácia Mohabet. No tuvo este General la precaucion de asegurarse de la Emperatriz y observar sus pasos, y ella tuvo la destreza de hacer pasar á los Gobernadores cercanos una órden para que fuesen á socorrer á su esposo. Se halló Mohabet embestido, y pudo contar como fortuna que le dexasen libre con sus rasputos. El los llevó á la presencia de Shah-Jehan, con quien se retiró. Jehan-Ghir so-

brevivió poco á este suceso; y falleció á los cincuenta y ocho años de edad, y veinte y dos de reynado, dexando la reputacion de Príncipe débil, gobernado por sus cortesanos y su muger.

Ya hemos visto dos Emperadores que habiendo hecho la guerra á su padre experimentáron el mismo tratamiento de parte de sus hijos, y Shah-Jehan será el tercero. Por estar ausente quando murió Jehan-Ghir intentó la Reyna colocar en el trono á su yerno Shahriyar; pero el bando contrario se hizo fuerte, y le puso guardias. Al mismo tiempo para estorbar las pretensiones de Shahriyar, proclamó á Bolakhi, hermano mayor de Shah-Jehan, esperando á que este llegase. El jóven Príncipe se prestó con repugnancia á esta ceremonia, previendo sin duda la suerte que le amenazaba. Con efecto, Shah-Jehan quando le tuvo en su poder no le perdonó, como ni tampoco á los hijos de su difunto hermano Perweis. A todos les quitó la vida para librarse de inquietudes; mas no por esto se libró, porque se presentáron dos falsos Bolakhis, y fue preciso combatirlos. Tambien sujetó á todos los que podian hacerle sombra en su reyno. Se hizo formida-

ble á los Rajás, y á otros Príncipes capaces de formar alguna empresa, y se halló con la suficiente tranquilidad y poder para declarar la guerra á los Portugueses que se habian introducido en el Indostan, y tomarles la principal fortaleza. Esta fue la primera hazaña de los Indios contra los Europeos.

Akbar habia trasladado la corte de Delhi á Agra, y Jehan-Ghir la habia llevado á Lahor. Shah-Jehan se hizo nueva capital, y la llamó Jehan-Abad. Edificó en ella un magnífico palacio con soberbios jardines, y con quanto puede hacer deliciosa una habitacion. En ella olvidó las inclinaciones guerreras de su juventud para entregarse únicamente á la sensualidad hasta tal punto, que en una circunstancia urgente fue preciso valerse de la astucia para arrancarle de sus placeres. Habia tomado las armas un Rajá que hacia grandes progresos: juzgó el consejo que convenia que el Emperador marchase contra él; ¿pero quién le habia de hacer abandonar sus delicias? Dixéron los astrólogos que la estancia en la capital seria fatal por un mes al que en ella ocupase el primer puesto. Salió al punto el Emperador, dexando el gobierno al Kotual, se puso á la cabeza de

su ejército, y volvió prontamente despues de algunos sucesos poco decisivos: halló muerto al Kotual, y se alegró mucho de haber creído el pronóstico de los astrólogos, los quales para no caer en falta habian tenido buen cuidado de dar veneno al infeliz Gobernador.

Era tan desenfrenada la pasion de Shah-Jehan á las mugeres, que no contento con las que tenia encerradas en el haran, hacia venir á él las de los mas grandes señores. Se exercitaba la malignidad y murmuracion sobre las visitas demasiado freqüentes de estas señoras al serrallo, en el qual el Emperador habia suavizado la severa etiqueta. Tomáron zelos los maridos: declamáron los Fakires, y se acostumbró el pueblo á despreciar á un Príncipe á quien los Grandes no respetaban, porque él se creia obligado á sufrirles sus libertades en desquite de las que él se tomaba en perjuicio de ellos; pero aunque tan sumergido en los placeres, nunca dexó de administrar justicia: en este punto todavía permanece su memoria con veneracion; y este cuidado, digno de un Rey, le sostuvo por algun tiempo en la opinion de los pueblos. Sin embargo de sus defectos hubiera reynado con tranquilidad á no ser por los alborotos de su corte, ocasiona-

dos por su blandura para con sus hijos, y por la discordia que la ambicion sembró entre estos.

Tenia quatro hijos y dos hijas, todos de edad madura. El mayor, llamado Dara-Shekur, que quiere decir *magnífico como Darío*, era galan, espirituoso, excesivamentepreciado de su capacidad, poco escrupuloso, y muy propenso á la cólera, en cuyos accesos no hacia distincion ni aun de los principales señores, los quales sentian sus vivezas, aun quando solo fuesen pasageras. Sultan-Sujah, que era el segundo, casi tenia el mismo carácter que el mayor, pero era mas reservado: mostraba mas atencion á los cortesanos cuya amistad no conseguia sin embargo, porque con demasiada frecuencia y por demasiado tiempo se estaba encerrado con sus mugeres. Aureng-Zeb no tenia la amabilidad de los otros dos; pues era serio, melancólico, sagaz y disimulado: y por mucho tiempo hizo aparente profesion de Fakir para quitar toda sospecha de que aspirase á la corona. Morat-Bukhs, que era el quarto, solo pensaba en regocijos, pasando su tiempo en beber y cazar: era civil, liberal, valiente, franco; y despreciando las intrigas, se alababa en alta voz de que solamente ponía su esperanza en su brazo y en su sable.

La hija mayor, Ara-Begum, que significa *ornamento del mundo*, era muy hermosa: tenia mucho espíritu, y la amaba su padre con pasión. Se susurraba que su ternura llegaba á ser criminal, porque le oian algunas veces citar con aplicacion maligna esta decision de los doctores Mahometanos: „bien puede el hombre comer del fruto del árbol que ha plantado.” No obstante, la permitia un favorito, músico del palacio, y le hizo algunos beneficios; pero dio veneno por sí mismo á otro, que sin duda habia elegido ella sin su licencia; y habiéndola sorprendido en otra ocasion con otro, á quien ella hizo ocultar precipitadamente en su baño con pretexto de que no estaba en buena disposicion, y que necesitaba bañarse, mandó su padre poner fuego debaxo de la caldera, y no se apartó de allí hasta que los eunucos le hicieron seña de que ya el miserable estaba muerto. En todos los demas puntos tenia un imperio supremo sobre su padre, y este hacia entera confianza de su hija, descansando con ella del cuidado de su seguridad y de la policia del serrallo. Tenia Ara-Begum mucho afecto á su hermano Dara. Roshenara-Begum, que quiere decir *Princesa luminosa*, no era tan bella ni

esprituosa como su hermana, pero no era menos alegre, ni gustaba menos de los placeres. Esta se aficionó enteramente á Aureng-Zeb.

Por la mala política que habia dado tanto que sentir á Jehan-Ghir, Shah-Jehan dió á sus hijos á título de gobiernos provincias que valian reynos. A Sujah la Bengala, á Aureng-Zeb el Decan, y á Morab el Guzarate. A Dara, que era el mayor y parecia estarle destinada la corona, solo le entregó dos gobiernos pequeños y vecinos para no alejarle de la corte, y aun le permitia su padre que diese órdenes en ella; pero despues tuvo rezelo, y dió oidos á las proposiciones de Aureng-Zeb, que por medio del Emir Jemla, su General, le aconsejó que tuviese pronto un ejército, y se le confiase á pretexto de que era indispensable una guerra contra los Reyes de Golconda y de Visapur. Dara repugnó mucho prestar su consentimiento para que se diese este paso, porque sin duda se dirigia á dar grande poder á su hermano en perjuicio suyo.

Todavía eran sordas y ocultas las intrigas; pero se descubriéron con motivo de haber sobrevenido al Emperador una peligrosa enfermedad. Se armáron los Príncipes, como

que segun la costumbre del país se trataba del trono ó de la vida. La conducta de Aureng-Zeb es un modelo de la ambicion de aquellos que de nada hacen escrúpulo. Viéndose incapaz de resistir solo á los demas hermanos, probó á engañar al mas jóven, y por lo mismo mas fácil de ser seducido. Escribió el hipócrita á Morab en estos términos: „Dara es un *Kafer* ó idólatra, Sujah un *Raferí* ó herege: yo soy Fakir, y así solo tú puedes pretender la corona. Solamente con que me prometas que en llegando á poseer el trono me dexarás vivir con tranquilidad en algun rincon de tus estados para pedir allí á Dios, y orar todo el resto de mis dias, estoy pronto á juntar contigo mis tropas, y ayudarte á conseguir la corona.” Le envió al mismo tiempo una corta cantidad de dinero como prenda de su buena voluntad. No eran de despreciar las tropas que le ofrecia, porque con otra astucia las habia juntado muy respetables. El Emir Jemla, de quien dependia un formidable cuerpo de rasputos, no se atrevia á declarar, porque su muger y sus hijos estaban, segun costumbre, en la corte en calidad de rehenes, y así podia peligrar su familia. Aureng-Zeb le propuso que se dexase

prender, y que él le retendría como prisionero para quitar toda sospecha de inteligencia entre los dos. Consintió el Emir: le arrestaron y le encerraron en un cuarto. Se sublevaron sus tropas; pero como todo era artificioso, se sosegaron muy presto. Aureng-Zeb se puso en marcha con ellas y las de su gobierno para ir á juntarse con Morad, publicando que iba llamado de su padre para librarle de la tiranía de los dos hermanos mayores.

En esto habia alguna verdad. Shah-Jehan, instado con importunidad imperiosa por su hijo mayor para que mandase á los demas dexar las armas contemporizaba con ellos, como Príncipe débil, y con el objeto de poder, en caso de necesidad, reprimir al uno con el otro no sentia verlos á todos en el fuego. Los mas peligrosos, al parecer, no eran por entonces Aureng-Zeb ni Morab, por estar distantes, sino Sujah, que llegaba con un grande ejército. Se vió precisado el Emperador á confiar todas sus fuerzas á Dara, y este puso por General á su hijo Salomon, jóven de grande mérito, el qual apenas habia dispersado el ejército de su tio, y puesto á este en fuga, quando volvió por el mismo ca-

mino á oponerse á Aureng-Zeb y Morab que se acercaban. Viéndose uno á otro los dos ejércitos, exhortaban á Dara sus mas prudentes consejeros á que no arriesgase una batalla, y á que mas bien tratase de composicion. Shah-Jehan, aunque estaba enfermo, se ofreció á que le llevasen al campo de sus dos hijos por si podia conciliarlos. Dara no quiso oír esto, y dió la batalla. Un suceso de nada, como dice un historiador, fue el que decidió de la victoria y del Imperio.

A pesar del grande valor de los raspustos de Aureng-Zeb debia ganar la batalla la multitud de tropas de Dara, porque contaba mas de cien mil caballos, quinientos elefantes, y la infantería á proporcion. Ya habia empezado el desorden despues de una viva resistencia en la ala que mandaba Aureng-Zeb. Morab, herido sobre su elefante, apenas podia contener la suya por el cuidado de cubrir con su escudo á su hijo, niño de siete años, que tenia consigo. Todo titubeaba, y estaban ya para huir quando gritó Aureng-Zeb: „Camaradas, ¿qué remedio hallareis en la fuga?” y protestando que no los seguiria, mandó para confirmar su palabra que pusiesen cadenas á los pies de su elefante: sus sol-

dados juraron no desampararle: y él se mantuvo firme. Mientras que Dara peleaba con el mismo ardor, se levantaron á su inmediatecion gritos de victoria; y uno de sus Generales, que se cree estaba ganado, llegó á decirle: „Salud y gloria á vuestra Magestad: baxad pronto y montad á caballo, porque ya no hay que hacer sino perseguir á los que huyen.” Siguió Dara este pérfido consejo; y sus tropas, que siempre tenian fixos en él los ojos, no viéndole en el elefante, le creyeron muerto. En menos de un quarto de hora se desordenó todo el ejército. De este modo Aureng-Zeb, por haberse mantenido montado en su elefante algunos minutos mas, se vió con la corona del Indostan en las sienes; y Dara cayó precipitado del trono por haber dexado el elefante un momento antes.

Rara vez sucede que una falta no arrastre otra tras de sí. Bien pudiera Dara de las reliquias de su ejército formar otro formidable, y defender á Agra, pues Aureng-Zeb no se hubiera atrevido á atacarle. Este consejo le insinuó su padre; pero él prefirió el de retirarse con Salomon su hijo á recoger con mas tranquilidad nuevas fuerzas. Aureng-Zeb no perdió un instante en presentarse delante de

la capital: entonces empezaron las embaxadas entre el padre y el hijo, convidando á este el primero á que fuese á abrazar á su padre, pues le duraba la verdadera estimacion y sincero afecto á un hijo tan querido, á quien siempre habia tenido por mas digno del trono que á Dara. Siguiéron los agradecimientos del hijo y las protestas de deferencia y de respeto; pero no le permitian sus negocios cumplir por entonces una obligacion tan lisonjera, pues le advirtió Roshenara-Begum, su hermana menor, que si entraba en el serrallo se exponia á no salir sano y salvo de las manos de la guardia armada de mugeres árabes. Despues de algunos dias envió al Sultan Mahmud su hijo, Príncipe atrevido y emprendedor, encargándole lo que no osaria hacer por sí mismo por respeto á su padre. Sin atender á las ofertas de su abuelo, que le prometia el trono si queria juntarse con él, tomó Mahmud todas las llaves de la fortaleza: condenó con cal y canto las puertas: echó rejas á las ventanas, y dexó á Shah-Jhean prisionero en palacio. Aureng-Zeb le escribió al mismo tiempo un billete quejándose de su parcialidad para con Dara, y diciendo que este era quien le aprisionaba, pues él siempre estaba lle-

no de una ternura verdaderamente filial; y concluía con esta cláusula: „Perdonadme, y no os impacientéis, pues en imposibilitando yo á Dara para que no execute sus malas intenciones, yo mismo iré á abriros las puertas.

Asegurado ya por parte de su padre de quedar por único dueño, le faltaba librarse de Morab. Este Príncipe, siguiendo la franqueza de su carácter, se le había entregado sin reserva; y no puede dudarse que Aureng-Zeb debió á su valor casi todas sus victorias. Mientras el hipócrita le necesitó no había deferencia con que no le distinguiese. Siempre le llamaba con los nombres destinados á la suprema autoridad, como *Rey*, *Emperador*, *vuestra Magestad* y otros semejantes. Morab, á pesar de las advertencias de sus amigos, no podia sospechar de un hermano que le manifestaba tanta bondad y tan poca ambicion. Aureng-Zeb, teniéndole una noche á cenar en su casa, prolongó la cena: hizo servir un excelente vino, aunque su afecto escrupuloso á los preceptos de su religion no le permitia beberle. Quando vió á su hermano ya muy alegre con uno ó dos convidados que le habían seguido, se retiró con pretexto de dexarlos libres. El Príncipe bebió hasta caer en

un profundo sueño: entonces mandó que saliesen los dos convidados para que Morab pudiese dormir á su gusto, y quando quedó solo le quitáron el sable y el puñal.

No tardó Aureng-Zeb en ir en persona á despertarle; y dándole con el pie, mientras el Príncipe se esforzaba á abrir los ojos, empezó á reprehenderle en estos términos: „¡Qué vergüenza! ¡qué infamia! ¡que tenga un Rey como tú tan poca reserva que se embriague de esa suerte! ¿Qué dirán de tí y de mí? Préndanme á ese infame, á ese ebrio: átenle de pies y manos, y llévenle allá dentro á dormir el vino.” Inmediatamente se executó la orden. Quando se supo lo que habia pasado hubo algunos movimientos entre sus tropas; pero ya se habia tomado la precaucion de esparcir entre ellas algunas gentes que de todo culpaban á Morab, publicando que habia en la embriaguez insultado á su hermano, y que este para que no pasase á mayor exceso se habia visto en precision de asegurarle; pero que en habiendo dormido el vino le pondria en libertad. Con efecto, le sacáron de su primera prision, pero fue para trasladarle á su castillo.

El vencedor, tomadas todas sus medidas





### Sagacidad de Aureng-Zeb.

*Quedaba ya Aureng-Zeb sin mas rivales que sus hermanos Dara u Satab; y partiendo contra el primero, se alejó de sus tropas á tiempo que vio venir á Jessay, General de su padre, al frente de 50. mil putes. El saaz Aureng-Zeb se acercó á él sin turbarse, le puso su collar de perlas, le nombró Gobernador de Lather, y con ficciones consiguó alejarle. ¡Quant facilmente engaña el malvado al hombre de bien!*

con respecto á la capital, fue á perseguir á Dara, é iba con tal ardor, que algunas veces se adelantaba dos ó tres leguas mas allá de sus tropas. En una de estas ocasiones vió que le salia al encuentro Rajah-Jessey, de quien sabia que era muy afecto á Shah-Jehan. Acompañaban á este General cinco ó seis mil rasputos, por lo que se halló Aureng-Zeb muy sorprendido, como que teniendo consigo poca gente pudiera el Rajá prenderle, y poner en libertad al Emperador. No se sabe si tenia esta intencion; pero habia marchado con mucha velocidad, porque Aureng-Zeb le suponía todavia en Delhi. Resolvió sin detenerse, y sin turbarse fue derecho á Jessey: le llamó en alta voz con nombres de amistad y de respeto: „Señor Rajá, Señor padre, yo os esperaba con impaciencia: esto es hecho: Dara está ya perdido, porque está solo; y habiendo yo enviado gentes á seguirle, no se puede ya librar.” Quitándose despues el collar de perlas se le echó al cuello al Rajá, y para deshacerse de él quanto antes con buenos términos, porque quisiera verle bien lejos, le dixo: „Vete lo mas breve que puedas á esperarme en Lahor: mi ejército está cansado, y temo que suceda alguna cosa. Te ha-

go Gobernador de la ciudad, poniéndolo todo en tus manos. Quedo en extremo obligado de lo que has hecho por mí. ¿Dónde has dexado al traidor Delil?; pero yo me vengaré: á Dios: date prisa." Aturdido Jesseyn con este fluxo de palabras, si tenia alguna intencion, desistió de ella: y continuó Aureng-Zeb su camino, aunque mudó de objeto.

Por haberse refugiado Dara en el Guzarat, en donde era difícil vencerle, volvió Aureng-Zeb contra su hermano Sujah; y aunque logró algunas ventajas, no fueron decisivas; pero lo que le dió mas cuidado fue otro suceso. Sultan Mahmud, su hijo, dexándose llevar de los malos consejos, tomó las armas contra él; pero ya era tarde, y hubiera debido creer á su abuelo quando le exhortaba á esta empresa, pues entonces podría haberla logrado por no estar bien asegurada la autoridad de su padre; pero en las presentes circunstancias cargó Aureng-Zeb sobre su hijo con todas sus fuerzas reunidas, y haciéndole prisionero le envió á consumirse en un castillo, en donde murió. Con esta ocasion hizo á su hijo segundo Sultan Mazum esta arenga paternal: „Reynar es una cosa tan delicada que casi de su propia sombra deben rezelar los Reyes.

Si no eres prudente, podrá sucederte lo que á tu hermano: no me tengas por hombre capaz de dar lugar á que hagan conmigo lo que Shah-Jean hizo con Jehan-Ghir su padre, ni lo que he hecho yo con el mio." Desde este punto de la historia, en que tenia entre sus manos á Morab, y estaba casi seguro de expulsar del Indostan á los otros dos hermanos Dara y Sujáh, ó de exterminarlos con su familia, se debe poner la data del reynado de Aureng-Zeb.

Haciendo guardar á su padre con todas las precauciones imaginables, le dexó quanto podia agradarle y suavizar su cautiverio, á saber su antigua habitacion, sus mugeres, sus cantarinas, sus mollahs que le leyesen el Alcoran, la compañía de su hija mayor, los combates de las fieras, con todas las demas diversiones á su voluntad. Fue aplacando su resentimiento con cartas muy corteses llenas de respeto y sumision, consultándole como á su oráculo, y manifestándole toda suerte de atenciones. Continuamente le enviaba regalillos, y de este modo le ganó tanto el corazon, que su padre por sí mismo le dió muchas veces cosas que al principio le habia negado, hasta que por último le concedió el perdon, y la

bendicion paternal , que Aureng-Zeb habia pedido sin fruto repetidas veces.

La muerte de este Emperador , sucedida á los seis años de su reclusion , no hizo la menor impresion en el Imperio. No era bueno ni malo : era mas indulgente que cruel ; pero su pasion mas notable fue la avaricia. No contento con apoderarse de la hacienda de los grandes señores quando morian , lo qual se tenia por derecho de la corona , manifestaba desear con ansia las herencias , y que las tomaba con indecente alegría. Uno de los Omrhas , que conocia su codicia , sospechando que en su muerte , contando el Emperador sobre grandes riquezas , no dexaria de hacer que le llevasen sus cofres para gozar de la vista de lo que en ellos se contenia , distribuyó secretamente todos sus bienes á sus parientes y aun á los extraños. En su última enfermedad hizo cerrar y sellar bien sus cofres , y á quantos le visitaban les decia : *Eso pertenece al Rey*. Sucedió todo como lo habia previsto. Quando murió mandó el Emperador que llevasen allí los cofres para descubrir el tesoro en una junta de sus cortesanos : los abrieron , y no halláron dentro mas que hierros viejos , piedras , andrajos , huesos y cosas semejantes.

Shah-Jehan de confuso no habló palabra: se levantó y marchó.

Tambien una muger engañó su codicia. Su marido, rico mercader gentil, habia dexado valor de doscientas mil rupías, y la viuda suministraba con escasez á su hijo, que era gran disipador. Los compañeros del jóven en sus placeres le persuadiéron que fuese á quejarse al Emperador. Recibió muy contento Shah-Jehan su deposicion: mandó llamar á la viuda, y dispuso en plena asamblea que le enviase cincuenta mil rupías, diese otras tantas á su hijo, y que para evitar sus clamores la echasen fuera al instante. La madre al oír semejante sentencia, y que á ella no querian oírla, dixo á gritos que tenia otra cosa de que dar cuenta al Rey. La introduxéron de nuevo, y como no cobraba sueldo, y por consiguiente el Rey no heredaba, le habló así: „Dios guarde á V. M. Veo, señor, que mi hijo tiene alguna razon para pedir los bienes de su padre, porque al fin es su sangre y la mia, y así debe heredar; pero quisiera yo saber qué parentesco es el de V. M. con mi difunto marido para tenerse por heredero suyo.” Se sonrió el Emperador, y la despachó sin pedir nada.

Tuvo Shah-Jehan la pesadumbre de ver morir á tres de sus hijos por la barbaridad de su hermano. La política de Aureng-Zeb, incapaz de piedad, no le permitió ahorrar al desgraciado Dara la vergüenza de servir de espectáculo á la ciudad de Agra, pues le paseáron por todas las calles montado en un elefante viejo, con un mal vestido para que todos le conociesen, y no dudasen que era él á quien iban á quitar la vida. Mandó que le presentasen á Salomon, su sobrino, en una audiencia pública: le habló, oyó sus respuestas, y le envió al mismo castillo con su tío Morab, sin que despues se oyese hablar mas del uno ni del otro. Sujah, perseguido por su hermano sin permitirle sosiego, no tuvo otro recurso que ponerse en manos de un Rey vecino que le debia obligaciones; y estando este ingrato para entregarle, concibió Sujah la empresa desesperada de quitarle el trono, y pereció en ella. Al Sultán Banka, su hijo, á los Príncipes y Princesas, hijos y madres, á todos los exterminó. Se siguió despues por su turno la familia del mismo Aureng-Zeb, y mandó matar ó dar veneno á Mahmud, su hijo mayor: Akbar, que era otro hijo, á quien miraba con predilección particular, se sublevó,

y le puso en gran consternacion, de que salió con una estratagema. El ejército del Príncipe se componia casi todo de idólatras, y Aureng-Zeb envió al campo de su hijo un confidente suyo con una carta supuesta dirigida á Akbar, en que le alababa el Emperador la prudencia de haber juntado así los idólatras para pasarlos todos á cuchillo, y le ofrecia ir el día siguiente á ejecutarlo. Llevaba el eunuco órden de portarse de modo que á todos pusiese en cuidado, y de hacer que interceptasen la carta. Así se verificó, y por mas que Akbar decia que era una astucia de su padre, empezó la division en el ejército, hasta disiparse este, y Akbar se tuvo por muy dichoso en haber podido huir á Persia, donde fue bien recibido.

Mazum, aquel hijo á quien Aureng-Zeb habia dado un saludable consejo con la ocasion que dió Mahmud, ó le desagradó ó le dió zelos: por lo que le mandó en plena asamblea que fuese á matar un leon, que baxando de los montes hacia grandes estragos en la campiña. El montero mayor pedia para el Príncipe las redes que ordinariamente servian en esta caza; y respondió el Emperador: „Quando yo era jóven no gastaba tantas ceremonias.” Esto casi

era entregar á su hijo á la muerte; pero aunque con grande riesgo salió de tan peligrosa aventura. Desde entonces le manifestó su padre mucho afecto, y le dió un gobierno de importancia, bien que limitándole el poder, como siempre procuraba hacerlo con todos los que favorecia, dándoles mas esplendor que autoridad. Si algunos Rajás de las fronteras mostraban talento y habilidad, los ocupaba en guerras con los Príncipes vecinos, y de este modo conquistó reynos, con la doble ventaja de aumentar sus estados y conseguir la tranquilidad.

Murió á los noventa años: era generalmente temido, y al mismo tiempo estimado por su asistencia á responder por sí mismo á los memoriales, administrar justicia, y desempeñar todas las penosas funciones de la regalía. Era Aureng-Zeb rígido observante del Alcoran: dexó de ser sanguinario desde el punto en que no halló utilidad en serlo, y se reduxo á no comer otra cosa que frutas y legumbres hasta el fin de sus dias, para expiar la sangre que creyó necesitaba verter para reynar. ¿Pero no hubiera sido mejor que su ambicion no aspirase á un trono que no podia conseguir sino á costa de tantas muer-

tes? No hacia mucho caso de algunas leyes, cuya transgresion habian castigado rigurosamente sus antecesores. Le presentáron dos jóvenes hallados en el jardin del serrallo, y les preguntó, que por donde habian entrado: el uno respondió que por la puerta, y el otro por las paredes de la cerca, y dixo: „Pues que salgan como entráron.” Los eunucos, semejantes á aquellos criados officiosos que siempre hacen mas de lo que se les manda, arrojáron al segundo por encima de las paredes, y murió de la caida.

Dexó Aureng-Zeb inmensos tesoros, no obstante que los distribuia bien y generosamente; siendo en esto diferente de su padre, que gustaba de baxar á las bóvedas sostenidas de columnas de mármol, en donde amontonaba sus riquezas, y se estaba horas enteras contemplándolas. Su hijo hizo un testamento muy corto, en el que encomendaba que se atoviesen á la reparticion del reyno que él habia hecho entre sus hijos, por ser el único medio de evitar la grande efusion de sangre; pero mas parecia que estaba previendo lo poco que se respetarian sus disposiciones: y no deteniéndose en las querellas que seguirian los ambiciosos entre sí, suplicaba sola-

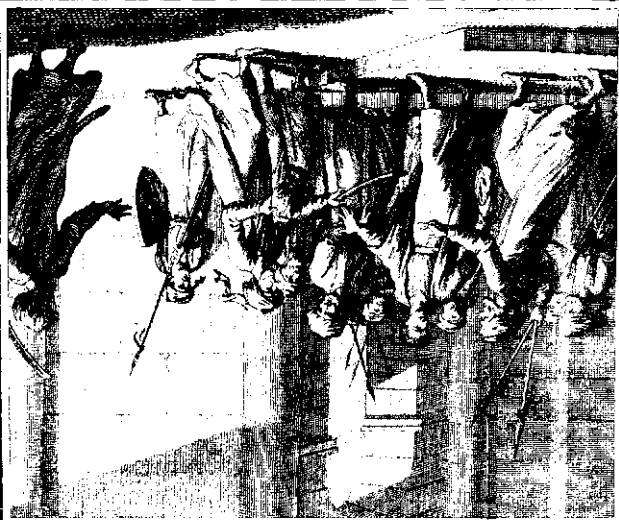
mente que el que tuviese la fortuna de llegar al Imperio, no hiciese mal á Mohamet-Kam-Buksh, que era el hijo mas jóven; y sin dar precisamente la preeminencia á Mohamed-Acem-Shah, que era el tercero, y estaba presente, mandó á los asistentes que le obedeciesen.

En el espacio de trece años se sucedieron en el trono seis Emperadores, de los quales el primero fue Sultan Mazum, que venció á Mohamed-Acem, á quien de algun modo habia señalado su padre por sucesor suyo. En muchos siglos no se habian visto exércitos tan fuertes en la India. Mazum contaba ciento y cincuenta mil caballos con ciento setenta y ocho mil infantes, sin las tropas auxiliares. Acem, que tenia otros tantos, murió en la batalla. Mazum reynó solamente seis años, y murió de enfermedad: dexó quatro hijos, los tres se coligaron contra el mayor, que fue desgraciado en las armas, y le mataron en una batalla como á su tio. No pudieron concordarse los tres hermanos vencedores, y Jehandar se apoderó del tesoro de su padre, con lo que ganó partidarios, juntó tropas, y triunfó de sus hermanos, los quales perdieron la vida. Su loca pasion por su muger,



*Hissam y Abdallah, hermanos, que se criaron en ar-  
 bines del terno, educaron en él y dormieron sus-  
 tivamente a tres principios; y sacaron por último  
 del castillo de Schem-Gur, prision de la familia,  
 Badi, a Xosroddin; para este en quien fué el  
 otro mas estivo de su ambicion y despotismo,  
 supo aprovecharse! Quantas veces el hombre con-  
 tra los mismos males que pone para su decaer,  
 fabrica su ruina!*

Libertad de Xosroddin.



que era una cantarina , le precipitó en imprudencias que le perdiéron , porque dió á sus viles parientes las dignidades mas importantes y honoríficas del Imperio. Esta conducta descontentó á los Grandes , y dos de ellos, hermanos y de mucho crédito , llamados el uno Hassan y el otro Abdallah , le derribáron del trono , y se le diéron á Furrukhsir , hijo de Acem. Creían los dos hermanos que con él tendrían ellos solos las riendas del gobierno ; y con efecto gozáron por mucho tiempo de la absoluta autoridad. Se cansó Furrukhsir de sufrir el yugo , y quiso sacudirle ; pero los hermanos le pusieron en una prision , le priváron de los ojos , y le matáron. Despues sacáron del castillo de Selim-Gur , en donde estaba la familia Real , un hijo de Aureng-Zeb llamado Rafiya , que no les dió gusto mas que por tres meses. Se deshiciéron de él , y colocáron en el trono á su hermano Rafiya-Al-Dulet , que á pocos días , muriendo de muerte natural , le dexó para Nasroddin , primo de Furrukhsir , que tomó el nombre de Mohamed-Sahah.

No le dexáron los dos hermanos mas autoridad que á sus primos ; pero no tardó mucho en recobrar sus derechos , porque con

pretexto de una guerra sacó á Hassan de Agra, y teniéndole en campaña, mandó que le juzgasen los Omrhas, y le quitasen la vida. Al punto volvió á Agra; pero habia ya Abdallah sacado de Selim-Gur un hijo de Rafiya, le hizo proclamar, y le opuso al Emperador con un fuerte ejército. Fue sangrienta la batalla; y habiendo caido Abdallah vivo en manos de Nasroddin, le dixo este con enojo: „Traidor, ¿qué has hecho?“ „Lo que yo he hecho, respondió Abdallah, es haberte sacado de la cárcel dándote un Imperio. Viendo á mi hermano muerto por tu orden, y hallándome á la cabeza de un ejército, el cuidado de mi conservacion hizo que me sirviese de él. La Providencia habia destinado para tí la victoria: usa de ella como te parezca, tratando á esta masa de barro segun te lo dicte tu resentimiento ó tu interes.“ „Pero ¿qué mal, replicó el Emperador, te habia hecho Furrukhsir?“ „El haber sido envidioso, dixo francamente Abdallah, del poder que teniamos mi hermano y yo; y no permitiendo nuestro interes desasirnos, tuvimos por arriesgado no deshacernos de él quanto antes. Si la Providencia hubiera permitido que siempre hubiésemos obrado con

tanta precaucion , no nos viéramos reducidos á un fin trágico." Le envió el Monarca á una prision , pero con criados que le sirviesen. A pocos dias le trasladó á un palacio, le señaló una pension , y una casa con suntuosa familia y todas las comodidades de la vida; pero poco disfrutó Abdallah esta generosidad, pues dos meses despues murió de las heridas. Quarenta y cinco entre mugeres y concubinas se encerráron en una casa y se abrasáron el dia de sus exêquias. En tiempo de Mohamed-Shah aconteció un suceso , que ni es conquista de parte del enemigo , ni sublevacion de los pueblos, ni revolucion del gobierno, por último no se como llamarle, y no obstante causó las mayores desgracias. La conducta de este Príncipe para con Abdallah denota que era benigno é indulgente, calidades que tal vez no convienen al xefe de un Imperio no bien asegurado. En una corte despedazada en bandos , alborotada por la ambicion , y falta de subordinacion de los Grandes , todo padecia , costumbres , policia y religion : no habia disciplina en las tropas, ni buen órden en la hacienda ; y aunque todo esto lo veia el buen Emperador , y suspiraba , no se hallaba con fuerzas para re-

mediarlo. Le ocurrió apelar al auxilio de Nizam-Al-Malus, Gobernador del Decan, hombre de mérito y experiencia, que habia tenido la confianza de Aureng-Zeb, y era capaz, si el Emperador le ayudaba, de ajustar los muelles de una máquina tan desquadrada; pero conociendo la debilidad del Príncipe, no fue sino por no poder resistirlo.

Justamente sucedió lo que habia previsto, pues si en todas partes es difícil el papel de reformador, mas principalmente lo es en la corte. Nizam halló á todos prevenidos contra él. Se oponian á sus ideas, se burlaban de sus planes, y ridiculizaban sus reconvenciones. Las torpezas, lejos de disminuirse, no hacian mas que aumentarse, como si desafiaran al reformador. Viendo que eran inútiles sus esfuerzos, dixo al Emperador, que los negocios de su provincia pedian su presencia, y dexó la corte; pero resolvió dar á una corte tan disoluta que habia despreciado sus consejos, una advertencia tan eficaz que sacase al xefe y á los cortesanos de la pereza y apatía en que estaban sumergidos. Hasta entonces habia contenido á los Máratas en sus montañas; pero les dexó baxar á las llanuras y proseguir en sus

estragos hasta cerca de la capital. Entonces le llamaron para que opusiese algun dique al torrente desolador. Como era el mismo Nizam el que le habia dirigido, no tuvo gran dificultad en romper su curso y extraviarle. Pasado el peligro, ya no halló la corte mas dócil ni mas dispuesta á la reforma; por el contrario le trataron peor que antes. No perdiéron los Omrhas ocasion de enfadarle; y quando le veian con la gravedad de un hombre de su carácter y su edad, se decian uno á otro burlándose: „Mira como bayla el monje del Decan.”

Picado mucho mas que antes, pensó en darles otra leccion mas fuerte que pudiese hacerles mudar de conducta. Reynaba entonces en Persia Thamasp-Kuli-Kan, conocido por su expedicion á la India con el nombre de Nadir-Shah. Se aprovechaba este Príncipe de la indolencia y alborotos de la corte indiana para extender sus estados. Ya habia tomado la fortaleza de Kandahar, y se hallaba en las fronteras con un ejército de ciento veinte y cinco mil hombres de caballería de diversas naciones, hechos todos á las fatigas de la guerra. Tenia Nizam el timon del gobierno con un título superior al del Visir, y de

concierto con este Ministro, y con otros tres ó quatro señores poderosos que le estimaban, escribió al Persa que avanzase hasta Dheli, y le allanó las dificultades. Se ignoran los motivos que hizo presentes á Kuli-Kan para empeñarle en la empresa: si serian el castigo de los insolentes cortesanos, ó si el deseo de sacar al Emperador de su tiranía, ó si de que por este medio sacudiese su pereza y su indolencia; bien que el modo de corregir á su señor es singular. Fuesen los motivos los que fuesen, Nadir no vió en las propuestas mas que las ventajas de una expedicion gloriosa y lucrativa, y no se engañó.

A su presencia caian todos los obstáculos, se le rendian todas las ciudades, se sometian los Gobernadores, porque les escribia Nizam que el Emperador y sus favoritos pasaban la vida en los excesos del vino y de las mugeres, y que no acordándose la corte de ellos, no tenian que esperar socorro alguno, sino que cada uno debia pensar en lo que le convenia, lo qual era lo mismo que decirles que proveyesen por sí lo mejor para su bien estar, sacando el mejor partido que pudiesen: y así lo hacian. En todas aquellas ciu-

dades , y en Laor principalmente , hallaba Nadir tesoros inmensos retirados allí en tiempos antiguos , con los quales se alentaban los soldados , y los miraban como prendas de la riqueza que les esperaba en Dheli. Los pueblos que diéron en la necesidad de defenderse , no siendo socorridos , experimentáron el tratamiento bárbaro de muertes , incendios y saqueos. No obstante quando el Persa llegó á la capital principal fue preciso hacer muestra de alguna resistencia , y opusieron á Nadir-Shah un grande ejército ; y bien fuese temor ó bien prudencia , hizo el Persa proposiciones de composicion. El que las rechazó con mas valentía fue Nizam , opinando contra casi todos los consejeros de Mohamed-Shah por la batalla. El caso estaba ya sin duda concertado ; porque despues de la derrota , Nizam que procuró ser el enviado al campo del vencedor para tratar de composicion , fue honoríficamente recibido con señales particulares de afecto.

No se sabe qual fue la conclusion del tratado ; pero el dia siguiente se dexó el Mogol conducir á las tiendas del Persa como á casa de un amigo. Nadir envió su hijo á recibirle , y él salió tambien de su pabellon

para introducirle: le hizo sentar en la misma almohada, y pasados los primeros cumplimientos, le habló con corta diferencia en estos términos: „Me admiro de que tan poco cuidado tengais de lo que os importa, pues no obstante las muchas cartas que os he escrito, el embaxador que os envié, y las seguridades de amistad que os daba, no les ha parecido á vuestros Ministros del caso darme respuesta que me satisfaga: por vuestra negligencia en poner una buena disciplina matáron uno de mis embaxadores, y no se ha castigado su muerte. Aun quando entré en vuestro Imperio parece que no pensasteis en vuestros intereses, pues no preguntasteis quien era yo ni á qué venia. Quando avancé hasta Laor no me enviasteis un mensaje, ni una persona que me saludase de vuestra parte, ni aun respondisteis á mis cumplimientos. Despertando por último vuestros Omrhas del pesado letargo, viniéron en tumulto á detener mis progresos: vos mismo envanecido con vuestras imaginaciones pueriles, no habeis querido dar oidos á ningun convenio honrado, hasta que por último con la asistencia de Dios y la fuerza de mis armas, habeis visto lo que ha sucedido.” Despues

le dió en rostro con la proteccion que daba á los infieles en perjuicio de la religion mahometana: y esto podia recaer sobre la atencion con que Mohamed miraba en sus estados á los Europeos. Nadir concluyó así: „Pues la posteridad de Timur no ha ultrajado á los Sofis, ni hecho mal al pueblo de Persia, no os quitaré el Imperio; pero ya que vuestra indolencia y orgullo me han obligado á venir desde tan lejos, haciendo gastos tan grandes, y mis gentes se hallan tan fatigadas de las largas marchas, faltándolas lo necesario, quiero ir á Dheli, y permanecer allí por algunos dias, hasta que mi ejército haya refrescado, y me tengan pagado el peyshkash, esto es la contribucion, que Nizam convino conmigo; y despues os dexaré cuidar de vuestros propios negocios.”

Las precauciones de Nadir para el buen orden de su marcha á Dheli para su seguridad en la ciudad y la de los habitantes, es una pieza maestra de prudencia y habilidad, y sin duda hubiera logrado su efecto á no haber sido por la pérfida intriga de algunos malvados que con pretexto de ser pocos y caros los víveres empeñaron al pueblo en sublevarse, así contra los Persas como contra el mismo Na-

dir. Quando este llegó á sosegar el tumulto se pusieron en salvo los culpados advertidos de su delito por la misma conciencia , y cayó la venganza sobre la ciudad, porque la entregó Nadir á sus soldados. Estos cometieron en ella quantos horrores pueden caber en bárbaros autorizados : en siete horas que duró la matanza perecieron ciento y cincuenta mil hombres. Se dice que esta expedicion costó á los estados de Mohamed mas de un millon de vasallos víctimas de muerte violenta , sin contar los que mató la pesadumbre y la miseria. Nadir hizo llamar á los que habian huido ; ¿ pero qué perdon es este ? Juzgue cada uno como se verian estos infelices quando queriendo entrar en sus casas despojadas andaban errantes entre las ruínas , agitados de inquietudes sobre qual seria la suerte de los parientes y amigos , ó de las mugeres y los hijos que no parecian.

Despues del saqueo se pensó en la contribucion peyshkash , que subia á muchos millones. Se estableció una contaduría adonde fueron los Grandes á que se examinase quales eran sus bienes , y pagáron sin reclamar ni recriminar unos contra otros : Nizam solo dió veinte y cinco millones ; y si no habia te-





### Despojo de Dheli.

*No contento Nadir con haber saqueado á Dheli, impuso á sus desgraciados habitantes una contribucion de muchos millones, que no pudiendo pagarse en dinero, la hizo cobrar en alhajas, bestias, estofas, muebles y quanto precioso podia cada uno. Si quiso escarmentar á los culpados, como intentó persuadir; por que hizo publicar á todos; y por que para este escarmiento abrazó el arbitrio de los colchicos?*

mido pagar tanto fue justo castigo de su necesidad é infamia. Todo lo recibia Nadir, y para él todo era bueno, muebles, joyas, estofas, caballos, todo quanto se podia llevar; y tenia buen cuidado de que las evaluaciones ó tasas no cediesen en perjuicio suyo. Recogida toda la cantidad, dió en particular al Emperador del Mogol los consejos convenientes, haciéndole conocer lo que eran sus cortesanos, y aun dicen le aconsejó que no se fiase de Nizam. Despues se despidió de los Omrhas en una audiencia pública, y mirándolos severamente los amenazó con otra segunda visita si no se portaban mejor: saludó á la asamblea, abrazó cordialmente á su huésped, y partió. Este Mohamed Shah murió en el año mil setecientos quarenta y ocho.

#### *PENINSULA OCCIDENTAL.*

Reynos de mucha menos extension que las provincias de la península á la derecha, ó de esta parte del Ganges, que vamos á recorrer, nos dan muchos mas sucesos, porque tienen historiadores. No se puede dudar que unos paises tan fértiles y tan poblados habrán sufrido en una larga serie de siglos las

mudanzas y las catástrofes que son el alimento de la historia; pero ó se han sepultado en archivos inaccesibles, si hay esta especie de depósitos, ó se han conservado en la memoria de hombres poco comunicativos, de los quales los viajeros mas diligentes y curiosos no pudieron conseguir sino imperfectas confianzas; pero de sus relaciones vamos á extractar lo que nos parezca mas importante.

#### DECAN.

Esta península, que está á la derecha del Ganges, y se llama Occidental, se halla separada del Indostan por una línea ideal tirada del golfo de Cambaya á las bocas del Ganges: los otros tres lados se ven rodeados del mar de la India, y desde luego se entra en el Decan.

Este es un compuesto de muchos estados que en su origen fuéron gobernados por sus propios Rajás ó Reyes. La primera expedicion, conocida de los Reyes de Dheli á estas provincias, es la de Mahmud Shah en mil doscientos sesenta y quatro. El General que dexó allí se hizo tan poderoso que ya su sucesor llegó á ser independiente del conquis-

tador. Dividió sus estados en diez y ocho partidos, y dió el gobierno de estos á otros tantos Generales de sus tropas, ordenando que cada uno edificase en Badir su capital un palacio, dexando en él un hijo en rehenes. Estos Gobernadores, muy poderosos para permanecer fieles largo tiempo, se hicieron Soberanos de principados mas ó menos extensos, que despues se confundieron y mezclaron por las continuas guerras entre sus poseedores. Esta desunion dió ocasion á los Portugueses para introducirse, y formar en esta provincia sus primeros y mas útiles establecimientos.

#### BIZNAGAR.

Tan difícil debe ser fixar los límites de Biznagar como los del Decan, porque perpetuamente los han ido mudando las guerras; y así nos contentaremos con dar una idea de las fuerzas y riquezas de este pais que tuvo nombre de Imperio. Si las relaciones que nos han hecho no son exâgeradas, tenia la capital, llamada tambien Biznagar, mas de doce leguas en contorno, y comprehendia en su cerca muchas colinas, bien que á excepcion de los pagodas ó templos y tres palacios, todos los

edificios eran de tierra. El Rey de aquellas cabañas cubrió en mil quinientos veinte los montes y llanuras con un ejército de treinta y cinco mil caballos, setecientos treinta y tres mil hombres de á pie, y quinientos ochenta y seis elefantes, cada uno con su torre en que iban algunos hombres. A este ejército seguian doce mil aguadores, y veinte mil mugeres del comun, que le iban sirviendo. Concurrían á Biznagar comerciantes de todos los paises, y era el parage mas célebre de todo el Oriente en el comercio de los diamantes. Quando esta ciudad fue destruida por los Príncipes coligados, que matáron al Emperador á los noventa y seis años de su edad en mil quinientos sesenta y cinco, la estuviéron saqueando los vencedores cinco meses; pero los habitantes habian retirado lo mejor del botin. En el corto espacio de tres dias habian hecho salir quinientos y cincuenta elefantes cargados de plata y joyas, que ascendian á mas de cien millones, sin contar el trono real destinado á las ceremonias, y de un precio inestimable. No obstante los saqueadores encontráron todavia un diamante como un huevo, sobre el que se colocaba el penacho del caballo del Rey, y otro de poco

menor tamaño, con otras joyas de increíble valor. Todas estas exâgeraciones no son raras en las relaciones de los Indios, de las que veremos todavia algunos exemplares.

El Suba de Decan, Soberano de estas provincias, habita en la ciudad de Ansein-Abad, sin fortificaciones ni murallas; pero toda sombreada con árboles, y situada en un pais que encanta. Allí hay otras ciudades y castillos bien fortificados. Las pagodas de Elora son muy famosas: estan en un espacio lleno de sepulcros, capillas y templos espaciosos, en donde se ven infinitas figuras esculpidas en la roca, obra gigantesca que parece exceder las fuerzas humanas, pues aun los familiarizados con el conocimiento de los colosos de Egipto todavia admiran estos. Los Indios de estos territorios casan sus hijos á los quatro ó cinco años, y permiten que el marido habite con su muger quando él tiene diez años y ella ocho; pero las mugeres que conciben tan temprano cesan de parir á los treinta años, y ya entonces se las conocen en la frente las arrugas de la vejez.

## VISAPUR.

La posicion del reyno de Visapur se conocerá por la indicacion de sus principales ciudades, cuyos nombres casi todos son familiares para los Europeos. Damor, plaza fuerte de los Portugueses: la isla Salseta, llena de monumentos antiguos esculpidos en la roca: Bombay, el mejor puerto de los Ingleses: la isla de Goa, adonde arriban las flotas portuguesas. Los Holandeses han disminuido mucho en aquella costa el comercio de esta nacion por haber invadido gran parte de sus posesiones. Tambien los Ingleses han fomentado el suyo, prolongando su dominacion hasta Surate. En fin el último de estos parages le poseen los Máratas, que baxan en algunas partes hasta el mar. El reyno de Visapur, despues de haberle gobernado largo tiempo Monarcas Patanes, cayó en manos de Aureng-Zeb, aprovechándose este Príncipe de las facciones que le tenian dividido. Los Reyes, desconfiando de sus compatriotas, daban el gobierno á Cafres, algunos de los quales se eleváron á la dignidad de protectores del reyno en los casos de menor edad. Pero los señores, envi-

diosos de aquellos negros, se alborotaron, se unieron, y diéron lugar á la usurpacion del trono, la qual miraron con indiferencia, porque con el gobierno extrangero conservaron mas seguro su poder cada uno en su territorio.

#### MÁRATAS.

Los Máratas, que tambien se llaman Gaminos, viven en los montes que circundan el Visapur, Carnate y otros paises que hacen parte ó son limítrofes de los estados del Mogol. Estos montes son fértiles, muy poblados, sembrados de una multitud de altas llanuras, rodeadas de profundos valles; naturales fortalezas superiores á las del arte. En los pastos que rodean las alturas se mantienen numerosas yeguas, por lo que la principal fuerza de aquellos pueblos es la caballería, con la que hacen por las llanuras irrupciones tan repentinas como impetuosas. Entre ellos hay pocos Mahometanos, siendo la religion dominante la pagana, que es la de los antiguos Indios sus ascendientes. Los gobiernan los Rajás, independientes segun se cree unos de otros, ó miembros de una especie de república federativa que mantiene su regencia ó consejo,

en donde se exáminan los intereses comunes; pero sin que el xefe, si le hay, ni la coleccion de los miembros de aquel Senado exerza autoridad alguna sobre los pueblos sujetos á cada Rajá.

Esta, con corta diferencia, es la idea que se puede formar de los Máratas, los cuales no permiten que los viageros penetren por sus montes sino con precaucion, y apenas son conocidos mas que por sus desolaciones y robos. Desde el tiempo de Aureng-Zeb tuvieron un xefe famoso llamado Sevagi, tan traidor y astuto como valiente soldado y buen General. ¡Desgraciado de aquel que se fiaba de su aparente candor y buena fe! Escribió un dia á Abdol-Kan, General del Rey de Visapur, cuya capacidad temia, que no queria él acometer á un hombre tan hábil, que le suplicaba solamente le diese seguridad para ir á besarle los pies. Abdol-Kan, muy confiado, le señaló un parage, adonde llegó con una pequeña escolta, quando Sevagi tenia oculto un considerable destacamento. Ya se acercó el Rajá: admiró á aquel grande hombre, se postró á sus pies, y fingió al mismo tiempo algun miedo, diciendo: „Señor, puede ser que me quieras matar.” El General, por ase-

gurarle , entregó á su escudero la espada y el puñal. Al punto se arrojó Sevagi á él , y le pasó el corazon. Contaba tanto con sus ardides y maldades , que escribió á un General mogol , que le estrechaba de cerca , que tomase su consejo y se retirase , pues tarde ó temprano habia de caer en los lazos que le disponia ; y le creyó el Mogol. Para saquear á Surate , que él llamaba su tesorería , fue en persona casi solo disfrazado de Fakir hasta la ciudad para exâminar los parages , y fixar su plan de ataque. Por tres veces se apoderó Sevagi de esta ciudad , y en cada una sacó un botin inmenso. Para llegar mas prontamente pedia el paso al Rajá del Ramnagar , y este se le concedia de buena gana ; pero Sevagi se cansó de aquella especie de servidumbre , y se apoderó de los estados del Rajá. A los que le daban en rostro con esta perfidia , respondió : „Es muy natural que tenga yo las llaves de mi tesorería.” Se huyó de las manos de Aureng-Zeb , el qual hubiera querido quitarle la vida ; pero no se atrevió , temiendo sublevar contra sí todos los Rajás máratas que le estimaban mucho. Este Emperador le llamaba su raton de monte , porque sabia buscar la huronera quando le estrechaban. Nunca

peleaba este General sino quando no podia vencer con estratagemas: su golpe seguro y que nunca le faltaba era el dinero, no deteniéndose en gastar para derribar los muros, y conseguir que le abriesen las fortalezas, y que las guarniciones y aun los exércitos se volvieran contra los que los mandaban. Sin embargo de su valor, no era hombre que se expusiese á un riesgo inútil. Viéndose provocado en una batalla, y gritándole el hijo de aquel Abdol á quien asesinó: *Ven acá, traidor, cobarde Sevagi*; se volvió muy sereno, y le dixo: „Vaya, que es un jóven loco, vaya á que otro le mate.” Los sucesores de este Rajá se han hecho muy poderosos, y con ellos han rechazado los Máratas muy lejos á los Mogoles: han invadido reynos, y aun hecho temblar los establecimientos europeos.

#### G O L C O N D A.

Frutas de todas especies, hasta las uvas, de que hacen un buen vino; abundancia de arroz y de otros granos, cuyas cosechas se hacen dos veces al año, y las minas de diamantes, son las riquezas del reyno de Golconda. La caza y las aves van tan baratas,



### Precaucion de Sevagi.

*La perfidia con que Sevagi se deshizo de Abdel-Kan, General del Rey de Visapur, enardeció á su hijo en deseos de venganza; y alcanzando á verle en una batalla le provocó al combate; pero Sevagi, sin detenerse ni aun volver el caballo, le dijo: Anda, joven loco, y recibe la muerte de otras manos. Desatendió Sevagi las voces del panderon, como perfido; pues estos no conocen mas honra que el logro de sus fines.*



que mas bien puede decirse dadas que vendidas. El clima no es muy sano, porque las tierras, muy inundadas con las lluvias calientes, despiden nocivas exhalaciones al mismo tiempo que estos riegos llevan consigo el principio de una fecundidad inagotable. Los Omrhas se anuncian con un fausto que pasma: no se presentan en la ciudad sino precedidos de dos elefantes decorados con banderas. A distancia marchan sesenta caballeros, á quienes siguen otros que van tocando la trompeta y el pífano: despues viene el Omrha á caballo rodeado de criados de á pie, llevando el uno el quitasol sobre la cabeza de su amo, otro la pipa, y otros van ahuyentando las moscas; y esta pompa acaba por dos timbaleros montados en sus camellos. En el acompañamiento se ve tambien de ordinario un palanquin, en donde se tiende el señor con un ramillete en la mano, y fumando su pipa. Sus riquezas son prodigiosas: de uno, entre otros, se dice que tenia quatrocientas libras de diamantes. Algunas veces los han hecho estas riquezas dueños del trono, esto es, de colocar en él Príncipes á quienes creian poder gobernar mas fácilmente. Un Rey, á quien dos Omrhas diéron el cetro con esta

intencion , halló medio para deshacerse de ellos sin que le pudiesen argüir de ingratitude : repartió entre los dos el poder , creyendo que no tardarian en desavenirse , como sucedió ; y para que no advirtiesen que meditaba arbitrios para hacerse absoluto , se entregó á los placeres que sus ministros le preparaban á porfía ; pero mientras creian que estaba sepultado en el letargo de la sensualidad , estaba instruyéndose en secreto de qual era el estado de su reyno. La rivalidad de ambos , no conteniéndola la autoridad del Rey , rompió en querellas personales , tanto que aun en el palacio del Rey tuviéron escandalosas altercaciones que autorizáron al Monarca para castigar al uno y expulsar al otro , con lo que recobró sin ruido ni efusion de sangre el poder que le habian usurpado. Aureng-Zeb se apoderó de este reyno por los años de mil seiscientos noventa y cinco : despues han vuelto los Reyes , y todavia subsisten.

#### CANARA.

El Canara , que comprehende los montes de los Gatas , tiene un ayre puro , y es muy fértil. Sus montes crian elefantes bra-

vos. Este país ha sido gobernado por mugeres hasta nuestros días. La Reyna podía casar con quien gustase ; pero su marido no tenia parte en los asuntos de estado. Los Canarianos son de mediana talla , de tez morena , y poca barba : llevan largo el cabello : son buenos soldados , y pelean con método. Tienen una especie de nobles que se llaman Nairos : su lengua es la comun de toda la costa. Las viudas de los Nairos se quemán con el cadáver de sus maridos , á excepcion de la Reyna. Se sacrifican á sus dioses por devocion , haciéndose reventar debaxo de los carros que los llevan , ó despedazar con los garfios , hoces , sables , y otros instrumentos cortantes con que estan armadas las ruedas. Allí hay una entera libertad : todos van ó vienen sin exponerse á que nada les pregunten. Se castiga severamente el robo , y á los Portugueses , que entre ellos andan esparcidos , los tienen por lo mas despreciable de la misma nacion portuguesa.

*MALABAR.*

Este nombre se da á todo el país que cae al Occidente de cabo Camorin , y un poco al Oriente , que consta de ciento y cincuenta

leguas por las costas, unas treinta al rededor, y algunas veces ocho ó diez de continente ; pero la lengua de estos pueblos se extiende á mayor distancia, lo que prueba que en otro tiempo habitaban el interior del pais como nacion poderosa. Allí es el ayre muy sano ; y la tierra, algo arenisca, da excelentes frutas, que son particulares del pais : el jaka, de prodigioso tamaño ; la mangla, la pimienta, el cardamomo, que dan una sazon muy apetecida y buscada en la India ; la canela de calidad inferior á la de Ceylan ; el sándalo, la casia, la nuez vómica, el hierro, el acero, bellas maderas de carpintería y de marina ; muchas aves, micos, bestias selváticas, y unas serpientes pequeñas muy peligrosas, y otras tan grandes que tragarán un hombre ; pero estas se ven desde lejos, y pueden fácilmente evitarse, porque se mueven con mucha pesadez. No hay allí lugares, porque todas las casas estan esparcidas por el campo ; pero hay ciudades fuertes. En este pais son muy poderosos los Holandeses ; pero los Portugueses que se quedáron en él estan en el mismo desprecio que entre los Canarianos : hombres y mugeres van casi desnudos : los casamientos son precoces ó tempranos.

De padres á hijos llevan los Reyes el nombre de *Samorin*. En lo antiguo no se les permitia reynar mas que doce años ; y completado este número tenian que degollarse por su propia mano en un cadahalso. A esta costumbre ha sucedido otra que tiene sus riesgos. A la misma época de doce años se celebra una grande fiesta que dura muchos dias, y en el último qualquiera de los asistentes puede aspirar á la corona por medio de una accion desesperada ; porque tiene que abrirse camino por entre treinta ó quarenta mil guardias que rodean al Samorin , y matarle en su misma tienda , quedando Rey el que así le da el golpe mortal. Un viagero vió uno de estos pretendientes que penetró hasta el Rey , y le dió un golpe , pero le matáron á él. El Samorin no recibe á su esposa hasta que esta ha estado por tres dias con el xefe de los sacerdotes de los ídolos. Son muchos los Nayros ó nobles que se sujetan á esta costumbre ; pero se diferencian del Rey en que lo permiten voluntariamente. Allí se encuentran Judíos que se tienen por descendientes de la tribu de Manasés , transportada por Nabucodonosor á una extremidad de su vasto Imperio : dicen estos Judios haber llegado á tal

poder que compraron el pequeño reyno de Cranganor, que hoy es una porcion de los estados del Samorin, en donde viven como vasallos.

El agua de este pais es muy malsana y causa hinchazon de piernas. Dicen que hay allí un puerto de cieno ó lodo, que es el único en el mundo. Cerca del cabo Comorin hay una playa como de una legua de extension, adonde llega con ímpetu la ola de alta mar, se pierde como si pasara por un cribo, y dexa las embarcaciones en un suelo blando sin experimentar la menor agitacion, y desde allí se pueden dexar llevar de otra oleada. En la extremidad del cabo, que no pasa de tres leguas de extension, se ven dos estaciones unidas, porque en la lengua de tierra se interna un monte que separa el invierno del verano, oponiéndose como barrera al viento frio que sopla alternativamente con el cálido; pero creer todo lo que dicen los viageros seria demasiada credulidad, como quando aseguran que en un mismo jardin de quinientos pasos en quadro estan los árboles cargados de frutas y flores por un lado, al mismo tiempo que por el otro se les ve despojados de todas sus hojas.

Los Malabares son negros, mas no tan feos como los Africanos: tienen hermosa talla, gustan mas de las mugeres pequeñas que de las grandes: son traidores, y con todo eso miran con horror el dar veneno. La paciencia es su virtud moral; pero no hay que exponerla á pruebas demasiado fuertes; aunque no se vengan sino por los medios del honor. Están repartidos en tribus: la de los Príncipes, la de la religion, los Nayros ó nobles, los mercaderes y los artesanos. La corona es hereditaria; pero no sigue la línea recta, sino que pasa al Príncipe mas anciano, y así rara vez se ve un Rey jóven. Quando sube al trono crea un primer ministro, en quien se descarga absolutamente de todo el gobierno, de modo que no se sabe que hay Rey sino por la pompa que le acompaña quando sale. El mismo fausto á proporcion adorna la marcha de los Príncipes y las Princesas. La tribu de la religion es muy poderosa, é influye mucho en el gobierno, porque los principales xefes son Soberanos en lo temporal y en lo espiritual de sus supersticiones. Hay bienes dedicados á esta tribu, en la qual tambien entran los mágicos, á quienes profesan grande veneracion. Los Nayros son nobles:

siguen las armas, y no son ricos; pero los que los llevan de escolta en algun viage pueden contar con su felicidad, porque jamas abandonan ni hacen traicion á los que acompañaron; y si alguno llega á perecer baxo de su proteccion, no le sobreviven, pues de lo contrario los mirarian como á cobardes. En la última tribu se halla una casta miserable que llaman los Pulías, á quienes está vedado todo comercio con las otras tribus, y no se les permite edificar casas ni vestir telas. Se cubren con hojas, ó con estopa entretejida con una cuerda, y viven en cavernas, ó sobre los árboles; y esto es preciso que sea lejos de las otras habitaciones, y aun de los campos cultivados. Quando ven que alguno se acerca aullan como perros para que tome otro camino, ó huyen para que no los maten aquellos á quienes expondrian á respirar el mismo ayre que ellos. Son ligeros en la carrera, y muy buenos cazadores, como que no tienen otro recurso. No se dice la causa de tener abatida con tanta humillacion á una clase entera de hombres.

En el Malabar, ademas de la religion comun en la India, de la que ya hablaremos, cada uno se hace su divinidad de un árbol,

de un perro ó de una serpiente, lo que podrá ser una consecuencia del dogma de la metempsícosis, ó paso de las almas de un cuerpo á otro que generalmente adoptan, no obstante que creen que el Dios supremo es uno solo. Sus templos ó pagodas estan oscuros y negros con el humo perpetuo de las lámparas. La distincion de castas es rigurosa, como que hay pena afflictiva para la superior que casa con inferior, y para la inferior que aspira á mucha elevacion. En ninguna parte llega á tal extravagancia la locura de las distinciones orgullosas, pues la tribu superior no solo no comeria ni beberia con la mas baxa, pero ni come los manjares preparados para esta, ni bebe del agua del mismo pozo. Los dos sexôs van desnudos desde la cabeza á la cintura. Las mugeres adornan esta desnudez con joyas que llevan por todas partes, hasta alargar las orejas para emplear mas joyas. En estos países se desquitan ellas de la poligamia que los hombres usan en otros, porque pueden tomar hasta doce maridos. Por esta razon se colocan los hijos en la tribu de la madre, porque estas no pueden saber muchas veces qual es el padre. Como son tantos los maridos, no tienen que quemarse quando uno muere.

El menor robo cuesta la vida: allí no hay cárceles: atan al culpado, y le tienen así hasta concluido el juicio, bien que no se tarda. La sentencia de muerte solo el Rey la pronuncia, no cabe apelacion, y la executa el primero que se encuentra, aunque sea un grande señor. Si á alguno no le quieren pagar, recurre al juez, y este envia un oficial con una varita, y con ella forma un círculo al rededor del que debe, y intimándole en nombre del Rey que no salga de allí hasta que el acreedor esté satisfecho; y quebrantar esta prohibicion merece pena de muerte. Escriben con un punzon en las hojas anchas de ciertas cañas que crecen en sus lagunas: las cosen, las secan al humo, las aprietan y conservan por infinito tiempo la escritura. La lengua malabar se habla en todo lo interior de la península, y hasta las islas Maldivas. Los Malabares van bien armados, se exercitan en la esgrima, y son muy comunes entre ellos los juicios por el desafio y el fuego. Si no roban por tierra, tambien son grandes piratas: se alaban de serlo, y tratan á sus prisioneros muy mal, como que entre ellos es muy dura la esclavitud. En sus templos principales hay hospederías, en don-

de reciben y sustentan á los pobres, porque hay haciendas aplicadas á este fin, y se llaman sagradas. Está prohibido, pena de muerte, derramar sangre en las pagodas, aun en la última extremidad ó en su propia defensa. La ley es tan rigurosa, que si el culpado se huye, echan mano del mas cercano pariente. No se ve sangre en los altares de sus templos, porque solamente se ofrecen en ellos frutos, telas y otras cosas inanimadas. Sus ídolos son muchos y muy extraños, tanto que algunas veces se adivina con dificultad qué es lo que representan, á excepcion del sol y la luna. Sus fiestas son pomposas, y consisten en procesiones precedidas de ayunos; pero estos los observan solamente los Sacerdotes. Se llegan los Malabares á sus Reyes con la misma veneracion que tienen para con sus dioses; y respetan tanto la vejez que no se atreveria un hombre á sentarse en presencia de otro de mas edad.

Un viagero que siguiese la costa desde el golfo de Cambaya hasta el cabo Comorin, no se admiraria con los usos y costumbres que hallase en el Malabar, porque son las mismas con muy corta diferencia: por esto me parece inútil, para dar una idea de la penín-

sula, ofrecer al lector lo que pasa en los reynos y provincias restantes. En el Maduré hay Rey, y se hallan en sus mares perlas. En el Maraba hay un puente singular; si así puede llamarse la continuacion de rocas que parece se han reunido en un espacio muy largo, de modo que juntan la tierra firme con la isla de Romanancor. Como las obras prodigiosas se atribuyen en algunos parages al diablo, tambien los Indios dicen que los dioses construyéron este puente. En el Tranquebar hay una colonia dinamarquesa, en donde estan los misioneros luteranos, pero muy zelosos. El Carnate tiene en su territorio á Pondicheri y Madrás, que son las dos rivales que demasiadas veces han dado el espectáculo de guerras porfiadas y ruinosas que vengan bien á los Indios de las usurpaciones europeas. La provincia de Ikeri, el reyno de Masur y la provincia de Orixá presentan agradables sitios: no tienen gobierno estable, y muchas veces son del primero que las ocupa, y aun algunas se han detenido en ellas los Máratas. En el Masur estan los Maleamas, pueblo suave: estos mas bien son tributarios que vasallos; porque estan repartidos en lugares, cada uno con su juez. Sus fiestas

son alegres; como que van allí las doncellas tocando flautas, pitos y tambores. Los Maleemas tienen una sola muger, y grande respeto á los sepulcros de sus mayores. No tienen repugnancia en hacerse Christianos.

*RELIGION DE LA INDIA.*

Si los Indios no ocuparan un espacio tan notable en el globo, nos guardaríamos de conservar la memoria de los ridículos absurdos que son el fundamento de su religion, y la deshonra del entendimiento humano; pero como estos extravíos de la imaginacion son los dogmas y los sueños de una nacion grande, deben tener su lugar en los anales del universo; y así procuraré presentarlos de modo que se advierta lo que admiten las gentes que reflexionan, y qual es la opinion del ciego vulgo. La doctrina de los Indios se contiene en quatro libros. El primero trata del origen de las cosas, de la naturaleza de Dios, del alma, del bien y del mal. El segundo de los Soberanos: el tercero de la moral; y el quarto del rito. Este se ha perdido, y los Bracmas, que son muy poderosos, dicen que aun lo serian mucho mas si pareciera este

quarto libro. Estos libros ni son conocidos del pueblo, ni se leen públicamente; pero hay otros en donde está la teología popular, que es el politeísmo ó multitud de dioses.

Queriendo el gran Dios, dicen, manifestar su excelencia, crió los quatro elementos tierra, ayre, fuego y agua. Sopló en el agua con una grande caña, salió un huevo, le colocó en medio del firmamento, y le llamó el mundo baxo. Crió en él un sol, una luna, las estrellas, toda especie de animales, un hombre y una muger que produxéron quatro hijos, cada uno con los caracteres análogos á los quatro elementos. *Bracman*, de constitucion terrestre, y por consiguiente melancólica, fue elegido para dar leyes y preceptos á los hombres, para lo que era el propio por su carácter grave y serio. *Cuteri*, de temperamento ígneo, tenia una alma marcial, se le dió el gobierno del reyno, y una espada, símbolo de la victoria y el Imperio. *Shuderi*, flemático, dulce, y tratable como el agua, fue destinado al comercio, y así le daban pesos y balanzas. *Wiso*, vivo como el ayre, recibió el talento de inventar: este lleva una cesta llena de herramientas. Les crió

Dios una muger para cada uno, y las puso en los quatro ángulos del mundo: fuéron á buscarlas, y pobláron así las quatro partes. Sus descendientes se corrompiéron, y cayó sobre ellos la ira celeste, que se declaró en tempestades y un diluvio universal. Fuéron destruidos los cuerpos, y se retiráron las almas al seno del Omnipotente.

Para no perder este el fruto de su creacion resolvió renovar la estirpe humana con tres personas mas perfectas que las primeras. Se presentó en lo alto de un monte, y dixo: *Levántate, Bremau, primera de las criaturas de la segunda edad.* Pareció este, y adoró á su Criador. Vistenay y Ruderí saliéron tambien del seno de la tierra, y á cada uno le señaló Dios su oficio: á Bremau el poder para criar: á Vistenay el de conservar; y á Ruderí el de destruir, y así este es el señor de la muerte y de todos los males físicos. En su mano se halla todo lo que se puede considerar como la pena del pecado. Bremau, penetrándole íntimamente la facultad creatriz, se vió acometido de violentos dolores en todas las partes de su cuerpo, se le hincho el vientre, y sintió un cruel tormento, hasta que por último el mismo peso

se abrió camino por uno y otro lado, y salieron dos gemelos ya grandes de distinto sexo, y produxéron tres parejas que poblaron el Occidente, el Norte y el Mediodia. Visitenay proveyó á su subsistencia y conservacion, y Ruderí esparció castigos, enfermedades y muertes, á proporcion que los hombres merecian estos males por su corrupcion y vicios; mas para que pudiesen evitar las penas baxó el Todopoderoso hasta el monte, y del seno de una nube oscura, de la qual salieron algunos rayos de su gloria, dió á Bremau un libro de preceptos, encargándole que los enseñase á los hombres.

Este libro tiene tres partes: la primera contiene la moral y explicacion de cada precepto: la segunda la ley ceremonial; y en la tercera está el género humano dividido en tribus, y las reglas prescriptas á cada tribu. Ocho mandamientos son los que constituyen la ley moral. Primero, prohíbe matar criatura alguna viviente, por tener alma como la tiene el hombre. Segundo, que no se vea ni se oiga lo que es malo, ni se murmure, ni se coma carne, ni se toquen cosas manchadas. Tercero, prescribe el tiempo y el modo de adorar. Cuarto, no se ha de mentir,

con intencion de engañar á los otros, en las compras y contratos. Quinto, manda la atencion con todo el mundo, especialmente con los pobres. Sexto, prohíbe toda opresion directa ó indirecta. Séptimo, arregla las fiestas, y manda alegrarse en ellas sin excesos; dispone la preparacion de la víspera, los ayunos y oraciones. Octavo y último, prohíbe toda especie de robo, y apropiarse lo que á cada uno se ha confiado en el ejercicio de algun oficio: ordena contentarse con el salario, porque ninguno tiene derecho sobre lo que es de otro.

Se siguen las leyes ceremoniales, que consisten en abluciones, en ungirse y en postrarse, señalando el tiempo y el modo. Tambien tienen sus santos, que invocan en las necesidades, segun se ordena en el libro, para los viages, para el comercio y para las batallas. La vista de las criaturas vuelve la atencion al Criador principalmente la del sol y la luna, que llaman *los ojos de la Divinidad*. La tercera parte del libro está llena de particularidades sobre la distincion de las tribus.

Dicen que no obstante la sabiduría de los preceptos y las leyes prescritas para observarlos, se corrompió todavia tres veces el gé-

nero humano, y tres veces á pesar de los cuidados del conservador Vistenay y de sus súplicas, mandó Dios al destruidor Ruderí que soltase los vientos, y llamase las aguas del fondo de los abismos, con lo que fue trastornado todo el mundo. Pereció toda la especie humana, á excepcion de un justo llamado Koli, que fue conservado, y la renovó: entonces tuvo fin la mision de Bremau, el qual daba la instruccion, y la de Ruderí el destructor, siendo llevados al seno de Dios. Ya no quedó otro que el conservador Vistenay, el qual tambien será elevado al cielo en llegando la catástrofe última, en que el mundo se acabará con fuego. En la division de las castas, entre los descendientes de Koli hubo una notable mutacion. Hizo Dios destruir los Cuteris ó guerreros por ser malos, y los reemplazó con los Rajás sacándolos de los Bramines. Esta es la primitiva teología de los Indios, como se conserva en los que llaman instruidos; pero entre la gente popular ha degenerado en politeismo.

La verdad es una; pero en llegando á errar es difícil detenerse; y así desde el punto en que los Indios reconocieron mas Dios que uno, diéron en toda suerte de absurdos

sobre la generacion, poder, inclinaciones, enemistades y combates de sus dioses. Los tres primeros son Brama, Vistnon y Ruddiren ó Ishureno: á estos son inferiores sus mugeres, sus hijos y sus favoritos, aunque tambien los cuentan por dioses que forman la segunda clase. La tercera clase son los Sentas, especie de ángeles que cuidan del gobierno del universo: la quarta son los Ashurenos, gigantes ó demonios, que son los que nos hacen mal, y no obstante tambien los ponen entre los dioses. Hasta los mismos Indios mas hábiles son incapaces de desembrollar la generacion de estas castas de dioses. Sobre la creacion aislada de estos dioses, ó la generacion de unos á otros, sobre su poder limitado ó irresistible y otras qualidades, cada casta, ó por mejor decir cada individuo, tiene su opinion, y el xefe la da mas ó menos valor segun su obstinacion ó su interes. Nos contentarémolos con los hechos principales relativos á estas extravagantes divinidades, sin tomarnos mucho trabajo en apurarlos: pues supuesto que son errores, importa poco el engaño. Lo que merece notarse es que los politeistas mas zelosos, quando quieren remontarse al origen de las cosas, siempre parten de un principio úni-

co; y como no cabe en el entendimiento humano, no saben definirle: y así el que es principio de todo será siempre un misterio incomprehensible para la humana capacidad.

Exístia con Dios sola el agua: hizo que sobre las olas anduviese una hoja de árbol en forma de niño, de donde salió *Brama*. A este le dió Dios poder para criar el universo: otros suponen que el que tuvo poder para criar el universo no fue *Brama*, sino *Vistnon*, cuyo origen es muy obscuro; pero los concuerdan diciendo, que *Brama* cria, y *Vistnon* conserva. *Ishureno*, colocado entre los dos, los concilia quando estan discordes, y aun los castiga si no le obedecen. En una ocasion de desobediencia cortó á *Brama* una cabeza, pero todavia le restan quatro. *Brama* está colocado en el mas alto de los ocho mundos, y mas cerca de la habitacion de Dios: dos mugeres ha tenido que le han dado una multitud de hijos, de los quales uno es *Kasiopa*, padre de los buenos y de los malos ángeles. Su hijo *Sagatra*, que no tenia menos de quinientas cabezas y mil manos, nació de la sangre que corrió quando *Ishureno* cortó á su padre una cabeza.

*Vistnon*, como el cuidado del mundo le

hubiera ocupado mucho, ha criado administradores. Este es á quien lleváron en una concha el sagrado libro llamado *Vedam*, que es el que contiene tan bonitas cosas. Tuvo millares de mugeres, y las dos mas fieles que jamas le dexan son Leshimi, diosa de la fortuna, que se tiene por la Venus India, porque fue hallada en una grande rosa, y en la superficie de un mar de leche: la otra es Pagoda, madre de los dioses. La primera rasca perpetuamente la cabeza de su querido esposo: la segunda le frota los pies teniéndolos en su regazo. De tantas mugeres no ha tenido mas que tres hijos, y aun uno de ellos nació de la sangre que le salió de una herida que se hizo en el dedo.

Vistnon es famoso por sus diez metamorfosis ó transformaciones; y aunque todas tienen por motivo un fin inútil ó extravagante, no les parece así á los Indios. La primera vez se transformó en pescado, para sacar el *Vedam* de lo profundo del mar: la segunda en tortuga, para entrarse debaxo de la tierra, y buscar así la ambrosía: la tercera en cerdo, para seguir á un gigante enorme que habia arrollado la tierra como un pliego de papel, y se la habia llevado al hombro has-

ta las regiones infernales; pero le alcanzó Vistnon, le quitó la tierra; y no pudiendo volver á ponerla derecha, acudió á un santico de una pulgada de alto, y este la puso bien: quiso el mar burlarse de aquel pigmeo, se le tragó entero, y le echó por las narices: he aquí por que es salada el agua del mar. La quarta transformacion fue en un monstruo medio hombre y medio leon, para castigar á un gigante usurpador de toda la tierra. La quinta en Brama mendigo, para apoderarse de un dios subalterno llamado Malavi, que tambien habia usurpado el mundo: le pidió Vistnon solo tres pies de terreno para construir una cabaña: se los concedió Malavi; y apoyando Vistnon el pie sobre aquel terreno, se ha hecho un gigante tan grande, que cubre el resto de la tierra con el otro pie, y así la tiene libre del dominio de Malavi; bien que á este le consuela haciéndole portero del paraiso.

La sexta vez se transformó Vistnon en un bello niño, que cortó la cabeza á su madre. Al padre le mató su cuñado, que era un poderoso cutteri, á quien habia negado la vaca blanca de abundancia; y Vistnon para vengarle exterminó toda la raza de los

cuteris. El padre y la madre de Vistnon resucitaron, y tuvieron un hijo llamado *Ran*, que es el tronco de los Rajás. La séptima vez, Vistnon, baxo la figura de este *Ran*, mató un gigante que tenia diez cabezas y veinte brazos: y persiguió hasta la isla de Ceylan á los robadores de su hermana, pasando por un puente de piedras volantes. La octava vez tomó Vistnon la figura de *Kisna*, verdadero pícaro, que mentia con descaro: robaba los vasos de las lecheras por verlas aturdidadas, ocultaba los vestidos de las mugeres que se bañaban por verlas desnudas: bien que pasado este tiempo de su juventud se hizo un dios de importancia, que sana los enfermos, resucita á los muertos, convierte las cabañas en palacios, destrona á los tiranos, restablece á los Reyes desposeidos, castiga á los opresores, y consuela á los que estos oprimen. Los pastores que le habian hecho su Rey se multiplicaron hasta ciento y sesenta mil; y *Kisna*, viendo que se habian hecho muy malos, los enredó unos contra otros, y se destruyéron. Conservó *Kisna* diez y seis mil mugeres, y las llevó consigo al cielo para hacerle compañía. Aunque toda la tierra se volviera papel, dicen los Indios, no bastaria para escribir los mi-

lagros de Kisna. La nona vez tomó Vistnon la figura de Bodha, y permanece sobre la tierra con esta figura, que es humana, y solamente se ocupa en rezar sin hacer milagros. Quando haya pasado así treinta y quatro mil y treinta años se desaparecerá. Este Bodha es el dios Fo, á quien adora la mitad del Asia, y reside en Lima, en el Gran Tibet en verdadera figura humana, y piensan que no muere, porque tienen buen cuidado de renovarle. Por último aun no ha llegado la transformacion décima, en la que Vistnon se presentará en un caballo blanco con alas, y este Pegaso indio siempre está en el cielo de pies sobre tres patas; pero en el momento señalado por el Todopoderoso dexará el caballo caer el pie que tiene en el ayre, y dará tal golpe en la tierra, que la serpiente Sinana no podrá sostener el mundo, y se retirará: la tortuga, viéndose con toda la carga sobre sí, se arrojará al mar, y la tierra se anegará. De este modo se concluirá la última edad, volverá á empezar la primera, y no habrá resurreccion.

Ishureno no es menos pasmoso que Vistnon, porque tiene como él transformaciones y extravagantes aventuras, cuya relacion no

divertiría despues de las primeras, porque con la diferencia de algunas circunstancias vuelven á entrar las unas en las otras, pues son viages por los ayres, derrotas de gigantes, cabezas de seis caras, y otras de tres ojos, con los que abrasa todo quanto mira, ó dexa desnudas las mugeres. Se hizo mendigo por veinte y quatro años, y así es el patron de los Joghies ó Fakires errantes. Envio á su hija á un convite, y la adornó con las serpientes con que él acostumbra á rodearse, con su quitasol de colas de pavo real, su cadena de huesos humanos con su piel de tigre por encima y su cuero de elefante. Llevó muy á mal que los convidados, entre los quales estaban Brama y Vistnon, se riyesen de aquel aparato: quiso castigarlos por la afrenta hecha á su hija; pero ellos huyéron abandonándole el sol y la luna: arrancó un diente al primero, y dió tan fuertes golpes á la luna, que todavia se la ven las contusiones.

Ishureno es el Priápo de la India, dios de la deshonestidad, con la que junta las propiedades de holgazan y gloton, que no desdican de la primera. Las mugeres que escogia eran tan castas como él: dos de ellas viendo los micos y los elefantes le suplicáron

que las transformase como él lo hacia consigo, y de este comercio nació un mico y un elefante. Nada en él era estéril, porque de la saliva que dexó caer en tierra nació una palma, cuyo licor le gustaba tanto que iba continuamente al árbol, y volvía regularmente borracho. Le observó su muger, y se embriagó como él: por esto Ishureno siempre danza. Yo hubiera omitido estas extravagancias deshonestas si no fuera necesario dar á conocer el autor del culto impuro del Lingan, que semejante al del Príapo de los antiguos, es la divinidad mas infame de todas. En la India llevan las mugeres al cuello el Lingan adornado de pedrería. Los Fakires son unos pícaros que tocan una campanilla para animar esta deshonesta supersticion. Con los tres primeros dioses, Brama, Viston é Ishureno, conocen por dioses secundarios á sus hijos, y á los hijos de estos por dioses de tercera clase. Los sacerdotes de estos dioses hallan su interes en multiplicarlos infinitamente siempre con las mismas extravagancias.

Las pagodas tienen tres estancias: la primera está abierta para todo el mundo: la segunda está llena de ídolos espantosos; y la

tercera es la habitacion del dios. Los sacerdotes son los únicos que entran en las dos últimas, en las que se ofrece arroz, frutas, oro, plata y maderas preciosas. No son las mugeres las últimas que concurren á la supersticion, antes van en tropel á las peregrinaciones, rodeando aquellos penitentes que se sacrifican á los mas crueles tormentos, y se cuelgan sobre el fuego. Las cenizas consagradas con ciertas súplicas, y sobre todo las del estiércol de vaca, son los principales ingredientes de sus purificaciones, con las que se señalan el rostro, se untan el cuerpo, y sirven para sus exôrcismos, en los cuales anda tambien el baston para arrojar los demonios. En punto de las almas no es uniforme la opinion: los mas las tienen por eternas y por una parte de la divinidad; por lo que aun en las plantas ponen estas partículas de la divinidad. Creen el paso de las almas á otros cuerpos, y los castigos y premios para despues de la muerte, y cierta especie de purificacion. Los principales sacerdotes natos son los Bramines, cuya obligacion en general es hacer las oraciones y enseñar. Algunos hay que son muy hábiles. Una de sus leyes prohíbe, sopena de muerte y de sacrilegio, co-

municar sus dogmas á los que no profesan su religion; por lo que á excepcion de lo que es exterior, no es fácil saber si dicen la verdad, ó si de caso pensado engañan á los curiosos quando no pueden abiertamente negarse. Hay sacerdotes solitarios, y otros que viven en comun: unos son muy pobres, otros son muy ricos. Sus sectas se diferencian con tantas bandoleras, cinturones y retazos de tela puestos al traves ó derechos, ó en la cabeza ó al rededor del cuerpo, que seria hacer largo estudio averiguar las diferencias.

La India, aquella gran parte del mundo, tanto á la derecha como á la izquierda del Ganges, profesa la religion de los Bramas, que consiste en el triteísmo, ó en aquellos tres dioses que dicen haber destinado el Ser supremo para criar y gobernar el mundo. Los vecinos de estos Indios respetan por el contrario como primer objeto de su culto, segun lo que ya hemos dicho, un hombre que profesó su falsa religion mil años ante de la era christiana; pues ya que la teología de los Bramines proponia tres dioses por objeto de su adoracion, dixo Fo, „que él era el ser soberano revestido de una naturaleza humana,” y por quanto las divinidades indias

eran invisibles á sus adoradores, decia él, „que existia corporalmente entre sus sectarios, y recibia sus obsequios en persona.” Para que no le pudiesen convencer de imposturas, si viéndole envejecer se les presentase luego fresco y jóven, les vendió la mentira de que subiria de quando en quando al cielo, y volveria á baxar con nuevas facciones. Este es el milagro que se está obrando en el Tibet, en donde está la habitacion de Fo, y la silla de su religion que reyna en la gran Tartaria, desde el Occidente al Oriente, y por la China y el Japon, de suerte que tiene seis veces mas extension que la de los Bramines. Esta es la que vamos á ver dominante en la península oriental del Ganges, en la que, como en la occidental, hay por las mismas razones escasez de sucesos; pero llenarémos los vacíos en este punto con la relacion de las costumbres, que tambien han tenido sus mudanzas, y han causado muchas.

#### *PENÍNSULA ORIENTAL.*

La parte oriental de la India, ó mas allá del Ganges, está entre el Tibet, los golfos de Tunkin, Cochinchina, Siam, el mar de

la India hasta el estrecho de Malaca, y el golfo y provincia de Bengala. Es rica en frutos, seda, elefantes, metales, drogas, arroz, pimienta, aceyte, oro y piedras preciosas. No haremos mas que indicar los reynos de *Asen y de Tipra*. Los habitadores del primero son hermosos y bien formados. Su tierra lleva de todo, menos trigo: tiene una seda particular, á la que ellos saben dar un hermoso blanco; pero se quiebra. Van casi desnudos: practican la poligamia: dicen que inventaron la pólvora, y que de ellos pasó al Pegú y la China: lo cierto es que se les han hallado cañones antiguos, y que su pólvora es excelente. El reyno de Tipra no tiene tantas naciones, y está unido con el de Aracan.

#### A R A C A N.

El reyno de Aracan es la mas bella joya de la corona de los Ingleses en la India, y tiene mas extension de costa que de profundidad. En él son muy comunes los búfalos, elefantes y tigres, que destruyen los campos: produce de todo con abundancia, menos trigo y centeno. Allí hace habitualmente grande calor, no obstante que algunas ve-

ces hiela. Por causa de un vapor que todos los dias cubre la tierra á poca altura, es preciso levantar sobre pilares las casas: estas son mas cómodas que hermosas. Se habla de una pieza del palacio del Rey, llamada la *sala de oro*, por estar enteramente revestida de este metal. Tambien se ve en ella un dosel de oro macizo, del que estan pendientes cien barras del peso de quarenta libras: siete ídolos del tamaño de un hombre, y de dos dedos de grueso, adornados con rubíes, esmeraldas, zafiros y grandes diamantes, producciones de aquella tierra. Una cadena quadrada de dos pies de ancho de oro macizo, cargada de un cofre cubierto de piedras preciosas, que encierra dos rubíes tan largos como el dedo pequeño, y en su basa tan gruesos como un huevo. Estas alhajas han causado grandes guerras, no tanto por su valor, quanto porque se miraba su posesion como título de soberanía quando existia el Imperio. Entonces se intitulaba el Emperador de Aracan el poseedor del elefante blanco y de los dos pendientes, superior de doce Reyes, que ponen su cabeza debajo de la planta de sus pies. La capital tiene un lago, cuyo dique puede romperse fá-

cilmente, y por estar superior á la ciudad puede anegar á los enemigos que lleguen á tomarla, defensa única en su género.

Aunque en este país es muy grande el calor, todos van vestidos y aun cargados de ropas, lo que no es mas que luxo. Las mugeres llevan cubiertos los brazos, el cuello y las piernas de anillos y braceletes, cuyo sonido va avisando quando pasan. Son bastante blancas: no gustan los maridos que se las entreguen doncellas, y las pasan generosamente á los que quieren precederles. Sus manjares exquisitos son ratas, ratones, serpientes y pescado revenido. Así lo cuentan los viageros; pero se puede creer que estas observaciones las tomóron de la gente baxa. Si no los Grandes apenas hay quien pueda sostener los gastos de la curacion de un enfermo en la extremidad; porque en llegando á este punto se juntan los sacerdotes y los parientes, y se da un gran convite, durante el qual la persona mas cercana, hombre ó muger, tiene la obligacion de estar danzando ó saltando hasta que se cae: entonces entra otra; y si el enfermo muere á pesar de la danza, dice el sacerdote, que los dioses por bondad le han sacado de este mundo para recompen-

sarle en el otro; y que entonces, despues de haber hecho alguna pausa en el paraiso, entrará su alma en algun caballo, leon, águila, elefante, ó en algun otro animal de los estimados. Queman los cadáveres de los ricos: los de los otros se arrojan al rio, y algunas veces antes que espire el enfermo, por ahorrarle las congojas y tormentos de la enfermedad. Estos cadáveres se hunden, vuelven á salir, y andan en la superficie del agua, despedazándolos las aves de rapiña que cubren los rios y los lagos; pero es un espectáculo horrible y asqueroso. Comercian poco por sí mismos; pero les van á buscar sus producciones, como son las maderas de ensamblage, plomo, estaño, marfil y laca, que es la mejor del mundo. Entre ellos consiste la hermosura en tener la frente ancha y hundida, y para conseguir esta gracia ponen á los niños una plancha de plomo.

Su religion en el fondo es la misma que la de los Bramas; esto es, el culto de los tres dioses principales; mas no tienen los mismos nombres que en el Malabar, del mismo modo que los sacerdotes, á los que aquí llaman *Telapones*. Por lo demas la supersticion es la misma, y la misma es la extrava-

gancia de su imaginacion en las estatuas de los dioses, que son infinitas, y tienen seis caras, cien manos, cabezas ó pies de animales, y las mas extrañas actitudes. El mismo órden y los mismos ejercicios se observan en los sacerdotes, solitarios y reunidos, formando gerarquía, y encargados de orar é instruir. Estos pueblos añaden á la idolátrica supersticion el creer en agüeros y presagios, observando con inquietud el encuentro de un animal, asustándose si dan con uno, y alegrándose si dan con otro. A estos agüeros dan los Telapones su explicacion, y no dexan de pagársela.

A lo que parece siempre ha habido rivalidad entre los Reyes de Aracan y del Pegú; pero no fuéron conocidas sus hostilidades hasta el año 1615. Entonces el del Pegú, que habia armado para quitar al de Aracan un elefante blanco, objeto de su comun ambicion, no se atrevió á hacer un desembarco, porque veia que los habitantes iban á abrir las esclusas y á inundar todo el pais, lo que es prueba de que conocen la hidrografia y la ciencia de nivelacion. Sebastian Gonzalez Tibao, natural de un pueblo de Portugal, que de un pobre comerciante en





### Homenaje de Tibao.

*El portugués Sebastian Goncalz Tibao de simple comerciante pasó á pirata, se apoderó de una isla, llegó á tener exército y armada propia, y solo el título le faltó para rey; pero lejos de abrogárselo, respetó en algún modo á su monarca, pues se con-  
vino á prestar un simple homenaje al virrey de Goa. Muy perverso ha de ser el vasallo para desconocer del todo los derechos que sobre él tiene su soberano.*



cogian todos los años doce doncellas de las mas hermosas del reyno , y las vestian de las telas mas finas y blancas: las dexaban así expuestas al sol hasta que mojaban con el sudor los vestidos : las llevaban despues á los que ya tenian experiencia en este particular: estos las olian , y juzgaban por el olfato la que merecia la preferencia. No solamente las enseñaban la música , el bayle y otras artes agradables , sino tambien el manejo de las armas , y de este modo servian de guardia al Rey repartidas por las piezas del palacio. Dicen que la supersticion hizo cometer á uno de estos Príncipes una accion que talvez es la mas barbara de quantas se han oido. Le habian amenazado con que no viviria mucho tiempo despues de su coronacion ; y consultó á un célebre adivino mahometano sobre el modo de evitar esta desgracia. El malvado , que quisiera ver morir á quantos no profesaban el mahometismo , le dixo que era necesario hacer una composicion de los corazones de seis mil de sus vasallos idólatras , de quatro mil vacas blancas , y de dos mil palomas , y poner su habitacion en una casa cuyos cimientos fuesen bien sentados sobre mugeres preñadas , y regadas con la san-

gre de diez y ocho mil personas. Todo lo hizo aquel monstruo; y como no murió, es de creer que tendria despues por infalible la ciencia de aquel adivino.

*EL PEGÚ.*

Se extiende el Pegú á lo largo del mar, y por el opuesto extremo tiene los montes de los Bramas, que son los que han subyugado este reyno: no hay otro paso sino los que abren dos rios grandes que baxan del Tibet á inundar el Pegú, así como sucede en Egipto con el Nilo, y aun le traen la misma fecundidad. En las costas llega la marea con la rapidez de una flecha, y se retiran las aguas del mismo modo en prodigiosa masa. Produce el Pegú los mas bellos rubíes del mundo, y quanto se necesita para la subsistencia, arroz, frutas, aves, caza, pescados, todo muy barato. La capital, que tambien se llama Pegú, se ha trasladado á Ava: tenia seis leguas de contorno; pero al presente, con ser la residencia de un Virey, no tiene mas habitantes que la gente pobre. Hay en ella dos templos, uno de los quales está siempre cerrado, y el otro siempre abierto: en este hay un ídolo que está echado, y es

de veinte codos de largo. Dicen que ha seis mil años que duerme, y que no despertará sino para destruir el mundo.

Se distinguen los Peguanos de los Bramas que los han subyugado, en que estos se pican con una especie de punzon, y frotando la picadura con polvo de carbon, se hacen en su cuerpo figuras que jamas se borran, y aun se ven al traves de la muselina con que se cubren. Aunque sus dientes son naturalmente blancos, se los ennegrecen, y dicen que lo hacen así para que no se parezcan á los de los perros. Las mugeres van casi desnudas; y la razon que dan para esta indecencia es, que habiendo llegado los hombres á cierto abominable desórden y á tal desafecto á las mugeres que se disminuia la poblacion, la pareció á la Reyna que entonces gobernaba, que con la inmodestia lasciva se despertaria la propension natural; pero esta moda dura todavia. No es fácil que en punto de torpeza y desvergüenza se refine en otra parte del mundo tanto como en el Pegú.

Para los viageros se usan casamientos por tiempo determinado, y así toman una muger para mientras dure su estancia en el Pegú, y la dexan quando parten: mas no por esto

es menos buscada, antes bien por lo mismo se ve mas pretendida. Tengo por fábula que hay en aquella tierra hermafroditas. El Rey es heredero de todos los que no tienen hijos, y de un tercio de los bienes de los que los tienen. La música de los Peguanos, compuesta de instrumentos de cuerda y de boca, es bastante agradable. Suplican al diablo y le presentan ofrendas, principalmente en sus enfermedades, como que tienen mas confianza en pedirle que no les haga mal que en los médicos. Creen los dos principios, uno bueno y otro malo, y la metempsícosis. Son muy dados al comercio, y tienen en su propia tierra las primeras materias con que se anima: los mercaderes del Pegú son los que mas practican aquel modo de contratar, que consiste en ocultar las manos debaxo de un pañuelo y tocarse los dedos, por cuyas coyunturas expresan uno y otro el precio que piden ú ofrecen, porque cada movimiento tiene su significacion, y así no pueden adivinarle los asistentes.

Los Peguanos, como los demas Indios, reconocen un Dios supremo; pero los tres dioses inferiores tienen diferentes nombres de los que les dan los Bramines y los de Ara-

can. La multitud de dioses subalternos es la misma, y ademas de estos respetan al diablo, y le regalan y adulan mucho; no obstante que los Telapones se oponen en quanto pueden á esta supersticion. Son los Telapones una especie de monges que observan el celibato, y solamente comen una vez al dia. Quando las tierras que tienen al rededor de los templos de sus ídolos no dan lo suficiente para mantenerse, envian á los mas modernos á pedir, y estos se presentan delante de la puerta, dan tres golpes en un tamborcillo que llevan, si no les abren redoblan, y si nadie sale, se retiran sin hablar palabra; pero rara vez dexan de darles fruta, legumbres, arroz ó raices, que es lo único que comen, porque los respetan mucho por su vida retirada. Algunos estan solitarios en parages distantes de la poblacion, y á lo menos una vez cada semana, predicán al pueblo la humanidad, la union, y lo que alcanzan de los preceptos naturales. Para estar los Telapones en un pais tan desarreglado y perdido, puede pasar por admirable la vida que hacen. Los entierros de los Peguanos son magnificos, y en ellos arrojan cohetes que levantan cada uno un grande tronco, como que lle-

van quinientas libras de pólvora. No hemos adelantado nosotros tanto en la pirotecnia ó fuegos artificiales.

Los Reyes del Pegú eran muy poderosos. Se habla de que levantaban ejércitos de un millon de hombres con ochocientos elefantes y numerosa artillería, aunque mal servida. Los nobles vivian con mucha sujecion, empleados como el resto del pueblo en los trabajos públicos. Nunca el Rey se presentaba sin una corte muy espléndida: daba audiencia dos veces á la semana, y administraba por sí mismo justicia públicamente: tenia una sola muger, pero mantenia grande número de concubinas.

El primero de estos Reyes le ponen en el siglo séptimo: dicen que era pescador, y debió sin duda empezar por hacerse dueño de un terreno reducido, desde donde él y sus sucesores se fuéron extendiendo por el espacio de seis siglos hasta sujetar á su dominio diez y nueve reynos. Este era el Imperio del Pegú quando los Portugueses enviáron una embaxada en 1519. El Príncipe con quien hicieron alianza fue asesinado; y *Paramandara*, Rey de los Bramas, que era su tributario, se aprovechó de este suceso para

colocarse en el trono. Sus pueblos, que habitaban en los montes y bosques que ciñen al Pegú, acostumbrados á una vida dura, subyugaron fácilmente á los Peguanos criados en las delicias. Los Bramas, armados en masa, cayeron sobre el Pegú, y los Peguanos tambien se armaron en masa para retirarlos; por lo que, si los historiadores no exágeran, se vieron exércitos de un millon y novecientos mil hombres con cinco ó seis mil elefantes y otros tantos cañones. Esto no obstante, trescientos ó quatrocientos Portugueses llevaban la victoria á la parte en donde ellos peleaban, lo que prueba demostrativamente quanto mas puede la disciplina que la multitud.

Los Monarcas Bramas, dueños ya del Pegú, fueron con sus nuevos vasallos y los antiguos sucesivamente contra los reynos de Aracan, Ara y Siam. No cabe en la idea que hombres podian quedar en los paises de donde salian estos conquistadores, ni cómo se podian manejar en sus conquistas. Es verdad que se hacian lugar con las horribles matanzas; pero por mas sobrios que fuesen aquellos pueblos siempre se necesitaba hacer algunas provisiones, aunque no fuese sino para ir de un parage á otro, á no ser que se crea

lo que dicen seriamente los viajeros; esto es, que á falta de ratas, insectos y ratones se mantienen con raices, hojas y flores. Con semejantes soldados bien se pudiera hacer la conquista del mundo, y así no nos debe pasar la vasta extensión que dió á sus estados Chaumigren, Emperador el mas famoso del Pegú, que vivia en el año de 1567.

Esté, como sus predecesores, para que no se rebelasen los Príncipes cuyos tronos usurpaba, destruía familias enteras, aunque no sin algun escrúpulo. Diré como tranquilizó su conciencia sobre la muerte de Shemindoo, que habia defendido justamente su corona. Chaumigren mandó cortarle públicamente la cabeza, dividirle en quartos, dexándole por un dia á vista de todos para que le conociesen y no dudasen de su muerte. Al dia siguiente se oyéron cinco campanadas, y á esta señal saliéron de una casa vecina al cadahalso veinte hombres con ropas negras, manchadas de sangre, cubierto el rostro, seguidos de doce sacerdotes. Detras iba el tio de Chaumigren, y en nombre de su sobrino pidió con solemnidad perdon al desquartizado Shemindoo de lo que habia pasado, ofreciendo cederle el reyno, ó rendirle homenaje, y gobernarle

en calidad de teniente. Respondió uno de los sacerdotes en nombre del muerto: „Supuesto que el Rey confiesa su culpa, yo se la perdono, y le doy poder para que gobierne en mi lugar el reyno segun las reglas de la justicia.” Concluida esta ceremonia hicieron magníficos funerales al difunto. Murió el escrupuloso Chaumigren en 1583.

Se levantáron despues de su muerte horribles guerras civiles en el reyno, sufriendo los pueblos todos los males que ellas traen consigo, y principalmente una horrible hambre. El reyno tan poderoso del Pegú entró en la dominacion de los que antes habia él subyugado, como fuéron Aracan en 1606, y Ava en 1613. Un Portugues llamado *Brito*, que en los principios comerciaba en carbon, formó un reyno en las costas, haciendo su capital de un puesto llamado Sirian; y no atreviéndose á tomar para con los Portugueses el título de Rey, se contentó escribiendo al Gobernador de Goa con llamarse Gobernador de Sirian y de Pegú conquistado por Brito; pero, como sucede á los demas aventureros, no supo contenerse en su fortuna, y su ambicion excitó contra él al Rey de Ava, que hecho dueño del Pegú, y si-

tiando al Portugués en su fortaleza, le prendió, y le hizo empalar. Sin embargo de las muchas revoluciones que ha sufrido el Pegú, todavía no ha perdido el título de reyno, pues aun le conserva baxo el Príncipe que le gobierna, sea Brama, Aracano ó Peguano.

## A V A.

El reyno de Ava es muy dilatado; pero mas conocidos son sus límites que el interior. En él se vuelven á encontrar los Bramas, como conquistadores ó como vasallos. Los Avanos por su figura y por muchas costumbres se tienen por originarios de la China. Entre ellos se ha introducido la vida regalada de los Peguanos, y los imitan en sus costumbres voluptuosas; pero su gobierno es muy prudente. Cada Gobernador tiene un Ministro encargado de dar todos los dias cuenta al Consejo de quanto pasa en su provincia; y el Rey, que asiste oculto á estas sesiones, es el único que firma las sentencias de muerte, con esta fórmula: *Tal hombre, reo de tal delito, no pise mas la tierra*; y entonces le arrojan á los elefantes; pero si no tiene delito capital, le destierran por cierto tiem-

po á los bosques; y si se liberta de los elefantes bravos y los tigres, se le permite volver pasado el término. Jamas el que presta pierde nada; porque si no tiene otro recurso, venden al deudor y á su familia; y aun puede el prestador servirse de ellos como de esclavos, usando como le parezca, aun de la muger; pero en llegando á esta se cuenta la deuda por pagada.

En los casos que se disputan sin pruebas el acusador tiene que tragar cierta cantidad de arroz seco, ó atan á los dos pleyteantes á una estaca clavada en el rio, y el que permanece debaxo del agua por mas tiempo, es declarado inocente. Tambien le hacen meter la mano en acceyte hirviendo, ó en plomo derretido. La calumnia con que se infama al hombre de falta de probidad, ó á la muger de mala conducta, aunque consista en una palabra, no se mira con indiferencia: es preciso probar el hecho, sufrir la prueba que la ley señala, ó recibir el castigo. Las diferencias menores las componen los sacerdotes, haciendo presentar á las dos partes cosa que han de comer el uno de la mano del otro, y este es el sello de la reconciliacion. No se puede menos de alabar una especie de

sacerdotes que hay en Ava, los cuales son muy humanos, y de tanta hospitalidad que recogen á los pobres pasajeros, les dan alimento y vestido, curándolos si estan heridos ó enfermos, y dándoles cartas de recomendacion para que reciban lo necesario hasta llegar al término de su viage.

El Rey de Ava pasa toda la mañana en administrar justicia. Quando acaba de comer tocan una trompeta dando á entender que permite que se ponga la mesa á todos los Reyes de la tierra, pues ya se ha levantado de la suya el Emperador de Ava su señor. Es verdad que esta subordinacion es lo menos que pueden observar, respecto del que se intitula: „Rey de Reyes, pariente de todos los dioses, los cuales conservan los animales y la regularidad de las estaciones por el afecto que tienen al que es hermano del sol, pariente cercano de la luna y las estrellas, dueño absoluto del fluxo y refluxo del mar, Rey del elefante blanco, y de los veinte y quatro parasoles.” Impropia parece la conclusion de sus títulos; pero se sabe que parasol significa corona en esta proclamacion. No está la tropa armada, ni se la paga sino en tiempo de guerra: los grados

de los oficiales se conocen en lo largo de las pías, y en las junturas de los cañoncitos de que constan.

Los Reyes de Reyes, los parientes del sol y la luna son poco conocidos en nuestros países: solo se sabe que existían en el siglo quince. Sería cosa inútil seguirlos por los reynos de Mien y Jangoma que subyugaron: si estos reynos existen, se hallan entre Siam y la China; pero debe presumirse que no son mas que desiertos y selvas inmensas, en las cuales se hallan algunos claros con pocos habitantes; no obstante que suponen los viajeros haber visto por allí ciudades, y hablan de las costumbres de sus habitantes, diciendo que son semejantes á las de los Peguaños y Aracanos.

#### LAOS.

A excepcion del vino y el trigo, todo se halla en el reyno de Laos, piedras preciosas, metales, plantas medicinales, maderas incorruptibles, el mejor arroz del mundo, de un gusto y un sabor que no tiene en ninguna otra parte; pero es necesario cogerle en el lado oriental del grande rio que atra-

viesa el reyno; y lo mismo sucede con las frutas y los árboles, porque si se toma de la parte occidental, los árboles son muy mal formados, y el arroz duro y de mala cochura. Hasta en los elefantes y rinocerontes se ve esta diferencia, porque los de la parte del oriente son mas fuertes y grandes. En el mismo rio, quando ya sale del reyno, se nos presenta otro fenómeno: el pescado que baxa saliendo de la frontera, y el que intenta vencerla subiendo, mueren al paso, y precisamente á la línea de demarcacion. Sin duda seria bueno que algunos naturalistas, poco crédulos, hubiesen verificado el hecho y estudiado las causas. El marfil es allí muy comun, porque los Lanjanos le estiman menos que el cuerno de rinoceronte, al qual atribuyen la virtud de llevar consigo la felicidad. El ámbar róxo se halla en los bosques al pie de los árboles viejos de los montes. Allí destila el benjuy su bálsamo, se forma la laca, y una especie de cabra montes da al cazador la algalia ó musco, que en el pais se vende á peso de plata.

Los Lanjanos son afables, humanos, corteses, fieles en sus promesas; pero indolentes, dados á las mugeres, y encaprichados por

los sortilegios. El robo es severamente castigado; y quando se comete alguno en los caminos reales, los lugares y pueblos vecinos tienen que responder del daño con el reintegro. No obstante hay unos bandidos que tienen el arte de hacer caer á las gentes en un profundo sueño, y conservarlas en aquel estado hasta acabar de robarlas. Su alimento es el arroz: aunque van vestidos, se adornan el cuerpo con figuras que se imprimen con un hierro caliente. Las mugeres se adornan un poco mas que los hombres; y aunque estos tienen las concubinas que quieren, la muger legítima es una sola. Sus matrimonios, que son para toda la vida, se hacen de este modo: eligen el marido ó muger mas anciana que puedan hallar, pero de esposos que hayan vivido en una perfecta union, y en presencia de estos prometen vivir como ellos hasta la muerte: ceremonia que enternece y tiene su gravedad. Sus funerales no se hacen hasta pasado un mes, y en ellos, como lo confiesan, se gasta mucho mas por satisfacer á la vanidad de los vivos que por favorecer á los muertos: porque como profesan el delirio de que las almas pasan á otros cuerpos, decidida ya su suerte no necesitan de aquel fausto.

Se cree que en tiempos remotos vivieron los Lanjanos en república, lo que en Asia sería muy extraño; y que entonces no conocían mas que un Dios; pero despues se dexáron infestar de las supersticiones de sus vecinos, entre los quales este Dios único solamente es comandante de los otros. Ya se ha esparcido entre ellos la doctrina de Chaca, que es propiamente el Fo del Tibet, y la conservan con las predicaciones, el zelo. é intereses de los Telapones, que allí son muchos, y repartidos en tres clases ó sectas. La primera se ocupa en el origen del mundo, el de los hombres y los dioses, ó en la parte especulativa de la religion, alterando la antigua sencillez con mil circunstancias fabulosas y ridículas: la segunda enseña el culto promulgado por Chaca: la tercera, de los que llaman concordantes ó iluminados, se aplica á conciliar las otras dos, y así su tarea no es la menos difícil de cumplir.

Creen que la tierra es eterna; que ha sufrido muchas revoluciones por el agua; que padecerá otras; pero la última será con fuego. La raza actual viene de un dios llamado *Pon, Ta, Bo, Ba, Mi, Sonan*. Este, bajando de los cielos, vió una flor sobre el agua:

la cortó en dos pedazos con la cimitarra, y salió de la flor una hermosa doncella, de quien se enamoró; pero aunque quiso casarse con ella, la inocente hermosura, prefiriendo su virginidad, no le dió oídos. *Pon, Ta, Bo, Ba, Mi, Sonan*, teniendo por accion indigna de un dios como él, usar de violencia, se puso á distancia, pero en donde pudiesen mirarse, y quedó en cinta sin perder su virginidad con la sola vista del tal dios. Este viéndose con hijos pensó en hacerlos felices sobre la tierra, y para esto crió los animales, frutas y plantas con todo quanto pudiera servir para su bien estar; pero él nunca probó estos bienes, porque le fastidiaban, y siempre estaba suspirando por la celeste habitacion que habia dexado; y los dioses, resentidos de que los hubiese abandonado, no le querian recibir. No obstante, se dexáron vencer de la áspera penitencia que hizo, y le admitiéron por último en sus secretos retiros para que gozase allí la perfecta felicidad. Sobre el origen de los negros tienen los Lanjanos muchas opiniones; pero todas se reducen á la idea de que son los hijos de los demonios, precipitados sobre la tierra despues de un combate con los dioses blancos.

Quatro eran los dioses que gobernaban el mundo; pero fatigados tres de este cuidado se retiraron á una vida tranquila, y cayó todo el peso sobre Ghaca, el qual bien quisiera gustar las dulzuras de la *aniquilacion*; pero el temor de ver trastornarse el mundo, si él le abandonaba, le hace conservar todavia una superintendencia que exerce por el poder que confia invisiblemente á unas estatuas, soplando sobre ellas en las fiestas solemnes. Su Imperio, pasados cinco mil años, será destruido por un impostor que arruinará los templos, hará pedazos las estatuas y las imágenes, perseguirá toda especie de religion prohibiendo su ejercicio, y sobre todo la de Chaca, y establecerá una diferente en todo de la de sus predecesores. Aquí se ve que tomaron de los Christianos una confusa idea del Antichristo.

Todo esto en Chaca no fue mas que sufrir la pena del talion, porque, como confiesan los mismos Telapones, del mismo modo habia tratado él al Dios de los Christianos. Dicen tambien que habiendo gobernado este el mundo por el espacio de cinco mil años, la mucha edad le hizo indolente y descuidado. Quiso Chaca castigarle, y él se presentó como un pobre despreciable para moverle á

compasion, pidiendo que le dexase gobernar el mundo un año mas; y Chaca compadecido partió por medio dexándole el Occidente, que es muy escaso y estéril, y quedándose con las abundantes tierras del Oriente. Partió el dios viejo con una corte poco brillante; pero quando llegó á sus dominios descubrió repentinamente grandes riquezas. Chaca le tuvo por un ladron: huyó el dios viejo, pero prendieron á su hijo y le castigáron; bien que los occidentales le tienen á este por Dios. Con estos cuentos y patrañas procuran los Telapones ó sacerdotes de Laos y otros países orientales desacreditar la verdadera religion para que los idólatras no crean á los misioneros. Predican los Telapones, y regularmente sobre cinco preceptos: estos son: „no matar cosa que haya tenido vida, respetar la muger ajená, no mentir, no robar, no beber vino jamas.

En ciertos tiempos señalados visita el Rey los templos, pero siempre con presentes y grande magnificencia: este luxo desplegado en la corte pasa á los Gobernadores de provincia, y á todos los que ocupan otras plazas segun su dignidad. Esta se conoce por las caxas mas ó menos ricas que llevan de-

tras sus criados. Todos los bienes muebles ó raíces son del Rey: solamente abandona los muebles á los que quiere hacer esta gracia en la muerte de sus padres; pero las tierras las distribuye á diferentes; por lo qual los bienes mas preciosos son los que se pueden ocultar, como el oro, la plata y la pedrería, riquezas que son el objeto de un comercio activo. No hay nobleza: todas las clases dependen de la voluntad absoluta del Soberano. Tienen pocas leyes: todo lo hace la costumbre, y en lo que ocurre dispone arbitrariamente el Rey. En cada familia hay una rama principal, cuya cabeza conserva por derecho de sucesion la autoridad sobre toda su descendencia. No se dice en qué grado se acaba la sujecion, y esta es muy grande; porque toda la linea tiene que hacer dos veces al año ciertos regalos al que hace de cabeza y servirle de criados, y aun trabajar á costa propia para él, y obedecerle en todo quanto manda. Dicen que esta costumbre es cómoda para el Rey, porque solamente necesita de tener contentas á las cabezas para levantar grandes exércitos; pero no por eso este reyno, que tuvo por mil años sus Reyes naturales, dexó de pasar de dos siglos á esta parte á

los Peguanos y á los Chinos. Se cree que ahora se gobierna con Principes propios; pero ignoramos las revoluciones posteriores, si es que las hay, por haberse retirado los misioneros desesperanzados de hacer fruto.

*S I A M.*

El reyno de Siam tiene un semicírculo de montañas altas que le separan de Laos, y las habitan los Siameses salvages. Las riberas del mar estan sembradas de valles y malos puertos. Desde la costa se ven muchas islas, unas independientes y otras sujetas á Siam. Atraviesa todo el reyno un grande rio que con sus inundaciones produce la misma fertilidad que el Nilo en Egipto, y en él se crian monstruosos cocodrilos. El limo que llevan al mar todos los ríos que riegan aquel país, forma una barra que en las mas altas mareas solo dexa doce pies de agua, y no permite abordar á los navíos grandes; pero por fortuna la rada es excelente. Los bosques producen preciosas maderas de construccion; y alli se halla el árbol que da el barniz, el de hierro, que es muy pesado, con el que se hacen áncoras; varias maderas odoríferas y

de tintura, con minas de acero, cristal, antimonio, esmeril, plomo y estaño. En Siam se inventó la tumbaga, mezclando el oro y el cobre: tambien se hallan diamantes, zafiros, ágatas y piedra iman. Trabajan mal los Siameses sus metales, porque solo saben fundirlos; pero no hacen agujas, clavos, tixerias ni cerraduras. Edificios y navíos, entre ellos todo se asegura con maderos para sujetar las clavijas. Serian allí los calores muy grandes, pero los corrigen las lluvias. Carecen de casi todas las hierbas de nuestras huertas, como que no tienen melones, alcachofas, berzas, nabos, cebollas, ni las que entran en nuestras ensaladas. Ni las uvas ni el trigo son de buena calidad, porque generalmente el demasiado calor causa la evaporacion de los espíritus, disminuye el sabor de los vegetales, y altera el olor de las flores.

La capital, que nosotros llamamos Judía, es muy grande, y no está poblada á proporcion; pero el palacio del Rey pudiera ser una ciudad considerable. Su ordinaria habitacion es en Louvo, á catorce leguas de distancia, que es el Aranjuez de Siam, y está en una situacion admirable. La ciudad de mas importancia del reyno es Bancok, que no

está lejos de la embocadura del río , y tiene para aquel país muy buena fortificación.

Siguiendo la costa se ven las islas de Andeuran habitadas por los Canibales, los quales , no obstante la superioridad del número y las armas de fuego, no se detienen en abordar nadando y con sus sables de palo á las barcas que se les acercan, ni en hacer desembarcos contra sus vecinos. La isla de Jonsalam ofrece un buen puerto al comercio del Pegú y de Bengala. Los isleños de Nieuvar gustan mucho de toda suerte de instrumentos de hierro , los quales cambian con mucha ventaja del mercader. Sus mugeres se pelan la cabeza, y tal vez serán las únicas, que como las Judías, se privan del adorno del cabello; debiendo advertirse que aunque se pelan no substituyen peluca.

Se sigue despues la península de Malaca , capital del reyno de Johor. Los Portugueses la tomaron, y edificaron el fuerte *Formoso*; pero los han echado de allí los Holandeses. El puerto de Malaca es uno de los mas bellos de la India, y la ciudad una de las mejores del Asia, despues de Goa y Ormuz, el emporio del comercio de la China y del Japon, y la llave del de la

*Sonda.* Los Malaqueños descienden de los Javanés, y tienen el cabello negro y largo, la nariz chata, y los ojos grandes: siempre van desnudos. Las mugeres adornan con joyas su largo cabello: son soberbias, y como que van exigiendo respeto. En Malaca hay una casta de hombres que solo ven de noche, y tambien dicen que los hay en Africa. Si fuere así merece este punto la curiosidad de averiguar si esto les sucede por hábito ó por naturaleza. La lengua de este pais pasa por la mas agradable y bella del mundo, y al mismo tiempo es por su extension la mas útil, pues no pueden pasar sin aprenderla los que comercian en aquellas costas.

Los Johorenos son valientes, pero lascivos, embusteros, y de un orgullo insufrible: su tez tira algo al azul claro, y el uso frecuente de la hierba betel les pone negros los dientes. Se pintan de pajizo las uñas, y por lo largo de estas se distinguen las clases. Entre ellos crece el *sagú*, que es la medula de un arbolito que algunas veces se sirve en nuestras mesas. El Príncipe que reynaba en 1695 vivia entregado á un vicio infame, y su madre, con la intencion de corregirle, le envió una doncella muy hermosa á tiempo

que él estaba en la cama; pero el bárbaro y brutal la despidió de sí, é hizo que los negros la rompiesen los brazos, diciendo que habia querido abrazarle. El padre de la infeliz libró á la tierra de semejante monstruo; y entonces diéron la corona á su primo, equitativo, moderado, y muy amado de sus vasallos, hasta que por desgracia se dexó dominar de su hermano, cuyo carácter era absolutamente contrario. A este le aborreciéron los pueblos hasta sublevarse y perseguirle por los bosques adonde se habia huido. No esperando que aquellos furiosos le diesen quartel, mató á sus mugeres é hijos; pero se detenia en matarse á sí mismo. Un pagecillo, que no pasaba de doce años, admirado de su cobardía, le dixo: „¿Acaso quereis mas morir por mano de un esclavo que morir como Príncipe? Aunque yo pudiera esperar que me dexasen la vida, voy á enseñarte como se ha de morir.” Diciendo esto se atravesó con un puñal, y el Príncipe le imitó. El Monarca propuso á sus vasallos que le dexasen de nuevo la misma autoridad, prometiendo que gobernaría mejor; pero ellos le respondieron: „Sois demasiado dócil para ser buen Rey, y así os podeis retirar: que nosotros veremos lo



bridas los sumos con el detestable homa  
 ne de su rey, pasaron deharros del mona  
 ra, imputando á su exorta deidad los dor  
 dones del culpado. No bastó al soberano la pre  
 tacha de que ingenua su gobierno para arripa  
 dese en justos y penitente en un nastro canga  
 de de riguros, le espelaron con toda su saun  
 las. Laalles talos no merecan un rey, sus sh  
 bre el yugo de un tirano.

Rey de Siam expedito.



que hemos de hacer de la corona." Cargáron un navío de riquezas: le pusieron en él con toda su familia, y le despidieron, que es un exemplar digno de proponerse. Los habitantes de algunas islas vecinas le recibieron como Soberano. El reyno de Johor produce pimienta, nuez moscada, diamantes, maderas de olor y de diferentes colores: bezoares de puerco, que son mas estimadas que las otras. Los Emperadores de Siam se titulan Reyes de aquellos paises, aunque en muchos no tienen sombra de autoridad.

El Siamés es dulce, modesto, cortés, y sobre todo muy sumiso, no tanto por naturaleza, como por la sujecion, porque hablando de sus vasallos un Rey de Siam, decia: „Estos son como los micos, que entre tanto que tenemos el cabo de la cadena en la mano tiemblan; pero en soltándoles la cadena, no reconocen dueño." A otros muchos se pudiera aplicar esta comparacion. En el reyno de Siam la mitad son extrangeros, del Pegú y de otras partes, que en sus irrupciones se han naturalizado allí. En aquella tierra llega el hombre á ser esclavo por deudas, por delitos, ó porque quiere sujetarse á la servidumbre; bien que esta se reduce á un servicio doméstico

muy suave. No hay nobleza ni distincion alguna sino mientras se exerce algun empleo; pero en despojándose de él, vuelve el Siamés á entrar en la clase del pueblo: en este punto no tienen privilegio alguno los hijos de los Grandes. Es muy respetada la ancianidad entre ellos: la mendicidad es vergonzosa, y mucho mas el hurto. Sustentan á los parientes pobres porque no anden mendigando. Son de sangre fria: admiran poco, y nacen con genio indiferente y nada curioso. Las mugeres son modestas, fieles, retiradas; y si algunas son halladas en falta, puede venderlas su marido á un hombre que mediante un tributo tiene derecho para prostituirlas.

La talla, la fisonomía y el modo de vestir es en lo interior del pais, con corta diferencia, como el que hemos dicho de sus vecinos. Hace mucho calor: se cubren poco las carnes, bien que con mas modestia en Siam que en otras partes. Los rostros en punta hácia la frente y la barba, y ensanchados por las mexillas, tirando á la figura de los Tártaros y Chinos, son allí mas comunes que los otros. Sus casas se levantan sobre pilares por causa de la inundacion, y son de una construccion muy fácil. Las paredes y los te-

chos se cierran con entretexidos de bambú. Los muebles son muy sencillos: los manjares muy baratos; pero dicen los autores que á pesar de la sobriedad no viven los Siameses mas que los otros hombres, ni son mas esentos de enfermedades: las mas comunes son las eruptivas, los cánceres, abscesos, fistulas, y principalmente las erisipelas. Sin duda tienen médicos, porque ¿en donde no los tienen? Sus métodos curativos consisten en recetas y hacer sobar el cuerpo. La vida de los Siameses es en extremo ociosa: su principal ocupacion es comer, jugar, fumar, dormir, y recorrer las calles y las plazas para ver los baylarines y jugadores de manos, porque los hay muy diestros. Las mugeres son las que todo lo hacen en el gobierno de su casa. Su ordinario carruage, por causa de la inundacion, es una especie de barco hecho de un solo tronco. Los hay de ciento y de ciento veinte pies de largo, con otros tantos remeros que los llevan con la ligereza de una flecha: en estos ostentan los Grandes todo su luxo.

El casamiento es asunto de tres visitas: en la primera piden la novia, en la segunda la ven, y en la tercera toman posesion. No

necesitan mas que la presencia de los parientes, sin que en este particular se mezclen los Telapones, aunque despues van á orar y echar bendiciones. La ceremonia del matrimonio es como en todas partes acompañada de convites, placeres y grandes gastos. Aunque de ordinario no tienen los Siameses mas muger que una, y hay sus grados prohibidos, se casa no obstante con su hermana el Rey de Siam. Se tolera el comercio entre personas libres: los hijos se crían con grande respeto á sus padres, y á no haberse acostumbrado desde niños, seria un estudio muy difícil el de las posturas que tienen que tomar delante de los superiores, los gestos, las postraciones y demostraciones con que se explican unos con otros, sopena de pasar por impolíticos, y aun de merecer que los insulten.

Tienen dos lenguas, la una es el siamés, lengua comun: otra es la balia, lengua sagrada, bien que no la saben solamente los sacerdotes. El siamés se acerca á la lengua china, y es un idioma acentuado, de modo, que quando hablan parece que cantan. Son prontos y seguros aritméticos, malos filósofos, y nada físicos: su estudio principal del cie-

lo es la astrología para adivinar y pronosticar. Tienen no obstante tablas astronómicas, y calculan los eclipses. Trabajan en todo, funden los metales, manejan la madera, fabrican, doran, esculpen y pintan; mas solo en el bordado son excelentes: son gente de buena fe en el comercio, en el que el oro se cuenta por mercadería. Acuñan moneda de plata; pero de poco valor. Los géneros se pagan en cories, que son unas conchitas que vienen de las Maldivas: para un dinero se necesitan setecientas ú ochocientas; pero tambien con un dinero hay casi para mantenerse.

En los entierros queman los cadáveres con asistencia de los Telapones: estan tan lejos de pensar que las almas tienen inclinacion natural á vivir en un cuerpo, que creen por el contrario que la transmigracion es pena. Es difícil dar á un Siamés la idea de una substancia inmaterial ó de un espíritu, aunque nosotros la concebimos fácilmente por los efectos. En este punto no han adelantado mas que los Romanos con sus Lares y Manes, pues creen ser substancias materiales; pero tan sutiles que se huyen del tacto y de la vista. Dicen que quando dexan el cuerpo se acuerdan todavia en sus primeras trans-

migraciones, por lo que suplican á las almas de sus mayores hasta la tercera y quarta generacion, y pasadas estas presumen que en las otras ya no se acuerdan de sus descendientes. A todas las transmigraciones, si el hombre se ha portado bien en ellas, sucede el *Irupan*, el verdadero paraíso, que no es la aniquilacion de Chaca, sino un reposo universal que pudiéramos llamar *el dichoso no hacer nada* de los Italianos, y en este estado el alma de un Siamés goza del placer de un dios.

La moral de los Siameses se contiene, como la de los Lanjanos, en los cinco preceptos predicados por los Telapones: tienen estos algunas prácticas que les son propias, y en nada tocan á lo esencial del instituto. Instruir en las escuelas y predicar la continencia es en ellos de rigurosa obligacion. Hay Telaponas que observan la misma austeridad; pero de ordinario no admiten mas que ancianas: tienen cierta gerarquía, porque los Sanocrates, que son los superiores de los principales monasterios, vienen á ser como entre nosotros los Obispos, por estar únicamente en ellos la potestad de hacer Telapones. Los templos de estos se ven coronados de pirá-

mides, y llenos de estatuas monstruosas. El fundador ó reformador de su falsa religion se llama *Somona Codon*, que quiere decir señor, y suponen que floreció quinientos años antes de la era comun, y que era un santón que lo dió todo á los pobres para entregarse sin distraccion al estudio, á la oracion y al ayuno; y que como estos ejercicios no son posibles sino entre los Telapones, abrazó su profesion. Era un campeon muy fuerte, que venció en combate singular á un hombre de prodigiosas fuerzas que dudaba de sus perfecciones. Tenia el poder de hacerse tan grande que con dificultad alcanzaba la vista á verle todo, y tan pequeño que no podian distinguirle los ojos. Era tan ágil que en un abrir y cerrar de ojos se trasladaba adonde queria: propiedad que dicen le sirvió mucho para extender su supersticion. Somona Codon, suplicándole su querido discípulo que apagase el fuego del infierno, dixo que no queria, porque se harian perversos los hombres si no tuvieran miedo á este castigo. Este santón mató indignado á un hombre, y por eso no vivió mas que ochenta años; pero antes de morir mandó que le levantasen estatuas y le edificasen templos. Actualmente,

dicen, que goza del *Nireupan*. Todavía esperan los Siameses otro santón con la misma paciencia que los Judios al Mesías.

Las leyes son severas, los castigos crueles, y en quanto es posible relativos á los delitos. Por haber hablado demasiado le cosen al hablador la boca, y por no haber dicho lo que debia revelar se la rasgan. Hacen cortaduras en la cabeza al que no ha executado la órden que se le dió, y esto llaman avivar la memoria. La vergüenza del suplicio pasa en el mismo momento: despues no se piensa en él, y vuelve á tomar el castigado sus empleos y dignidades. La pena mas comun es la flagelacion con unas varas que hacen profundas cortaduras, y esta tambien la sufren las mugeres. Quando los castigan por órden del Rey, muestran con complacencia las cicatrices que les quedan por haberles hecho el Rey la honra de acordarse de ellos. Ya veo que costará dificultad persuadirse á que esta adulacion sea extravagancia de una nacion entera.

No obstante, todo se puede creer del miedo que tiene estremecidos á los pueblos, y sujetos al yugo de un bárbaro déspota, y en todo el mundo ninguno lo es mas que el





### El provenzal Cipriano.

*Cansado el provenzal Cipriano de ver la inacción en que mantenían los dos ejércitos de Siam y de Singor, receló alguna traición contra el rey de Siam á quien servía; y pasando al campo enemigo, donde permaneció toda la noche, prendió al rey de Singor en su misma tienda, le llevó consigo, y le presentó al rey de Siam. Un hombre solo, fiel, esforzado y agradecido vale á veces mas que un ejército.*

Rey de Siam, que tiene intimidados á los Grandes con castigos crueles y arbitrarios, y oprimidos con impuestos á los pequeños; y así ninguno le tiene afecto sino los que le sirven en lo interior de su palacio, que son las mugeres y los eunucos. Hace sacar los ojos á sus hermanos, y tiene con la misma sujecion y dependencia á los demas parientes. Sus vasallos tienen obligacion de trabajar para el Rey seis meses al año: todos temen parecer ricos, y por miedo de las pesquisas entierran lo mas precioso que tienen. El horror que sienten los Siameses en la efusion de sangre los hace poco proporcionados para la guerra: quando se ven en presencia del enemigo tiran demasiado alto por no matarle; pero si este se acerca tiran mas baxo, porque entonces, dicen, tiene él la culpa de ponerse en proporcion de ser muerto. Un provenzal, llamado Cipriano, que servia al Rey de Siam contra el de Singor, viendo que no le dexaban tirar derecho, creyó que hacian traicion al Rey de Siam; y cansado de ver los exércitos uno enfrente de otro sin llegar á las manos, pasó la noche en el campo enemigo, prendió al Rey de Singor en su misma tienda, y se le llevó al Monarca siamés.

No eran exércitos de poca importancia, porque el primer Rey, de quien tenemos memoria algo segura, levantó uno de quatrocientos mil hombres y quatro mil elefantes contra dos Reyes vecinos, cuyas fuerzas debian ser respetables, pues merecia tan grande esfuerzo. El Siamés reclutó su exército en doce dias, porque mandó que fuesen quemados vivos los que no se alistasen siendo hombres de sesenta años abaxo, y aun dicen que era un Príncipe excelente. Mandó en persona su expedicion, y con buen éxito; pero durante su ausencia se desquitó la Reyna con un oficial; y viéndose en cinta quando su marido volvió, temiendo que lo advirtiese, le dió veneno, y se casó con el galan. Su parto prematuro descubrió el delito, y esta madrastra le hizo mas horrible envenenando tambien á un niño de ocho años que tenia del primer matrimonio, para que el fruto de su adulterio heredase la corona. El Rey de Camboya, de concierto con los Grandes de Siam, hizo matar á la Reyna y á su nuevo esposo, y colocáron en el trono á un pariente del Rey difunto, sacándole del órden de los Telapones, cuya profesion habia abrazado.

No era regular que pasasen estos sucesos sin causar en el gobierno grandes turbaciones. El Rey Barma, usurpador del Pegú, sabiendo que el Rey Telapon no se hacia amar y estimar, entró en sus estados con ochocientos mil hombres, siendo la fuerza principal mil Portugueses, mil cañones y cinco mil elefantes. Embistió á la capital: se defendió el Telapon con inteligencia y valor, sufriendo quatro furiosos asaltos, y era regular haberse rendido al quinto si una sublevacion en el Pegú no hubiera llamado á su Rey Barma. Chaumigren, sucesor suyo, volvió contra Siam con un ejército de millon y medio de hombres: hizo tributario el reyno, y se llevó al Pegú la Reyna con sus dos hijos, llamados *el Príncipe blanco y el Príncipe negro*.

Despues de una revolucion en que enviáron al Barma á su Pegú, sin embargo de que habia llevado contra Siam un millon y siete mil hombres, subió el Príncipe negro al trono, y muerto este le reemplazó el Príncipe blanco. Reparte la historia entre los dos muchas crueldades é injusticias, y algunas acciones generosas y dignas de estimacion; pero dice que solo el Príncipe blanco cometió

la barbaridad de quitar la vida por simples sospechas á su hijo único, jóven de grandes esperanzas. Esta accion ocasionó alborotos que duráron por mucho tiempo, porque se cruzáron las sucesiones, y entre los legítimos herederos hubo tambien usurpadores. De este modo se halló el reyno por los varios concurrentes en un estado de perpetua guerra hasta el reynado de Chaou-Pasa-Thong.

Este desde la dignidad de Canciller se abrió camino al trono por su crédito y sus riquezas. Entró de mano armada en el palacio; y precisado el Monarca á refugiarse en un templo, le sacó de allí y le llevó prisionero al palacio, haciéndole declarar privado de la corona, é indigno de reynar por haber abandonado su palacio; como si no lo hubiera hecho por fuerza. No se dice en qué paró este desgraciado Rey; pero el usurpador hizo que su hija le diese la mano, aunque ya estaba casada: lo executó esta con repugnancia, y no obstante tuvo de él un hijo y una hija, y murió antes de la catástrofe de su familia.

El Rey depuesto habia dexado todavia quatro hijos y otra hija, á los que manifestaban los Siameses un afecto que no agra-



### Deposición del Rey de Siam.

*Chacu-Pava-Thong, Cancellor de Siam, entró de mane armada en el palacio. Muvó de su furor el monarca á un templo, del qual hizo extraerle aquel maldado; y que por haber abandonado el palacio se le declarase indigno del trono, de que él se habia apoderado. Muir del rebelde fue delito en el rey para que perdiese la corona; y atentur á la vida del monarca le convirtió en mérito Chacu para coronarse.*



daba al usurpador. Resolvio pues deshacerse de ellos y de los señores que le eran sospechosos. Chaou-Pasa-Thong perdió una hija de su primera muger, á quien amaba tiernamente, y mandó hacer á la Princesa suntuosos funerales. Entre las demas ceremonias se notará que obligó á todas las señoras de la corte á llorar por dos días y dos noches; y quando la fatiga ó el sueño agotaban las lágrimas, unas viejas repartidas entre las señoras, y armadas con disciplinas, avivaban el manantial de las lágrimas. El mismo recogiendo las cenizas, segun costumbre, halló un trozo de carne de bastante tamaño que no habia padecido lesion, y dixo á los señores que estaban presentes: „¿Qué os parece de esto? ¿por ventura habrán respetado las llamas estas reliquias del cadáver de mi hija?” Uno de ellos respondió: „Siendo vuestra Magestad un hombre tan ilustrado, no puede dudar de lo que ve.” „¡Ay de mí, replicó el Monarca enfurecido, demasiadas son las razones que no me dexan dudar de lo que mil veces he sospechado, y es que á mi hija le diéron veneno.” Con solo esta prueba, cuyo valor ya se advierte, mandó prender á su cuñada, á todos los Príncipes de la sangre, y

á los señores mas distinguidos, afectos á la familia real. De quatro hermanos huyó solo uno, cuya suerte se ignora. Mandó matar á otros dos inmediatamente, y al quarto, de edad de veinte años, le reservó para el suplicio con su hermana. Con el pretexto de que esta habia mostrado alguna alegría en el funeral de la Princesa, le pareció al tirano muy del caso que cayese sobre ella la sospecha: no hubo tormento que no se emplease para hacerla confesar: lo mismo hizo con sus criadas, poniéndolas á todas en tortura. No negó ella absolutamente; pero se cree que no tanto confesó por hacer obsequio á la verdad, quanto por aumentar la pena que su asesino tenia por la muerte de su hija. La hizo este espirar en los tormentos, y quitar prontamente la vida al Príncipe su hermano; porque vió el tirano que su buen rostro y su ayre de seguridad inspiraban compasion, y llegó á temer los efectos. Mas de tres mil personas de las mejores familias perecieron en esta ocasion; pero dando á conocer, como la Princesa, que su acusacion no era mas que pretexto para desembarazarse el Rey de las que temia. Reynó treinta años, y le sucedió su hijo Chaou-Narayo.

Este Príncipe borró la mancha de su origen con sus bellas prendas ; porque siendo hijo de un usurpador , verdugo de los Príncipes y calumniador atroz , fue tan benigno , equitativo y moderado , que les pareció á los misioneros digno de ser Christiano. Los sucesos que diéron lugar á esta opinion son la parte mas interesante de su historia. Casi en el momento en que subió al trono tuvo una diferencia con los Telapones : tomaron estos sus medidas para asesinarle un dia en que habia de ir al templo ; pero se descubrió la conjuracion : mandó el Rey á los soldados de su guardia que matasen á los culpados , y trató con severidad así á los Telapones como al pueblo que se dexaba arrastrar de su fanatismo. Uno de los Sancrates se quejó de su rigor ; y la respuesta que le dió Chaou-Narayo fue enviarle á su casa un mico de la especie grande , mandando que le diese bien de comer , dexándole hacer quanto quisiese hasta nueva orden. No bien entró el malicioso animal en la casa del Sancrate quando todo lo trastornó : rompió las piezas de china : echó á perder las alfombras y tapices : mordió á unos , castigó á otros. El Sancrate muy afligido fue á ver al Rey , y le supli-

có que le librase de tan peligroso huésped. „¿Qué es eso, le dixo el Príncipe? ¿no puedes tú sufrir por uno ó dos dias la extravagante libertad de un solo animal, y quieres que yo tolere por toda mi vida las insolencias de un pueblo mil veces peor que los micos de nuestros montes? Vete, continuó el Monarca, y sabe que si yo sé castigar severamente á los malos, sé mejor premiar á los buenos.” Con efecto, no habia gracia que de él no pudiese esperar el hombre honrado, y jamas dexó de premiar á los que se habian hecho útiles al público.

En todo su reynado, que fue muy largo, solo se sabe de una guerra en que asistió como auxiliár á un Rey de Camboya, á quien acababa de quitar el trono uno de sus parientes, sostenido por el Rey de la Conchinchina. Representó el consejo de Siam á Chaou-Narayo que no podia enviar tropas suficientes para esperar el buen éxito, y que por el contrario debia temer que aquella expedicion le expusiese á grandes riesgos; pero él respondió constante: „Inútiles son esas razones, porque la gloria que conseguirá el Rey de Siam por haber protegido á un Príncipe infeliz su aliado, de quien nada tiene que esperar, le





### Misioneros en Siam.

*A pesar de la superstición que dominaba en Siam, su rey Chacou-Naraye dispensó la más grata acogida a los misioneros franceses, permitiéndoles construir iglesias, ejercer públicamente su religión, y hacer predicaciones. Buró sin embargo siempre las esperanzas de que abriría el catolicismo; y con esto hizo ver que no siempre está de acuerdo el corazón con las demostraciones de la política.*

importará mas que todas sus pérdidas." En esta ocasion sobrepujó la magnanimidad á la prudencia, que era la principal virtud de este Príncipe.

Algunos historiadores no han aprobado lo que hizo por la religion christiana quando quiso, segun dicen, establecerla en su reyno en perjuicio de la supersticion dominante. Lo cierto es que recibió muy bien á los misioneros que envió Luis XIV. Les permitio edificar iglesias, y hacer en ellas el exercicio público de su religion, ganando los prosélitos ó convertidos que pudiesen; pero instándole el Embaxador en nombre del Rey á que abrazase la religion christiana, le respondió: „Mucho siento que mi amigo el Rey de Francia me proponga una cosa tan dificil. Apelo á su prudencia para que juzgue la importancia y dificultad de un punto tan delicado, como es mudar la religion recibida, y seguida sin interrupcion por 2229 años en mi reyno"; y como no contaba con las ideas de la gracia, y otras que inspira la verdadera religion, gobernándose con las escasas luces de la razon natural, dixo tambien: „Me admiro de que el Rey de Francia se interese en un asunto que solo pertenece á Dios; y aun es-

te me parece que no tiene interes en este punto, porque siendo un Dios que crió el cielo y la tierra y todas las criaturas que se ven, dándolas diferentes naturalezas é inclinaciones, pudiera dar á los hombres almas y cuerpos semejantes, inspirarles los mismos sentimientos sobre el culto y religion que mas le agrada, y hacer que naciesen todos en una misma ley (justamente le estaba este mismo Dios ofreciendo en la religion católica intimada por sus misioneros la única que le agrada.) El prosiguió segun sus ideas, diciendo: „Esta unidad de religion pende absolutamente de la Providencia divina, y pudiera fácilmente introducirla en el mundo. Por último continuó; „Pues sabemos que Dios es absoluto dueño del mundo, resigño enteramente mi persona y mis estados en la Providencia divina, y suplico á la eterna Sabiduría que disponga lo que mas la agrade.” Este discurso es una prueba de que Chaou-Narayo no tenia inclinacion exclusiva de la religion christiana; y así la predileccion que manifestó era efecto de la política con que comprehendia que era la religion mas proporcionada para su Monarquía, pero no de estar convencido.

Habia recibido en su palacio á un Griego llamado Faulkon , que los Franceses llaman Constanzo , aunque este nombre no es mas Griego que el otro. A este , enriquecido con el comercio , y arruinado con las incertidumbres del mar , la fortuna reconciliada con él , le llevó al pie del trono , y advirtió el Rey que tenia ciertos talentos de gobierno desconocidos á sus Siameses , por lo que le dió toda su confianza. Faulkon , contento con esto , no quiso empleo alguno. Parece que su moderacion debiera desterrar la envidia: ¿pero quién ha visto que esta pasion se retirase de las cortes? Viendo los misioneros Franceses la estimacion en que estaba el Griego , aunque no era Católico como ellos , se le aficionáron ; pero el Rey en los favores que le dispensaba no tenia mas objeto que el bien de su reyno , la extension de su comercio , la buena disciplina de sus tropas , y la fortificacion de sus ciudades por los medios que le proporcionaba la alianza sólida con la Francia. Con esta intencion daba lisonjeras audiencias á los misioneros ; pero estos habian advertido ya muchas veces que despues de conversar algun tanto en puntos de religion , siempre volvia quanto antes á los ob-

jetos que le interesaban: esto es, al modo de enriquecer sus estados, y de hacer glorioso su reynado.

Faulkon se estuvo así mucho tiempo sin poner la mira en otros objetos; pero al fin tuvo que pensar en sus propios intereses por ciertas intrigas de la corte. No tenia el Rey mas sucesion que una Princesa heredera del trono, y un hijo natural llamado Prapyo, á quien amaba tiernamente, y le habia dado todas las prerogativas exteriores de la dignidad real. Se cree que pensaba en casarle con la Princesa; pero teniendo el Monarca dos hermanos de poca edad no podia aspirar á la mano de la heredera. Profesaba Prapyo públicamente la religion christiana, cosa que desagradaba mucho á los Grandes y á los pueblos, y cayó su indignacion sobre Faulkon que profesaba mucho afecto á los misioneros. Amenazado de la furiosa tempestad, que podia ser muy peligrosa por la poca salud del Rey, persuadió Faulkon al Monarca que recibiese á los Franceses en Merghi y Bankok, sus dos principales fortalezas y llaves del reyno, para formar una especie de escuela en donde los Siameses se instruyesen en el arte militar y en las ciencias europeas. Parecia que

este consejo bien recibido daría alguna seguridad al Privado; pero la execucion precipitó su ruina.

Entre los Grandes del reyno, constituidos en dignidad, estaba en la corte Pittracha con el titulo de gran Mandarin, y era hombre astuto, audaz, enlazado con las principales casas, y reputado por muy habil y zeloso de la religion del pais. Ocultaba muy de antemano sus intenciones con el pretexto del bien público. Insinuó al pueblo que los Franceses habian ido á su pais para extinguir la familia real, y acabar con su religion y sus leyes, sujetándolos á todos á Prapyo y á Faulkon. Tuvo tambien la destreza de persuadir á los Príncipes hermanos del Rey, que él solo miraba por sus intereses; pero se viéron cruelmente desengañados.

A esta sazón cayó el Rey en una enfermedad peligrosa, y esto aseguró la catástrofe. Pittracha era su hermano de leche, y segun dicen, de la familia de aquellos á quienes el padre de Chaou-Narayo habia usurpado la corona. Nunca habia manifestado la menor ambicion, ni deseo de aspirar á mayor dicha que la de vivir como un particular. No obstante le habia hecho el Rey to-

mar el mando de los elefantes y de los caballos, puesto importante que desempeñó con honor. Le miraba el Monarca como amigo, y entraba libremente á todas horas en palacio. Este Pittacha, tomadas todas sus medidas, y rodeado de soldados, que habia alistado con el mayor secreto, se valió de la facilidad que le daba la amistad del Rey, se hizo dueño del palacio, y envió á llamar de parte del Monarca enfermo á su hijo Prapyo. En el mismo quarto del Rey armó una disputa con este Principe sobre haber mudado de religion, se arrojó sobre él, y le mató, por mas gritos y súplicas con que su padre procuraba impedir esta muerte.

Esta tragedia fue precedida de la muerte de Faulkon, á quien cogieron en el palacio como en un lazo, sin tener valor para defenderse, por mas que los Franceses que le acompañaban le ofrecian sus brazos y sus espadas. Contaba con la amistad del Rey, en cuya presencia le habian prometido que podria justificarse; pero Pittacha no esperó á arriesgar semejante cita. Mandó cargar de prisiones al Privado, le entregó á los verdugos, y estos le afligieron con toda especie de tormentos para que descubriese sus tesoro-

ros. Murió pues en los dolores de la tortura, y el gran Mandarin, con mucha maña y protestas de fidelidad, atraxo á los dos hermanos del Rey á *Lowvo*; y porque le importaba aparentar que morian por justicia, hizo que los Mandarines congregados los condenasen, como reos de haber atentado á su persona. Los encerraron en un saco, y allí los molieron con palos para conformarse á la ley de Siam, que prohíbe derramar la sangre de los Príncipes.

Este fue el último acto de la tragedia, y no se sabe si Chaou-Narayo supo este horrible desenlace. A lo que parece murió de su enfermedad, y si Pittracha precipitó las muertes referidas, fue para poner el pie en las mas altas gradas del trono, quando su antecesor pisase la primera del sepulcro. No se sabe que se hizo de la Princesa, porque unos dicen que la quitaron la vida con las mismas formalidades que á sus tios; y otros que Pittracha se casó con ella. Los misioneros elogian mucho en sus escritos á Chaou-Narayo, diciendo que era hombre de grande penetracion y deseo de instruirse, tan prudente que preveía lo que podía suceder; pero es preciso confesar quan poco experimen-

táron las influencias de esta última prenda, pues á ellos y los demas Franceses los dexo en el mayor conflicto.

Empezáron las negociaciones entre Pittracha, que deseaba expulsar á los Franceses, y recobrar las dos principales fortalezas de su reyno que estos retenian, y entre los xefes de los mismos Franceses, que deseaban abandonarlas, con tal que fuese sin perjuicio suyo y con honrosas condiciones. Despues de algunos ataques que los Franceses desiguales en fuerzas sostuviéron con valor, llegó el tiempo de componerse las dos partes. Diéron los Siameses á los Franceses tres fragatas con las provisiones necesarias, y salieron del reyno. Este fin tuviéron las largas y costosas expediciones de los Franceses á Siam, emprendidas con la esperanza de establecerse allí, y de convertir al Rey y á sus vasallos. Pittracha vivio y reynó poco tiempo, aunque amado de sus vasallos: se mereció el afecto de los Telapones, porque respetaba su falsa religion, y se adquirió la veneracion del pueblo, porque este creia que su corazon era verdaderamente siamés, estimador de su nacion, y despreciador de los otros pueblos. Estos pensamientos, que son los que apetecen

en sus Reyes los de Siam, nos dan la causa del furor con que persiguiéron á los misioneros y á sus neófitos desde el punto en que pudo desarrollarse el resorte del fanatismo comprimido por largo tiempo. La muerte no es nada para con los tormentos que diéron á los Christianos. Duró la persecucion mas ó menos fuerte todo el reynado de Pittracha; mas no por eso fue el christianismo enteramente destruido.

A Pittracha le sucedió su hijo, y se casó con la viuda de su padre por mas que esta lo repugnaba. Vivió tambien poco: dexó la corona á su hijo, que tambien quiso casarse con esta Princesa; pero ella lo rehusó; y para que no la precisase á condescender á sus deseos se retiró á un monasterio de Telapones. El primogénito de este Monarca le dió algun motivo de descontento, que le hizo nombrar por sucesor al segundo; pero el Príncipe favorecido no quiso, muerto su padre, valerse del privilegio con que este le habia favorecido, y dexó al mayor disfrutar de su derecho de primogenitura, con la condicion de ser sucesor suyo si moria antes que él; y en consecuencia de esta composicion tomó el mayor la corona, quedando el segundo decla-

rado *gran Príncipe*; es decir, heredero presuntivo del trono. Tuvo el Monarca muchos hijos, y por el afecto de padre se olvidó del empeño contraído con su hermano, nombrando para sucesor suyo á su hijo mayor, que se habia hecho Telapon, y hacia escrúpulo de ser cómplice en el perjurio de su padre: nombró este al segundo hijo, y aceptó.

Los dos *grandes Príncipes* levantáron tropas: el tio venció al sobrino, y mandó quitarle la vida con dos hermanos suyos. Ofreció la corona al Telapon, tal vez por experimentarle; pero perseverando este en su vocacion, inspiró al tio una grande amistad para con él. El hijo del Monarca tuvo envidia, y hasta en el palacio atentó contra la vida de su primo: este asustado fue corriendo á arrojar-se en los brazos de su tio, el qual irritado con accion tan infame, mandó que tendiesen á su hijo en el suelo para darle el castigo del *bambú*, tan usado en aquel pais. El Telapon, fuese humanidad ó fuese política, para no tener que temer algun dia el resentimiento de un hombre que podia llegar á ser su señor, se arrojó sobre su primo, y exclamó: „No castigaré ninguno á vuestro hijo antes de hacerme á mi pedazos.”

El padre enternecido perdonó á su hijo á ruegos de su primo, y este llevó al delinqüente consigo á su retiro, pero no se encerró en él: y volviendo á llamarle su padre por haberle acusado de que habia manchado el lecho paternal, fue condenado á reclusion perpetua.

Se halló el Monarca á los ochenta años de su edad con dos hijos: el mayor, que pasaba su vida en la embriaguez y las torpezas, estaba cubierto de una asquerosa lepra, y así fue excluido del trono. El segundo, que se llamaba Chaoual-Padou, esto es, *Señor del templo*, tuvo los votos del pueblo á su favor. Como se habia criado en las pagodas tenia un zelo extraordinario por las supersticiones de su pais, aunque habia contraido una afabilidad y benignidad que le hacian amable á sus vasallos; pero se excedió en estas para con su hermano, ambicioso, inquieto, amigo de pependencias, y que tenia el mayor gusto en contradecir á su hermano y darle pesadumbres. Siempre que podia se tomaba el primer lugar. Chaoual-Padou, cansado de sufrir los malignos ataques de su hermano, le cedió el trono, y se retiró con los Telapones. Con el gobierno del leproso tan desgraciado en el entendimiento como en el cuerpo, cayéron los

negocios del estado en el mayor desorden. Para colmo de la infelicidad, los Bramas, vencedores de los Peguanos, y unidos con ellos se arrojaron sobre el reyno, haciendo en él grandes estragos. Fuéron los Principes y los Grandes á la pagoda de Chaoual-Padou, y le suplicaron que volviese á tomar las riendas del Imperio casi arruinado. Hasta el mismo Rey conociendo su incapacidad añadió sus ruegos á los de los vasallos; y Chaoual, cediendo á sus instancias, sacrificó su inclinacion al retiro.

Para retirar unos conquistadores codiciosos del botin se necesitaban mas prendas que la suavidad y la bondad: y por desgracia la prudencia, compañera ordinaria de estas virtudes pacíficas, estaba muy lejos del consejo de Siam. Los Siameses, neciamente orgullosos, despreciaron al principio á sus *enemigos*; y quando ya no pudieron disimular, pasaron de una confianza insolente al desaliento y consternacion. Las tropas que levantaron, aunque en grande número, como no observaban orden ni disciplina, estaban delante de los intrépidos Bramas como un rebaño de ovejas delante del lobo. Preguntaban los soldados á sus xefes, tan cobardes y poco experimenta-

dos como ellos, el modo de combatir, y al mismo tiempo miraban por donde podrian huir. Esto no era porque fuesen sus enemigos tan temibles, pues un puñado de extranjeros, los misioneros y los neófitos ó convertidos, que sobrevivian á la última persecucion, hicieron frente á los Bramas, y estos los miráron con respeto. No obstante, su valor no inspiró aliento al pueblo ya acobardado. Tomáron la capital: huyéron á los montes el Rey y sus cortesanos: todo el reyno fue saqueado, destruido y reducido á la última miseria. No se retiráron los vencedores hasta que no hallando que saquear, lleváron una multitud de cautivos. Los bárbaros, deseosos de enriquecerse para volver al Pegú, dirigian principalmente sus esfuerzos contra los que el populacho les decia ser opulentos. No hay tormentos que no diesen á estos infelices para que descubriesen sus tesoros; y si algunos hubo que mirasen con indiferencia la desgracia de los primeros despojados, tuvieron bien que arrepentirse de su indolencia quando les llegó su turno de ser maltratados y arruinados.

*C A M B O Y A.*

El pais de Camboya , vecino de Siam, es un valle regado por un grande rio que le atraviesa , y en esto es semejante á Egipto; bien que no es tan largo ni tan ancho; pero su situacion es mas agradable , y por uno y otro lado tiene montañas fértiles en lugar de los estériles montes del pais de las Pirámides. La mayor extension de sus costas se mide por el golfo de Siam : sus tierras son excelentes : producen azúcar é indigo de buena calidad : tambien se hallan en él las demas producciones particulares de aquellos ricos paises : marfil , piedras preciosas , maderas de olor , drogas medicinales , cristal , laca , goma , y toda especie de alimentos son allí baratos. El ayre aunque cálido es excelente , porque le refresca el céfiro de los bosques que cubren la superficie de las montañas ; pero lo que allí atormenta son nublados de mosquitos. Tambien causan miedo las serpientes , y los lagartos con alas y pies corvos cubiertos de escamas , y de siete ú ocho pies de largo. Estos sin duda son cocodrilos terrestres : hay tambien ardillas volantes , gran-

des ratas y micos peligrosos. Se halla en este país un árbol que con la incision da un aceite que sirve de brea para los navíos, y las cortezas de otros árboles, untándolas con él iluminan como antorchas. El suco de otro árbol es un veneno sin remedio echándole en una llaga; pero se puede humedecer con él el cuerpo sin riesgo alguno, si no está decentada la piel por alguna parte: esta propiedad es la misma del virus hidrofóbico ó de la rabia. Todas estas producciones y otras que omitimos se hallan como en el continente en las islas vecinas de Camboya: la mayor parte de estas, aunque con buenos puertos, estan sin habitantes, ó medianamente pobladas de algunos que son muy pobres, porque los visitan á menudo los piratas; y aun no son de una casta uniforme, porque se componen de Malayos, Macasares y otros isleños, que huyendo de los naufragios se han refugiado á estas rocas, y las han elegido por patria. Los piratas, principalmente los Chinos, infestan hasta el rio de Camboya, y se retiran á las islas que este forma.

El palacio del Rey, aunque al rededor no tiene mas que árboles de bambú, en lo interior está ricamente adornado. Se hallan en este país

muchos Chinos, Japones, Cochinchinos, Malayos y Portugueses que ya han degenerado, y cobran sueldo del Rey. Los Holandeses tienen allí una casa de comercio. Los Ingleses se desdeñan de establecerla en Camboya, porque hallan mas fácilmente en Siam y en otras partes lo que aquí les costaria muy caro. Los Camboyanos son muy hábiles en todos los modos de emplear la seda, especialmente en el bordado. La religion suya, como la de todos estos territorios, es la de Fo, mas ó menos disfrazada, y confiesan otra vida con penas y premios, bien que propios de la sensualidad, y la transmigracion de las almas. Tienen muchos ministros de la religion, y una especie de gerarquía, cuyo xefe es igual al Rey, y se llama *Rey de los sacerdotes*. Algunas veces se ha reunido este título con el de Monarca civil, y no ha contribuido poco á su potestad, que por otra parte es despótica, pues son suyos todos los bienes de los vasallos que mueren, y no heredan las mugeres ni los hijos sino lo que pueden ocultar. El Embaxador holandés iba á la audiencia del Monarca, y le esperaban en la ribera con un elefante viejo sin dientes para que montase, y con quatro carretas, en las que cargaban sus





### Españoles en Camboya.

*Ulamados los españoles por un rey de Camboya, volaron en su auxilio desde Filipinas. Halláren ya reynando á un usurpador: pero le vencieron, y colocáron en el trono al hijo del monarca legítimo. El grande influxo que les dió en aquel rey no acción tan gloriosa les hizo sospechosos á los camboyanos, les quales por último les quitáron la vida. La presencia del bienhechor es inseparable al ingrato.*

regalos y su bagage. Este recibimiento se puede comparar con el que hicieron en Siam al caballero Forbin. Acababan de confiarle las primeras dignidades del Imperio, y dice: „Mi casa no tenia mas que algunos muebles de poca consideracion, y á estos han añadido dos platos, dos grandes copas de plata muy delgadas, quatro docenas de servilletas de algodón, y dos bugías de cera amarilla para cada dia. Este es, añade, todo el equipage del señor grande Almirante y General de los exércitos del Rey.” Este es, podemos decir nosotros, el luxo interior de aquellas cortes que tanto nos ponderan. Los Españoles se mezcláron en los negocios de este reyno por haberlos llamado desde las Filipinas un Rey mahometano que prometió convertirse á la religion christiana; pero llegóron ya tarde á socorrerle, y halláron en el trono un usurpador puesto por el Rey de Siam, llamado Pranear, que quiere decir *boca torcida el traidor*. Quitáron la corona á este feo Monarca: fuéron hasta las extremidades de la Cochinchina á buscar al hijo del mahometano, y le restituyéron el trono: llegóron á ser tan poderosos en esta corte que ya daban rezelos, y les quitáron la vida. Este reyno de Cam-

boya ha tenido muchas guerras civiles : en 1717 le conquistaron los de Siam , y despues ha venido á ser tributario de la China.

*C I A M P A .*

El pequeño pais de Ciampa tiene pocas costas y sembradas de fondos de poca agua ; pero entre estos hay algunos puertos y bahías bastante seguras. Los Cochinchinos son dueños del pais , cuyos naturales se llaman Loyos , y estos son altos , morenos , mas bien formados y hermosos que los Cochinchinos ; pero tienen la nariz chata. Parece que entre ellos es el negro el color de distincion. Sus costumbres son mixtas : se venden los empleos , y las mugeres del Rey prestan á grande interes el dinero , siendo esta toda su renta. Aunque aquí se toleran todas las religiones , las principales son la mahometana y la de Confucio : hay misioneros católicos , y fuéron muy útiles á un navío frances que abordó por casualidad á este pais , y que por poco no le saqueáron. Habiendo puesto el pie en tierra con mucha confianza dos oficiales , halláron en el Rey y en su corte las pérfidas atenciones de los pícaros mas descarados quando son co-

bardes y tímidos; pero por dinero lograron evadirse de su poder. El pequeño Monarca es vasallo del de la Cochinchina, y le rinde homenaje, mas no se ve que le pague tributo; pero el segundo Mandarin de su consejo debe ser Cochinchino. Los Loyos sufren la sujecion con extraordinaria conformidad. El Rey, con el auxilio de sus Cochinchinos, trata á los Grandes como esclavos; pero estos, como de ordinario sucede, se desquitan con los pequeños.

#### COCHINCHINA.

La Cochinchina es un país inundado y tan fértil como los precedentes. En él hay un árbol único, de cuyo tronco sale un sacco de castañas; de modo que de solo uno se puede sacar la carga de un hombre. También produce el árbol incorruptible semejante al árbol de hierro, del que ya hemos hablado. No hay ciudades muradas: la capital es inmensa, y contiene innumerable pueblo. Los lugares parece que se tocan. Tienen muy á menudo ferias, en las quales se halla toda suerte de géneros, y las principales se celebran durante la inundacion quando está todo el país debaxo del agua. Entonces pa-

rece un mar cubierto de embarcaciones de todos tamaños. Los Cochinchinos son, dicen algunos, suaves, equitativos y amigos de la hospitalidad; otros dicen que son orgullosos, traidores, de mala fe, ingratos y embusteros. Apenas importa saber qual de estos retratos es el verdadero, sino á los que quieran visitarlos. En general tienen los vicios y las virtudes morales de los Chinos, con sus costumbres, artes y ciencias, aunque no las poseen en aquel grado de perfeccion. Fabrican sus casas sobre pilares como los Siameses y otros pueblos inundados. Los Grandes siguen la doctrina de Confucio, y el pueblo la de Fo. Ya los pueblos de este empiezan á arruinarse, y sus sacerdotes tienen menos estimacion. Si hemos de creer á los misioneros, los ministros de su religion estan repartidos en grados de gerarquía que corresponden á los nuestros. El gobierno es arbitrario: los castigos muy rigurosos, y la disciplina militar muy severa. Los Cochinchinos no tienen navíos, sino galeras, en las quales los soldados gobiernan cada uno su remo: navegan de pie en profundo silencio y con la vista clavada en la proa hácia su capitan, el qual da sus órdenes moviendo una varita, y todo se arregla con

tanta consonancia que á un maestro de música no le entienden mejor los músicos quando hace el compas. Los remeros tienen á los pies un mosquete y un puñal con un arco y una aljaba, y el movimiento de la varita les dice quando y como se han de servir de estas armas; de modo que todo se hace sin hablar con admirable orden y concierto. La Cochinchina y el Tunquin eran una misma Monarquía; pero habrá quatro años que el Rey que la gobernaba la repartió al morir entre su hermano y su hermana. La Princesa casó con un hombre ambicioso que quiso deshacerse de su cuñado; pero este que lo supo á tiempo huyó del peligro, y levantó tropas: tomaron los dos pueblos cada uno el partido de su Príncipe, y de esta querella particular ha nacido un odio nacional que se manifiesta casi todos los años por las irrupciones con que unos invaden el territorio de los otros.

#### TUNQUIN.

Un viagero que pasase por Tunquin para llegar á la China se hallaria acostumbrado á los usos y leyes de los Chinos quando llegase á su Imperio. No hay diferencia esen-

cial. á excepcion de alguna media tinta como la que se encuentra entre dos provincias de un mismo estado. Daremos una delineacion ligera entre tanto que presentamos el gran quadro. El mar es muy profundo en la costa de Tunquin así como en la Cochinchina; por lo que se puede anclar muy cerca de tierra. Las ciudades no tienen murallas: parecen lugares grandes, sin exceptuar la capital. El pais se inunda periodicamente: el palacio del Rey está aseado, adornado y cercado de una muralla capaz de hacer alguna defensa. Por ser todas las casas de madera son alli frecuentes los incendios; pero cada uno por ley de policia rigurosamente observada tiene obligacion de conservar agua reservada en lo mas alto de su casa. Las producciones de Tunquin no se diferencian de las de los paises que estan al rededor: solamente debe notarse que tienen abundancia de *betel*, y que este pasa por el mejor de la India. La hoja de esta planta tiene un gusto aromático: la juntan con la nuez de Areca: polvorean esta composicion con un poco de cal, y se la presentan unos á otros para masticarla en señal de amistad y de honor: política que es tan comun en Asia como

en Europa la de ofrecer tabaco. Las caxas en que llevan el *betel* son un objeto del luxo, y adelantan el comercio de las bugerías como acá sucede con las caxas del tabaco. Los criados llevan con ostentacion estas caxas detras de sus amos en señal de honor, y lo mas ó menos grandes y ricas es lo que distingue las clases y dignidades. El *betel* mantiene la negrura de los dientes, que es lo que quieren los Tunquineses: da á los labios un hermoso encarnado: conserva la frescura de la boca, da suave olor al aliento, y fortifica el estómago. Estas propiedades, á excepcion de la de ennegrecer los dientes, que no es de nuestro gusto, equivalen á las del tabaco, que en humo y polvo puede ser tan necesario en las nieblas catarrosas del Occidente como el *betel* en los calores secos de los países orientales. Rara vez las costumbres de las naciones, aunque sean ó parezcan extravagantes, dexan de tener alguna utilidad en su principio.

Los que viajan por Tunquin extrañan los guisos de esta tierra, cuya basa es el pescado dexado en fermentacion hasta que se pudre. Lo mismo hacen en Siam, en Pegú y en todos los países en donde las inundaciones dexan montoncillos de pececitos, y los habi-

tadores los aprovechan para este fin. Desde niños se acostumbra su gusto á este modo de guisar, y tal vez extrañarían ellos nuestros guisos picantes que sazonomos con mostaza, pues hay naciones enteras de salvages que no pueden sufrir la sal. Si la magestad de la historia permitiera refranes, diriamos que *sobre gustos no hay disputa*, como tampoco sobre los modos de vestir. Por raras que nos parezcan sus extravagancias, sus causas son el clima, la escasez de telas, los usos civiles ó religiosos, y otros que removerian la ridiculez que nosotros hallamos, si pudiéramos dar con la raiz.

Los Tunquineses, y aun sus mugeres, visiten con mas modestia que la que parece permite lo caluroso de su pais; pero no van tan metidos en sus ropas como los Chinos, porque descubren las manos y el rostro. La religion del pueblo es la de *Fo*. Veneran mucho á sus Bonzos; pero no los tienen en estimacion los Grandes, ni las gentes que se precian de talento y erudicion. Estos siguen la doctrina de Confucio. La lengua del pais es la misma que la de los Chinos: solamente se diferencia en la pronunciacion. En las ciencias y las artes no son tan perfec-

tos como ellos. Entre los Tunquineses hay algunos que se tienen por bruxos y hechicero; todos son locos en la afición á los espectáculos. En lo público no hay fiestas sin bailarinas, ni en las casas se celebran sin el canto y la danza: durante la comida se guarda el mayor silencio, y se tiene por señal de mala educación proferir quando estan comiendo la menor palabra. Los entierros son suntuosos, á proporcion de las facultades de cada uno: y se funda este luxo en el profundo respeto que tienen á sus antepasados. Todos los años van á renovar en sus sepulcros la memoria con una especie de culto. Para casarse necesitan conseguir el consentimiento de sus padres: el divorcio es permitido, y el adulterio castigado con la muerte. En Tunquin estuvo la religion christiana floreciente; pero ya está tan prohibida como en la China.

Hay en Tunquin dos Reyes como en el Japon; y despues de haber pasado este reyno por el mando de muchos usurpadores, se halla hoy con Príncipes nacionales; pero estos dexando la carga del gobierno y entregándole al General de las tropas, han dado á este una autoridad casi tan despotica

como la suya. Uno de estos Generales, viéndose dueño del ejército, se apoderó también de las rentas, y por consiguiente de todo el poder; confinó la persona del Rey á su propio palacio, aunque sin atentar á su vida: en este estado se quedáron y se mantienen las cosas; porque el *Bova*, ó Rey legítimo, no tiene mas que el título ó sombra de Rey, y el General, con el nombre de *Chova*, es el que está en posesion de reynar. No obstante jamas se atreve á atentar contra la vida del Rey, viendo el respeto que siempre conserva el pueblo á su legítimo Soberano. Este no tiene guardias ni corte, y siempre está reducido á vivir con su familia, al mismo tiempo que el esplendor de la regalía se ve rodeando al *Chova*. Este es el que quando el Rey ó el *Bova* muere nombra sucesor, y esto sin obligacion de elegir alguno de los hijos del difunto; basta que le elija entre los de su familia. Le conserva al *Bova* las prerogativas exteriores de Soberano, el derecho de bendecir las tierras, el de labrarlas, y el de señalar las ceremonias religiosas. También debe esperar á que el *Bova* confirme sus determinaciones para darlas la fuerza de sancion; bien que este no tiene libertad

para negar su consentimiento. Va de quando en quando el Chova á visitar á aquel simulacro de Rey y se le acerca con grande respeto, le expone su deseo de que tenga feliz y larga vida. Le dice que por servirle ha tomado el gobierno de su reyno, con el fin de quitarle un peso poco conveniente á la dignidad real. Tambien le visitan los Grandes y oficiales del estado; pero en tiempos señalados, y con su licencia. El mismo Chova no está exênto de cierta sumision: todos los años le envia el Emperador de la China un embaxador, que desde luego va derecho á la casa que le tienen preparada: va el Chova á visitarle, y el embaxador no le paga la visita. El Rey de Tunquin envia sus vasallos á la China con el tributo, y los recibe el de la China con magnificencia, portándose en esta ocasion suntuosamente con ellos, para dar á sus pueblos una grande idea de su poder; pero el Chova de Tunquin no exerce el suyo hasta conseguir el permiso del Emperador de la China, que es el que le confirma.

El Chova tiene siempre en pie mucha tropa, y se puede formar juicio de lo que vale, y de lo poco que confía en ella, por lo

que uno de estos Príncipes que estaba en guerra con uno de sus vecinos en el año 1647 escribió al General de la Compañía holandesa: „Tengo á mis órdenes trescientos mil de infantería, diez mil de caballería, dos mil elefantes, treinta mil fusiles, y mil piezas de cañon. Suplico á la ilustre Compañía que me envíe un socorro de trescientos hombres y tres navíos para resistir á mi poderoso enemigo.” A este ó algun otro enemigo estando para dar la batalla, y considerándose inferior á los Tunquineses, le ocurrió vestir de Portugueses á los soldados de la primera fila: y solo con verlos volviéron los Tunquineses la espalda, y huyéron precipitadamente. En Tunquin se da fin á la historia del Indostan y de las dos partes de la península; pero saliendo de la India vamos á encontrarnos con los Tártaros, cuya historia nos hizo entrar en ella.

#### *TÁRTAROS ORIENTALES.*

Los Tártaros orientales fuéron en la China los precursores de los occidentales, que despues los echáron de ella; pero volviéron con el nombre de Tártaros Mancheos, y se glorian de ser originarios de la parte orien-

tal de la Tartaria, en donde estan los sepulcros de sus antepasados. Este pais es mas frio que lo que pudiera esperarse por su situacion geográfica. Le rodean altas montañas cubiertas de espesos bosques: se advierte que allí la tierra está impregnada de salitre, y esta es la causa de haber tan fuertes heladas. Sucede de ordinario helarse de tal modo los rios, que la navegacion queda interceptada por muchos meses. En este áspero pais estan los hombres endurecidos para la fatiga, y son cazadores infatigables, intrépidos, y robustos soldados. Las mugeres son frescas y gruesas: la continua comunicacion con los Chinos ha ido civilizando las costumbres agrestes de estos Tártaros: conocen la agricultura, y hacen un gran comercio de peletería: en las cuevas de los montes mas estériles se cria el *jin-seng*, raiz confortante que se vende á siete veces el valor de su peso en plata. Algunos de aquellos pueblos se visten de pieles de pescados, que saben ellos curtir y ablandar de modo que se pueden teñir y coser. En este pais se han extendido la religion de Mahoma, la de Fo y otras mil supersticiones: casi en cada territorio tienen la suya. La misma variedad se

halla en sus costumbres y leyes: los mas vecinos á la China siguen los usos de esta, y es muy poco lo que merece notarse, á excepcion de los entierros los quales se hacen en dos veces. Antes de poner al muerto en el hoyo último le entran en otro menos profundo, dexando una abertura hácia la cabeza: van todos los dias á darle alimento por la boca, y le echan de beber aunque se esté corrompiendo el cadáver. Dura este cuidado por un mes, y por lo menos se logra que si por desgracia le entierran vivo, se puede librar de la muerte.

La situacion del Imperio del Katay, cuyo nombre es conocido, se coloca sobre poco mas ó menos, y casi nada se sabe de su historia. Tiene por habitantes á los Kitano ó Leaos, que haciéndose temibles á los Chinos, mas de doscientos años antes de la era christiana, diéron motivo para la construccion de la gran muralla levantada con el fin de librarse de sus correrías y estragos. Su poblacion, cuyo origen se ignora, fue tomando aumento en los desiertos por unos mil y cien años, y á ella contribuyéron mucho los de Corea. Por los años de novecientos diez y seis los introduxo en la China un re-

belde, á quien colocaron en el trono, y gustándoles el clima y sus regalos, hicieron varias irrupciones en el Imperio Chino. Un Emperador jóven de la dinastía de *Song*, contra el consejo de sus Ministros llamo á otros Tártaros para oponerlos á los del Katay. Estos los rechazaron, y los hicieron retroceder á sus propios límites; pero volviéron de nuevo á presentarse. Todo fue una alternativa de victorias y derrotas hasta el año de mil doscientos y catorce, en que por las guerras intestinas acabó el Imperio de los Kitanos.

El Tártaro, á quien el Emperador jóven é imprudente abrió su reyno, se formó uno, y fue la cabeza de la dinastía de los Kines, que hizo tributarios á los de la dinastía de *Song*. Los Kines fuéron despues destruidos por Genguis-Kan con sus Mogoles, y por los sucesores de este á principio del siglo trece; pero luego los Leaos ó Kitanos quitáron la China á los Mogoles, y se llamáron *los Tártaros Mancheos*. Uno de los Emperadores Chinos dió el exemplo del modo de tratar á los pueblos vencidos para atraerlos. Fue este á visitar la sala de Confucio, y le tributó á la chinesca los mismos hono-

res que tributan á los Reyes. Sus cortesanos Tártaros extrañáron que este Príncipe diese tales muestras de deferencia respecto de un hombre cuyo nacimiento nada tenia de ilustre, y él les respondió: „Si no merece esta honra por su nacimiento, la merece por la doctrina que enseñó.” En este vasto pais, que ocupan los Tártaros orientales, colocan tambien á los Sifanos ó Túfanos, que igualmente hicieron correrías en la China, volviéron á su propia patria, y en ella se han perdido y olvidado.

#### L A C H I N A.

Quando los Portugueses, mas de doscientos años ha, descubriéron la China, se admiráron tanto de su hermosura, opulencia, industria y cortesía de sus habitantes, que dudaban dar crédito á sus mismos ojos. Los Chinos, por su parte, se pasmáron de ver que habia pueblos que les igualaban en destreza y conocimientos de toda especie, y aun en algunos les excedian. Todavía dura la admiracion en los Europeos, y siempre hablan con el mismo entusiasmo los viajeros y sus copiantes de las muchas ciudades, de la inmen-

sa poblacion, de las riquezas prodigiosas de la China, de sus manufacturas, minas, canales, caminos, estimacion que dan á las ciencias y á las artes, como de la excelencia de las leyes, la policia del gobierno, y el ingenio feliz de los Chinos para cultivar todas las ciencias. Lo contrario les sucede á ellos, porque á excepcion de algunas nociones de astronomía y geografia, se desdeñan de recibir los demas conocimientos que les pudiéramos dar. Se atienen á lo que poseen, nos cierran los puertos y las demas entradas de su pais, y aun desprecian á los Europeos por el ansia que manifiestan de penetrar por su tierra, como si fueran una gente necesitada, que no puede pasar sin sus riquezas. No obstante si hiciéramos comparacion hallaríamos que atendiendo á la diferencia del clima y la de sus primeras materias, no cede la industria de los Europeos á la de estos Asiáticos: lo que es genio inventivo le tenemos nosotros como ellos, y aun somos mas susceptibles de la perfeccion; y en quanto á la prudencia de sus leyes, su física y su moral los excedemos en mucho. Los vicios son en todas partes con muy corta diferencia los mismos; y en este punto ni tiene de que quejarse ningun

pueblo, ni los Chinos son mas privilegiados que los demas.

Aunque el clima de la China por lo general es bastante templado, las altas montañas que tiene al norte cubiertas de nieve arrojan muchas veces un frio penetrante, que dura tres ó quatro meses. En los países meridionales se experimentan por el contrario calores mas ó menos fuertes, á proporcion que se van acercando al trópico de Cáncer. Las tierras de sus campos casi por todas partes se pueden hacer útiles, y los Chinos las han extendido con la agricultura, secando por todo el país las lagunas, cerrando las inundaciones, cubriendo de tierra las desnudas rocas, y formando terrazas cortando las montañas. La necesidad les ha hecho redoblar el suelo habitable, haciendo de los grandes rios sitios para poblaciones enteras; y así naciendo en sus barcos allí viven, trafican, y estan como en su elemento, y como muchas veces los habitantes de los montes no conocen el agua, ellos no conocen la tierra.

La antigua religion de los Chinos parece haber sido la de los primeros Patriarcas, ó la adoracion de un solo Dios Criador del cielo y de la tierra, y se conoce que les duró

por mucho tiempo ; porque apartandose de su pureza no deificaron como los Asirios, Egipcios y Griegos á los astros , ni á sus Monarcas y hombres grandes , pues no se halla entre ellos monumento de esta idolatria. No obstante , Confucio que vivia por los tiempos de Solon , refutó una en su doctrina moral. Repetia este filosofo muchas veces *que en el Occidente hallarian el santo*. Acordándose un Emperador de esta sentencia envió embaxadores á descubrir quién era este santo ; y cansados estos por el largo viage , no pasaron de la India , creyendo haber hallado lo que buscaban entre los adoradores de Fo. Llevaron este ídolo á la China , y con él la metempsicosis , el politeismo , y las supersticiones de que estan llenos los libros indios. Esta doctrina , recibida con ansia en la corte , se esparció rápidamente por todo el reyno , y llegó á ser la religion mas practicada. Su propagacion se fixa en el primer siglo de la era christiana. Tomó fuerza la supersticion con otro dios llamado *Lao-Kuin* , que hace secta entre los discípulos de Fo. Los Bonzos que la profesan se dan á la química y á la medicina , suponiendo tener remedio para todos los males , y no desesperando de hacer

inmortales. De este modo se llevan al pueblo y los Grandes, y á estos principalmente, porque entre los poderosos hay mas entendimientos débiles de lo que se piensa. Tambien las mugeres contribuyen mucho á mantener su crédito, porque este se sostiene con su moral, muy semejante á la de Epicuro, que consiste en separar de sí las pasiones en quanto pueden turbar la tranquilidad del alma, y en evitar cuidados y deseos como enemigos de la vida, aprovechándose de lo presente sin detenerse mucho por lo que ha de venir. Esta doctrina se refiere á lo que Fo dixo á sus discípulos al morir, y es toda la de los impíos, reducida á que no hay otro principio que el vacío y la nada: todo salió de la nada, y á la nada ha de volver. Poco reparan en que ser nada y ser principio es la mas bárbara contradiccion.

Confucio no se detuvo en sondear los secretos impenetrables de la naturaleza, ni se empeñó en curiosas quëstiones sobre la esencia del primer ser, el origen del mundo, el del bien y el del mal, y otros artículos que sin la revelacion son superiores á la razon humana. Tampoco dogmatizó sobre el premio de la virtud y el castigo del vicio; pe-

ro siempre hablo con el mas profundo respeto del que es principio de todos los seres, representándole como la esencia mas pura y perfecta y el autor de todo, inspirando hácia él la veneracion, temor, amor y agradecimiento, enseñando su providencia, que nada se le oculta, que conoce los mas secretos pensamientos, y nunca dexa la virtud sin premio, y el vicio sin castigo. Dexó este filósofo muchas obras en que pinta la hermosura de la virtud y la fealdad del vicio; y aunque no enseñó la verdadera religion, reformó la del estado, en la qual se habia introducido ya la idolatría. Parece que Confucio pensó menos en el exterior que en reformar el corazon y las costumbres de sus compatriotas, pues á este blanco tiraban todos sus estudios, lecciones, escritos y preceptos. Sus discípulos agradecidos le levantáron estatuas, altares y templos, en que le ofrecen un culto que dicen ellos no pasa de respeto y honra, pues si fuera idolátrico seria contrario absolutamente á los principios de este filósofo. A su doctrina deben la profunda veneracion á sus mayores, cuya memoria renuevan todos los años con tales ceremonias de piedad, que nos dexan en duda de si tienen algo de idolatría.

La religion de los literatos es la de los que se precian de entendimiento y saber. Estos hablan de Dios como los discipulos de Confucio, y como de un principio puro y perfecto, de quien dimanan todas las cosas; pero al mismo tiempo son *Panteistas*, porque hablan de Dios como si no hubiera otro mas que la misma naturaleza, ó la virtud natural con que se conservan, ordenan y producen las cosas del mundo, y así dicen que es una especie de alma insensible del mundo, esparcida por la materia para producir todas las variedades; de suerte que hablando de Dios, como fue conocido desde la religion de los Patriarcas hasta nosotros, en vez de darle las perfecciones que reconocemos en el mismo Criador, se las dan á la naturaleza, que consiste en las leyes con que el mismo Dios la arregló. No obstante ser tan ruda esta doctrina ha hecho grandes progresos, porque ademas de destruir la religion no cuesta trabajo observarla.

Estuvo la religion christiana muy esparcida en la China, y hubo tiempo en que los misioneros la tenian ya cerca del trono; pero se han obscurecido aquellos hermosos dias. Contra la verdadera religion se levantaron la de Fò,

porque destruye la idolatría, fundamento del poder y crédito de los Bonzos: la de Confucio, porque prescribe ritos y ceremonias respetables: y la de los literatos por ser contraria á su verdadero ateísmo. Los misioneros fuéron perseguidos y desterrados; pero en el dia hacen entradas clandestinas, y ordinariamente sufren el martirio. Sin embargo hay en la China muchos Católicos.

El mahometismo tiene poca estimacion en la China; y aunque le toleran, está como encerrado en algunos territorios, fuera de los quales se expondría á tener que sentir. Tambien hay Judíos que tienen sinagoga, profesan su ley y se circuncidan; pero se prestan á los usos de los Chinos relativos á las ceremonias que hacen por la memoria de Confucio y por la veneracion de sus mayores. No se sabe como ni quando fuéron los Judíos á la China; pero es verisímil que precedió su transmigracion á los tiempos de Jesuchristo, pues han dicho á los misioneros que no tenian noticia alguna de este Señor.

El Emperador tiene los soberbios títulos de *hijo del cielo, señor del mundo, único gobernador de la tierra, y gran padre del pueblo*. Su poder es absoluto, aunque tiene obli-

gacion de gobernar segun las leyes; y así consulta, pero decide por sí solo. El trono es hereditario, pero el Emperador puede elegir entre sus hijos, y aun entre otros Príncipes de la familia real. No hace las leyes por sí solo; á lo menos no se arroga este poder: y para mudarlas debe tener la sancion del Consejo supremo, compuesto de los Príncipes de la sangre y de los Ministros. Rara vez se da el Emperador al público, y solo en ocasiones solemnes: ninguno se acerca jamas á su persona sino prostrándose. Una enfermedad que le sobrevenga, si merece alguna atencion, se mira como una calamidad pública. Tiene dos Consejos supremos: el primero se compone de los Príncipes de la sangre, y solo se junta en ocasiones extraordinarias: el segundo es el de los Ministros, el qual viene á ser como un consejo privado que está siempre en incesante actividad.

Hay seis tribunales superiores: el primero de los quales es inspector de los Mandarines y Magistrados del Imperio; y sus miembros, propiamente hablando, son Inquisidores de Estado: el segundo arregla la hacienda: el tercero las ceremonias así religiosas como civiles, qual es el recibimiento de

los embaxadores, y á este pertenecen las artes y las ciencias: el quarto tiene la superintendencia de las armas, ejército, armadas, disciplina, almacenes y arsenales: el quinto entiende en la justicia contenciosa y criminal: el sexto atiende á las obras públicas, palacios, templos, sepulcros, puentes, caminos, canales, diques, fortificaciones, arcos triunfales, y quanto pertenece á la necesidad y al adorno. En cada provincia, y á proporcion en las ciudades y lugares, hay tribunales respectivos con sus graduaciones establecidas, y ademas de estos hay inspectores enviados á las provincias para exâminar la conducta de los magistrados, y dar cuenta de ella.

Las reglas de policía son admirables, porque en cada quartel hay su xefe que responde al Gobernador de quanto pasa. Los padres de familia son igualmente responsables de la conducta de sus hijos y de la de sus criados y huéspedes; y en caso de hurto, tumulto y homicidio, cada casa responde de la que tiene vecina. El modo de administrar justicia es pronto y singular. Los cargos no se venden: se dan á los pretendientes precediendo el exâmen de su capacidad y costumbres. No les dura el empleo en el mismo lugar

mas que tres años, y nunca se les da para la provincia en donde han nacido, para que no los desprecien si son de baxa esfera, ó no se hagan muy poderosos si son ricos y bien emparentados. Para que sean menos los pleytos hay señalada pena corporal contra el que pierde, y consiste por lo comun en cierto número de palos; pero sucede muchas veces que el resentimiento del castigo perpetúa los ódios y renueva los pleytos. A pesar de las precauciones tomadas por las leyes es muy general la corrupcion en los tribunales; porque como los Mandarines no duran mas que tres años, se dan prisa á enriquecerse. Las mugeres públicas estan fuera de las ciudades; y algunos Gobernadores las hacen vivir juntas baxo la inspeccion de un hombre responsable de los desórdenes si los hubiere.

Los castigos son severos y aun crueles. El de muerte no se puede executar hasta haberle firmado el Rey; pero las confiscaciones de bienes, prision y tormento estan á la disposicion de los Mandarines, los quales por acumular dinero abusan con frecuencia de su poder. Al delinqüente de lesa magestad le despedazan vivo: el delito mayor despues de este es rebelarse contra su padre; y si llega hasta ocasionarle

la muerte, todo el Imperio se pone en movimiento. El mismo Emperador es el juez del culpado. Quedan depuestos todos los Mandarines de la ciudad, y aun los de los lugares mas cercanos: son castigados los parientes por no haber procurado reprehender al delinquente, ni haber informado al magistrado de sus perversas inclinaciones, dando lugar á que llegase por grados á un exceso tan abominable. El reo es despedazado y quemado, su casa destruida hasta los cimientos, derribadas las de sus vecinos, y por todas partes se erigen monumentos que hagan detestar atentado tan horrible. Imponen con bastante frecuencia la pena del talion; pero el suplicio que mas infama es cortar la cabeza; porque siendo esta la parte mas noble del cuerpo, miran con la mayor vergüenza ser privados de ella.

El hurto no se castiga con la muerte, á no ser que haya circunstancias agravantes. Los castigos mas ordinarios son los palos, pero no se dan con gran fuerza en gratificando al executor: y la cáncana, que es una especie de argolla, compuesta de maderos, puesta sobre los hombros, y tan ancha que no pueda el reo ver sus pies, ni llevar las manos á la

boca ; pero tambien se la alivian por el dinero. Pueden con la condescendencia del juez poner substituto , pagando á otro que quiera sufrir la pena. Usan marcar las mexillas con un hierro ardiendo : destierran para siempre ó por tiempo determinado : dan tormento , pero solamente por grandes delitos y para descubrir los cómplices. El adulterio no es delito capital ; y aun hay padres tan indulgentes que atendiendo á la fragilidad de sus hijas estipulan , mediante algun gran regalo , con los que se casan con ellas que las dexarán de quando en quando la libertad de ver á un galan sin reconvenirlas por esto , y entonces ya el marido no tiene derecho para castigarlas ni repudiarlas. Las cárceles son muy espaciosas y con buenos ayres.

Tres son las clases de gentes que componen la nacion : los Mandarinés , los literatos y el pueblo. No hay allí mas nobleza que los Príncipes de la sangre , los quales no descenden de los antiguos Emperadores chinos , sino de los Tártaros : y la de los descendientes de Confucio , que todavia se conserva despues de mas de dos mil años guardándoseles la mayor atencion , y aun siempre el que hace cabeza de esta familia tiene titulo de dignidad. Es mag-

nífica la corte del Emperador : no hay objeto mas brillante ni tan rico acompañamiento como su salida en público. Aunque sea de día lleva al rededor de sí quatrocientos faroles grandes , y otras tantas hachas encendidas; bien que en la China las luces hacen grande parte de las solemnidades. Las rentas y fuerzas del Imperio son inmensas, y los gastos se arreglan á proporcion de la entrada. Allí nada se pide al pueblo para las empresas ni para el luxo de la corte , porque todo sobra. Entre las mugeres del Emperador sola una se intitula Emperatriz , y tiene derecho para sentarse con él á comer. Despues se cuentan nueve de segundo orden , y treinta del tercero : todas estas se llaman esposas. Siguen las concubinas, que son quantas quiere, y tienen el nombre de Reynas ; mas siempre son inferiores á la Emperatriz, y aun á la madre de aquel hijo que el Emperador hubiere nombrado para sucederle. Hecha esta eleccion, todos los otros viven como personas particulares, con pensiones que se les pagan con la mayor exâctitud en los pueblos señalados para su residencia , pero sin autoridad alguna ; y si se les oye alguna queja sobre su estado de sujecion, se castiga como

delito de lesa magestad. Algunas veces es muy grande el número de estos Príncipes.

En quanto á ciencias, en todo tiempo se han aplicado los Chinos á la astronomía. Sin duda habian adelantado mucho en ella para estar como aislados, y sin comunicacion con las demas naciones, cuyos conocimientos los hubieran ayudado mucho: se hallaron en la China buenos instrumentos; pero muy inferiores á los nuestros, y así se han humillado á adoptar los que les hemos llevado, y han reformado ó perfeccionado sus observaciones por las nuestras, aunque no han dexado sus preocupaciones sobre la astrología judiciaria, y todavia creen que cada constelacion y cada planeta tiene su influencia particular en las cosas sublunares, y que por la combinacion de sus pasos y aspectos se pueden pronosticar muchos sucesos. Tambien en sus calendarios ó almanaques anuncian las guerras, el hambre, las enfermedades, las buenas ó malas estaciones, con la misma osadia y seguridad que los nuestros. Hay en la China un tribunal de astronomía; pero dexan que el pueblo se divierta con estos disparates.

Los Chinos no conocen muy bien la geometría; pero tienen una aritmética práctica

con la qual hacen sus cálculos con la misma prontitud y seguridad que los nuestros. El arte de la navegacion no está muy adelantado; y la misma forma de sus navíos, pesados y mal enarbolados, retardaria los progresos, aun quando la estimacion que hacen de su país, la repugnancia á alejarse de él, y la poca necesidad que tienen de géneros extranjeros, no les obstasen para pensar en viages largos: son exquisitos en la estructura graciosa de las barcas que bogan por sus rios y lagos por diversion ó comercio. Han multiplicado tanto los canales que casi todo lo transportan por agua: preciosa comodidad que solamente se puede conseguir en larga serie de siglos, y que supone los conocimientos hidrostáticos y de nivelacion. No tenían los Chinos idea de los efectos de la óptica, curiosidades mecánicas, descubrimientos físicos ó de la historia natural. Entre ellos no se conocen reglas de lógica ni de retórica, y no obstante raciocinan con exâctitud, y se explican con calor y método, segun piden los asuntos que se tratan. No podemos juzgar de su versificacion ni de su poesía en sí misma: lo que sabemos es que estan contentos con ella como con sus instrumentos músicos, que

aunque á nosotros nos parecen muy imperfectos, ellos los hallan suficientes, pues los alegran. Las consonancias les suenan á cacofonía. Nosotros harémos juicio de que son frias sus piezas de teatro, porque solo tratan de moral; y como en ellas no hay lances galantes, no sirven para mover ó inflamar las pasiones.

Su medicina curativa es cruel: en casi todas las enfermedades emplean el fuego por medio de agujas encendidas y ventosas, con las que hacen grandes quemaduras. Se glorian los médicos de tener grande conocimiento del pulso. La cirugía siempre estará entre ellos en mantillas, porque se horrorizan al oír anatomía, como si fuera inhumanidad. Varian poco sus remedios, pero ellos curan. En ninguna parte debiera ser mas exácta la historia que en la China, porque de tiempo inmemorial hay en todas las ciudades sujetos destinados para escribir quanto sucede. Cada quarenta años hay una junta de mandarines para purificar estos anales, y es regular que no quiten sino lo que no se ajusta con sus preocupaciones; de lo que se puede inferir que la fidelidad de la historia no se observa mejor en la China que en las otras partes.

La lengua china ha ocupado y ocupa á nuestros sabios, de cuyas investigaciones resulta que es muy abundante y expresiva, pero muy difícil de aprender, y mucho mas de hablar, por haber en su pronunciacion muchas inflexiones que varian infinitamente la significacion de una misma palabra. No pondremos mas exemplo que esta voz monosílaba *po*. Esta palabra segun lo que se levanta ó baxa la voz, segun que se pronuncia en falsete ó en baxo, si se dice como silbando ó como roncando, despacio ó con ligereza, significa vaso, hervir, acribar el arroz, prudente, liberal, preparar, muger, anciana, romper, hendir, inclinar, muy poco, regar, esclavo, cautivo &c. Por esto los de diferentes provincias no suelen entenderse aunque hablen la misma lengua. Igual variacion tienen en la escritura con sus puntos, sus acentos, lo inclinado ó perpendicular de los signos, los quales primitivamente no son mas que cinco: pintan las cosas como en los geroglíficos, y no con palabras como nosotros. La imprenta es antigua; pero no con caracteres sueltos como la nuestra, sino en madera y como nuestro grabado.

La agricultura no puede menos de te-

ner estimacion en un pais en donde todos los años sale el Emperador en ceremonia á formar muchos surcos en señal de lo que honra á este arte: lo mismo hacen á exemplo suyo, en los territorios que mandan los Virreyes y Gobernadores constituidos en su calidad, dando cuenta al Emperador. Este reviste al labrador en un distrito particular con el traje de mandarin, y entonces consigue cierto poder y distincion. De este modo adquiere la industria un grado de actividad con que saca de las tierras quanto pueden producir: hasta las mas ingratas las sujetan á ensayos y manipulaciones con que las hacen fértiles. No merecen menos la atencion del gobierno los pastos; por lo que sustentan numerosos rebaños. Tambien hay fieras: se ven pocos leones, pero los tigres andan en manadas: el animal que da el almizcle es muy comun, y su olor es antídoto contra las serpientes, y las adormece. En las mesas no faltan quadrúpedos y aves domésticas, ni tampoco la caza. Casi todas nuestras frutas y legumbres se hallan en la China, y ademas de esto hay muchas mas que son propias del pais. Recogen sebo y cera blanca en diferentes árboles: el primero es la carne untuosa de una especie

de avellanas: la segunda es la que unos gusanos pequeños dexan en las hojas de otro árbol en forma de panales, y con estas dos materias mezcladas entre sí hacen velas muy buenas. El bambú, que es una especie de caña muy sólida, aunque hueca, sirve para innumerables usos. La madera incorruptible, el cedro, el ébano, el sándalo, el pino, la encina y el árbol de hierro forman los bosques. El árbol que da el barniz es una riqueza que envidiamos á la China: esta preciosa goma corre con abundancia naturalmente ó por incision, y da á las obras de madera un brillo á que no llegan todos nuestros barnices contrahechos. La Europa con el uso del té se ha hecho una necesidad que la tiene tributaria de la China, en donde crece este precioso arbusto. Extraemos tambien algodon, seda, ruibarbo, loza de China, bien que la imitamos con ventaja en la forma y el dibuxo.

La nacion china, con los alborotos que la han sobrevenido, ha perdido sin duda de su primitivo carácter, que era la benignidad y sumision á las leyes; porque ahora la notan disimulo en su conducta, de que se arrepentimos menos por la moral que por el miedo, con una obediencia no tanto por voluntad

quanto por fuerza , y de que no guarda fe en el comercio, sobre tener un espíritu vengativo. Son muy dados al juego, gustan mucho de fiestas y espectáculos, y su gravedad natural no se sostiene en una larga comida: fingen que no beben licores fuertes; pero en esto como en otras muchas cosas son hipócritas. El primer día del año usan enviarse regalos. Las dos fiestas principales son la de las linternas y la de Confucio. La primera tiene un no sé qué de religiosa, porque pasean los ídolos con ruido, estruendo y movimientos tumultuosos que ya se acercan á delirio. En todo el Imperio la celebran, iluminando cada uno su casa con faroles, con emulacion sobre quien los pondrá mas hermosos, sin reparar en el gasto, que algunas veces es muy grande. La fiesta de Confucio no se hace con este estrépito, antes bien se celebra con una gravedad respetuosa qual conviene á los que celebran la memoria de un sabio. En otro tiempo se hacian delante de la casa del filósofo oraciones y postraciones con ofrendas de manjares, frutas y vino; pero un Emperador, para que esta ceremonia no degenerase en idolatría, hizo poner en lugar de la estatua una tabla con los nombres y virtudes

del filósofo. Este obsequio se renueva dos veces al año.

Los casamientos, entierros y otras funciones domésticas se celebran con fiestas particulares. Los esposos se ven por la primera vez quando llevan la novia á la casa de su marido, y desde el punto en que este la recibe no se la permite ver hombre alguno, á excepcion de su padre y algunas veces sus hermanos. Los hombres se festejan en compañía del esposo, y las mugeres unas con otras. Si se ha de juzgar por los presentes que se hacen, siendo mucho mas preciosos los del marido, el hombre compra la muger. Se permite tener muchas concubinas; pero estas dependen enteramente de la muger legítima. Entre las personas de distincion no hacen segundo matrimonio: honran á la muger, aunque solo haya estado casada por una hora. Las Chinas son bien formadas, pero su vida es triste, por estar siempre encerradas, sin otra compañía que la de sus hijos, y la del marido que las tiene baxo de llave. Son diestras en la aguja y el pincel. La suerte de las concubinas es verse vendidas quando el amo muere.

El luto por padre es rigoroso, dura tres

años, y ni en el caso de mayor necesidad se acostaría el hijo en cama por cien días, sino en el suelo. El primer año con nadie trata, ni aun con sus mugeres; y si entonces alguna de ellas se hiciese preñada, los dos serian castigados rigurosamente. El luto de la muger por su marido se lleva tambien por tres años: el de un marido por su muger es de un año; y á proporcion se observa con los demas parientes. Las muestras y testimonios del respeto filial no se reducen á solo el tiempo del luto, porque todos los años las repiten cerca del sepulcro con lúgubres ceremonias. Llevan viandas y vino como si el difunto viviera todavia. Los sepulcros estan lejos de la ciudad en alguna agradable situacion, y los ricos los tienen magníficos. Además del reconocimiento se fundan estos fúnebres obsequios en la creencia que tienen de que las almas de sus mayores siempre estan presentes para darles el premio ó el castigo. Los Emperadores dan exemplo en esta especie de culto, que se renueva casi todos los dias en las casas, pues tienen algun parage consagrado que llaman *la sala de sus mayores*, y una vez al año convidan á ella á todas las diferentes ramas de la familia, que algunas veces llegan

á siete ú ocho mil personas. Entonces no hay distincion : el mas anciano , aunque sea el mas pobre , tiene el primer asiento , y los ricos dan un convite.

Los Bonzos ó sacerdotes acompañan á los parientes en los funerales , hacen el elogio del difunto , y cantan en un tono lúgubre. Uno de ellos lleva delante del muerto una tablilla en que estan escritos su nombre , sus dignidades y virtudes. El cadáver va revestido de sus mas bellas ropas en un ataúd cubierto de damasco blanco , que es en la China el color de luto. Los parientes , así hombres como mugeres , siguen por su órden vestidos con sacos de tela blanca ceñidos con una cuerda , con los pies envueltos en paja , y unos andrajos en la cabeza. Al empezar la comida despues del entierro resuena el ayre con gritos lamentables de los parientes ; pero los sollozos , expresiones de sentimiento , contorsiones y gemidos dolorosos , todo se hace tan bien arreglado y con tal medida que un Europeo creerá con repugnancia que la tristeza es verdadera.

Las leyes del Imperio influyen en la educacion por los excelentes libros de moral que cada uno debe tener ; ademas de que les im-

porta mucho á los parientes criar bien á sus hijos, porque si alguno comete un delito, y la justicia no puede prenderle, tiene que sufrir su padre el castigo por no haberle instruido bien. Los Chinos son graves y ceremoniosos: sus demostraciones de cortesía consisten en baxar la cabeza, juntar las manos y ponerlas sobre el pecho, baxándolas y levantándolas, y en doblar la rodilla y postrarse, segun la clase de personas ó las gracias que van á pedir. Son estas ceremonias tan complicadas que para no faltar en ellas es preciso haberse acostumbrado desde la infancia. Nunca hablan en estilo directo, pues aun entre iguales se dan á sí mismos el título de vuestro pobre esclavo: „Quiera el Señor recibir esto de la mano de su siervo: permítale ofrecer lo que trae de su pequeño y de su vil pais.” Es verdad que este estilo indirecto es muy comun en las lenguas Orientales; pero los Chinos refinan en expresiones humildes para sí, y lisonjeras para aquel con quien hablan.

Un Chino hermoso, cuyo exterior puede elevarle al mandarinato, es de poco mas que mediana estatura, con la frente ancha, los ojos pequeños, la boca mediana, la nariz pequeña, las orejas largas, la barba cla-

ra, los brazos y las piernas gruesos, la voz fuerte, y abultado el vientre. Estiman mucho la gordura, porque dicen que quando hacen provecho los alimentos es señal de buena conciencia. Una muger hermosa no debe ser muy alta, pero sí derecha: no la da cuidado tener delgado el talle, ni el ser gorda, ni que se distingan las caderas. Antes bien lo que quiere es ser igual desde la cabeza á los pies. No dexa su rostro de tener gracia, porque debe ser de nariz corta, ojos negros, pequeños y bien rasgados. En vano la da la naturaleza buena tez y hermoso colorido, porque la costumbre manda borrar el color encarnado como señal de inmodestia, y frotarse con cierta pintura blanca que la pone pálida, y la da un ayre de desmayo que miran como señal de pudor. No dexa de procurar para sus pies una justa proporcion, y así se los aprietan desde niñas con vendas que no los dexan crecer; y quanto mas pequeños los tiene, mas la honran y la estiman. Aunque siempre en casa por no permitirles salir, no por eso dexan las Chinas de adornarse con gusto y elegancia, pero siempre con la mayor modestia. Mas bien quieren que las vean el rostro que no las manos, llevándolas siempre

cubiertas con grandes mangas. En sus cabellos resplandecen el oro, la plata y la pedrería. Las agujas adornadas de diamantes las realzan con gala las trenzas que rematan en una especie de coronas de plumas y de flores.

El vestido talar es el propio de los Chinos con un sombrerito en la cabeza, cuya forma es la señal de diferencia en las clases. Del cogote ó del medio de la cabeza, toda pelada, sale un mechón del cabello, y le atan en figura de una larga cola. Tienen ordinariamente dos túnicas; y la cortesía para recibir una visita es ponerse otra mas. Los Mandarines civiles llevan por delante y por detras bordada una ave, y los militares un tigre, un leon, y sobre todo un dragon, emblema del Imperio, porque estan en que Fo en una de sus transmigraciones se convirtió en serpiente. Los manjares delicados y de distincion son los nervios de ciervo, manos de oso, y ciertos nidos de aves marinas que les llevan de Tunquin, los quales se cree que estas aves los fabrican con pasta de pescado que forman con su pico. La cocina entre los Chinos generalmente es buena: gustan de manjares cálidos y licores fuertes: su pan es la galleta, y su bebida ordinaria la infusion del té. Hacen un

vino de arroz que se conserva mucho tiempo.

Entre las maravillas de la China debemos poner sus caminos reales perfectamente en línea. Los Chinos han allanado los montes, consolidado los pantanos, abierto las rocas, y cubierto los ríos de puentes, quitando con galerías el peligro de los precipicios. Se ven medidas las distancias con ciertas señales, é indicadas las travesías. Los caminos son seguros, pero los mesones muy malos, porque es necesario llevarlo todo; aunque se halla toda la comodidad posible para hacerse llevar en los viages. Un Chino que fuese curioso hallaría sin salir de su país con que satisfacer su curiosidad, porque allí hay volcanes, cataratas y cascadas, y admirable altura y extensión: fuentes minerales calientes y frías, y ríos cuyas aguas tienen propiedades diferentes. Unas tiñen de verde, otras de azul: petrifican, convierten el hierro en cobre, y crecen y menguan periódicamente por una causa que todavía se ignora. Todos los metales y minerales son allí comunes: el porfido, el mármol, la piedra incombustible, los diamantes y las perlas. Entre las curiosidades naturales se pueden colocar los peces dorados y plateados que nos han traído de allá,

y los conservamos como ellos en grandes vasos.

La gran muralla que levantáron mas ha de dos mil años contra la irrupcion de los Tártaros , tiene quinientas leguas de largo , y en ninguna parte es de menos que veinte pies de altura , ni de mas que treinta sobre quince de grueso. Las torres , puertas y puentes de ella son casi en todos los puntos obras gigantescas ; pero aunque siempre la han guardado y la guardan todavia con un ejército entero , no por esto han impedido las irrupciones. Seria largo contar y escribir otras maravillas del arte , los templos , los palacios , arcos triunfales , pirámides levantadas á honra de los hombres grandes , perspectivas hermosas , sepulcros , torres revestidas de mármol y porcelana que se ven desde muy lejos , y los monumentos de todas formas que adornan y hermosean aquellos magníficos caminos. En las torres se ven campanas colgadas por defuera que dan la hora , y son de prodigioso tamaño y de enorme peso. Dice un misionero que en Pequín , capital del Imperio , hay hasta siete que pesan cada una seiscientas veinte mil libras , de lo que se infiere que los Chinos ha mucho tiempo que conocen el arte de fundir , cuyas maniobras son tan complicadas y

difíciles. No hay duda en que tuvieron muchos siglos antes que nosotros el uso de la pólvora: mucho tiempo ha que la emplean en los fuegos artificiales, en que son admirables, y exceden á todas las demas naciones.

Se pregunta qual es el origen de la nacion china, qual es su fundador, y cómo pudo aislarse por tanto tiempo sin comunicacion con las demas naciones. La solucion de esta pregunta y otras muchas ha sido la ocupacion de los sabios; pero el sistema de algunos modernos, con que pretenden responder á todo, aunque tiene muchas dificultades, es el que hace á Noe padre de los Chinos, con el nombre de Fohi: no por medio de sus tres hijos, Sem, Kan y Jafet, sino por una colonia de los descendientes mas virtuosos, que viendo la corrupcion que se deramaba entre sus hermanos, siguiéron á su padre comun, y se separáron antes de la ereccion de la torre de Babel y la confusion de lenguas. Los que siguen esta opinion no se detienen en la dificultad del largo viage que tenia que hacer Noe desde el monte Ararat de Armenia hasta la China, porque si se les pone la objeccion de los montes, dan por salida el que entonces eran pendientes

suaves. Si la de los bosques, responden que estaban desarraigados los árboles: si la de los desiertos, suponen que la arena, como cuerpo mas pesado, estaba sepultada baxo la tierra vegetal, y que con el transcurso de los tiempos se ha ido retirando la tierra con las lluvias, y llevando por la superficie la arena. Si se les pregunta cómo pasó los rios, dicen que Noe conservaba la memoria del arca, y fabricó barcos. Aquí se debe notar que en los de los Chinos siempre se han observado unas dimensiones relativas á la forma del arca, á saber: tres veces la latitud en la longitud, popa, proa, combes, y tres altos en el cuerpo del bastimento.

Para apoyar estas observaciones viene la ciencia de la astronomía, pues no pudieron los Chinos poseerla tan presto en grado eminente sino por tener la de Noe, que habia recibido los principios de los hombres anteriores al diluvio. ¿Cómo pudieran haberse preservado de la idolatría que infestaba todas las naciones, si no se hubieran separado de los otros hombres antes de haber sido general la corrupcion? Lo cierto es que conserváron el conocimiento y adoracion de un solo Dios, la idea de su providencia, y la de

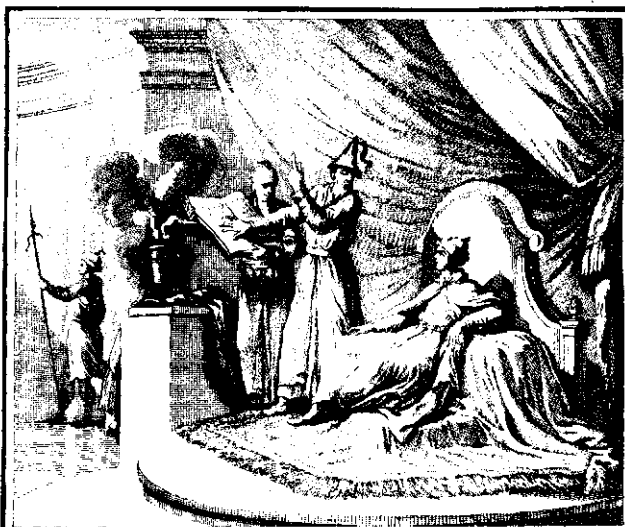
los castigos preparados á los malos, que es la doctrina que el azote del diluvio habia grabado profundamente en Noe. Los libros de los Chinos les recomiendan continuamente esta separacion; por consiguiente no solo han cerrado siempre su Imperio á los extranjeros, sino que tambien deben evitar los largos viages para no tomar sus nociones y costumbres. Siempre les ha sido prohibido el vino de vides: ¿quién sabe si venia esta prohibicion desde Noe por lo que experimentó este Patriarca? Otras pruebas deducen los sabios tomadas de la lengua, de la cronología y de las observaciones astronómicas para sentar que Noe es, en el modo dicho, el primer fundador y legislador de los Chinos; pero sin subir tan arriba nos basta ver que habia en la China Emperadores mas de dos mil años antes de Jesuchristo. Hasta los tiempos del Señor se cuentan cinco dinastías, de las cuales extractaremos algunos hechos principales; pero no fixaremos las épocas hasta despues de la quinta, y en llegando á la era comun.

En la primera dinastía conocida se hallan mas Príncipes malos que buenos; porque se ven hombres indolentes y tiranos, manchados con toda suerte de maldades: hay re-

beliones y Príncipes tributarios que van á socorrer á los pueblos, y á destronar á los malos Emperadores, y movidos de su falso arrepentimiento les restituyen la corona. El último que experimentó estas mudanzas se vió precisado á huir á lugares desiertos, en los quales pasó tres años de una vida triste y obscura Iuta, cabeza de la primera dinastía destruida, habia sido excelente Príncipe, muy exácto en administrar justicia, amante de la agricultura, y dió reglas para ella. En su tiempo se hizo el primer vino de arroz: echó de sus estados al inventor, y prohibió aquel licor por ser capaz de causar grandes males en el Imperio. Esta precaución fue inútil: el uso del vino de arroz se ha conservado, y el exceso ha realizado los temores de Iuta.

Ching-Tong, cabeza de la segunda dinastía, escarmentado en la catástrofe de su antecesor, dió las pruebas mas grandes de prudencia y bondad; y contento con haber quitado el yugo de hierro que agoviaba á los infelices Chinos, rehusó por largo tiempo tomar el cetro; pero al fin le aceptó, y fue modelo de buenos Príncipes. Tay-Vu, uno de sus sucesores, asustado con un pro-





### El buen Ministro.

*Asustado Táo-Eu con un presagio que le hacia temer una revolucion en su vasto imperio, tuvo la felicidad de que su Ministro, con el mayor respeto, le hiciese conocer la tranquilidad con que, en medio de los mas funestos presajios, puede y debe vivir el Monarca virtuoso si sus vastos Reinos le encuentran siempre equitativo y justo. En nada sirve tanto a su soberano el Ministro como en rectificarle las ideas.*

digio que le hacia temer una revolucion, recibió esta leccion de su Ministro: „La virtud, señor, es la que arregla los presagios, y los hace buenos ó malos: si gobernais vuestros vasallos con equidad, nada debe turbar vuestra felicidad y sosiego.” Mandó este Príncipe que en cada ciudad proveyese el tesoro público para la subsistencia de cierto número de ancianos, y todavia dura esta ley. En tiempo de Won-Ting llegó un albañil á ser primer Ministro, y admiró con sus luces y prudencia. Esta dinastía, despues de veinte y ocho Emperadores, acabó como la primera por los vicios del que ocupaba el trono.

La tercera dinastía llamada Cheu cuenta treinta y cinco Emperadores. Uno de ellos llevaba esta máxîma: „La alegría del Príncipe ha de depender de la de sus vasallos, y no debe gozar de placer alguno quando padece su pueblo.” Otro, por el contrario, tomaba por juguete la fatiga de los soldados, y le costó bien caro. Habia mandado que en viendo fuegos encendidos tomasen las armas, y fuesen adonde él estaba. En uno de estos rebatos advirtió que su favorita se alegraba mucho de ver como corrian los soldados quando se daba la señal, y la hizo repetir mu-

chas veces sin mas motivo que el de verla reir de que se apresurasen los soldados, y de la vergüenza que manifestaban con tantos movimientos inútiles. Sucedió pues que en una ocasion seria los soldados, como que los habian engañado muchas veces, se estuviéron quietos, y así entró el enemigo hasta la tienda del Rey, y le mató.

En tiempo del segundo Emperador de la quarta dinastía, llamado Cin, construyéron la gran muralla. El Emperador Ching dió la mas odiosa inmortalidad á su nombre mandando quemar todos los libros, á excepcion de los que trataban de arquitectura y medicina. Algunos literatos fuéron castigados con la muerte por haber salvado libros proscriptos; pero como no todos estaban encerrados en un mismo lugar, se libertáron muchos de las pesquisas del tirano. Se dice que para que no pasasen á la posteridad sus malas acciones procuró que se abstuviesen los historiadores, haciéndoles temer que con el tiempo sucederia lo mismo con sus obras. Dió leyes nuevas, y tal vez seria esta la verdadera causa del incendio.

Un xefe de bandoleros, llamado Lien-Pang, destronó al último Emperador de la

cuarta dinastía, y empezó la quinta llamada de Han. Este, por su moderacion y clemencia, se mostró digno del trono, y fue uno de los pocos Príncipes que en su dinastía gobernaron por sí mismos. En tiempo de los otros Emperadores tuvieron grande autoridad los eunucos, y abusando de ella se dividieron en bandos. Uno de estos, conocido por el nombre de *los gorros pajizos*, se hizo dueño del Imperio, y vino este á desmembrarse. De aquí adelante, señalando el nombre de las dinastías y su data, recogerémos por el estilo de anales los hechos que merezcan atencion particular.

En la sexta dinastía llamada Heu-Han, 220 años despues de Jesuchristo, un Príncipe descendiente de Lien-Pang en un grado muy distante, reunió los territorios diferentes baxo su cetro, y siendo él quien dió principio á esta sexta dinastía, se acabó con su nieto. Este Príncipe, jóven y alentado, sostuvo por algun tiempo el trono de su padre combatido por todas partes; y viendo que por último, estando los negocios en una crisis fatal, se detenía el débil Emperador en tomar partido, le dixo: „No hay para que deliberar, porque este es el momento decisivo, y es preciso vencer ó morir con las armas en la

mano y la corona en la cabeza." El Emperador cobarde no quiso pelear, y el Príncipe joven sintió tanto esta cobardía, que retirándose á la sala de sus mayores, quitó la vida á su muger, y se mató á sí mismo. El Emperador se rindió á su rival, y este le concedió una pequeña soberanía.

En la séptima dinastía llamada Tin, *Chi-Tsu-Bu-Ti*, por los años 264, conservó con las armas el Imperio que con ellas habia adquirido, y ya tranquilo se entregó al regalo. Dexó un hijo incapaz y simple espectador de las disensiones de su palacio, que se veia alborotado por dos mugeres, la Emperatriz y la Reyna. Esta, mas mala y mas hábil, dió veneno á su contraria y á su hijo. El débil Emperador perdió el trono, y le sucedió un Príncipe de su familia. El hijo de este fue atacado por un Príncipe pariente suyo, que le prendió, y despues de haberle obligado á que le sirviese á la mesa vestido de esclavo, le mató. Nan-King llegó á ser entonces la capital; y la familia de quince Emperadores se acabó en Negan-Ti, Príncipe indolente é indigno del trono.

En su reynado un tal Lieu-In, que iba á vender zapatos de lugar en lugar, se hizo soldado, llegó á ser General, y apoderándose del

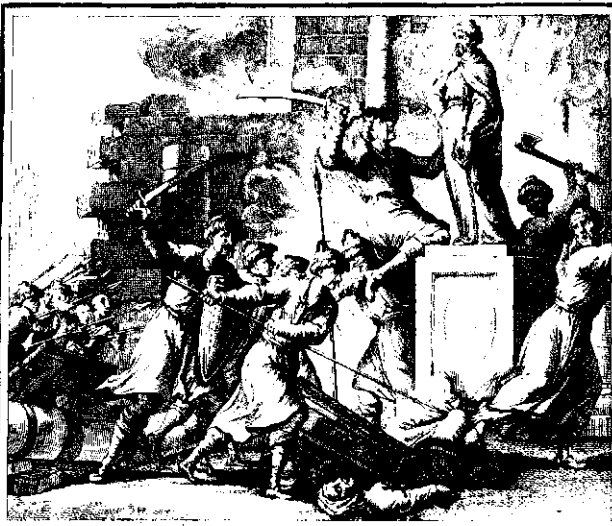
trono dió principio en 429 á la octava dinastía llamada Song. Su exterior era noble y magestuoso, su valor igual á su modestia, la que principalmente se manifestaba en sus vestidos. Dexo un hijo tan vano y frívolo, que parecia su contraste. Van-Ti, su sucesor, dió demasiado crédito y autoridad á los Bonzos. Estaba entonces el Imperio dividido en dos, y el que era dueño del Occidente mandó matar á todos los Bonzos. A Van-Ti le quitó la vida su hijo, y á este parricida le mató su hermano. A este le quisieron poco por la demasiada libertad que daba á su lengua; pero pagó bien cara esta imprudencia, porque una de sus mugeres, á quien habia llamado vieja, le ahogó en su cama. Esta familia se acabó en el octavo Emperador. Los dos últimos, uno de catorce y otro de quince años, fuéron muertos por Kao-Ti su primer Ministro.

En la dinastía nona llamada Ti, en 479, Kao-Ti, excesivamentepreciado de su capacidad, decia: „Si yo reyno diez años, haré que el oro sea tan comun como el barro.” No se sabe de qué extravagancia se dexó arrastrar cierto dia, pues viéndose cubierto de pedreria mandó quitarla toda de su vestido, molerla y hacerla polvo, diciendo: „Esto no

sirve mas que para inspirar el gusto del lujo, y excitar la lascivia." Su hijo fue el que hizo la ordenanza que prohibe á los Mandarines continuar, pasados los tres años, en el mismo pueblo. En su reynado floreció el impio Fan-Chin, patrono de los literatos, el qual, como incrédulo, enseñaba que todo es efecto de la casualidad, que el alma muere con el cuérpo, y otros disparates semejantes. Esta dinastía consta de cinco Emperadores.

La décima llamada Leang nos cuenta solos quatro, y empieza año 502 por Siao-Iven, primer Ministro, y asesino del último Príncipe: era hombre activo, laborioso, vigilante y de mucho expediente; y aunque hasta entonces se habia aplicado solamente á las ciencias, se mostró muy hábil en el arte militar. Este prohibió ofrecer en sacrificio animales, substituyendo en su lugar figuras hechas de harina. Al fin descuidó en los negocios de estado por ocuparse en los sueños de los Bonzos, y aun dicen que se hizo Bonzo. Su familia fue gente dedicada á la devocion de sus supersticiones. El penúltimo Emperador se entregó tambien á los Ministros de la religion de Fo, y entre tanto que se aplicaba á ella con toda atencion le atacó su primer





Destrucion de los templos de los bonzas.

*Mientras un Emperador de la China, por venir entregado á las supersticiones de los bonzas, perdió el trono y la vida á manos de un rebelde: el otro, que mandaba en la parte oriental, abrió saba los templos de los bonzas, y sus ídolos. Después en los errores, y rebeldías ambos por sostenerlos destruyeron uno y otro su imperio. Pero ¿quién de acertará el hombre que se abandona á su propia ruina?*

Ministro en la capital. Tomó las armas, dió la vuelta por las murallas, exâminó la posición del enemigo, y exclamó: „Todo está perdido, se acabáron las ciencias.” Puso fuego á su biblioteca, que constaba de ciento y quarenta mil volúmenes, se entregó al vencedor, y este le quitó la vida igualmente que á su hijo. El Emperador que mandaba la parte del Norte hacia al mismo tiempo todo lo contrario, abrasando los templos de los Bonzos y sus ídolos.

El usurpador, cabeza de la dinastía undécima llamada Chin, en 557, era tambien muy afecto á los Bonzos, como su antecesor. Su hermano, que le sucedió, y hasta entonces había vivido oculto y en la obscuridad de particular, colocado en el trono, manifestó las prendas de un gran Príncipe. Este arregló la distancia de las horas, y mandó que las diesen sobre el tambor del palacio, lo que todavia se observa. Esta familia no tuvo mas que cinco Emperadores, y al último, que era muy vicioso, le destronó el primer Ministro del Emperador del Occidente.

Tres Emperadores que compusieron la dinastía duodecima llamada Soui, en 596, han hecho cosas grandes. El primero, llamado Kao-

Tsu-Ven-Ti, sin tintura alguna de letras, era de un entendimiento sólido y penetrante: amaba á sus pueblos, mandó edificar graneros públicos para llenarlos de arroz y trigo todos los años, contribuyendo cada familia á proporcion de sus facultades. Reformó la música y la elocuencia, dándolas aquel carácter masculino que habia decaído en ellas. Este Principe era inexorable en punto de reos y de jueces iníquos. Prohibió dar los cargos públicos á los entregados al comercio y á las artes mecánicas. Su hijo prohibió al pueblo llevar armas: hizo revisar por los literatos mas hábiles todos los libros que trataban de guerra, politica, medicina y agricultura. Arregló los exámenes con los grados de doctores en lo civil y militar. El hijo de un pequeño Soberano llamado Li-Iven se apoderó del trono, que habia quedado vacante por la muerte improvisa del nieto de Kao-Tsu-Ven-Ti.

Este Li-Iven, en la decimatercera dinastía llamada Tang, llegando al palacio del Emperador, quedo aturdido al ver su magnificencia, y dixo: „No debe permitirse que subsista un edificio tan soberbio que solo puede servir para afeminar el corazon de un Principe y fomentar su lascivia. Hecha esta reflexión le reduxo nues-





### Sensibilidad de Tai-Tsong.

*Entre las prendas de Tai-Tsong sobresalió su sensibilidad. Devoraba la langosta los campos de su imperio, y fué tal su dolor al verlo, que exclamó: «Perniciosos insectos, que arruinando las cosechas quitáis la vida á mis vasallos, quisiera más que me devoréis las entrañas.» Si el cielo afligió con aquella calamidad á los chinos, también les dió en menarca tan sensible el mayor de los bienes.*

tro entusiasta enteramente á cenizas. Este seguía la impia doctrina de los literatos, y dexo la corona por vivir con tranquilidad: mando que se casasen cien mil Bonzos ociosos para que diesen vasallos al estado. Tai-Tsong, su hijo, fue uno de los mejores Emperadores de la China, prudente, frugal y accesible: quisiéron inspirarle algun miedo por su facticidad en dexarse tratar, y respondió: „Yo me considero en mi Imperio como un padre en su familia, y llevo en mi corazon á mis vasallos como si fueran hijos míos. ¿Qué tengo en esto que temer?” Sintiendo un profundo dolor con el motivo de un nublado de langosta que cubrió sus estados en el segundo año de su reynado, exclamó: „¡Perniciosos insectos! que arruinando las cosechas quitais la vida á mis vasallos. ¡Ay de mí! que mas quisiera que me devoraseis las entrañas.” Limpió su reyno de adivinos, que no hacen tal vez menos daño que la langosta. Concedia perdones generales, y ponía en libertad á los encarcelados; pero decia que estas gracias las debía hacer un Príncipe con sobriedad. El castigo de los palos se daba en las espaldas, y él mandó que se diese mas abaxo; pues habia leído en un libro de medicina que mal-

tratando el espinazo ó las espaldas padecian perjuicio las partes nobles: nada de quanto podia ser útil omitia. En su reynado se introduxo en la China el Christianismo. Con motivo de haber muerto su *Colao* ó primer Ministro, que le habia servido bien, dixo: „Tres espejos tenemos, uno es el que usan las damas para adornarse: otro son los libros antiguos, en que leemos el nacimiento, los progresos y la decadencia de los Imperios; y el tercero son los mismos hombres. Por poco que se estudien sus acciones se aprende lo que se debe evitar y lo que se debe practicar. Este último espejo tenia yo en la persona de mi *Colao*, y por desgracia le he perdido sin esperanza de hallar otro como él.”

Tai-Tsong dexó á su hijo bellas instrucciones; pero no le aprovecharon, porque se entregó á una muger mala que igualmente se valia del puñal y del veneno, con los quales llenó de luto el reyno y la corte. La esposa del siguiente Emperador no fue menos delinquente ni menos cruel. Su hijo, de quien dicen que fue el restaurador de su familia, repudió, no obstante, á su muger, quitó sin motivo la vida á tres hijos suyos, y





### Destrucción del lujo.

*Aberrecia tanto el lujo un Emperador de la China, que para desterrarle mandó deshacer los vasos de oro y plata, con todos los adornos de su palacio. Si no era, á la verdad, suficiente el remedio, pudo ser de no poca eficacia el exemplo; y habrá de concedérsele á lo menos la gloria de haber conocido que no puede ser útil á un estado lo que solo se sostiene con la ruina de los particulares que le componen.*

se casó con su nuera. Aborrecía el lujo, y creyó desterrarle para siempre mandando deshacer los vasos de oro y de plata con todos los adornos de su palacio. Este Emperador dió mucha autoridad á los eunucos y á los Bonzos. A su nieto le quitó el trono un rebelde; y este hizo que le presentasen caballos y eletantes enseñados á baylar al son de instrumentos, y á ofrecer la copa al Emperador; pero no pudo conseguir que hiciesen sus habilidades en presencia del usurpador. La culpa era sin duda de los que los habian enseñado, porque no les hicieron las señas correspondientes; pero los que pagaron la pena fuéron los animales, pues mandó matar hasta ciento.

En tiempo del nono Emperador de esta dinastía ocasionó varios alborotos el poder de los eunucos. Reconociéron en el undécimo mucha inteligencia y penetracion, y al mismo tiempo mucho entusiasmo como encaprichado con los sueños de los Bonzos. Dió en la locura de hacer buscar por todas partes la bebida de la inmortalidad, de la qual suponen poseer el secreto los discípulos de Tao-Kuin. Se la presentáron los eunucos, y murió inmediatamente. El decimoquinto Emperador hizo una ley

que todavía se observa, y por la qual los Mandarines de las provincias tienen obligacion de enviar cada siete años por escrito una confesion sincera y circunstanciada de todas las faltas en que han incurrido, pidiendo perdon al Emperador. Si excusan ó palian sus faltas no tienen que esperar gracia, porque infaliblemente les quitan el empleo. Su hijo, en quien por otra parte brillaban muchas buenas prendas, dió en la manía de procurarse la inmortalidad: bebió la copa, y no murió de repente como el otro, sino roído de gusanos. Los eunucos, que en palacio eran muchos y muy poderosos, matáron un Emperador, diéron á otro veneno, y por último los exterminó el Emperador decimonono, cuyo hijo, que fue el vigésimo y último, apenas hizo mas que dexarse ver en el trono.

En el año 907, dinastía decima quarta llamada Heu-Leang, reynó Tai-Too 1, el que quitó la vida al último Emperador; pero no gozó mucho tiempo el fruto de su delito, porque le mató su hijo mayor, y á este le asesinó su hermano Mo-Ti. Nunca llevo á tan alto punto el desorden en el Imperio. Un diestro General formo un poderoso partido, y acometió á Mo-Ti, el qual viéndose vencido,

se mató desesperado, y quedó extinguida su familia. Así acabó la dinastía catorce.

En la dinastía quince llamada Heu-Tang, año de 925, el General Chuang-Tsong llegó á ser Monarca, y conservó las costumbres de guerrero: vivía frugalmente, dormía sobre la dura tierra, y para no sepultarse en profundo sueño llevaba al cuello una campanilla que le despertaba; pero desde los primeros años deslució su gloria con su excesiva pasión á los espectáculos: en ellos hacía papel para divertir á las Reynas y sus hijas. Le notan de sórdida avaricia, sin conmiseracion alguna con los pobres. Su hijo Ming-Tsong I favoreció mucho á los sabios, y en su reynado se inventó la Imprenta. Era hombre muy pio, y sin mas objeto que la felicidad de sus vasallos. Los Emperadores de esta dinastía fuéron quatro, y el último se abrasó con toda su familia viéndose perseguido del asesino de su padre.

En la dinastía diez y seis llamada Heu-Tsin, año 936, este usurpador que se llamaba Kao-Tsu I, vió desmembrarse el Imperio y le obligáron los Tártaros á que les cediese una porcion. Su hijo levantó contra ellos un ejército fuerte, y marchó él delante con un destacamento. Su General, que aspiraba secreta-

mente al trono, avanzaba á cortas jornadas, y dió lugar á que los enemigos se apoderasen del Emperador, y le desterrasen á un pequeño principado.

En la dinastía diez y siete llamada Heu-Han, año 947, subió al trono el pérfido General, haciendo con los Tártaros una paz ignominiosa, dexándoles en ella todo el botin. In-Ti, su hijo, mostró mas valor; pero mientras él rechazaba en la frontera al enemigo excitáron los eunucos un alboroto en el palacio. Volvió para sosegarle, y le matáron. Hizo la Emperatriz lo posible para que reconociesen á su hijo; pero tuvo que ceder al General, á quien las tropas habian nombrado Emperador: este la respetó como si fuera su madre.

En la dinastía diez y ocho llamada Heu-Chan, año 951, este General Tai-Tsu, que profesaba grande veneracion á Confucio, fue á visitar su sepulcro. Su hijo Chi-Tsong I le imitó en las virtudes morales de su padre, y en la elevacion de su grandeza mantuvo siempre su carácter modesto. Tambien conservó siempre con honor en su palacio un arado y un telar que tenia: y en ocasion de una carestía franqueó sus graneros, mandando vender el arroz muy barato. „Estos son mis hijos, decia

hablando de sus pueblos, y no le conviene á un padre abandonarlos ni dexarlos morir de hambre mientras él tenga que comer." En esta extremidad mandó fundir las estatuas de los ídolos para fabricar moneda. Demasiado temprana fue la muerte de este Príncipe, respecto que su hijo, á causa de ser muy jóven, fue tenido por incapaz de gobernar, y así pusieron los Grandes en su lugar al primer Ministro.

Este Tai-Tsu III, en la dinastía diez y nueve llamada Song, año de 960, se acreditó digno de la eleccion que habian hecho, porque tenia todas las prendas propias para hacer un estado feliz y floreciente. Jamas se cerraron las quatro puertas de su palacio que miraban á las quatro partes del mundo. Decia: „Quiero que mi casa sea semejante á mi corazon, que está siempre abierto para todos mis vasallos." En un invierno muy áspero, en que tenia sus tropas empleadas contra los Tártaros del norte, envió su vestido forrado de pieles á su General, dándole á entender que quisiera enviar otro igual para cada soldado. La víspera del dia en que iba á tomar una ciudad, previendo la carnicería que iba á resultar, se fingió el enfermo: fuéron á verle sus oficiales asustados, y cada uno le proponia su

remedio. „El mas eficaz, respondió el Emperador, está en vuestra mano: jurad aquí que no derramareis la sangre de los ciudadanos.” Con efecto lo juraron, y Tai-Tsu dió á entender que ya estaba sano. En tiempo de Ching-Tsong, tercer Emperador, se hizo la enumeracion de las gentes capaces de cultivar las tierras, y sin contar los magistrados, los literatos, los eunucos, los soldados ni los Bonzos y marineros, se halló que habia veinte y un millones ciento setenta y seis mil novecientos sesenta y cinco hombres.

En un tiempo de sequedad Ching-Song, III de su familia, se entristecia, y procuraba con súplicas aplacar la ira del cie'o. Los literatos, á quienes favorecia mucho, tuvieron osadia para decirle: „Que en vano se mortificaba, porque lo que en el mundo sucedia era efecto del acaso.” Ya se sabe que estos son una especie de epicúreos; pero el primer Ministro les dixo con mucha firmeza: „¿Qué doctrina venis á vender aquí? Si llegase un Emperador á no temer ni respetar al cielo, ¿de cuántos delitos tendria él la culpa?” Este Ministro presentó al hijo del Rey las diez máximas siguientes: „Temed al cielo: amad á vuestros vasallos: procurad la per-

feccion: aplicaos á las ciencias: poned en los empleos hombres de mérito: oid con gusto los consejos que os den: disminuíd los impuestos: moderad el rigor de los castigos: evitad la prodigalidad: tened horror á las torpezas." En tiempo de Li-Tsong, Emperador decimoquarto, que no era belicoso, sus Generales arrojaron del Imperio á los Tártaros Orientales, y estos se retiraron casi destruidos al pais de donde habian salido á reconquistar la China; pero todavia la tienen en su poder.

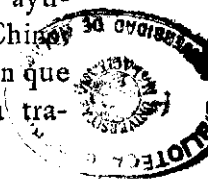
En la dinastía veinte llamada Ming, año 1368, gobernó el Imperio con tanto acierto esta familia tártara, que llamaron su reynado *el sabio gobierno*. El primer Emperador tomó el nombre Tártaro Chi-Tsu, y dispuso una empresa contra el Japon: reformó el calendario: hizo abrir el famoso canal que tiene trescientas leguas de largo. Sus sucesores hasta el noveno en que se acabó esta familia diéron nuevas fuerzas á la religion ó idolatría de Fo. Uno de ellos hizo ir á la China al Gran *Lama* del Tibet, y le recibió con extraordinarias ceremonias. Con los Lamas se introduxéron la magia, las baylarinas y las torpezas, que pervirtiéron *el gobierno sabio*. Un criado de los Bonzos llamado *Chu* se aprovechó de

los alborotos procedidos de la mala administracion, y de grado en grado llegó á ser General de los sediciosos: hizo huir al Emperador Chun-Ti, que no volvió á dexarse ver, y se puso él en su lugar.

En la dinastía veinte y una llamada tambien Ming, año 1608, tomó Chu el nombre de Tai-Tsu, y fue el IV del nombre. Era un hombre de una piedad igual á su prudencia y penetracion. En una sequedad se estuvo tres dias enteros en un monte suplicando y pidiendo agua, y no quiso baxar hasta que llovió. Su nieto hizo cerrar una mina de piedras preciosas, y dixo: „No quiero yo que se canse mi pueblo con un trabajo inútil; y mas quando estas piedras, aunque parecen tan preciosas, no pueden vestirnos ni sustentarnos en tiempo de escasez.” Es verdad que pudieron responderle: „pero dan con que comprar pan y vestido.” En el reynado de Suen-Tsong, su quinto sucesor, se prendió fuego en el palacio, y duró por algunos dias tan violento que fundió ó derritió grande cantidad de oro, plata, cobre y estaño: de estos metales se formó una masa que todavia tiene en la China mucha estimacion. La catástrofe de esta dinastía, que acabó en el Emperador decimotercio, la anunciaban ya sediciones que du-

raron por diferentes reynados , hasta que dos sediciosos repartiéron entre sí el Imperio; pero se desaviniéron presto , y quedó en solo uno llamado Li. Este acometio al Emperador Hiao-Tsong en su palacio : quiso el Principe hacer una salida para morir con las armas en la mano : ya le habian abandonado : se volvió á entrar , dirigiéndose á sus jardines : se le presentó la Emperatriz que le amaba tiernamente : la abrazó sin hablar una palabra, y ella interpretando este silencio , se entró por el bosque , y se ahorcó de un árbol. Hiao-Tsong , que andaba por allí errante , la vió , y escribiendo en la orla de su vestido: „Mis vasallos me han abandonado cobardes: haz de mí lo que quisieres ; pero perdona á mi pueblo.” Cortó de un sablazo la cabeza de su querida hija , y se ahorcó al lado de su esposa. Los Grandes del Imperio llamáron contra el sedicioso á los Tártaros Mancheos, que son los que actualmente ocupan el trono.

Pensáron aquellos señores , dinastía veinte y dos llamada Tsing , que en los Tártaros hallarian puros auxiliares que les ayudasen á colocar en el trono un Rey Chino; pero ellos , vencidos los rebeldes , creyéron que no era el trono premio excesivo de su tra-



bajo; y uno de aquellos Grandes, dixo: „Hemos traído leones para echar fuera los perros.” No obstante, no se sujetáron los Príncipes de la sangre china al yugo de los Tártaros sin procurar sacudirle; y así se levantáron en muchas provincias competidores contra Xan-Chi, primer Emperador Mancheo; y se hizo la guerra con energía por tierra y por mar. En este último elemento manifestó un famoso General, llamado Coxuga, su afecto á la familia de sus antiguos Reyes, y estuvo dudosa la victoria; pero los infelices Príncipes Chinos murieron todos uno despues de otro. Xan-Chi, con su cuidado de conformarse en todo con las costumbres chinas, se hizo tan amado de los pueblos como antes era temido: tanto que no se advertia que hubiesen mudado de dominacion. A los treinta y quatro años de su edad le sorprendió la muerte, devorado de melancolía por haber perdido una muger á quien amaba mucho.

Dexó un hijo en poder de quatro tutores que tuviéron especial gusto en criarle bien, y Kang-Hi correspondió perfectamente á sus cuidados. Durante su menor edad mandáron á los habitadores de las costas que se retirasen hasta tres leguas tierra adentro, y

el comercio del mar se quedó y está absolutamente cortado: solamente se tolera en Kanton con formalidades muy molestas. Al mismo tiempo salió un edicto severo contra los Christianos: no quedáron en la corte mas que algunos Jesuitas á titulo de hombres literatos y sabios. Les manifestaba el Emperador mucha estimacion: mas no pudieron conseguir que se revocase la sentencia contra los demas Christianos. Kang-Hi tuvo algunas pesadumbres domésticas causadas por sus dos hijos: y malogrados estos sucesivamente, llamó á palacio antes de morir á Yong-Ching, que fue el que le sucedió.

Vivia este por los años de 1722, y habiendo sido quando Príncipe muy favorable á los Christianos, les fue muy contrario quando Emperador. Explicándose con los Jesuitas, les dixo: „¿Qué diriais si yo enviara Lamas y Bonzos á explicar la ley en vuestra tierra? ¿Cómo los recibiriais? Vosotros quisierais que todos los Chinos se hiciesen Christianos, y no ignoro yo que así lo pide vuestra ley. Pero entonces ¿en qué parariamos nosotros? Los vasallos de vuestros Reyes y los Christianos, que vosotros haceis, á solos vosotros reconocen; y así en tiempo de alboroto no es-

cucharian mas voz que la vuestra. Bien sé yo que en la actualidad nada hay que temer; pero en viniendo los navíos con los mil y los diez mil, entonces pudiera haber algun desorden." Por estos motivos desterró tambien á los Jesuitas, quedándose con muy pocos como sabios, y en este concepto los protegió y respeto.

C O R E A.

Es difícil que un pais de poca extension, y vecino de unos Imperios grandes, no llegue á ser vasallo, si no se le absorven. Esto es lo que ha sucedido á la Corea, península entre los Chinos y Japones, y que ha sido para estos, como la Sicilia para los Cartagineses y Romanos, una especie de palestra en que se han exercitado las dos naciones; pero los Coreos, como los Sicilianos, entregando el campo para que peleasen, se han visto arrastrados á sus guerras, y estas han llegado á ser guerras intestinas con todos los horrores que producen. Por la misma causa las costumbres de los de Corea han participado y participan hoy de las de los Chinos y las de los Japones; bien que no tanto de las de estos, porque ha mucho tiempo que

los Chinos son superiores en esta provincia, y la han hecho su tributaria.

La Corea es montuosa por el extremo que mira á la Tartaria. En esta parte está cubierta de bosques propios para caza: da tambien mucha y buena peletería. En sus costas hay bastantes puertos muy cómodos. El mar por el lado de la China es hermoso y profundo: por el del Japon es peligroso por el poco fondo que tiene hácia las costas. Riegan esta península á lo largo dos grandes rios, en que desaguan muchos de los pequeños. El clima en general es áspero. Los granos, frutas y hierbas son de inferior calidad comparados con los de la China. El comercio marítimo de la Corea está reducido á los dos reynos que tocan en sus costas: solo por la tierra firme pasa un poco á la Tartaria. Los hombres son bien formados, vigorosos y guerreros, y las mugeres son amables. La religion, policía, lengua y gobierno todo es como en la China, con aquella media tinta de degradacion que se observa en las provincias distantes respecto de la capital.

Volviendo á tomar los anales de la China, y consultando los del Japon, se ven algunos rasgos relativos á los Coreos mucho

tiempo antes de la era comun; y todos son irrupciones contra ellos, bellas defensas, sumisiones involuntarias, vuelta á la independencia, y siempre una monarquía que ya valiente desafía las fuerzas enemigas que la pretendian sujetar, y ya se sujeta al yugo y le lleva con rubor. Este es el estado del Rey de Corea respecto del Emperador de la China. En lo interior de su palacio y entre su misma familia no se atreve este Monarca á hacer cosa alguna sin la venia de aquel Príncipe, que se porta con él como soberano.

El último de los Príncipes, de quien tenemos alguna noticia, se llamaba Li-Ton, y reynaba en 1720, si es reynar estar dependiente como lo estaba este Monarca. Habia repudiado á su esposa llamada Minchí, y habia tomado en su lugar una concubina que se llamaba Chang-Chí, y escribiendo al Emperador le dice: „No dexé de informar á V. M.; pero hoy haciendo reflexion de que Minchí fue Reyna por V. M., y que gobernó por largo tiempo mi familia, me ha asistido en los sacrificios, que sirvió á la Reyna mi bisabuela, y me acompañó en llevar el luto por tres años; reconozco que debiera yo haberla tratado con mas honor. En el dia

quisiera yo restablecer á Minchi en su antigua dignidad de Reyna, y reducir á Chang-Chí á su estado de concubina: de este modo reynará el buen orden en mi familia, y empezará felizmente en mi reyno la reforma de las costumbres. Yo pues, que soy vuestro vasallo, aunque por mi ignorancia y estupidez he echado esta mancha en la honra de mis mayores, al fin he servido á V. M. veinte años, y debo quanto soy á vuestra bondad, que es el escudo que me protege. No tengo asunto público ni particular que pretenda ocultarla, y por esto ya dos ó tres veces me he atrevido á instar á V. M. en este punto; y como se trata de la felicidad de mi familia y del deseo de mis vasallos, he creído que sin faltar al respeto puedo presentar esta súplica á V. M." Fue remitido por el Emperador al tribunal de los ritos, y por último concedido á la segunda solicitud. Por el estilo de este memorial de un Rey se puede hacer juicio del que con mas fuerte razon usan los Chinos para hablar á su Emperador.

Hasta aquí llega el dominio de los Tártaros, pues no ha pasado á las islas de que vamos á hablar, conocidas con el nombre del Japon.

## EL JAPON.

El imperio del Japon consiste en tres islas principales mas largas que anchas, rodeadas de un mar tempestuoso, lleno de escollos, de poco fondo, y con remolinos y ollas que con una fuerza y ruido espantosos tragan los navíos que se aventuran á acercarse por donde el agua da semejantes vueltas, y los despojos unas veces se quedan debaxo del agua, y otras salen arrojados á muchas leguas de distancia. Este pais, propio para estar separado del resto del mundo, fue descubierto á mediados del siglo diez y seis por unos Portugueses que iban al comercio de la China, y los arrojó á él una tempestad. Con la relacion que hicieron los primeros fuéron allá otros Portugueses, y lleváron consigo misioneros que fuéron muy bien recibidos por su habilidad en las ciencias y las artes, y les diéron libertad para predicar la religion christiana.

Pocos paises hay tan ricos como el Japon; porque en él derramó pródiga la naturaleza sus tesoros: granos, frutas, verduras, pastos, animales bravios y domésticos, hasta

elefantes. Tiene grandes bosques, poblados de los mas bellos árboles, mar y rios abundantes en pescados: aguas calientes, minerales de toda especie desde el oro hasta el plomo, y ámbar gris, que llaman ellos excremento de ballena, coral blanco y encarnado, bellas piedras y sal marina. Son los Japones excelentes en templar el acero, y sus armas tienen en el corte una firmeza superior á todas las otras; pero no las dexan sacar. Crea el que quisiere lo que se dice de sus sables que sin mellarse cortan de un golpe una barra de hierro de una pulgada. Ademas de los alimentos que la misma naturaleza presenta, componen ellos otras sustancias, que parece no deben alimentar: de las cortezas de árboles, del musgo que cubre las rocas, y de raices de plantas insípidas saben ellos sacar un suco nutritivo. Mientras los hombres fertilizan las montañas, las mugeres baxan como los buzos hasta muchas brazas en el mar, y sacan conchitas y hierbas marinas: despojan de sus malas qualidades á las que las tienen, y las hacen agradables al gusto. ¡Qué recurso sería sin duda esta industria en tiempo de carestia!

A estas ventajas corresponden los incon-

venientes, porque allí el verano es muy ardiente y el invierno muy rigoroso. En el verano hay unos truenos que asustan, acompañados de unas lluvias en que no se puede decir que cae el agua, sino que se vierte á cántaros, y así hace lastimosos estragos: bien que estas lluvias y los vientos de mar templan el calor. En ninguna parte son tan frecuentes ni tan terribles los terremotos. Se admira que esté habitada una tierra de tan poca firmeza; pero los hombres se acostumbran á todo, y quando llegan á habituarse viven en los volcanes como en las bóvedas de las minas y canteras que amenazan ruina. Sin embargo de estar el pueblo tan acostumbrado, estas calamidades le infunden una devoción supersticiosa, porque cree que son los demonios malignos ó el diablo, á quien llaman el mal principio, los autores de estos trabajos, y no dexan medio que no empleen para aplacarlos, así ofrendas como votos, y aun víctimas humanas.

Desde tiempo inmemorial es la idolatría la religion de los Japones: creen que el mundo es eterno; que los dioses que adoran fueron hombres que vivieron sobre la tierra muchos millares de años, y que por su piedad,

mortificación ó muerte voluntaria subieron al grado de poder que tienen. Los habitantes del Japon estan divididos en tres sectas, la de Xinto, que adora los ídolos antiguos del pais; la de Budzo, que introduxo una infinidad de ídolos extrangeros; y la de Fo. Esta en particular y la de Xinto son moralistas y filósofos, semejantes á los literatos de la China, y desprecian interiormente como ellos los cultos y supersticiones populares. Cada uno toma la religion que quiere, y en este punto á nadie se obliga: el padre algunas veces profesa una, la muger otra, y los hijos otra distinta de las dos, sin que por esto haya disensiones.

Amida y Xaca son las divinidades de los Xintistas, y tambien las veneran las demas sectas. A estos dioses los miran los Japones como distribuidores principales, que no solo disponen de una vida larga y de los bienes presentes, sino tambien de las penas y premios en lo venidero, porque todos admiten estado de felicidad y de miseria despues de esta vida, sin fixar la duracion. Muchos creen que consisten en las transmigraciones de las almas de un cuerpo á otro. Cambadoxi, otro dios célebre, parece haber sido un malvado

que hizo despues grande penitencia, y coronó sus austeridades haciendo abrir un sepulcro en que todavía subsiste, y se aparece á los Bonzos. Su sepulcro es el objeto de una famosa peregrinacion. De él dicen que inventó las letras que usan los Japones. A honor suyo han levantado infinidad de templos servidos por Bonzos y Bonzas, y los que viven en comun tienen que guardar un celibato riguroso. Tambien hay una especie de clero con sus grados de gerarquía, cuya cabeza es el Dairo, Emperador eclesiástico. El pueblo tiene mas confianza en los Bonzos por su vida austera, y ellos dicen que con los ayunos y trabajos de toda especie que se toman, no solo merecen para sí, sino para los devotos por quienes ruegan. Las horribles descripciones que hacen de las penas de la otra vida, y las espantosas pinturas que cubren las paredes de sus templos, al mismo tiempo que inspiran á los grandes y pequeños un miedo con que se contienen en el vicio, no son inútiles para los Bonzos, porque sus devotos con presentes que les hacen procuran aplicarse los méritos de sus mortificaciones. Dicen los misioneros que los mas rigidos ministros del dios enterrado Cambadoxi, aunque afectan

el mayor desprecio del mundo, son hipócritas embusteros, que viven de un modo muy contrario á las máximas que afectan.

Los templos de sus ídolos son muchos y magníficos, y regularmente estan en las alturas. Los monasterios de Bonzos y Bonzas que los acompañan suelen ser muy espaciosos, y con todas las comodidades de la vida. Sin duda miden el poder del ídolo por su estatura, porque hay algunos que exceden la gigantesca. Las fiestas consisten en procesiones, incensaduras y cánticos, concluyendo por el pánegírico del ídolo y por convites. Si suponen milagros, no contarán en el número de estos el que se hace en el templo de Teucheda: todos los meses introducen en él una doncella: está perfectamente iluminado con lámparas de oro, en donde queman los mas agradables perfumes: de repente se apagan las lámparas, y siente la doncella la presencia de aquel dios: si llega á parir es soberanamente respetada, y suponen que para siempre queda con el don de profecía.

Los Japones oyéren con gusto el christianismo, porque les parecia que la religion que les predicaban los misioneros tenia alguna conformidad con la suya. Esperan los

Japones la felicidad presente y la de la otra vida por los méritos de su Xaca y Amida, y otros muchos dioses que, según la superstición de aquel país, llegaron á serlo porque voluntariamente hicieron largas y rigurosas mortificaciones, y algunos se quitaron la vida para llegar á ser dioses; y los Japones canonizan á los que por melancolía ó descontento se matan, y de estos celebran la memoria y solicitan la intercesion. Les parecia pues que no era muy distante este desatino de aquella misericordiosa providencia con que el Hijo del Eterno Padre baxó del cielo, y padeció una muerte ignominiosa por salvar á los que creen en él. Oian tambien con gusto que los misioneros exáltasen tantos millones de mártires de la primitiva Iglesia, cuya heroyca constancia merece que los honremos y confiemos en su intercesion; porque los Japones, aunque no se acuerden de mortificarse, confian en las cabezadas que se dan los Bonzos, y otras mortificaciones que estos venden por dinero. En fin, esta aprehension de los Japones abria materialmente el camino para el establecimiento de la religion christiana; y quando no dudaban los misioneros de establecerla, sobrevino bien presto un repentino

contratiempo, que se cree haber sido obra de la envidia de los Bonzos, y el christianismo fue proscripto y perseguido de tal modo que le podemos considerar como aniquilado en el Japon por las impías y crueles medidas que han tomado para desterrarle para siempre.

En otro tiempo fuéron los Emperadores Japones juntamente Monarcas y sumos Sacerdotes con el título de Dairos. Entonces eran tan sagrados su persona y carácter, que la menor contravencion á sus órdenes se detestaba y castigaba como si fuese delito contra el mismo Dios; y ellos, que eran adorados en cierto modo del pueblo, se portaban con él como unas divinidades. Jamas tocaban la tierra con sus pies: no permitian que les diese el ayre ni el sol: nunca llevaban el mismo vestido mas que un solo dia, ni comian dos veces con la misma vaxilla: solamente para que se tuviese por reliquia se quitaban la barba, las uñas y el cabello. Entraba la blasfemia en los títulos que se tomaban y les daban, y las honras con que les lisonjeaban se acercaban mucho á idolatría. Entregados los Dairos á tal exceso de luxo y de regalo, dexaban el cuidado de los negocios civiles y militares á su primer Ministro, que

como General de las tropas tenia el título de *Cubo*. Regularmente daban este cargo al hermano menor, porque siempre el primogénito heredaba el trono. Uno de estos Cubos despojó al Dairo de toda autoridad civil, y desde entonces los Dairos no son mas que xefes de la religion, y árbitros en los asuntos eclesiásticos; siendo solo el Cubo quien dispone con poder absoluto en todo quanto pertenece á lo civil y militar.

Siempre, no obstante, conserva el Dairo el mismo esplendor que sus pasados; y el mismo Cubo debe rendirle una especie de homenaje, como si él solamente gobernara en calidad de su teniente. Este homenaje consiste en ir una vez cada cinco años por lo menos de Jedo, que es la corte de su Imperio, á Meaco, que era antes la capital, y hacer una visita al Dairo con grande pompa. Allí le hace sus obsequios en persona, le ofrece magníficos presentes, y reconoce que de su familia tiene la corona imperial. Tiene obligacion de casarse con una hija del Dairo, si las tiene en edad competente, y la coronan Emperatriz: despues se la entregan al Emperador como sello y confirmacion de la autoridad imperial.

Por quanto esta diferencia de potestades pudiera ocasionar disensiones, toma el Cubo sus medidas para precaverlas. Todos los Príncipes, así vasallos como tributarios, tienen precision de residir en Jedo seis meses de cada año: los primogénitos de estos se crían en la corte, y estan allí hasta que el Emperador los remite: sus mugeres y los otros hijos tienen que acompañar á los padres los seis meses que pasan en Jedo, y no se les puede retener mas. Todos los años prestan de nuevo el juramento de fidelidad, y quando vuelven á su pais estan rodeados de espías. Para que el pueblo no pueda sublevarse tiene el Emperador empleados todo el año cien mil hombres que sucediéndose unos á otros estan en las obras de los caminos reales, canales y otras diferentes, ademas de las guardias numerosas que hay en las ciudades. El magistrado es responsable de todo lo que sucede, y por una falta cometida en sola una casa se castiga á todo el quartel.

Las tropas que mantiene en pie siempre son cien mil hombres de infantería y veinte mil caballos bien armados, exercitados y disciplinados. En tiempo de guerra con el contingente de los Príncipes suben á trescientos

tos sesenta mil infantes y treinta y ocho mil caballos. Desde la infancia se les enseña á todos el exercicio, y todos los años se hace en público la prueba de su capacidad. Se reparten en dos cuerpos, formados de pequeños exércitos cada uno con su bandera, y con las estatuas de los dioses propias para animarlos. Primero se arrojan piedras y flechas, se hacen despues descargas de mosquetes, y se mezclan unos con otros con sable en mano; y rara vez se logra que estos juegos, como ellos los llaman, dexen de costar la vida á muchos.

Las rentas del Cubo llegan á muchos millares, y sobrepujan á quanto se puede creer: á la verdad, es preciso que sean grandes para pagar las tropas, las espías, las pensiones, los ministros de justicia y de policía, sobre ser su corte tal vez la mas espléndida del universo. Hasta veinte palacios hay en el camino que va de Jedo á Meaco, todos soberbiamente alhajados, aunque no los habita mas que una vez cada cinco años quando va á rendir homenaje al Dairo: no cuento la multitud de otros esparcidos por el Imperio para quando va á caza, pesca y otras diversiones.

Las leyes son rigorosas, y las penas de tanta severidad, que excede los límites de la justicia. Apenas se da menor pena que la muerte: solo está la diferencia en que sea mas ó menos cruel, mas ó menos ignominiosa. La mas noble es abrirse el vientre á la primera señal del Emperador: el que se detiene se expone á sufrir una muerte precedida de tormentos. La contravencion á los edictos del Emperador, los fraudes en los oficios de justicia, las depredaciones de la hacienda real, los sobornos, la falsa moneda se castigan no solo con la muerte del delinqüente, sino con la de su padre, hijos y hermanos, y aun con la de todos los parientes varones; y aunque se hallen estos á largas distancias se toman las medidas para que todos mueran en el mismo día y á la misma hora. El castigo del crimen de lesa magestad y de sublevacion se extiende á todo el quartel del delinqüente: pues de no haber avisado los vecinos se supone que han ocultado el crimen. Las madres, hijas y hermanas de los reos comunes se venden para que sirvan como esclavas por mas ó menos tiempo, segun la naturaleza del delito y la proximidad de la sangre; pero en los delitos de estado tambien dan la muerte á las mugeres y á las hijas.

Tienen pena de muerte por el rapto, la violacion, el adulterio, el homicidio, el robo con violencia y el incesto. Los delitos menores sujetan á sufrir palos mas ó menos fuertes, y cuchilladas en la cabeza ó en otros miembros. Los suplicios que no se prevengan con la muerte voluntaria son crucificar al reo cabeza abaxo, meterle en agua hirviendo, ó despedazarle vivo por mano del verdugo. La religion de los Japones los familiariza con la muerte; y mirándola con inditerencia, la desean y se la dan á si mismos como una accion meritoria que los hace semejantes á sus dioses, y de un mérito digno de los premios de la otra vida. No hay pais en donde sea tan comun el suicidio.

Suponen los viageros haber hallado en los Japones una mezcla de vicios y virtudes que parecerian incompatibles, si no supiéramos que los hombres son capaces de los contrastes mas opuestos. Tienen, nos dicen, mucho espiritu y penetracion. Son modestos, sufridos, honrados, dociles, industriosos, laboriosos, exáctos en su palabra: aborrecen el fraude: no se aprovechan de la ignorancia de aquellos con quienes tratan: solamente les agradan los placeres inocentes, y no son co-

diciosos, murmuradores ni orgullosos: detestan la glotonería y la embriaguez: huyen de conversaciones obscenas, y conservan mucha decencia en el trato y la conducta. Al mismo tiempo son ambiciosos, soberbios, crueles, insensibles en las miserias de sus semejantes, persuadidos por su falsa religion á que ninguno es infeliz ni padece si no es culpado. No hay gente mas vengativa que los Japones: quando no consiguen matar á su enemigo, se matan ellos mismos: en este punto lo mismo que hacen los hombres lo executan tambien las mugeres. Es permitida la poligamia y la fornicacion, y aun tienen casas públicas para sus jóvenes y los extrangeros. Esta misma nacion, que en el trato y modales exteriores parece tan pura, se permite públicamente el pecado que la misma naturaleza aborrece y mira con horror. En la guerra son los Japones crueles y feroces: ni piden ni dan quartel: en tomando una ciudad lo llevan todo á fuego y sangre. Sus piratas quando ven que los contrarios son mas poderosos hacen volar la embarcacion ó la echan á pique.

Dicen que gustan del estudio y la lectura; pero no se les ha hallado mas ciencia

que la filosofía moral, algun conocimiento de su historia, y una astronomía y geografía de que no se puede juzgar bien por la division que hacian del mundo en China, Japon y Siam. Creian en la influencia de los astros tenian y tienen universidades gobernadas por los Bonzos, y toda su enseñanza se reduce á su extravagante religion y su moral. Todo su código de leyes es el buen juicio: sus médicos mandan baños y beber aguas minerales. Como de ordinario beben caliente, en estando enfermos beben frio, y se punzan con agujas; pero esta operacion es entre ellos una ciencia. Tambien se aplican ventosas, y se queman la parte dolorida con una especie de musgo que llaman *moxa*. Su luto es el vestido blanco: se sientan para honrar á los mayores y amigos: gustan de tener los dientes y las uñas negras, y estas muy largas y crecidas.

Su poesia es la que llaman enérgica, y su música trinante: por las obras que nos vienen de ellos sabemos adonde han llegado en la pintura: su lengua es abundante y expresiva. Los Chinos abrevian quanto pueden las palabras, y los Japones las alargan. Son buenos aritméticos, y mejores impresores que

sus vecinos, pero inferiores en el uso de la polvora. Saben mejor que ellos el arte que podemos llamar de *ebanistería*, en los gabinetes, caxas, y pequeños muebles de toda especie; aplicacion del barniz, del oro y de los colores; y en la fábrica de porcelana, que es la mas estimada de quantas se conocen. Estas curiosidades solo las logramos por medio de los Holandeses, que son los únicos que conservan el comercio del Japon con unas condiciones onerosas y humillantes, y por los Chinos que tienen alguna entrada en el Japon, pero trabajosa, y aun interrumpida muchas veces: pues los Japones por sí mismos nada pueden extraernos, respecto que la construccion de sus naves está arreglada ya de modo que no puedan apartarse de las costas sin ponerse á riesgo de sumergirse.

Los edificios, templos, palacios y monasterios de Bonzos estan adornados de torres que van en disminucion á la chinesca con banderolas, con dorado y figuras de varios animales: las casas particulares casi todas son de madera, y muy baxas por causa de los terremotos. Cada una tiene una piececita fabricada de piedra para tener las cosas preciosas libres de los incendios, que son allí frecuen-

tes; y no saben los Japones otro medio de cortarlos que derribarlo todo al rededor. Son sencillos, pero muy aseados en sus muebles y en la mesa. Su cocina es buena, y alguna veces delicada. Tienen un modo muy cómodo de alargar ó acortar sus aposentos con biombo. Los vestidos de los hombres y de las mugeres son con corta diferencia semejantes. El color de ceremonia es el negro: los hombre salen con su puñal en la cinta. Las mugere viven muy retiradas: jamas se mezclan en los negocios; y en ellas sería por lo menos impolítica hablar sobre este punto á sus maridos pues les darian á entender que no los creian suficientemente capaces: solamente deben procurar agradarlos, y pensar en guardarles fidelidad, pena de la vida.

Sus fiestas, como en todas partes, son ruidosas y acompañadas de música: el adorno principal le hacen los Bonzos y sus ídolos. Celebran los casamientos delante de algun Bonzo y al pie del ídolo. En dando la novia su consentimiento arroja al fuego las muñecas y otros juguetes que la servian de diversion. Antes no ha tenido noticia de quien es su esposo, y entonces le ve por primera vez. Los parientes ó sus conocidos, y

principalmente las mugeres son las que han tratado el casamiento, y este nada cuesta al padre de la doncella, porque no lleva dote alguno. Los pobres entierran sus muertos, y los ricos los queman: tambien los Bonzos son llamados á los funerales; y no es cosa rara que de los favorecidos de los Grandes se mantenen tal vez hasta veinte para ir á servirles en el otro mundo: se abren allí mismo el vientre, y los echan con el difunto en la hoguera. Los sepulcros estan fuera de la ciudad, y se decoran y adornan de modo que sirvan para aquellas fiestas que hacen en honor de sus mayores. Quando la familia tiene alguna diversion deben ir adonde estan enterrados sus difuntos para convidarlos á que asistan, y en la mesa les dexan sus asientos vacíos entre los de los vivos.

En quanto á las curiosidades naturales parece que la misma naturaleza se divierte en el Japon en poner al lado de los horrores las cosas mas bellas, y en ninguna parte tanto. Allí es donde en sus convulsiones produce todas las extravagancias y caprichos agradables ó espantosos: allí abre precipicios, traga los ríos, forma surtideros de fuentes, y como entre abriendo su seno recibe muy altos montes, y

dexa ver lagos. Entonces descubriendo sus secretos manifiesta sus riquezas. La curiosidad de los ojos entra hasta sus elaboratorios, cuyas hornillas son los volcanes. Como no hay pais que esté tan sujeto á terremotos, en ninguno otro se presentan mas piritas, marcasitas minerales, y compuestos de muchos metales puestos en fusion. Se cuentan en este Imperio ocho volcanes, que se apagan y vuelven á encenderse, estando ardiendo debaxo de la nieve que los cubre, y saltan fuentes de agua hirviendo, y tan frias como el hielo. En otras hay una catarata ó despeñadero que puede compararse á la del Nilo. Por último, en los mares del Japon cuyo fondo es de greda se crian perlas, y las conchas mas estimadas por el brillo de sus colores.

Entre los animales mas curiosos deben colocarse los que llaman *barrenadores*, y son una especie de hormigas blancas que tienen el hocico armado de quatro puntas, con las quales barrenan en poco tiempo quanto encuentran sin retirarse como no den con piedras ó metales: estas hormigas no caminan al descubier- to por la superficie, sino debaxo de galerias embovedadas que ellas mismas se construyen, y así ya tienen hecho el estrago antes que

se las conozca. El viajero que pasa por los bosques se recrea con la melodía del ruiseñor, mas bien modulada allí que en los demás países. Un gusano de luz de color de oro y magníficamente esmaltado, colocado en la cabeza de una dama, es un adorno exquisito. Dicen sus poetas que enamoran á los otros insectos, y que él para librarse de su importunidad con pretexto de experimentar su amor, manda maliciosamente que le vayan á buscar fuego, y sin consultar mas que su pasión va volando á la primera llama, y se abrasa en ella. De este modo queda castigada su imprudencia. La moralidad de esta fábula conviene á todos los países.

Si creemos á los viajeros con respecto á la extensión de aquellas ciudades, su inmensa población, número y magnificencia de sus palacios, nada es igual al Imperio del Japon. Los caminos van subiendo por suaves declives hasta los mas altos montes. La estructura de los puentes, simple, pero no mezquina, dexa satisfecho y pasmado al buen observador. Se cuentan entre los trabajos admirables los enormes diques contruidos para contener las aguas de los rios. Los primeros viajeros, como no esperaban hallar en unos pueblos

cuyos talentos ignoraban, obras que se igualasen con las suyas, se entregaron tanto á la admiracion que pasaron á las exâgeraciones; pero no hay exceso alguno en lo que cuentan de su destreza en todas las artes: en obras de ensamblage siempre serán nuestros maestros: tambien practican la chîmia, y han hecho grandes descubrimientos. De un suco, trasportado por los Holandeses y los Chinos, espesado con cierta tierra del Japon, y saturado con el ámbar y el alcanfor, se hace el *cachu*, que afirma la dentadura, y da suavidad al aliento.

La vanidad de los Japones les persuade que ellos descenden de dioses, y se dan millares de siglos de antigüedad. Los que en este punto estan menos infatuados creen que vienen de los Chinos, ya sea arrojados de la China en concepto de rebeldes, o ya vasallos fieles desterrados por algun usurpador, ó de una colonia de trescientos jóvenes y trescientas doncellas que llevó un médico con el pretexto de coger con manos puras las plantas propias para producir la inmortalidad, habiendo pedido estas plantas un Emperador de la China. Pero si hemos de hacer juicio por la figura, la tez, las opiniones y otros in-

dicantes, parece que esta nacion viene de diferentes destacamentos de otras muchas, y aun distantes, llevadas allá por el comercio, la curiosidad ó los naufragios. Se hace algo verisímil esta conjetura por el gobierno actual de las provincias repartidas en una especie de soberanía segun pudieron distribuirse; pero que tuviéron mas autoridad en tiempo de los primeros xefes de aquellas poblaciones, que por la fuerza ó razones políticas están reunidas baxo un solo Monarca de la casta de los *Mikados*, que son sus primeros dioses. Suponen los Japones que estos Príncipes empezáron á reynar 600 años antes de Jesu-christo. Desde esta época hasta principios del siglo diez y ocho reconocian ciento y catorce Emperadores de esta familia: esta genealogía solo pertenece á los *Dairos*.

Los anales que han conservado los nombres y la sucesion de estos Príncipes pueden interesar á los Japones; porque fixan las épocas de muchos hechos, usos y sucesos, cuyas datas gusta de saber regularmente toda nacion; pero nosotros no hallamos cosa alguna que merezca atencion particular, y este juicio hará el que vea lo poco que notarémos aquí. Hasta 29 años antes de nuestra era co-

mun no empezáron los Japones á aplicarse á la agricultura, de lo que se puede inferir que no es una nacion tan antigua. Dicen que el año 71 salió del mar una nueva isla, y en ella se fundó un templo dedicado á Takajanomia, que es el Neptuno del Japon, y en esta isla jamas se experimentan terremotos. Por los años 491, Bureti, tirano cruel, recibia especial gusto en matar y atormentar; pero no se dice que á él le matasen. Fetalzu fue tan diferente que mandaba poner todos los meses en libertad á toda criatura viviente, y exhortaba á los vasallos que no tenian bestias á que las comprasen, para cumplir así con este piadoso mandato. En 629 fundó los Bonzos de los montes un famoso penitente.

Las *matsuras*, fiestas de sus supersticiones, empezáron en 672. Nada puede exceder á la pompa y esplendor que en ellas se ostenta: procesiones suntuosas, representaciones de teatro, danzas, conciertos de música, nada falta en toda especie de diversiones. Las ciudades y las provincias cambian algunas veces de dioses tutelares en las calamidades públicas, como hambre, terremotos y otras. Los lugares que mas han padecido degradan á su protector, y adoptan al que ha

protegido á sus adoradores, esto es, á las divinidades de los parages en donde no se han sentido estos males. En 1184 empezaba la autoridad del Cubo á separarse de la del Dai-ro. Se observa que antes de este tiempo habian las mugeres ocupado el trono del Japon, y que sus reynados no fuéron los menos ilustres y felices. En 1558 despojó Okimaci á los Emperadores eclesiásticos de toda potestad temporal, y se hizo independiente y absoluto.

En 1630 sucedió la cruel persecucion de los Christianos siendo Emperador Nioto, y continuó con la mayor crueldad en los reynados de tres Emperadores consecutivos. Los Holandeses para introducir su comercio en lugar del de los Portugueses, sorprehendiéron una carta y se la enviáron al Emperador. Decian en ella los misioneros á otros, que esperaban ver el Japon baxo otro Emperador mejor, entendiendo en esto que esperaban sujetarlos al imperio de Jesuchristo; pero ni aun quisiéron oír esta explicacion. En 1685 se instituyó, imperando Kinsen, el tribunal de las pesquisas, obligando á todos á que fuesen á decir que religion profesaban, y á pisar las sagradas imágenes de Jesus y de la pu-

rísima *Virgen* que les presentaban. Esto se llama hacer el *Jesu-ma*. Los Holandeses entraron con esta condicion á hacer el comercio. Se concluyen estos anales de los Emperadores asi eclesiásticos como seculares en 1692.

J E D S O.

A la extremidad septentrional de las islas del Japon está la tierra de Jedso, y averiguado de cierto que este pais es tierra firme, no tiene dificultad saber cómo se pobló la América. En este caso pudieron pasar á pie los Tártaros, y extenderse por aquel hemisferio de tierra en tierra; pues no hay duda que ha sido habitado mas tarde que el nuestro. Ya está casi demostrado que el Jedso, si se prolonga hácia la América, solamente está separado de ella por algunas islas muy cercanas entre sí para facilitar la comunicacion entre los dos continentes. El Jedso es tributario del Japon, y separado de este por un brazo de mar de paso difícil. Sus habitantes son fuertes, robustos y salvages, de rostros erizados entre una larga barba, y de cuerpos muy velludos: pagan su tributo en pieles, plumas y plata, y viven de la caza y de la pesca. Sus barcas estan cosidas con



Impiedad de los holandeses.

*Imperando Kinsin en el Japon estableció per ley  
 no admitir europeos sin que antes acreditasen  
 ser christianos pisando las sagradas imágenes.  
 Los holandeses, por hacer allí su comercio,  
 no reparan en impiedad tan horrible; y los que  
 miran con respeto un retrato de calvino pisan  
 tranquilamente la imagen de Christo, á quien  
 reconocen autor de la religion que se precian  
 de profesar.*



mimbres, y no tienen hierro. Son diestros en disparar el arco, que es su arma principal; aunque usan la lanza y una especie de cimitarra muy cortante que apenas pasa de un codo de largo. Estos envenenan sus flechas.

Los primeros viajeros, dando en lo singular, dixéron que los Jedseños adoraban al cielo: que las mugeres eran comunes, y que bebían á discrecion. Los que despues han vuelto han rectificado las primeras opiniones. Esta nacion tiene una idea confusa de la divinidad, y así rinde grandes honores al sol y á la luna, y tiene á estos dos astros por autores de todos los bienes. Venera al mismo tiempo un Rey invisible, del que dice son todos los bosques, montes, mares y rios. No tiene culto arreglado; porque el que tributa á la luna y al sol no tiene sacerdotes ni otra exterioridad de religion. Aunque usan la pluralidad de mugeres, sola una lleva el nombre de esposa: tan falso es que sean comunes, que si alguna es convencida de adulterio, la cortan el pelo para que todos la conozcan por lo que es, y el cómplice paga una multa. Si no puede pagarla le quitan las armas, y aun pueden despojarle siempre que le encuentran, sin que le sea permitido defenderse. En

algunos territorios se castiga el adulterio con la muerte. Beben muchos licores fuertes, como es costumbre en los países frios, pero sin embriagarse. Tienen un pescado particular cubierto de pelo, y con quatro pies como un cerdo, del que sacan un aceyte muy buscado de los Chinos y los Japones; bien que es la principal sazón de sus comidas.

Los Jedseños son querellosos, vengativos y poco sufridos: mucho trabajo les cuesta á los Japones contenerlos, por lo que tienen precisión de mantener en su costa buenas tropas. Entre ellos no hay policía ni forma de gobierno: pagan el tributo, y esta es toda su sujeción. Sus niños nacen blancos: al paso que van creciendo tiran á pajizo y despues á moreno. Tienen los ojos negros, y la nariz no es chata. Las mugeres se conservan mas blancas que los hombres: se levantan el cabello: se pintan los labios y las cejas, y visten con mucha modestia. Los hombres no las hacen, como en el Japon, la injusticia de dexarlas por otros gustos infames. Viven aplicadas al gobierno de sus casas, y las tienen muy aseadas. Se piensa que la parte indigente de las naciones civilizadas puede ser mas infeliz que estos salvages.

Hay en esta parte de Asia muchas islas y muy ricas, que solamente hemos conocido por el comercio, y hablaremos de ellas tratando de este ramo de la industria humana, lo que servirá para que el espíritu descansa, fatigado ya con las continuas y sangrientas revoluciones: no porque el comercio, que parece debia mantenerse con las confianzas y correspondencias amigables, no haya tenido tambien sus atrocidades; pero á lo menos ha hecho al género humano servicios á que no equivalen las mas brillantes acciones de los conquistadores. Las revoluciones del comercio todas son beneficios.

#### C O M E R C I O.

La historia del comercio es la de la codicia de los individuos y la de las naciones; pero al mismo tiempo es la historia de la prosperidad y de la decadencia de los imperios. El comercio da riquezas, las riquezas dan poder, y el poder proporciona á un estado pequeño los medios de luchar con otro grande. El comercio cambia la faz de la tierra, cubre de naves el mar, junta naciones separadas por distancias inmensas, civiliza los pueblos agrestes, anima la industria, y ven-

ce la ociosidad ó la pereza. Su actividad, como la de la ambicion, no tiene límites; y quando no crece y se dilata, declina y perece. El comercio es el que ha dado la vuelta al mundo por caminos que halló abiertos, ó por los que primero allano, aun quando despues los haya abandonado; y tal vez los volverá á correr algun dia, segun vea las mutaciones que causen en el globo las convulsiones de la naturaleza, los intereses de los Príncipes, y otros varios sucesos favorables ó contrarios. Conviene pues tener conocimiento de las rutas y los emporios, de las facilidades y los obstáculos.

*COMERCIO ANTIGUO.*

En todos tiempos ha existido el comercio con los vecinos; porque siempre han tenido necesidad de ayudarse unos á otros cambiando los géneros superabundantes: unas cosas se desean por el gusto, y otras por la necesidad; y los que se sintieron con este deseo fueron á buscarlas en donde las habia con abundancia para repartirlas á otros con ganancia, para lograr lo necesario, y aun conseguir para su casa lo superfluo. De aquí nació ir á comerciar á paises muy distantes. Ya he-

mos indicado en lo posible el comercio del Africa con Asia y con Europa, el de Cartago, Grecia y Fenicia, y el que hacian estas provincias entre sí. No se duda que el primer comercio fue el de las caravanas, pues de muy antiguo vemos el de aquellos Ismaelitas que llevaban á Egipto los aromas de Arabia; mas parece que advirtiendo los Arabes que abandonaban sus ganancias á los factores pudiendo lograrlas para sí, viendo que su situacion cercana al golfo Pérsico les facilitaba abordar á la India con sus géneros en naves propias, fuéron con ellos á buscar los de los Indios. Los Griegos, á cuyas manos iban estas mercaderías para pasarlas á los países de Europa, ignoraban la ruta para tomarlas de primera mano.

Alexandro, que tenia grandes miras, estableció algunos emporios, y entre otros la gran ciudad de Alexandría, que era como uno de aquellos grandes lagos que reciben muchos rios, cuyo origen se ignora, y despues salen repartidos en arroyuelos para fertilizar otros terrenos. El comercio de algunas partes de la India, y sobre todo el de la China, corre por el Norte, la Tartaria y la Rusia, y desde allí busca todavia arbitrios para filtrarse. Ha lle-

gado tambien á conjeturarse que los Chinos, y mucho mas los Japones, abordáron á la Europa, extraviándose del norte en el Océano, y que esto pudo dar idea para doblar el Cabo de Buena Esperanza; pero si estas casualidades se verificáron se deben á tempestades ó á otros sucesos accidentales del mar, y no al comercio.

El antiguo comercio tenia demarcados los lugares de descanso mas bien que las rutas: se cuentan entre los mas famosos emporios Samarcanda, Basora, Alepo, Bokara, Cabul, Candahar, y sobre todo la magnífica Palmira. ¿Quién podrá comprehender como siendo esta una ciudad rodeada de desiertos adquirió aquel esplendor que la hizo el pasmo del universo, si no recurre á los medios del comercio el qual nos ha dexado las señales de su paso por los secos arenales á proporcionadas distancias de las ciudades comerciantes, como son los edificios para hospedarse los comerciantes, cisternas para apagar la sed, y monumentos de luxo, como las agujas y obeliscos, que menos parecen obras de conquistadores que todo lo destruyen, que de negociantes interesados en dexar auxilios para sí mismos si volvian á pasar por allí, o para sus sucesores?

*COMERCIO DE LOS GENOVESES Y VENECIANOS.*

Mientras Roma fue señora del universo acudían á ella las mercancías de la India por Egipto, que era tributario suyo; pero quando Constantino dividió el Imperio de esta reyna del mundo, también mudó de dirección el comercio; y sin desamparar á Egipto, que se quedó en posesion de los Emperadores griegos, proveyó á Constantinopla por la Persia. El emporio era Cuffa, puerto el mejor de la Crimea en el mar Negro. Las ciudades de Italia, que antes hallaban en Roma las especias, las ricas telas, las maderas preciosas que se repartían por toda Europa, fueron á buscar estas riquezas de la India, unas al depósito del mar Negro, como lo hicieron los Genoveses, los quales se introduxéron en Cuffa con la proteccion de los Emperadores griegos, y de protegidos que eran se convirtieron en dueños. Los Venecianos siguieron el camino de Alexandría, y tomaban las preciosas producciones de la India de mano de los Mahometanos, que ya habían extendido su religion por los países fértiles del Indo y del Ganges hasta las costas y las is-

las de la especería, y se las habian asegurado con el comercio. Muchas ciudades de Italia, como Florencia, Pisa y otras juntáron sus fondos con los de los Venecianos y Genoveses, y participáron de sus ganancias, que fuéron el origen de su opulencia. Pasáron con estas mercaderías á Alemania, adonde en determinados tiempos y lugares iban sus factores. Este principio tuviéron las ferias grandes, como la de Francfort, emporio de las ciudades anseáticas ó libres, que despues proveyeron á todo el Norte; y por la Flandes, pais vecino, hiciéron que penetrasen las especias hasta Francia y España.

Es preciso que desde luego fuese el gusto de estas especias tan general como despues lo hemos visto. Se admiraba Plinio de que las buscasen con tal ansia, y decia: „No hay duda que hay cosas agradables á la vista, al olfato y al gusto; mas la pimienta no puede agradar á ninguno de estos tres sentidos.” ¿Pero cuántas cosas vemos que llegan á ser objeto de la pasion de naciones enteras sin saber por qué? No fue contagioso el disgusto de Plinio: pues por el contrario, los Gobernadores romanos extendiéron el uso de las especias de la India hasta las extremidades

del Imperio con la estimacion y deseo de otras preciosas mercaderías de la India; pero se contentaban con disfrutarlas en Europa, sin pensar en llegar hasta la fuente de donde les venia este placer. Las Cruzadas despertáron este deseo: y ciertas circunstancias favorables proporcionáron para utilidad del comercio algunos conocimientos que solo se buscaban con miras políticas y para la felicidad de las armas.

Era natural que pues los Cruzados se armáron contra los Mahometanos procurasen debilitarlos con alguna poderosa diversion: y sabiendo los Príncipes europeos las hazañas de Ghengis-Kan, que arruinó el Imperio que se habian formado los sectarios de Mahoma en Persia y Caldea, le enviáron embaxadores con el encargo de excitarle á continuar una diversion que para ellos era tan ventajosa. Para llegar estos Embaxadores á la corte de aquel gran Monarca recorriéron la Tartaria, y les sirvió esto para tomar instrucciones sobre las Indias que Ghengis-Kan habia conquistado; y alentados los que hicieron este viage con estos ensayos, continuáron sus descubrimientos. Con sus relaciones inspiráron el deseo de conocer mejor el pais de

donde venian producciones tan útiles y obras de tanto gusto ; ademas de que se publicaban de él maravillas capaces de avivar por sí solas la curiosidad aun en los que no tenian esperanzas de beneficio ó de ganancia ; pero un Monarca muy hábil supo aprovecharse, con utilidad de sus pueblos , de lo que para otros no era mas que materia de ociosa especulacion.

*COMERCIO DE LOS PORTUGUESES.*

En los principios del siglo quince reynaba en Portugal Juan I, á quien habian colocado en el trono su prudencia y su valor, aunque no era mas que hijo natural de su antecesor. Al mismo tiempo que tomó la corona se empeñó en mantener una guerra civil y otra extranjera, y de ambas salió victorioso. Entonces pensó en ocupar á los valientes y emprendedores que suelen producir los tiempos críticos de los reynos, para que ociosos no turbasen la paz y sosiego que ya lograba en sus estados. Tenia Juan I cinco hijos, y les habia dado una excelente educacion. Don Henrique, que era el segundo, desde luego manifesto inclinacion á los viages:

se complacia su padre en verle tomar los conocimientos matemáticos y geográficos como propios para dirigir estas empresas. Aunque empezáron en tiempo de Juan I, no tuvo este la satisfaccion de ver todos los descubrimientos; pues en su reynado no pasáron de la isla de la Madera, en donde un Ingles habia ya estado ocultando sus amores, fugitivo con su querida de la persecucion de sus parientes, y se halló un monumento que daba testimonio del sitio en donde estuviéron los dos amantes.

Muerto Don Juan gobernó Don Henrique las empresas que su padre le habia dexado encargadas, y se apoderó de las islas Canarias, entregándoselas un Frances llamado Betancurt. El Rey Don Alfonso su sobrino se las cedió en propiedad. Consiguió Portugal un diploma de Martino V, en que le concedia todas las tierras que fuese descubriendo hasta las Indias exclusivamente. En 1486 descubrió Bartolomé Diaz *el Cabo de las Tormentas*, así llamado porque las experimentó muy terribles; pero el Rey Alfonso creyendo que este Cabo era la extremidad de Africa, y que en doblándole se entraria en un mar libre hasta la India, le llamó *Cabo de Buena Esperanza*. Ya entonces se consideráron de una

general utilidad los descubrimientos, y se abrazaron como negocio de estado.

Así los miró Juan II, llamado el Rey perfecto, que sucedió al Rey Alfonso. Este equipó en 1494 una pequeña esquadra al mando de Vasco de Gama: la siguió después otra más fuerte y con tropa reglada, mandada por Pedro Alvarez Cabral, que llevaba orden de favorecer los esfuerzos de Diaz, el qual volvió coronado de felicidades, y con tantas riquezas que encendió una emulacion grande en la nacion. Tuviéron los Portugueses que superar en sus conquistas grandes obstáculos de los Mahometanos, que se reunian contra aquellos navegantes incómodos, viéndose ya muy próximos á que los Europeos les quitasen el comercio de la India. Alfonso de Alburquerque, cuyo nombre es muy famoso en la historia del comercio de la India, tomó á su cargo atacar á esta formidable liga, y se le considera como fundador de la dominacion portuguesa en la India por haber sido el primero que edificó allí una fortaleza con su capilla, por lo que dicen que así tomó posesion temporal y espiritual. No obstante, ya habia un Virey llamado Francisco Almeyda, cuya prudencia y valor habian esparcido por

toda la costa el terror de las armas portuguesas. Dos hombres de gran mérito, colocados en un mismo cargo, rara vez se avienen entre sí, quando no se perjudiquen. Fue preciso llamar al Virey, y dar toda la autoridad á Alburquerque con el título de Comandante general, y desde aquel punto dió principio á las operaciones, cuyo plan se habia arreglado en el Consejo del Rey Don Manuel, que por una especie de fenómeno raro fue tan hábil como su padre y su abuelo, tan proporcionado como ellos para continuar en los proyectos empezados, y con su perseverancia logró hacer de un reyno tan pequeño como Portugal una potencia grande.

Generalmente convienen todos en que esta preponderancia se debió principalmente á los superiores talentos de Alburquerque. Tenia este todas las calidades que necesita un xefe para una empresa en paises distantes, y así con pocos soldados hizo grandes hazañas: tomó á Malaca, Calicut y Ormuz, tres plazas importantes para el comercio de los Mahometanos; y se estableció en Goa, que todavia es la capital de los dominios de los Portugueses en la India. Confiesan que por lo menos se debieron sus aciertos tanto á su in-

teligencia en los negocios y á su política, como á las armadas y exércitos que mandaba. Alburquerque, aficionado á la antigua sencillez de su país, no se dexó corromper por la autoridad ni por las riquezas que tenia; pero conociendo el genio indiano afectaba en las ocasiones de lucimiento una magnificencia extraordinaria; bien que en medio de aquel esplendor no afloxaba un punto en sus primeras costumbres, y vivia con la misma frugalidad que qualquiera particular. Todo quanto pertenecia á la corona lo exígia con todo rigor; pero su propia fortuna no le mereció el menor cuidado, porque se ceñia á solas sus rentas y sueldos.

A todos sus oficiales los contaba Alburquerque por amigos, y cuidaba de su instruccion como un amoroso padre de la educacion de sus hijos: era circunspecto en castigar y pronto en premiar: en la mesa solamente hablaba de las bellas acciones de sus oficiales, y nunca de las suyas propias: nada le molestaba mas que la adulacion. Se nota como un rasgo singular de su carácter que jamas adelantó á alguno de los que intentáron conseguir su gracia por el camino de la lisonja; y así durante su gobierno los aduladores, que

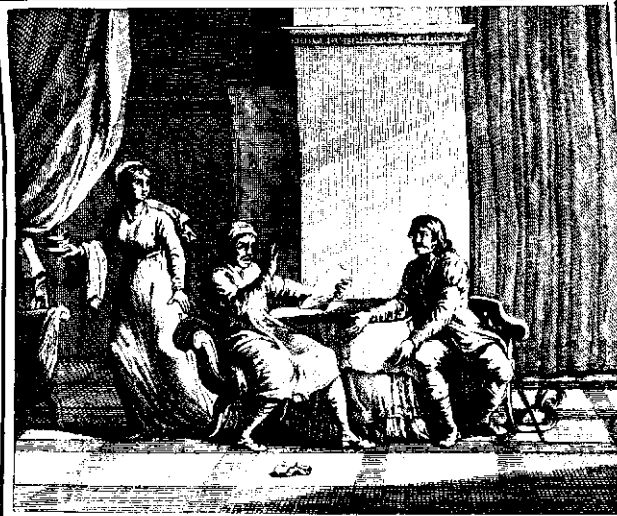
son gente falsa y cobarde, siempre fuéron excluidos de los empleos. Con ser hombre tan heroyco no careció de defectos: era desmesurada su ambicion y el deseo de extender el dominio de los Portugueses, sin detenerse acerca de la justicia de los medios. Era Alburquerque, como particular, sugeto de la probidad mas rígida; pero en concepto de hombre público le niega la verdad este elogio.

Dicen que tuvo dos proyectos, uno de política, si hubiera sido practicable; y otro de robo. Persuadido á que los Venecianos pudieran tarde ó temprano tomar para el comercio otra vez el camino de Alexandría; y viendo que así ayudaban á los Turcos y á los bárbaros contra los Portugueses, insinuó al Emperador de Etiopia que para ponerse en seguro contra vecinos tan peligrosos extraviase el curso del Nilo, en términos que le abriese paso para que desaguase en el mar de Arabia antes de entrar en Egipto. De este modo seria imposible el transporte de las mercaderías de la India á Alexandría desde el mar Roxo; y siendo los Purtugueses dueños del paso por el Océano, se ponian en posesion exclusiva de este comercio. El segundo proyecto era llevar desde Ormuz á la Arabia, pues no

hay mas que setenta leguas, trescientos caballos, que le parecian suficientes para ir á saquear en la Meca el sepulcro de Mahoma. Ademas de las inmensas riquezas que ganaria en esta empresa, hallaba Alburquerque la ventaja de cortar, cesando la peregrinacion á la Meca, la rama del comercio de la India que se hace por la Arabia, y enriquecer de este modo á la nacion portuguesa.

Se debe advertir que Alfonso de Alburquerque murió en desgracia, porque su equidad inflexible le grangeó muchos enemigos, los quales procuráron persuadir al Rey que su General pensaba mas en sus intereses que en los del Monarca. Alburquerque, rezelando que no cuidasen de la conservacion de Goa con la atencion que pedia una plaza tan importante, la pidió para sí á título de Ducado; y con sola esta pretension consiguieron sus enemigos lo que con sus intrigas no habian logrado: pues entrando el Rey en sospecha, esta le inspiró la resolucion de poner el gobierno en otras manos. Estaba enfermo Alburquerque quando le llegó la noticia de que enviaban á su enemigo para reemplazarle, y exclamó: „¡Cómo qué! ¡Lope-Suarez Gobernador de la India! ¡A Vasconcelos y Diego Perez, que





Sorpresa de Alfonso de Albuquerque.

*Se hallaba enfermo Alfonso de Albuquerque quando recibió aviso de que iba á remplazarle en el gobierno de la India su enemigo. En medio de sus triunfos, con el testimonio de su integridad, y el más alto concepto de los hombres de bien no pudo resistir á este golpe, y le acabó la dolerosa impresión de este desaire. Plaquea fué; pero la única compatible con el valor y la honra.*

yo remití á Portugal como delinqüentes, me los envian con honor! ¡Con que yo he caido en desgracia de los hombres por el amor al Rey, y en desgracia del Rey por causa de los hombres! ¡Al sepulcro, viejo infeliz! ¡ya es tiempo: al sepulcro!” Así murió á los sesenta y tres años generalmente estimado, y en el centro de los triunfos; pero exemplar de la ingratitude con que suelen pagarse los servicios hechos á los hombres.

Es el comercio una libre comunicacion de las cosas necesarias así útiles como agradables; pero la codicia persuade á las naciones y á los particulares á que para asegurar esta libertad les es permitida la violencia, precisando á los que no quieren á cambiar lo superfluo: y por esto creyó Albuquerque poder levantar fortalezas en los pueblos cuyas riquezas codiciaban los Portugueses, diciendo que lo hacia así con el fin de defender á sus compatriotas de las vexaciones que les podrian hacer los naturales del pais, ó los Mahometanos que tenian su confianza, y no se dexarian quitar sin recriminacion las ganancias á que ya estaban acostumbrados. Al principio no pidiéron mas los Portugueses que habitacion, una casa de cambio y un almacén para no tener sus gé-

neros expuestos á las injurias del ayre; y despues se apoderáron de ciudades, luego de provincias y de reynos: empezáron estas adquisiciones Almeйда y Alburquerque, y las continuáron los sucesores de estos.

En menos de cincuenta años fundáron los Portugueses un Imperio asombroso, que por un lado se extendia hasta las extremidades de las costas de Persia: eran dueños de todo el golfo Pérsico: los pequeños Príncipes Arabes les pagaban tributo, y otros eran sus aliados; pero todos los respetaban y temian. Por el otro lado de la Arabia tenian alianza con el Emperador de Etiopia, que los estimaba mucho. A lo largo de la costa de la India y de las fronteras de Persia eran dueños de casi todos los puertos, poseian la costa de Malabar y la de Coromandel, la de Bengala, la ciudad y península de Malaca: la grande isla de Ceylan; y las de la Sonda les pagaban tributo: las Molucas estaban enteramente en su obediencia: por último, tenian un establecimiento en la China, y libertad de comercio en el Japon.

El estado mas floreciente de este Imperio era el que tenia siendo Virey Don Constantino de Braganza. La autoridad de este

empleo no tenia límites en lo militar , y su tribunal decidia sin apelacion en lo civil ; pero no podia quitar la vida sin noticia del Rey á un hidalgo portugues , y todos los empleados en el servicio del Rey se consideran hidalgos. El único contrapeso de esta dignidad era su corta duracion , por no pasar de tres años. Sus grandes rentas le bastaban para vivir con magnificencia , como correspondia á quien mandaba á muchos Reyes tributarios ó vasallos. Tenian los Portugueses factorías en los puertos de estos Príncipes , ponian á su placer los precios á las producciones del pais y á las manufacturas , y suponian tener el derecho de preferencia. De suerte que los Mahometanos , y aun los Indios naturales , se veian absolutamente excluidos del comercio , y los Portugueses sacaban de este modo riquezas inmensas en oro , especería , piedras preciosas , aromas , maderas extrañas , drogas y estofas , que sus flotas iban á buscar en las costas de Malabar y Coromandel , ó las cargaban en el golfo de Bengala y en los reynos de Cambaya , Decan , Malaca , Siam , islas de Ceylan , Sumatra , Java y Borneo , ó en las Molucas , en la China y en el Japon. Pasaban á Portugal estas riquezas , y allí las iban

á buscar todas las naciones de Europa, al precio que las ponian los Portugueses.

No debe pues causar admiracion que un reyno tan pequeño pudiese equipar tan prodigiosas armadas, y enviar tanta gente á aquellos países distantes, porque el deseo de entrar á la parte de sus riquezas y prosperidades les atraía continuamente extrangeros, asi en Europa como en la India. Se observará que este comercio era mucho mas ventajoso que despues ha sido, porque como los Portugueses no tenian contrarios, nadie se les oponia en el precio que señalaban á unos géneros que consistian en producciones del país, que ellos pagaban á vilisimos precios, y por otra parte daban valor exorbitante á los géneros europeos, que ellos solos distribuian. De este modo se hicieron enormes fortunas, las quales llegando al último período en los particulares y en la nacion, declinaron rápidamente así por el vicio inseparable de las excesivas riquezas, como por otras diferentes causas.

Pasado el entusiasmo de gloria y fortuna, que llevó los primeros aventureros Portugueses á aquellas tierras opulentas, y asegurado bien su poder, solo les quedó á los

que se les siguiéron el deseo de enriquecerse. Estas intenciones sórdidas introduxéron la corrupcion de las costumbres, efecto de las riquezas inmensas, del poder absoluto, y del luxo excesivo. Desapareciéron la piedad sincera, el valor generoso y la infatigable industria que á los primeros conquistadores los hizo parecer mas que hombres. Los que les sucediéron se hicieron indolentes, perezosos, afeminados y cobardes. Entrando la discordia entre los Gobernadores, se viéron muchos Vireyes á un tiempo por inconvenientes que la patria, madre comun, no podia remediar desde tan lejos. Se disputaban entre sí la autoridad, y de aquí naciéron la independendencia de los xefes, la falta de disciplina en las tropas y la insubordinacion en los pueblos. La desgracia y trágico fin del Rey Don Sebastian fue causa de que cayese Portugal baxo el cetro español. De este modo se halló la colonia importante de la India envuelta en las guerras que España sostenia en la Europa, y esto quando ya los Portugueses se habian grangeado el odio de los Indios por su genio imperioso, por la dureza de su gobierno, y su tenacidad en pretender arrojar del pais á los Arabes, Mestizos y Negros, que

eran los únicos concurrentes en el comercio

Hasta entonces sostenian estos Mahometanos con dificultad un comercio precario oprimidos, é incapaces de resistir á las nuevas fuerzas que todos los años llegaban de Lisboa; pero sacudiéron con ardor la sujecion quando ya se viéron sostenidos por los Holandeses, con los quales hicieron causa comur contra los Portugueses. Estos Holandeses industriosos, hechos al trabajo y muy unidos, teniendo mucho que esperar y nada que perder, peleaban con una nacion dividida en sus consejos, depravada en sus costumbres, detestada de sus vasallos y vecinos; por lo qual muy presto lograron establecerse en algunas islas distantes, y desde allí, ayudados de las nuevas reclutas que les llegaban de los Países Baxos, suplantáron á los Portugueses, y los despojáron con maña de sus dominios en menos tiempo que estos los habian conquistado con las armas.

Tenian los Portugueses cinco puntos principales de su comercio, que correspondian á Goa, á saber, Mozambique, Ormuz, Mascát, Ceylan y Malaca.

La isla de Mozambique, aunque cerca de la costa de Africa, se comprehende con la In-

dia relativamente al comercio. Está á media legua del continente : su bahía forma un buen puerto, y tiene una excelente fortaleza. Sus habitantes, que pueden ser en número de tres ó quatro mil almas, son de todas religiones y naciones : el terreno es muy fértil, y al mismo tiempo se llevan del continente las comodidades de la vida y las riquezas, como oro de las minas, oro en polvo, plata, ébano, marfil, los mejores esclavos de la costa, ganados, aves, vino de palma, frutas y raíces: por todo esto se dan en retorno los vinos de España y de Canarias, aceytes, sedas, cotones, telas, coral, y unas conchitas que sirven de moneda, y toda especie de quinquillería. Este gobierno es el que produce mas prontas y abundantes las riquezas; pero es preciso exponerse á la incomodidad de los calores excesivos, y al riesgo de unos ayres poco saludables.

Ormuz está situada á la entrada del golfo Pérsico : es una roca de sal, sin agua dulce, y tiene dos puertos medianamente buenos; pero la bahía es segura. Su situación la hizo por largo tiempo la escala mas famosa del Oriente; pero es un exemplar admirable de lo que puede el comercio, pues

con sola esta roca y pocas tierras en el continente, eran los Reyes de Ormuz unos Monarcas cuya alianza pretendian los mas poderosos. En sus puertos se veian navíos de todas las partes de la India, de las costas de Africa, de Egipto y de Arabia. Las riquezas que allí llevaban eran enviadas á Basora, y de allí á Alepo por caravanas, ó á Suez por mar, despues por tierra, ó por el Nilo á Alexandría, adonde iban los Venecianos á buscarlas, como que era la fuente principal de su comercio.

Lo que era el de Ormuz se puede inferir por la descripcion de esta pequeña isla en las dos estaciones de Enero y Febrero, Setiembre y Octubre, en que abordaban á ella las naciones, quando el poder de los Portugueses florecia en todo su esplendor. Era entonces Ormuz la maravilla del mundo: se veia un continuo movimiento de gentes ocupadas, algunas de las quales iban, por decirlo así, desde el cabo del mundo á recoger los frutos del tráfico. Todo ofrecia un espectáculo de alegría y de placer, porque el polvo salado de las calles se quedaba oculto baxo esteras muy aseadas y ricas alfombras: se defendian de los rayos del sol con

telas que cubrian por arriba toda la calle: los quartos que caian á esta se veian adornados de piezas de gabinete de la India, pilas de la mas bella porcelana mezcladas con arbustos y plantas de olor en tiestos dorados, adornados de diferentes figuras. En todas las esquinas habia camellos cargados de agua: se gastaban con prodigalidad los mas deliciosos vinos de Persia, los mas exquisitos perfumes, y quantas delicadezas ofrece el Oriente.

Mientras duraba la estacion, que en cada una llegaba de ordinario á seis semanas, todos veian diferentes escenas. El artificio y gravedad dominaba en la casa de comercio: en las tiendas brillaba cierto ayre de officiosa cortesía: los oficiales Portugueses, así civiles como militares, se distinguian por su continente altivo y soberbio: se advertia la admiracion y el contento en los ojos de los espectadores, y el gozo mas grande en las plazas públicas, porque en ellas los volatines, los baylarines, los charlatanes, los que decian la buena ventura y otros semejantes hacian valer sus talentos para divertir y engañar. Las caravanas de Alepo para Badora, compuestas de tres ó quatro mil came-

llos, y cinco ó seis mil personas, llevaban dos veces al año á Ormuz las mercancías europeas. También las que atravesaban la Persia, que no eran menos ricas, paraban en Ormuz, adonde el comercio arreglado con Malaca, llevaba todas las riquezas de la India. Los Portugueses cobraban derechos sobre todos los géneros de comercio y de comestibles, y se reservaban para sí solos algunos ramos, como el de los caballos y el de las perlas; pero se dexáron quitar este puerto tan importante por los Persas ayudados de los Ingleses. Desde que la isla cayó en ellos pasó el comercio á Bender Abasi, pero no ya en manos de los Portugueses. Ormuz se ha despoblado: los Holandeses se han llevado hasta los materiales de las casas, y está al presente tan desierta que apenas han quedado algunas ruinas que indiquen haber sido en otro tiempo el grande almacén del Oriente.

Por lo que se ha dicho de Mozambique y Ormuz se ve en qué consiste el principal comercio de la India, quales son sus objetos, ventajas y modo de hacerle; y así no citaremos ahora sino lo que nos parezca mas notable en las posesiones de los Portugueses que aun conservan, y en las que han perdido:

de estas últimas es Mascate. Está situada en una pequeña bahía de la Arabia Feliz, con buen puerto y defensas naturales ayudadas de las del arte. Dicen que es un paraíso terrestre, porque los valles que rodean la ciudad son floridos y fértiles, que producen todas nuestras frutas, hasta uvas, y las de la India, criando ganado, con el qual igualmente que con las producciones de la tierra se hace grande comercio. Los Mahometanos dicen que es un paraíso habitado de Angeles, porque allí hay muchos que guardan con rigor la abstinencia del Alcoran: no solamente no beben vino ni licores fuertes, pero ni toman café, té ni otras bebidas semejantes, por ser mas sensuales que útiles: tan templados y sobrios como son en el comer lo son tambien en otros puntos. Allí no hay robos: se hace la justicia sin rigor, y se da la limosna con afabilidad. El comercio se hace de dia; de modo que en poniéndose el sol no se permite ni aun el abordar de una chalupa. Hoy gobierna un Príncipe Arabe la ciudad y el pais que los Portugueses perdiéron por su soberbia, altivez é injusticia para con los otros comerciantes.

En general, sobre la costa de Malabar hasta mas allá de Cabo Comorin, que en

otro tiempo casi solo fue de los Portugueses, hoy se hallan estos mezclados con Inglesas, Holandeses, Franceses, y los pequeños Soberanos del pais que han vuelto á tomar una gran parte de sus posesiones. *Diu*, ciudad todavia considerable en una agradable península, es el mercado de Guzarate. Van allá los navios atraidos de los víveres y otros refrescos que los Portugueses procuran mantener á buena cuenta. *Daman* resistió á *Aureng Zeb*. Su comercio se ve oprimido por los Ingleses de *Bombay*, habiéndoles cedido los Portugueses este mismo puerto, que es el mejor de la costa. *Chaul* es de los Portugueses; pero han perdido á *Onor*, y le tienen los naturales del pais, como tambien á *Cananor*, *Calicut*, *Cangranor* y *Coulán*, plazas de mucha importancia para el comercio de la pimienta, porque se las han hecho restituir los Holandeses á los del pais, colocándose ellos en algunas de estas ciudades.

Los escritores portugueses desprecian las islas *Maldivas* como establecimientos de poca utilidad, y pobladas de gentes miserables y bárbaras; pero lo contrario piensa el Rey de estas islas, cuyo nombre se ignora: porque se intitula *Sultan de las trece provincias y de*

*doce mil islas*; pero ni unos ni otros deben ser creídos: ni estas islas son tan importantes como le parece á su Soberano, ni tan despreciables como nos quieren persuadir los Portugueses. Estos pidiéron permiso para construir un fuerte en Malé, que es la capital, y se les concedió graciosamente; mas no bien se viéron protegidos de un mal foso y un muro de madera y tierra, en número de solos diez y siete, quando empezáron á hacer de soberanos y dueños: los del pais quitáron á todos la vida, y no han querido despues recibir otro alguno. Tambien han perdido la proteccion de la pesquería de las perlas, que está cerca de las Maldivas: proteccion muy importante que les han quitado los Holandeses, juntamente con una posesion de mucha mayor importancia, qual es la isla de Ceylan. Los nombres que dan á esta isla todos son nombres de elogio; porque la llaman *tierra santa*, *tierra fértil*, *tierra de delicias*. Es una de las islas grandes del mundo y de las mas ricas. Da pimienta, algodón fino, marfil, seda, tabaco, ébano, almizcle, cristal, salitre, plomo, hierro, acero, cobre, piedras preciosas, elefantes, y lo que es mas que todo, la canela.

Era natural que desde Ceylan se alargasen los Portugueses por la costa de Coromandel, pues la tenian á la vista; pero solamente tomaron puntos de apoyo, como Negapatán, que despues les quitáron los Holandeses, y Santo Tomé ó Meliapur, que hoy es de los Moros. Despues, atravesando el golfo fuéron al Pegú, en donde se desacreditáron con la imprudente lascivia de un General suyo, que hacia que le llevasen á su casa las mugeres mas hermosas. Otras faltas así políticas como mercantiles han extenuado infinitamente el comercio que hacian en Siam. Todos estos desastres fuéron sucediendo rápidamente, y se acumuláron tan presto, que perdiéron tambien la ciudad de Malaca, edificada en la punta de una península, y en la mas ventajosa situacion para asegurar las islas de la Sonda, que son hoy de los Holandeses.

Si seguimos á los Portugueses en estas islas y en las Malucas hallarémolos los mismos felices sucesos y reveses. En Sumatra no pudieron fabricar fortaleza, y les fue preciso contentarse con ser admitidos á la libertad de comerciar. Los piratas de Java no se aturdiéron con las grandes carracas de los Por-

tugueses, y defendieron sus costas; pero sus Reyezuelos, por su poca union, no pudieron evitar el ser tributarios. En el Borneo hicieron tratados, y tuvieron por mas conveniente las dos partes la composicion que la guerra. Los naturales de esta isla han abandonado las costas á los Moros, y retirados á lo interior, conservan allí sus costumbres y su religion. No adoran ídolos: y sus ofrendas, que consisten en perfumes, los dirigen á un solo Dios, que premia á los buenos en el cielo, y castiga á los malos en el infierno. Se casan con sola una muger, y castigan igualmente en los dos sexôs el adulterio: sus pueblos viven con mucha union entre sí. Los Macasares ó habitantes de las islas Celebes son mahometanos por casualidad, hablando á nuestro modo; porque cansados de la absurda religion que tenian, enviaron al Gobernador de Malaca y á la Reyna de Achen pidiendo al uno Sacerdotes christianos, y á la otra sus doctores de la ley de Mahoma: llegaron estos primero, y por mas que predicaron los misioneros que fueron despues, prevaleció la religion mahometana. Los Macasares pasan por los Indios mas intrépidos y valientes. Tambien son famosos por su perfecto conocimien-

to en los venenos, y los tienen tan activos que basta olerlos ó tocarlos para morir al punto: mojan en estos venenos la punta de sus dardos, que son pequeños, y por medio de zerbatanas los arrojan á grande distancia y con el mayor tino. Asimismo envenenan los puñales de tal modo que un rasguño causa la muerte.

Fuéron los Portugueses á establecerse en las Malucas, y los Españoles pretendiéron en tiempo de Carlos V que no se comprendian estas islas en la demarcacion de Martino V: ya iban las dos naciones á empezar la guerra por estas posesiones distantes; pero el Emperador, empeñado en las que tenia que sostener en Europa, cedió su derecho por dinero. Los Portugueses se portáron con crueldad, pues hasta sus historiadores convienen en que robaban á los habitantes sin remordimientos, los mataban sin misericordia, juraban tratados que no pensaban cumplir, daban veneno á unos Reyes, asesinaban á otros, ó los engañaban y mataban. El clavo de especia y la nuez moscada, frutos preciosos de estas islas, que debieran hacer felices á sus habitantes, fuéron la causa de su mayor desgracia por la codicia de los que envidiaban la posesion exclusiva de estos aromas.



Tras de los hermanos que las esperanzas que  
produce su sudor gran la causa de las espere-  
nos que les hacen sufrir los portugueses, abor-  
saron despreciados los artes en que consisten  
su total ruina, ocupe de brazos de tan impus-  
tes impopulares quedando el resto de su colli-  
ca. ¿Cuántas veces los hijos de la naturaleza  
si la fortuna son iguales al hombre, que en ellos  
habría sido dichoso?

Despacho de los terratenos.



Las principales de estas islas son cinco, unas á la vista de las otras. Ternate da abundancia de clavo; y viendo sus habitantes que aquella fatal riqueza era la causa de la persecucion de los Portugueses, quemaron todos los árboles que daban el clavo de especia, y se retiraron á lo interior; pero en pocos años fertilizó las tierras la misma ceniza, de tal modo que produxeron mas que nunca. El Rey de esta isla puede poner en campaña cien mil hombres: no es menos poderoso el Rey de Tidor. Las otras tres islas, que son Metil, Machian y Labora, son, como las dos primeras, muy abundantes en clavo de especia; pero fueron tantas las vexaciones que sufrieron en el siglo entero en que las dominaron los Portugueses, que quedaron casi desiertas. Yo me persuado á que por el zelo imprudente con que por fuerza las querian hacer christianas, se desesperaron; pues quando recibieron á los Holandeses lo primero que pactaron fue que no pretendiesen inquietarlas por punto de religion. De las Malucas pasaron los Portugueses á la Nueva Guinea, en la que hay una casta de hombres que no pueden sufrir la luz del sol, y de noche son vivos y de mucha actividad. Viendo los Portugueses que

las producciones de este país no podían prometer grandes riquezas, se detuvieron poco en él.

Habian ya descubierto un comercio ventajoso en la China y en el Japon; pero tambien le perdiéron como los demas por su imprudencia. Sin embargo de la aversion con que los Chinos miran á los extrangeros, fue bien recibida en Canton una esquadra de ocho naves ricamente cargadas que Alburquerque envió; pero mientras los xefes iban ganando en la ciudad la voluntad de los Chinos con su cortesía, justicia en el comercio y desinterés; los capitanes de los navíos, que se habian quedado en la embocadura del rio, y sus subalternos empezáron á tratar á los Chinos como solian tratar á otras gentes de la India. Desembarcáron cañones: tomáron quanto les pareció conveniente al precio que quisieron dar, y continuáron haciendo otras violencias. El Virey con esta noticia equipó prontamente una esquadra, rodeó á la portuguesa, y sin duda la hubiera tomado á no haberse por fortuna huido á favor de una tempestad que sobrevino. Despues de repetidas súplicas, y mediante un servicio que los Portugueses hicieron á los Chinos, librándolos de un pira-

ta muy incómodo, consiguieron permiso para establecerse en Macao. No obstante que el sitio es pequeño y de poca comodidad, recibieron agradecidos este establecimiento por tener allí buen puerto. Aunque la ciudad está fortificada á la europea, y los Chinos son la gente mas desconfiada del mundo, no les da cuidado esta fortificacion, pues han tomado sus medidas en términos que son absolutamente dueños de los Portugueses, los quales nunca tienen provisiones sino para pocos dias; y viven tan sujetos que no pueden intentar empresa alguna en perjuicio del Imperio.

Los Japones saliéron de cuidados desterrando irrevocablemente á los Portugueses, á quienes habian permitido tan grande libertad en el reyno que iban, venian, recorrian las provincias, y vendian y compraban sin obstáculos ni contradiccion alguna. Les permitian enseñar su religion, y esta hizo en poco tiempo tan grandes progresos que la abrazáron algunos Príncipes del Japon, y tomó tal aumento que dió cuidado. Dicen que un embajador de Felipe II, quando ya este era Rey de Portugal, formó un mapa en el qual mostraba con afectacion la extension de los estados de su Rey en las Indias orientales y

occidentales; y preguntándole un Japon, que como á tanta distancia de sus estados hereditarios habia adquirido tan vastos dominios, le respondió, „que primero enviaba misioneros que convirtiesen al christianismo los habitantes, y entonces fácilmente recibian el yugo de su Soberano”; pero lo cierto es que un Holandes de baxa esfera, para echar á los Portugueses del Japon penso desacreditarlos por este medio con el gobierno, y para ello persuadió al Emperador que este habia sido el modo con que se habian introducido los Portugueses en las otras posesiones, por lo que suscito la mayor persecucion que ha padecido la religion christiana.

Dos navios que llegaron de Macao al puerto de Nangazaki para comerciar, como solian, recibieron esta sentencia ruinoso: „Sepa el capitán que estos dos navios serán los últimos que de su nacion tengan licencia para entrar en el puerto de este Imperio, y que todos los que en adelante se atrevan á entrar en el Japon serán tratados como enemigos; y los pasajeros y quantos compongan el equipage sufrirán la muerte.” Jamas se ha executado otra sentencia con mayor rigor. Quatro señores Portugueses, conociendo lo

importante que sería para su nación restablecer aquel comercio, se aventuraron á abordar al Japon con título de embaxadores; pero ellos y toda la gente de su equipage, que eran sesenta y uno, fueron degollados: solamente reservaron trece para maniobrar un mal baxel, y llevar á Macao la noticia de lo sucedido, y la amenaza de que lo mismo harían con quantos se atreviesen á presentarse. Hasta unos Portugueses que conduxeron á ciertos Japones, á quienes habian libertado del naufragio y tratado bien, no tuvieron otra respuesta sino que se les daban las gracias, pero que no tenían que volver. Los Holandeses son los que con sus delaciones los han puesto en sospecha contra todos los Christianos, y han conseguido con sus maniobras este ramo lucrativo del comercio de los Portugueses, y así le hacen con exclusion de todas las naciones.

Este es el cadáver del comercio de los Portugueses en la India, tan debilitado, extenuado y consumido como un hombre marasmático que se ha envejecido antes de tiempo. Goa, la soberbia Goa, que tal vez es la única en el mundo por la ventaja de su situacion, ya está con las señales visibles de

su decadencia. Los edificios públicos todavía conservan la magestad: las casas son hermosas, y las mas bien construidas de la India; pero son muchas mas de las que necesitan los habitantes. Veinte mil se cuentan poco mas ó menos, siendo la menor parte de Portugueses: síguense despues los mestizos, luego entran los Canarinos, que son los naturales del pais, y tan negros como los Etiopes; pero tienen el cabello largo y las facciones regulares: el resto del pueblo se compone de una multitud de esclavos negros, y de otros idolatras de diferentes naciones. Los conventos ocupan gran parte de la ciudad: solos los llamados Jesuitas tenian hasta cinco casas. No son los Portugueses los que hacen el comercio, porque siendo todos oficiales, jueces, encargados de la cobranza de los tributos, ó colocados en las dignidades eclesiásticas, tienen por cosa indigna mezclarse en cuidados mercantiles. Los sueldos se llevan casi la utilidad del comercio, y es muy poco lo que llega á Lisboa de las aduanas y otros recursos destinados al tesoro real. Se dice que los hombres de Goa son casi todos soberbios, perezosos y vengativos, y que las mugeres son orgullosas y lascivas, y tan hábiles en dar

veneno como las primeras del mundo. Es falso que la Inquisicion es allí tribunal terrible, como suponen algunos, pues solamente zela sobre los que profesan la religion catolica.

Sin embargo de este estado de debilidad no seria imposible dar á este cuerpo las fuerzas, y avivarle con aplicacion y actividad. Todavía subsisten en manos de los Portugueses la mayor parte de sus establecimientos, lo que es grande adelantamiento para el comercio. No está su nombre tan desacreditado que no tenga alguna estimacion. Aun conservan correspondencias, y no les faltan fondos: lo que falta es que por sí mismos los manejen, y no los abandonen á los que los engañan. También seria del caso reformar, principalmente en aquellos paises, las costumbres y los casamientos de mezcla, que á la segunda generacion corrompen la sangre portuguesa; y en lugar de aquella gravedad, propiedad varonil de esta nacion, substituyen una ociosidad arrogante.

La demarcacion de Martino V, de que ya hemos hablado, fue el título que aseguraba á los Portugueses la propiedad exclusiva de las Indias Orientales, porque pensaban que nadie podia llegar á ellas sino por la

ruta que habian descubierto , y que así aquellos ricos países siempre estarian de la parte de aquella línea que señalaba sus propiedades ; pero Fernando Magallanes , que se halló en el descubrimiento de las Malucas con los Portugueses , advirtió que se podia llegar por otra parte , y no precisamente por el Cabo de Buena Esperanza y el mar de la India ; y que de este modo , hallándose aquellas islas opulentas mas allá de la línea de los Portugueses , podrian llegar á ser de qualquiera que abordase por otra nueva ruta. No descubrió sus ideas hasta que volviendo á Portugal le negaron un corto aumento de paga que pedia ; y entonces se pasó á Castilla.

Don Fernando y Doña Isabel , Reyes de Castilla y de Leon , habian añadido á sus estados la América , descubierta por Cristóbal Colon , y á exemplo de Don Henrique sacaron de Alexandro VI una demarcacion de sus nuevos dominios , ó lo que llaman la línea divisoria. Magallanes , quejoso del Consejo de Portugal , se presentó al de España , reynando Carlos V , y le propuso la adquisicion de las islas de la Especeria , diciendo , „que no era contra los derechos que daba



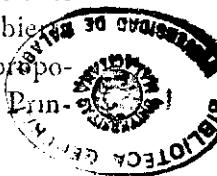


### Muerte de Magallanes.

*Quando Fernando de Magallanes, habiendo descubierto el paso que describe por el estrecho que conserva su nombre, debia prometerse por servicio tal un premio que le hiciese olvidar de todos sus trabajos, fue sorprendido y muerto en una de aquellas islas por los salvajes que la habitaban. Su gloriosa memoria siempre, sera eterno su nombre; pero el mundo, y murieron con el todas sus esperanzas.*

á los Portugueses la Bula de Martino V, supuesto que la de Alexandro VI dexaba estas islas en la parte de los Españoles, abriéndose una ruta por el gran mar del Sur sin tocar el Cabo de Buena Esperanza, ni atravesar el mar de la India." El punto estaba en hallar esta ruta, y Magallanes la indicó por un punto del globo, que se creía compuesto de tierras contiguas, y él juzgaba por sus observaciones que se podría hallar el nuevo paso. El Consejo de España le dió naves para hacer la experiencia, y Magallanes llegó, como lo había prometido, por un largo estrecho, pasando del mar del Norte al mar del Sur hasta unas islas vecinas de las Malucas: este estrecho siempre ha mantenido el nombre de Magallanes. No pudo lograr otro premio del buen éxito, porque habiéndose expuesto imprudentemente en una de estas islas, le matáron los salvages.

Se asustáron los Portugueses quando supiéron este descubrimiento que los amenazaba con la pérdida del fundamento principal de su opulencia; y quando las dos naciones estaban para romper en una guerra abierta, hicieron los Portugueses á Carlos V proposiciones de darle dinero; y como este Prin-



cipe le necesitaba para los gastos de otras guerras, los dexó en la posesion de aquellas islas, pero sin renunciar al derecho. Este le hicieron valer los Españoles en tiempo de su hijo Felipe II, enviando una esquadra que siguiendo la ruta de Magallanes, se apoderó de las islas adonde habia llegado este navegante, y por el nombre del Rey de España las llamaron Filipinas. Los combates entre Portugueses y Españoles sobre esta posesion cesaron en aquella parte del mundo quando las dos monarquías se juntaron en una por muerte de Don Sebastian Rey de Portugal. Separándose de nuevo los dos reynos por haberse apoderado del trono de Portugal el Duque de Braganza, se quedaron los Españoles con las Filipinas: y de este modo las dos Bulas de Martino V y Alexandro VI sirviéron de ocasion para una empresa que ha sido utilísima en los progresos de la navegacion.

Dicen los historiadores chinos que sus compatriotas fuéron dueños de las Filipinas, y lo mismo pretenden los Japones. Los primeros, como mas codiciosos, han procurado muchas veces inquietar en su posesion á los Españoles; y asi hasta llegar á establecerse en ellas con solidez han tenido que defenderse

contra las sorpresas de los Chinos, la envidia de los Portugueses, los esfuerzos de los Arabes y Moros coligados para arrojar de allí á los nuevos huéspedes, y contra la ferocidad de los naturales, pero sobre todo contra la malevolencia de los Holandeses. Llegaron las cosas á tal punto que se pensó seriamente en España sobre abandonar las Filipinas; y no tanto las conservó por la utilidad que pudieran rendir, como porque no volviesen á sepultarse en sus errores los salvages que se habian convertido.

La isla principal de las Filipinas se llama Luzon, y su capital Manila: tendrá como quatrocientas leguas de boxeo en buena situacion, á sesenta leguas de la China y doscientas del Japon. Domina un archipiélago, en el que dicen hay hasta mil y cien islas entre grandes y pequeñas. Estan enfrente Malaca, el reyno de Siam, Cambaya, y la Cochinchina, y tiene una grande y excelente rada. El clima en lo general es caliente y húmedo; pero las lluvias, vientos, tempestades, inundaciones y truenos todo sucede en un tiempo ya fixo: los dias con poca diferencia son iguales á las noches: allí es pronta y prodigiosa la fecundidad en toda espe-

cie de producciones: los árboles dan á un mismo tiempo flor y fruto: el arroz se coge en aquellas tierras casi sin cultivo: en toda estacion hay hierba. Entre los animales se cuenta el gato de una algalia excelente y muy estimada. El mar arroja á las costas mucho ámbar, y la cera no cuesta mas que recogerla en los bosques. No se conoce país mas abundante, ni en donde pudiera vivirse con mayor complacencia, si no hubiera el susto de los freqüentes terremotos. Se camina sobre oro: se le recoge en los rios; pero no quieren aquellos naturales cavar la tierra para buscarle: no obstante, todos los años sacarán mil y quinientas libras para pagar el tributo.

Hay en estas islas muchas castas de habitantes; porque hay Moros llamados Tagales, que han ido del Borneo; y Malayos, que pasáron de Malaca; Indios *pintados*, que se tienen por originarios del país; y negros, llamados Negrillos que son apasionados á la libertad y muy malos entre sí. Los que habitan las alturas de los montes son enemigos de los del medio, y estos de los que viven mas abaxo; pero todos se unen contra los Españoles, los quales no les dan quartel. Tienen paz con otra nacion llamada los Tingianos, que se cree

haber salido de los Japones, y son buenos, sociables, y á nadie hacen mal como no se intente privarles de su libertad. Son allí muchos los Chinos, principalmente en Manila; aunque no se les permite permanecer en la isla sino el tiempo señalado, y se les sufre tratándolos con severidad.

La isla de Luzon, ó de Manila, presenta un pais cultivado y civilizado con bellas posesiones, agradables huertas, casas bien construidas, aunque por causa de los terremotos son de madera. La capital tiene su Arzobispo con tres Sufragáneos, y un Capitan general, llamado Virey, que tiene á sus órdenes como quatro mil hombres, y preside en el tribunal civil. Los Indios pagan el tributo por cabezas, y por la mayor parte le pagan en géneros de aquellos que les son mas familiares.

En las islas que dependen de Luzon hay pocas particularidades que no entren en la descripcion general. La mayor, despues de Luzon, es Mindanao, que da canela y cañas de azúcar. Debe advertirse que este archipiélago no todo es de España, pues la isla de Xolo, que es la única de las Filipinas que cria elefantes, tiene su Rey particular: es

el centro del comercio de los Moros, y la Meca de este archipiélago. Estos Mahometanos son poco severos, y solo saben de su religion estos tres artículos: circuncidarse, no comer tocino, y mantener muchas mugeres: todos ellos concuerdan en creer en agüeros y presagios; y son tan sobrios, que en medio de las especerías, no las gastan. Su vestido es sencillo: cada uno es su propio sastre: hasta sus mugeres son poco propensas á los adornos. En sus costumbres se acercan mucho á la barbarie de la Africa: si el padre gasta algun dinero con el hijo ó le rescata de la esclavitud, le tiene por su esclavo, y lo mismo hace el hijo con su padre; pero todos son grandes piratas.

El comercio de las Filipinas de isla con isla, es considerable y aun mayor el que hacen con los Chinos, que llevan con abundancia sus mercaderías y las del Japon. El de la América se hace con un navío grande prodigiosamente cargado, que sale todos los años de Manila para llevar á Acapulco las producciones del Asia, y no vuelve con las de América, porque respecto de los géneros de industria de los Asiáticos serian poco estimados; pero lleva las mercaderías de Europa,

y sobre todo la quincalla, muy necesaria en aquellas islas. La ruta de este precioso navío, el tiempo de su partida, los descansos, las señales y la policía interior, todo está arreglado con la mayor exâctitud, y no hay precauciones que no se tomen para su defensa y armamento: mas todas ellas no han sido suficientes para que muchas veces no le hayan apresado los Ingleses. Tarda seis meses en ir, y otros tantos en volver: le construyen en las Filipinas, en donde se hallan las mejores maderas del mundo. Pocos exemplares hay de que haya perecido alguno; y esto debe admirarse por ser tan larga la travesía, y no haber en ella recurso, porque siempre navega á inmensa distancia de las tierras, á excepcion de algunas islas pequeñas y muy raras, que son como puntos imperceptibles en aquel vasto Océano. La provision de agua dulce se hace con la abundancia posible, y aun no seria suficiente si no se renovara con las lluvias que el navío experimenta á una altura conocida. Entonces se ajustan los lienzos que reciben el agua y las cañas de bambu, que por debaxo la conducen á las vasijas. Este auxilio, aunque parece aventurado, no ha faltado jamas.

Rara vez sucede que las familias de Españoles establecidas en las Filipinas las dexen: pues volverian á España con muy mediana opulencia; porque sin embargo de vivirse cómodamente en aquellas islas, son pocos los que en ellas se enriquecen; y ademas de ser difícil hallar para el pasage ocasiones directas, las que se hallan son en extremo caras: por lo qual una vez acostumbrados al clima, se quedan allí gustosos, y mas siendo, como es, muy suave el gobierno. El Virey á la verdad tiene un poder absoluto; mas para que no pueda hacerse tirano, ha provisto el Consejo de España á este inconveniente renovándole por lo menos cada cinco años. Otra precaucion mas se ha tomado para las Filipinas, y es, que concluido su tiempo no se puede embarcar el Virey hasta que se haya hecho exámen riguroso de su conducta. A los habitantes se les dan sesenta dias, despues de la publicacion de su partida, para que manifiesten sus quejas, y treinta para el despacho. El juez ordinariamente es el sucesor, en virtud de comision expresa. En otro tiempo se hacia esta pesquisa muy severamente, y era difícil evitar el castigo.

Las islas Marianas, ó de los Ladrones, son como un límite natural que la Providencia

ha puesto entre Asia y América. El primero que las descubrió fue Magallanes, y las halló bien pobladas de hombres que suplían con la industria quanto les habia negado la naturaleza del país. Sin hierro ni otros metales tenían armas de que se servían con fuerza y destreza: estas eran largos palos de madera muy dura á que ajustaban un hueso humano muy aguzado, con el qual se dice que hacían heridas venenosas y mortales: arrojaban una piedra con tal tino y vigor que la introducían en el tronco de un árbol. Esta gente era tal vez la única de la tierra que no conocía el fuego. El agua es como su propio elemento: tal es la agilidad con que nadan. Admiran sus pequeños baxeles llamados *pros*, que ellos conducen con habilidad, tanto á remo como á vela, de una isla á otra, sin embargo de estar entre sí bien distantes, y ser en número de catorce á diez y seis. Estos baxeles son hechos de troncos de árboles que ellos ahuecan con conchas ó pedernales, que saben hacer cortantes. La vela es de estera, y los cables de filamentos de hierbas, ó de raíces que se tuercen con el trabajo y la industria. La privacion y la necesidad hicieron conocer á estos isleños la utilidad del hierro hasta tal punto que á todo se arriesgaban

por adquirirle. Admitidos por Magallanes á su navío , por mas precauciones que se tomaron arrancaban los clavos , se apoderaban de las hachas y las espadas , y saltaban con su robo al mar : por esto los llamaron los ladrones ; pero diéron tambien á estas islas el nombre de Marianas por el de la Reyna de España , y con él se han quedado.

La mayor se llama Guahan , ó isla de San Juan , y tiene como cien leguas de baxeo : su vista encanta , porque presenta un verde continuado con bosques separados por algunos claros llenos de ganados de toda especie , principalmente de bueyes y cerdos , que son de gran recurso para los navegantes de la Nao de Acapulco , los quales no dexan de reconocer las Marianas. Allí se halla el árbol del pan , cuya fruta es como una pera , y su carne mantiene como el pan. El clima es cálido , como que está baxo la zona tórrida ; pero templado con los ayres de mar. Estas islas no estan todas pobladas , y aun se ignora de donde fuéron aquellos hombres á tanta distancia del continente. Entre ellos hay tres clases : los nobles , que se llaman Chamorros , el estado medio y el pueblo. Los Chamorros estan infatuados de la nobleza de su nacimiento ; y

desprecian tanto á las otras clases, que solo permiten les hablen á distancia, y so pena del castigo no se pueden juntar en casamiento con ellos. En ninguna parte tienen las mugeres tanta autoridad: ellas son absolutamente las señoras. Si alguna de ellas se queja de su marido, se juntan todas las otras: toman las armas de sus esposos, y van á destruir la tierra del marido indomito: saquean los muebles y le arruinan la cabaña, y se tiene por venturoso quando puede librarse de sus manos: de este modo en un instante se ve un pobre marido sin muger, sin hacienda y sin hijos, porque estos siguen á su madre: y por esta costumbre muchos jóvenes no se casan, pero juntan cierto número de doncellas, y viven todos juntos en comun. Nada ha detenido tanto los progresos de los misioneros en esta nacion como este uso extravagante.

Estos isleños tienen sus principios de sociedad, y así son raras entre ellos las querellas: las guerras son aun menos freqüentes, y principalmente consisten en sorprehender al enemigo, para lo qual sufrirán el hambre muchos dias, acechándole hasta que se arrojan sobre él de improviso y se le llevan. Hacen ofrendas al mar poniéndolas en una canoa,

abandonada á las olas. Entre ellos practican la medicina una especie de sabios que llaman *Anitis*: estos mantienen algunas ideas religiosas, como el miedo del infierno y la esperanza de un paraiso, segun las buenas y malas acciones: los asusta mucho el diablo, y así procuran aplacar su cólera con dádivas. Dicen que el primer hombre fue formado de la tierra de su isla, y se convirtió en piedra; que esta piedra se hizo pedazos, y de los trozos dispersos por el mundo nació el género humano. Las personas distantes de su pais nativo han perdido el uso de su primera lengua, y ya dicen no tienen la felicidad de oír á aquellos afortunados isleños de quienes traen su origen.

Los Españoles no hacen mucho caso de las islas Marianas. A la verdad, aunque tienen el mejor sol y el terreno mas fértil, no dan piedras preciosas ni metal. Los misioneros se han tomado y se toman hoy mucho trabajo, pero los naturales han concebido un odio inveterado contra sus conquistadores. Dicen que ellos los llevaron hasta los moscardones que los atormentan; y siendo así que la cólica y los reumatismos no son enfermedades que se pegan, dicen que ellos se las han lle-

vado: y hasta de verse embarazados con el vestido les echan la culpa como si fuera una astucia pérdida. Con tales preocupaciones no me admiro de que se hayan ofrecido   los Ingleses y Holandeses; pero estos no los han tenido por útiles; y la España, que los mantiene baxo su dominacion, los conserva por adelantar la religion catolica y por la utilidad de la navegacion.

Quando los Españoles uni eron la corona de Portugal   la suya les llevaban toda la atencion las Malucas, y no les permitian hacer otros descubrimientos. La casualidad despues ofreció otro archipiélago,   cuyas islas llam eron al principio las pequeñas Filipinas, y despues Carolinas por el nombre de Carlos II. Los habitantes abord aron   una de las Marianas   impulso de una tempestad: di eron idea de su pais y sus costumbres, y los misioneros determin aron visitarlas: las hallaron fértiles, agradables, y tan bien pobladas como las Marianas, pero mas hermosas, pues pasan de ochenta y de diferente policia. No tenian nocion distinta de un solo Ser supremo, sino que reconocian espíritus buenos y malos, machos y hembras:   los benéficos, que llamaban Tahutupos, les hacian ofrendas, pero no   los malos.

En cada isla hay familias nobles, cuyos xefes se llaman Tamoles. El gobierno es en cierto modo aristocrático, y al Tamol le pertenece todo el hierro que se halla: hace fabricar de él instrumentos, y los alquila muy caros á los que quieren trabajar con ellos: á esto se reduce toda su renta. Los Tamoles de todas las islas se juntan una vez al año para tratar los asuntos públicos. Su misma dignidad les pone en obligacion de hacer una vida seria, y observar una conducta irreprehensible. En cada lugar hay una escuela de muchachos y otra de muchachas, presididas por dos personas de uno y otro sexó y de madura edad. A los muchachos les enseñan el cultivo, y salen excelentes en el de las flores, las quales les gustan mucho, en el arte de hacer utensilios para la casa, redes, armas, construccion de barcas y pesca. Tambien les dan principios de astronomía y de esfera; pero estos se los han enseñado los misioneros. A las muchachas las enseñan el modo de componer el pescado, las frutas y legumbres, y á sacar hilo de cierta hierba con que hacen telas. Los dos sexós cantan, baylan, se adornan y visten honestamente: no conocen la poligamia ó pluralidad de mugeres. En la mayor

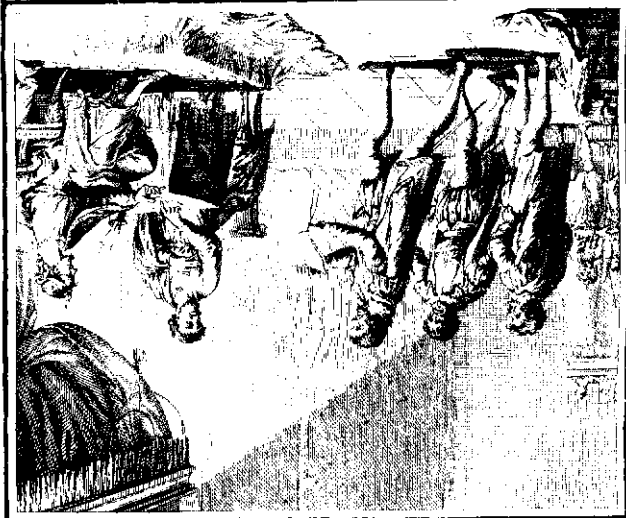
parte de estas islas hay establecimientos españoles; y aunque no llevan oro ni plata, tienen todo lo necesario y lo agradable para la vida. Han llegado los Españoles hasta la Nueva Guinea, en donde los hombres son negros y de pelo corto y rizado como los negros; pero allí se halla una raza de hombres blancos, llamados *Albinos*, que apenas ven de dia, y ven de noche con mucha claridad.

Algunos historiadores quieren decir que la India no fue desconocida de los Bretones en los tiempos muy remotos; pero esta es una noción muy vaga, si ha existido. Quando tuviéron alguna idea útil fue en tiempo de la Reyna Isabel. Una carraca veneciana, extraordinariamente cargada, naufragó en la isla de Wight. Al ver estas riquezas pensáron en tentar el comercio con Turquía, que era la ruta por donde venian las mercancías de la India, y las ventajas de este comercio con los géneros de Oriente les diéron á conocer que haciéndole directamente pudiera ser mas lucrativo. Para no omitir en esta empresa medida alguna de las que podian prometer el buen éxito, envió la Reyna á reconocer las dos rutas ya practicadas: la del Cabo de Buena Esperanza se encargó al Capitan Stefens

en 1562, y la del estrecho de Magallanes en 1587. Con las relaciones que traxéron conociéron que para apropiarse parte de este comercio con perjuicio de dos naciones bien establecidas y zelosas, no bastarian navíos que no fuesen armados: y que así, al mismo tiempo que se sirviesen de todos los medios de la industria, sería preciso tambien mostrar una fuerza que sorprehendiese. Estas consideraciones juiciosas creáron la compañía inglesa de la India, que hizo su primer viage con un fondo de setenta y quatro mil libras, y quatro navíos que armáron con esta misma cantidad. En 1601 se formó la compañía baxo la proteccion del estado, el qual la dió su carta de favor por limitado tiempo. Lancaster, comandante de esta esquadra, procedió como simple negociante, é hizo un tratado de comercio con el Rey de Achen, y estableció una factoría pequeña en Java, sin experimentar de parte de los Portugueses rasgos algunos de su mal humor. Cargó de mucha pimienta y poco de otras especias. Su vuelta ventajosa alentó á la compañía, y envió esta tres navíos al mando de Henrique Middleton. Este ya no hacia el papel de simple negociante; y hallando á los Holandeses y Portugueses

*Quatre naves al mando de Lancaster formaron  
 la primera expedición de los ingleses a la India.  
 Pero aunque amadas por su nombre, el furore  
 lancaster se porte como siempre inquietante e hizo  
 un tratado de comercio con el rey de Achen. Tal  
 fue el principio de la soberanía y opulencia in-  
 diana en aquella región. Cuando este un monar-  
 ca al momento que sabe usar con prudencia del  
 poder que le confiere.*

Ingleses en Achen.





en guerra, que al parecer no la hacian por sus intereses, sino como auxiliares, los Holandeses del Rey de Ternate, y los Portugueses del de Tidor, le pareció á Midleton, en aquella ocasion, mas ventajoso abrazar el partido de los Portugueses. Lo lleváron á mal los Holandeses, y le suscitaron varios estorbos, mas no por estos dexó de volver con muy rica cargazon. Envio la compañía otra esquadra al mando de Eduardo Miguel Burne, el qual tomo con respecto á los Holandeses el tono de contendente que sus fuerzas le daban, y los amenazó con las últimas violencias si perturbaban el comercio de los Ingleses. A apoyar estas amenazas llegó en 1608 Guillermo Keeling con tropas regladas en sus navíos: se humilláron los Holandeses, y aun recurriéron á los Ingleses para defenderse de los habitantes de Banda. Recibido este favor anduviéron con astucias con sus bienhechores, y pusieron trabas á su comercio; no obstante, no pudiéron impedir que volviese Keeling muy ricamente cargado y, lo que merece notarse, sin haber perdido un hombre.

El mal para la compañía inglesa era no tener un puerto. Todos sus acopios se hacian á voluntad de las naciones de la India,

con quienes tenían que tratar sobre el precio de las mercancías, exponiéndose á pagarlas mas caras, por no tener en donde estar esperando las ocasiones mas favorables. Dependian ademas de dos naciones europeas cuyas intenciones no ignoraban. Pensó pues la compañía, ya que no tenía puertos, en establecer á lo menos factorías: y desde entonces empezó á volar por sí sola. Habia comprado los navíos de las ciudades anseáticas, y ya construyó uno por sí. Su primer ensayo de arquitectura naval y aumento de su comercio fue un navío de doscientas toneladas, el mas hermoso y el mayor que se habia construido en Inglaterra. Salió de sus puertos al mando de Henrique Middleton. Siendo este su capitán fue á Moca y á Surate; mandando Hippon á Bantam; con Saris, que consiguió en el Japon la libertad del comercio, llegó á este Imperio; y por último, con Tomas Best, vencedor de las fuerzas portuguesas con quatro navíos, y mucha gloria de las armas inglesas, fue por el Asia, y facilitó los puntos que apoyasen su comercio. Ya en el año 1616 contaba la compañía mas de veinte y dos factorías, y abrazaba su comercio desde el mar Roxo hasta el Japon. Estaba muy acre-

ditada por el valor de sus capitanes, principalmente en la corte del Mogol, adonde envió embaxadores, que fuéron muy bien recibidos. Con esta proteccion estableció su factoría principal en Surate, ciudad dependiente del Mogol.

Por falta de puertos tenia que continuar su comercio de un modo precario aunque ventajoso, y con la precision de sujetarse á las circunstancias en lugar de disponer de ellas. Bien advertia por los torcidos procederes de los Holandeses que tenia en ellos enemigos peligrosos; y no obstante, les dió auxilio contra los Portugueses, teniendo á estos por mas terribles; pero la floxedad del gobierno de Cárlos I determinó á los Holandeses á deshacerse del todo de tales concurrentes, que en las islas de las Especierías les incomodaban porque ellos querian apropiárselas con exclusion de todos. Acusáron á los factores ingleses de Amboine de haber pretendido apoderarse del fuerte Holandes. Quando hubiera esto sido verdad, no los autorizaba para poner en los tormentos mas horribles á aquellos infelices para que confesasen lo que nunca confesáron. Esto no obstante les quitáron la vida en 1623, y los Ingleses fuéron echados sin recurso de aquellas islas. Siguiendo

la compañía la suerte del reyno, agitado con alborotos, vió su comercio si no arruinado, por lo menos muy desmayado, y no podia conseguir se la hiciese justicia; pero Cromwel se la hizo, si puede decirse que es castigar un delito imponer multas á favor de las familias de aquellos infelices asesinados.

Pendia la prosperidad de la compañía de la posesion de un puerto, y una feliz casualidad la entregó el mas hermoso y seguro de la costa de Malabar. Quando Cárlos II subió al trono concedió á la compañía, que Cromwel habia ya animado, quantos privilegios ella quiso. Por una patente de 1661 la confirmó el privilegio exclusivo, y la dió el de permitir á mercaderes particulares traficar de un puerto á otro en la India. La concedió autoridad civil y militar en sus establecimientos, con poder para hacer la paz y la guerra con las naciones infieles; bien que con la cláusula de que si esta patente fuese perjudicial á la nacion se anularía, avisando tres años antes. No fue poca la ventaja que logró la compañía por el casamiento de Cárlos II con una Infanta de Portugal. A solicitud de la compañía pidió en dote y consiguió la isla de Bombay, estéril y malsana,

pero muy importante por su situacion y su buen puerto. Así que los Ingleses entraron á poseerla edificaron en ella una fortaleza, y se fueron extendiendo á fuerza á lo largo de la costa.

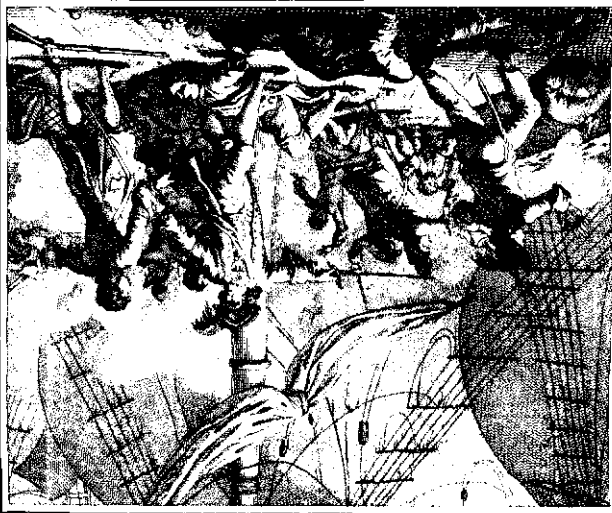
Al mismo tiempo que la compañía prosperaba fuera, sufrió una conmocion interior, porque los mercaderes de Londres y los de otras ciudades comerciantes, descontentos con el privilegio que los excluía del comercio de la India, ó solo les permitia alguna parte con subordinacion, se asociaron entre sí, y presentaron al gobierno otras condiciones mas ventajosas que las de la compañía existente, pretendiendo que en lugar de esta se subrogase su nueva asociacion. Duraron los debates muchos años, y el fin que tuvieron fue incorporarse los pretendientes en la antigua compañía, y hacer otra nueva, que empezó sus operaciones en 1704, tomando las medidas mas proporcionadas para darlas el nervio y el secreto necesario. Sobre este último objeto se impusieron severas penas contra todo aquel que revelase los asuntos de la compañía, y amenazando al que favoreciese en algo á los extranjeros en el comercio de la India. De este modo se hizo este comercio con la ma-

yor felicidad, á excepcion de algunas pérdidas pasageras, causadas por las disensiones con las naciones indias que no querian sufrir el yugo con toda la paciencia que los Ingleses deseaban.

Despues de una larga correspondencia con la compañía francesa, que se hallaba floreciente desde el año 1720, siendo su centro Pondichery, los Ingleses maltratados por tierra, resolvieron inquietar á los Franceses en la India. Propuso la compañía francesa, previendo este proyecto, una perfecta neutralidad en quanto á la India. No la admitieron los Ingleses, y en 1745 enviaron una esquadra á interceptar los navíos que ya volvian, y cogieron tres ricamente cargados. No se habian fiado tanto los Franceses en la esperanza de la neutralidad, que no tuviesen suficientes fuerzas para hacerse temer en caso de rompimiento. Diéron el mando al valiente Laburdoné, y tenian puesto el gobierno de Pondichery en manos de Dupleix, político profundo: si estos dos hombres se hubieran acordado entre sí, habrian quedado perdidos los Ingleses en la costa de Coromandel, en la qual tenian un establecimiento considerable en Madrás. Puso Laburdoné sitio á esta ciudad, y con-

gñencia de la intemperata curiosidad.  
 Hara ve habram sido menos tristes las cosas  
 los naves, como le hizo de los tres que pudes  
 con una sagrada a que se apertase de aque  
 admitieron la neutralidad, como que adelante  
 gades de inquietar, pero los ingleses no solo no  
 guante a la India, desparcharon sus naves en  
 la a los ingleses una perfecta neutralidad en  
 (cogidos los franceses en que tenían propues

(continúa en la página siguiente)





cedió á los sitiados condiciones honradas; pero Dupleix no quiso ratificarlas como Gobernador general. Tuvo el gusto de destruir ó á lo menos de deteriorar la conquista de Laburdoné, llevándose lo mejor que habia en la ciudad. Volviéron los Ingleses con nuevas fuerzas, sitiáron á Pondichery, y no pudieron tomarla, como ni tampoco á Madrás, que estuvo en poder de los Franceses hasta la paz de Aix la Chapelle. Empeñadas las dos compañías en sostener cada una á los Nabas que eran de su partido, continuáron entre sí la guerra con título de auxiliares hasta que ya se atacáron de frente y en su propio nombre. Fue tanta la felicidad de los Ingleses que en la actualidad ninguna nacion europea hace comercio tan brillante en la India. Ya no se presentan allí como comerciantes con fuerzas adquiridas con su industria, sino como conquistadores, como monarcas, cuyos ejércitos recorren con orgullo toda la península, y llevan en triunfo sus pabellones por aquellos mares.

Estos mismos Ingleses son muy modestos en Moca, en donde no tienen mas que una casa de comercio. Esta ciudad está situada en la costa del mar Roxo, en una llanura gran-

de, arenosa y sin agua: está medianamente fortificada, y se reúne en ella todo el comercio de Arabia. Los Ingleses tienen allí estimación, porque llevan muchos caudales, y sacan, además del café, la mirra, áloes, estoraque líquido, arsénico blanco y amarillo, goma arábiga, bálsamo de Galaad y otras drogas; pero con todo su crédito están expuestos á las avenidas de los Arabes de Moca, que son los Mahometanos peores del mundo, porque son los mas hipócritas: pues invocan por testigo á Dios con la mayor solemnidad, y faltan á su palabra: está el juez haciendo un discurso contra el soborno, y al mismo tiempo extendiendo la mano para recibir los regalos. Gambram ó Bender Abasi es semejante á Moca en la falta de agua, el excesivo calor y otros inconvenientes; pero está á la entrada del mar Roxo, y tiene un ayre menos sano. No obstante, el atractivo de la ganancia mantiene allí muchos Persas y Baniános, que son los que hacen el principal comercio, y tienen los Ingleses una pequeña factoría, cuyos factores se enriquecen principalmente con el flete que se paga por transportar las mercancías; porque los negociantes de esta escala son malos navegantes, y así tienen

que recurrir á las embarcaciones inglesas. La compañía parte con el Rey de Persia los derechos de aduana. Bender Abasi es la ciudad que ha reemplazado á Ormuz, pero muy inferiormente.

Los Ingleses, que fuéron al principio admitidos, y aun tolerados en Surate, son ahora los soberanos, no obstante que hay un Gobernador en nombre del Gran Mogol; pero poseen ellos la ciudadela. Surate es ciudad muy poblada, y se hallan en ella muchas diferentes religiones: la dominante es la Mahometana de la secta de Alí, y á los que la profesan los llaman Moros. Hay una gente que llaman Museys, que tanto creen en el antiguo Testamento como en el Alcoran, y respetan igualmente la ley de Moysés y la de Mahoma. Acusan allí á los Morlacos de que tienen la mezcla de heregías y torpezas que los Gnósticos antiguos; porque mugeres, madres, hijas y esposas llevan consigo un pañuelo, y se le entregan al que da con ellas en la obscuridad, con el fin de reconocerle quando entran la luz. El Gran Mogol Aureng-Zeb proscribió con pena capital esta costumbre; pero todavía se practica á pesar de sus prohibiciones. En Surate hay Indoes, que son

los sectarios de Fo, hay Parsos, adoradores del fuego, muchos Arabes, Judíos, Armenios, que con los Banianos hacen el comercio principal. Surate es el almacén de lo mas precioso que dan las costas de Africa, las de Malabar, las de Persia y el Indostan. Los artesanos son muy diestros. Los Ingleses se mantienen allí con brillantez, porque así lo juzgan necesario para un xefe europeo en el Oriente; si ha de sostener su crédito y reputacion.

Algunos de los otros establecimientos presentan cosas singulares del arte y de la naturaleza. Se dice que en Bombay son las arañas tan gordas como una nuez, y los sapos como un pato pequeño. Baroche es ciudad edificada en un monte y bien fortificada. Corvar y Telicheri dan el cardamomo y la pimienta. Las muselinas de estos parages son muy estimadas. Un Príncipe de los Máratas vendió á la compañía el fuerte S. David, y en él ha dado refugio á muchos texedores que hacen las telas de coton obscuras, blancas, azules y de otros diferentes colores, conocidas con los nombres *salempuris*, *moiros*, *bassinos*, *ginganes*, *succatoris*, y son la basa del comercio del fuerte S. Jorge ó Madrás. Pocas ciudades hay tan mal situadas, en ter-

reno seco, sin agua dulce, siempre amenazada de verse sumergida por un mar tempestuoso ó por un rio salado, que muchas veces se hincha y sale de madre contra sus muros. Tambien hay Christianos en la ciudad Negra, habitada de Gentiles y Mahometanos; pero la Blanca está únicamente destinada para los Ingleses. Estas dos ciudades, que por la proximidad hacen una sola, estan en extremo pobladas; pues se cuentan ochenta mil habitantes, y se hallan allí todas las delicadezas y placeres que proporciona la opulencia. Es la silla del poder de la compañía inglesa, y la residencia del Gobernador general y del Consejo. El tren, la potestad y los honores del Gobernador son los de un Monarca. No hay en aquel mar sino una rada muy difícil. Los establecimientos de la compañía en Bengala, que al principio fuéron factorías, han llegado á ser soberanías con vasallos que la pagan tributo; y estas rentas cubren gran parte de sus gastos mercantiles: con lo qual, fuera del tiempo de guerra, todo es ganancia y utilidad de la compañía.

La isla de Santa Helena es el descanso ordinario de los navíos ingleses que vuelven de la India. Está con corta diferencia á la

mitad del camino de la América al Africa, y se la cuenta en esta parte del mundo por estar un poco mas cerca de ella. Se juzga que dista del Cabo de Buena Esperanza seiscientas leguas. Si damos crédito á los marineros que abordan á esta isla es un encanto; y así debe parecerles despues de una travesía, que aunque es fácil por la constancia de los vientos que los llevan á ella no pueden faltar disgustos. La isla solo tiene siete leguas de boxeo; pero en tan pequeño espacio hay tierras de labor, prados, bosques, y una fuente que forma un rio: por último, allí está la naturaleza brillante y en la frescura de la juventud. Los habitantes tienen una tez que les es propia, blanca y relevada con un vivo encarnado: hay salud, y se vive mucho tiempo con el auxilio de un clima en el qual los ardores del sol se templan con el viento *Este*, y con motivo de la templanza y sobriedad que no se altera sino en muy pocos dias quando pasan los navíos. Entonces parece que aquellos habitantes exceden algun tanto los límites regulares por festejar á sus huéspedes, y que aflojan en su severidad en favor de sus compatriotas viajeros, que llegan desde tan lejos á visitarlos. De las damas de Santa Helena di-

cen nuestros autores que no se parecen á las de Europa (hablan de las que son galantes), porque no son interesadas como las que por acá viven á la moda.

Quando Felipe II juntó la corona de Portugal con la de España se viéron los Flamencos, que eran vasallos de este Príncipe, muy favorecidos en la venta que hicieron en el norte de Europa de los géneros mercantiles de la India. Esto enriqueció tanto á los pueblos de Brujas, Gante y Amberes, que hizo á esta última la ciudad mas comerciante de la Europa, y las habitaciones de sus comerciantes eran palacios: se llenó su puerto de tantos navíos, que aseguran haberse juntado á un mismo tiempo hasta quatrocientos. Creyó el Consejo de España que por haberles hecho sus riquezas difíciles de ser gobernados era preciso empobrecerlos; y ademas de otras vexaciones puso trabas á su comercio. Los negociantes mas ricos y los artífices mas industriosos, viéndose atormentados en su fortuna, se retiráron á las siete provincias que habian sacudido el yugo español, y los recibieron con los brazos abiertos. Por sus anteriores conexiones con los Portugueses estaban acostumbrados al comercio de los géneros de la India,

y quisieron continuarle ; pero la política de España les cerró el paso , y entonces resolvieron subir directamente hasta la fuente , ya que les cerraban los canales.

Como estos negociantes se conocian todos, se formaron muy presto asociaciones en muchas ciudades de Holanda y Zelanda , con el nombre de cámaras de comercio , y la principal fue la de Amsterdam. Todas partiéron de un mismo principio , en que disponiéndose á repartir entre sí , ó á apropiarse las utilidades de sus antiguos dueños , no debian contar con sola la habilidad , siendo tambien preciso armarse , pues habian de hallar resistencia. En consecuencia de esta idea salieron los primeros navios como para una expedicion militar en 1594. Prontamente les siguiéron otros, todos en flota , unos para el Cabo de Buena Esperanza , y otros por el estrecho de Magallanes ; y de este modo las posesiones españolas y portuguesas se vieron asaltadas á un mismo tiempo por todas partes. En seis años se hallaron los Holandeses acreditados en la India con los Reyes del pais ; y con los fuertes que edificaron casi en quantas partes pusieron el pie , se establecieron en los paises mas preciosos tan sólidamente como sus antiguos dueños.

Pero el zelo y el ardor con que construyéron y enviáron tantos navíos uno tras de otro, y que fue tan útil para la repentina propagacion del comercio, se frustraba al mismo tiempo: porque los particulares y las cámaras, por no tener entre sí conexiõn íntima, no se entendian ni en la calidad ni en la cantidad de los géneros de exportacion, ni tampoco en el precio que debian señalar á las especierías y otros objetos que se habian de traer de la India. Sucedia pues que llevando muchos navíos los mismos géneros á la India, era preciso en este caso rebaxar el precio para venderlos sin tardanza. Por otra parte, apresurándose á cargar los navíos para que no llegasen á concurrir con los que despues seguian, no se detenian en pagar algo mas caro por concluir prontamente; y de este modo el comercio aunque no perdia, no producía todo el beneficio que debia esperarse. Para quitar este inconveniente formáron de todas las cámaras una sola compañía con derecho para comerciar en la India. Esta empezó sus envíos en 1602, y siguió el método de los primeros comerciantes de hacer salir flota sobre flota para aturdir, digámoslo así, á los Españoles y Portugueses, sus rivales, con la re-

pentina presentacion de nuevas fuerzas que renacian sin cesar. Se presume que la compañía holandesa concibió desde sus principios el proyecto de expulsar todos los Europeos de las islas de la Especiería, para quedarse sola con este comercio: y así lo ha conseguido; bien que, como ya hemos visto por lo que sucedió en Amboina, no manifestaban mucha delicadeza en los medios.

La compañía, antes de espirar el privilegio concedido por veinte años, se vió señora de un Imperio, cuya extension no pudo haber previsto. Fixó, por decirlo así, su trono en Jaba, en donde el General Coen edificó á Batavia, que ha llegado á ser la ciudad mas soberbia de las Indias. Los Holandeses, aunque en la Europa son tan sencillos en su equipage, se han esforzado á dar á esta nueva capital un ayre de magnificencia y grandeza que puede competir con Goa, cuya gloria pretendian extinguir para grangearse la estimacion de los Indios, que se dexan llevar de la apariencia; y así la corte del Capitan General es la de un Monarca; bien que son pocos los Reyes que extienden á tanta distancia su autoridad: porque de Batavia salen las órdenes á toda la India en donde hay Gober-

nadores subalternos, cuyos gobiernos son como provincias; y hasta en el Japon, han tenido los Holandeses destreza para conservar el comercio, siendo así que está prohibido para todo el mundo. Consiguieron este privilegio diciendo á los Japones no solamente que ellos no son de la misma religion que los Portugueses, sino tambien que no son christianos; y dan la prueba, sujetándose en la pequeña isla á que estan reducidos, á cumplir con la órden impía que sale todos los años en el Japon de pisar sacrílegamente un crucifixo en presencia del magistrado.

La pasion por ganar, inseparable del comercio, y principalmente del marítimo, suele borrar hasta los principios del derecho de gentes y aun de la humanidad. Ya hemos hablado de la matanza de Amboina, que excluyó para siempre del comercio de la Especiería á los Ingleses, que eran los únicos rivales que los Holandeses podian temer. El mismo sistema de sacrificarlo todo al interes los ha hecho desapiadados con los naufragos, porque estos pudieran adquirir en sus habitaciones algunas luces; pero las tienen por arriesgadas; y son unos implacables enemigos de sus concurrentes, crueles con los prisioneros, y poco fieles con los

aliados. La toma de la isla Ceylan, en donde crece la mejor canela, y era la única propiedad que faltaba á los Holandeses para ser dueños de las especierías mas preciosas, se logró con aquellas astucias que el comercio por mayor cree algunas veces no ser incompatibles con la buena fe.

Esta isla pues, situada en una punta de la península de la India, tiene por habitantes unos hombres cuyo origen se ignora. Los varones son bien formados, altos, negros, valientes, y dados á la agricultura: á estos los llaman *chingulayos*. Las mugeres no carecen de gracia: la religion mas comun es la musulmana: su Rey, como los de la India, tiene el título de *Rajah*, y profesa el mahometismo: su capital, que es Cambi, está en medio de la isla, la qual siempre va subiendo. Tenian los Portugueses las costas, lo que al Rey le detenia poco, como que no le importaba con quienes hacian sus vasallos el comercio, ni á quienes vendian la canela: y vivia muy bien con ellos, hasta que un Gobernador imperioso le causó algunos sentimientos. Se quejó de este en Goa: no hicieron caso de su queja, y tomó las armas para reducir á la razon al insolente Portugues; pero sabiendo que sus com-

patriotas se preparaban para socorrerle, llamó á los Holandeses: se empeñó en pagarles los gastos de la guerra, y en cederles un terreno para que edificasen una factoría, entregándoles todo el comercio de sus vasallos. Los Holandeses se obligaron á mantener cierto número de tropas, y á entregar al Rey todos los fuertes de los Portugueses, segun los fuesen tomando, para que los arrasase.

La guerra fue feliz: los aliados echaron fuera á los Portugueses; pero quando se trató de dar al Rey de Candi la última plaza de importancia llamada Colombo, que los Holandeses habian tomado, declararon que estaban resueltos á conservarla en pago de las cantidades que el Rey les debía. Los mismos historiadores holandeses confiesan que sus paisanos, durante la guerra, que alargaron lo posible, dexaron caer estas grandes cantidades, porque sabiendo que el Rey no podria pagarlas al fin de las hostilidades, les serviria de razon para no entregar lo que ya tenian en sus manos. Este proceder es el de aquellos que proveen de medios para seguir un pleyto, con el fin de adquirir derecho á los bienes de los que le sostienen. La justicia es una misma; y como esta conducta no es loable entre par-

ticulares, parece que no hay motivo para aprobarla entre las potencias; pero algunos se aprovechan sin aprobarla. Los Holandeses se han extendido por la tierra, y tienen todas las costas. Los Chingulayos no parece que lo sienten mucho, pues los llaman sus *Guardacostas*; pero no se las guardan de balde. Por sus manos pasa todo el comercio, aunque es muy considerable el de la pedrería, como rubíes, zafiros blancos y azules, topacios y otras piedras preciosas. Los elefantes son los mejores de Asia, y los Chingulayos tienen talento especial para amansarlos. Los Holandeses guardan mucho respeto con el Rey, y todos los años le envía la compañía un embajador con regalos. El Rey la da en retorno una caxita llena de piedras preciosas de tanto precio, que el navío que la lleva se estima por lo menos en el valor de la mitad de la flota que vuelve: y la ocultan al equipage con tal precaución que el mismo Capitan del navío no sabe que la lleva á bordo, porque el Gobernador la embala secretamente con otras mercaderías.

El comercio exclusivo de las Especierías y el del Japon aun no bastaban á la compañía holandesa: hizo sus tentativas en la

China; pero no fue atendida su pretension. Esta especie de desprecio chocó á los soberbios Holandeses, y á su despecho se atribuye la matanza de muchos millares de Chinos en Batavia con pretexto de una conspiracion; es verdad que no podian asegurarse de que les fuesen muy devotos. Muchos Reyes se han visto precisados á ceder á su autoridad despótica: el de Macasar, en las islas Celebes, á pesar del valor y fiereza de sus vasallos, vió su reyno reducido á provincia de los Holandeses: en Java, que es la silla de su Imperio, y donde, si los creemos á ellos, se cuentan treinta millones de almas libres de su dependencia, suscitaron al hijo contra el padre, y este murió víctima suya entre cadenas: no fue mas feliz el Rey de Bantam; y tambien se metieron en los negocios de Bengala á su modo, quiero decir, dando la ley. Por último, omitiendo otros mil pasages, que la codicia del comercio autoriza, y la exácta equidad reprueba, han llegado hasta forzar la naturaleza, sujetándola á su política, prohibiéndola, por decirlo así, que produzca los árboles del clavo de especia, como no sea en Amboina, ni la nuez moscada en otra parte que en Banda, de la

qual son dueños, porque los han arrancado en las demas islas. De este modo Ceylan da la canela, Amboina el clavo de especia, y Banda la nuez moscada, solamente para enriquecer á los Holandeses con grande perjuicio del universo entero, al que han hecho en este particular su tributario.

En la larga serie de prosperidades de esta compañía apenas se la conoce desgracia notable, sino la pérdida de la isla Formosa, que les daba grande facilidad para el comercio de la China. Se la disputáron por largo tiempo á los Chinos; pero al fin se apoderáron estos de ella, y la conservan; aunque no todo lo perdiéron los Holandeses, pues han conservado una factoría. Durante las guerras con la Francia en Europa, tomaron á Pondicheri, y esta ciudad se ha hermoscado y fortificado en su poder; mas, lo que rara vez les sucede, la restituyéron quando se hizo la paz. Considerando quantos males ha hecho la codicia en aquellos paises, que la naturaleza, con la profusion de sus bienes, destinaba para la felicidad; de quantas reliquias de naufragios se han cubierto aquellos mares sembrados de florecientes islas; y quanta sangre ha regado sus arbustos odoríferos, cuyos fru-

tos y cortezas avivan nuestro apetito, nos vienen tentaciones de maldecir al comercio, causa de todas estas desgracias. No debemos hacer mas culpable á una nacion que á otra, ni creer que esta ha sido mas inclinada que aquella á la opresion y vexaciones por la ferocidad de un carácter propio suyo: porque todo es igual entre los negociantes marítimos, y los peligros que experimentan sobre este elemento, y aun la resistencia que hallan hasta llegar al término que buscan con peligro de su vida, los hace duros é incapaces de respetos. A esto se añade que por la mayor parte equipan los navíos con gentes de lo mas despreciable de las naciones, á quienes sus xefes para reclutarlos lisonjean con una ganancia pronta y segura. El que haga estas reflexiones no extrañará que se abandonen con una especie de furor á los excesos que los pueden enriquecer. Sin duda hallariamos las mismas injusticias y violencias si tuviéramos memorias tan circunstanciadas de las operaciones comerciales de los Argonautas, Fenicios, Cartagineses y Tirios, como las que tenemos de las nuestras. El comercio maritimo es al principio oficioso, cede á las circunstancias, y se insinúa en los corazones; pero despues manda y

obliga. Estos son y serán siempre sus pasos: rara vez sucede que sea útil para aquellos que va á buscar: nunca los hace mas dichosos. Digo esto en descargo de los Holandeses; pero confieso que ninguna nacion ha cometido en las Indias tantas injusticias y crueldades con igual indiferencia y flemma.

Todo lo han hecho con reflexion y con sistema, y con este proceder mesurado y compaseado han llegado á reunir en su poder y en un solo parage el tesoro de la Especiería, que la naturaleza habia distribuido en muchos campos: pues ya hemos visto que los árboles de la canela los han encerrado en el Ceylan: los del clavo de especia, que se daban en todas las Malucas, los han trasladado solamente á Amboina. Permiten que el de la nuez moscada se multiplique en las islas de Banda; pero le guardan con fuertes guarniciones, y con navíos que rondando continuamente, no permiten que puedan otras naciones recoger su fruto. Estas islas malsanas y tan guardadas, son, digamoslo así, el desagadero de la inmundicia de Holanda, porque envian á ellas los malhechores, de quienes no quieren deshacerse con una muerte pronta. Es tambien el lugar de correccion

para los jóvenes libertinos, de cuya enmienda no pierden del todo las esperanzas. Los alistán en las tropas de la compañía, y no hay cosa mas triste en las islas de Banda que la suerte de estos soldados, pues los tienen reducidos á un pan muy malo hecho del xugo de un árbol del país, sin mas manjares que los perros, gatos y otros animales que dan en sus manos, y es gran fortuna quando pueden pescar algunos peces, que en aquellas costas no son muy buenos, ó algunas tortugas á su vuelta, porque solamente las hallan la mitad del año. La guarnicion mas fuerte es la de las islas Celebes, habitadas por los Macasares. Sujetáron los Holandeses no sin mucho trabajo á estos pueblos guerreros y tenaces; y si los mantienen baxo el yugo es fomentando la discordia entre sus Régulos, y sosteniendo á los unos contra los otros.

Es digno de observarse que la naturaleza mas poderosa que el arte de los Holandeses, restituye muchas veces la nuez moscada á su país nativo; porque ciertas aves, que llaman las jardineras de las plantas aromáticas, se las tragan enteras; y echándolas por la via ordinaria, las replantan, digámoslo así, en las Malucas, en donde los Holan-

deses las habian arrancado. Quando tenian necesidad de que se multiplicase este arbusto, prohibian con pena de la vida matar á estas aves; y ahora dan premio por cada cabeza que presentan; pero todas estas precauciones no impiden que este arbusto vuelva á salir en los mismos lugares de donde le desterraron, por mas que tienen gentes empleadas en buscarle y arrancarle.

Por la misma razon que la isla de Santa Helena, aunque pertenece mas á la Africa que á la Asia se cuenta en el número de las posesiones asiáticas de los Ingleses, pondremos entre las de la compañía holandesa el Cabo de Buena Esperanza, aunque está situado en la punta meridional de la Africa. Se recibe gusto en considerar que esta colonia, tal vez la mas agradable y floreciente que tienen los Holandeses, no les ha costado crueldades ni injusticias. Van-Riebeck, cuyo nombre merece conservarse, siendo un simple cirujano de navío de la compañía, llegó al Cabo, admiró la bahía capaz de contener mas de cien navíos, la situacion á la mitad del camino desde Europa á la India, y el terreno propio para toda especie de cultura. Segun estas observaciones formó un plan de establecimien-

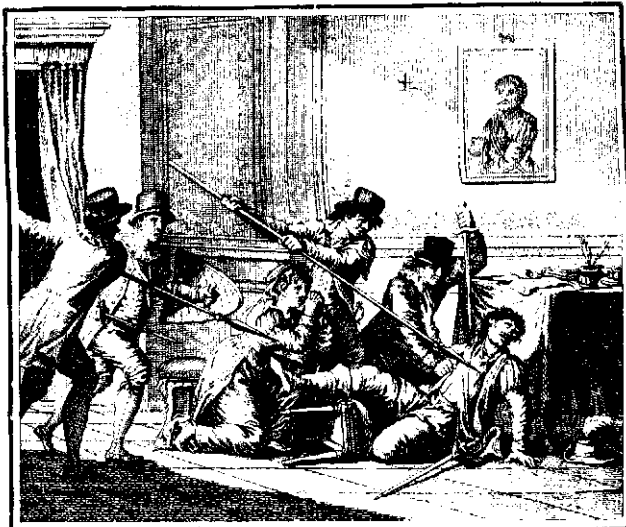
to: ordenó sus ideas durante su navegacion, y las presentó bien digeridas á la compañía: esta las aprobó, y le dió el cargo de ponerlas en execucion. Volvió á salir con quatro navíos cargados de quanto es necesario para dar principio á una colonia. Tomó Van-Riebeck la equidad por basa de sus operaciones: compró á los habitantes el pais en donde pensaba establecerse, y les dió cincuenta mil florines de mercaderías á su eleccion. No tiró contra su libertad, ni les obligó á retirarse tierra adentro: si querian trabajar les pagaba: si enfermaban les asistia. Por último, se executó exáctamente quanto habia prometido; y este proceder ha dado á los Hotentotes una confianza para con los Holandeses que todavia les dura.

Esta colonia ha llegado á ser, por decirlo así, la madre que alimenta no solo á los Holandeses que tocan allí quando van y quando vuelven de la India, sino tambien á todos los otros pueblos; porque encuentran en el Cabo quanto les hace falta, y en particular la abundancia de víveres. En esta afortunada tierra crecen los frutos de todo el mundo, y en inmensos almacenes se guardan provisiones de toda especie; porque se han apli-

cado los Holandeses al cultivo y á la cria de ganados. Se han extendido hasta trescientas leguas tierra adentro, de donde llevan numerosas reses quando llegan los navíos. Viven con buena inteligencia con los Hotentotes, y estos jamas los roban, siendo así que entre ellos mismos se hacen guerra perpetua. Parece que la natural bondad de Van-Riebeck respira todavia en aquellos felices colonos. Allí se disfruta buena salud, y esta se ve pintada en los rostros por el ayre de alegría y serenidad que los anima. Las rubias holandesas toman allí un color encarnado, que por lo comun las niega Europa. En el Cabo han plantado viñas, y prueban muy bien: entre los vinos generosos tiene lugar distinguido el de Constanza: hay una colonia de Franceses refugiados para profesar el calvinismo, y tal vez será en donde menos sienten haber perdido su patria.

Malaca puede compararse al Cabo en que si este es el lazo entre Europa y Asia, Malaca es la llave del comercio entre la península de la India y los reynos de Pegú, Siam y las islas adyacentes hasta la China y el Japon. Se la tomaron los Holandeses á los Portugueses por la traicion de un Goberna-





### Gobernador de Maláca.

*Desesperaban ya de tomar á Maláca los holandeses, quando su Governador, por ochenta mil ducados que le ofrecieron, les abrió las puertas. Entraron de trépel los holandeses quitando la vida á quantos hallaren con armas: y dirigiéndose á la casa del Governador, le mataron tambien para ahorrarse el precio de su traycion. Nada perdió en la vida é intereses quien se podía disfrutarlos ya sin afrenta.*

dor. Estaban sitiando esta fortaleza, y empezaban ya á desesperar de tomarla, quando la avaricia del Comandante les abrió las puertas por haberle prometido ochenta mil ducados: entráron en tropel, y en el primer movimiento quitáron la vida á quantos encontráron con las armas en la mano: fuéron derechos á la casa del traidor, que pensaba estar muy seguro, le despacháron á la otra vida, y se ahorráron los ochenta mil ducados.

Ademas de los parages en que la compañía es única señora, no hay alguno en la India en donde no tenga factorías, ó á lo menos relaciones de comercio. En todas partes participa del de los otros, y solo permite lo menos que puede que los demas participen del suyo. Pasman los esfuerzos que ha hecho para ser sola en la compra y venta de la pimienta; pero son muchos los países en donde se da este grano; y ya que no puede otra cosa, á lo menos procura apropiarse la mejor por medio de tratados con los soberanos de aquellos lugares en donde abunda. Si se halla con mayores fuerzas los obliga, y quando no puede los empeña con una simple estipulación de que no permitan que sus vasallos vendan á otro la pimienta; en una pa-

labra, astucia, maña, violencia ó industria, de todo se vale el Holandes para llegar á sus fines. Parece que no tiene otro carácter que el que le dan las circunstancias: y de él puede decirse con verdad que no tiene mas dios que el interes, como lo tiene acreditado en el Japon.

¿Qué hombre va á buscar las afrentas? ¿quién es el que sufre que le reciban con una desconfianza insultante, que se dexen desterrar, encerrar, verse violentado en sus acciones y palabras, y aun en su misma creencia? Este es el Holandes en el Japon. Desde el punto en que advierten que van allá sus navíos, envia el Gobernador de Nanghazaki muchos barcos cargados de tropa que los rodean, y quitan los cañones, la pólvora, todas las armas, velas, cables y áncoras de reserva: encierran la tripulacion en una pequeña isla llamada *Décima*, en donde los van exâminando uno despues de otro. Se confrontan las señas: se desenvuelven los géneros; y si hallan el menor error en las facturas, alguna imâgen ó libro que huela á christianismo, ya es asunto de importancia, que es preciso delatar ante el Gobernador de la ciudad, muchas veces al de la provincia, y

algunas al Emperador. El comercio ha de ser limitado: las ventas y compras no deben pasar de cierta cantidad, y las mercaderías sobrantes se empaquetan y se guardan para otro año. Los Holandeses que cada vez quedan para custodiar el sobrante, se reembarcan, y los reemplazan los que llegan de nuevo, sujetándose como los anteriores á estar encerrados en una árida isla, observados de dia y de noche, y precisados á la vileza de hacer lo que llaman el Jesuma, esto es, á mostrar que no son Christianos, pisando el Crucifixo: ¡horrible sacrilegio!

¿Quién creyera que á lo menos no se procediese con otra atencion con el gobernador ó director que envia la compañía, y otros tres ó quatro que él elige? Con estos atraviesa el reyno para ir á presentar al Emperador el homenaje y los regalos; pero á la verdad, todo el camino le van tratando como prisionero: y seria preciso que tuviese una grave enfermedad ú otro obstáculo invencible para llevarle de otro modo. No se le permite hablar ni visitar á nadie, ni ir á ver antigüedades ni objetos algo distantes que pudieran mover la curiosidad. No se les permite mas libertad que la de los ojos para mi-

rar lo que tienen al rededor; pero sin darles respuesta si algo preguntan. Quando se les dice á los Japones qué razon tienen para proceder con esta reserva, y para qué es tanto rigor por la menor infraccion de sus leyes, responden: „Nosotros sabemos quantas son las ventajas del gobierno establecido, y no queremos exponernos al riesgo de mudanza alguna por introducir vuestras costumbres, que tal vez podrán ser entre vosotros convenientes, y perniciosas para nosotros. Las mayores revoluciones no se hacen de repente, sino por grados, y para sanar de la picazon que sentimos por la novedad se necesita una precaucion sostenida, y la vara del castigo.”

No parece sino que esta máxíma de los Japones es la que preside en las leyes de disciplina que ha establecido la compañía. Empezando por el gobernador general, aunque se extiende extraordinariamente su poder, vive sujeto á una etiqueta tan estrecha, que perpetuamente le hace peso sobre la cabeza. Puede el Consejo general reconvenirle con severas reprehensiones, y aun arrestarle y hacerle causa. Es revocable por la compañía: y así con todo su poder es como el Dux de Venecia, á quien rodeaban de honores, y le

tenian atadas las manos. No obstante, debemos confesar que el grande mérito de estos gobernadores, que son regularmente elegidos para este empleo despues de haber hecho grandes servicios, los eleva con superioridad sobre la sujecion á la regla general, y casi siempre lleva á bien la compañía que disfruten esta libertad. Todos los subalternos desde el director general, que es el que se sigue al xefe, hasta el último criado de la compañía, tienen sus reglamentos, de los cuales no pueden excederse. El mando es duro; y la subordinacion les pareceria servil á los de otras naciones; pero como ya está todo previsto, no se admite excusa. „A los cuidados, de la compañía, dicen los autores, á su prudencia en el arreglo de las cosas mas menudas, á su grande severidad que algunos califican de rigor excesivo, y á su vigilancia en mantener el buen órden establecido, se debe atribuir la solidez de su poder, y el buen éxito de sus intenciones.

Los Dinamarqueses, célebres marinos, sujetáron á su dominio en otro tiempo las islas británicas, invadiéron la Francia por la embocadura de sus rios, y fundáron el Ducado de Normandía: penetráron el Mediter-

ráneo, y se diéron á conocer desde las costas de Nápoles hasta las de Asia: su navegacion sirvió de mucho á los Cruzados. Precisamente del Asia ó del Africa tomaron la idea del elefante blanco, que es la divisa del órden militar de Dinamarca. Este país, que ahora está estrechado, dió la ley en todo el Norte: la Suecia y la Noruega le obedecian; y entonces, contento con el poder que le daban las armas, pensaba poco en el comercio. En este punto se despertó su emulacion por los años de 1612. En tiempo de Christiano IV se estableció una compañía de las Indias Orientales: como esta tenia que caminar con timidez siguiendo los pasos de los Portugueses, Españoles, Holandeses é Ingleses, que ya estaban poderosos, solamente pudo lograr entrada en la costa de Coromandel en el reyno de Tanjur, en el que edificó la ciudad de Tranquebar, que á excepcion de algunas factorías es su único establecimiento. Se presentó humana y cortés en aquellos países acostumbrados á las injusticias de los europeos. Compró la compañía dinamarquesa su terreno, y paga anualmente un reconocimiento.

Sin embargo de su carácter pacífico no pu-

do librarse de vexaciones de la parte del Rajah de Tanjur, que fue el que la recibió al principio. Posee este Príncipe una desmembracion del grande Imperio de Bisnagar, cuya cabeza se llamaba con los títulos soberbios y extravagantes *de Rey de Reyes, y marido de mil mugeres*. El de Tanjur, acostumbrado á las invasiones, ha intentado varias veces volver á tomar lo que habia cedido, y siempre ha sido rechazado. El comercio de la compañía, mal sostenido por la Europa, ha caido, se ha vuelto á levantar, y en comparacion de los otros jamas ha sido floreciente. Consiste poco mas ó menos en dos navíos que van y vienen; pero observan poca regularidad. Los Reyes de Dinamarca han pensado sacar de este establecimiento un provecho mas útil á los ojos de la razon que á los del comercio, y es el de civilizar los pueblos que los rodean. Han enviado á Tranquebar algunos misioneros, que hacen muy poco fruto con los Mahometanos; pero han hecho señalados efectos en los idólatras. Estos misioneros Luteranos tienen mucha estimacion en aquella parte de la costa de Coromandel, donde han propagado su secta, y no han dado á conocer muchas cosas que ignoráb



acerca de las costumbres de los Indios de la punta de la península, por haberse entrado tierra adentro, y aprendido la lengua *tamula*, que es la lengua culta y usada entre los Gentiles. Se notará que los misioneros Christianos, así los Católicos, como los que siguen varias sectas, son los que nos han dado las primeras nociones importantes de los pueblos remotos, porque los comerciantes solo piensan en su comercio, y no se internan.

Se pregunta por qué los Franceses, siendo tan activos y emprendedores, han sido tan tardos, y han prosperado poco en el comercio de la India; y se responde: que esto proviene de la abundancia de su país, que tiene lo suficiente para el consumo y los cambios; del gobierno variable que admite todos los proyectos; por último, del carácter nacional, inconstante, ligero, y amigo de mutaciones. En 1527 convidó Francisco I á sus vasallos á que hiciesen largos viages: renovó sus exhortaciones en 1543 y en 1575, proponiendo auxilios á los que quisiesen ir á descubrir tierras; pero no se hizo empresa notable. Henrique IV formó una compañía en 1604, y no hizo operacion alguna. Luis XIII la animó, aunque inútilmente, en 1611. Se pre-

sentó una nueva compañía en 1615, despachó dos navíos en 1617, y otros tres en 1619. Fue tan poca la utilidad que produjo el viage á la India, que se tuvo por resolución prudente reducirse á Madagascar.

Colbert, con toda la extension de su genio, se prestó á unas miras tan mezquinas, sin duda porque no pudo hacer otra cosa. Se trataba de dar impulso á la nacion. Las plumas de los mas famosos académicos presentaron con profusion memorias que en las mas bellas perspectivas anunciaban los mas felices sucesos: intervino el Parlamento para asegurar las acciones: habló el Rey, y dió trescientas mil libras: se interesáron la mayor parte de los señores de la corte por política ó por zelo; y siguiéron su exemplo los sugetos mas acomodados. En 1669 se hicieron á la vela quatro navíos con todo lo necesario para llevar vituallas á la colonia y aumentarla en la isla de Madagascar, á la que diéron el nombre de *Isla Delfina*. En 1667 salieron desde este punto de apoyo navés para Cochín. Mientras estas bogaban, viéndose los colonos de Madagascar en un país fértil, agradable y excelente para caza y otras diversiones, se entregáron enteramente á ellas,

sin pensar en la compañía, que era la que les daba la subsistencia. Recibieron su merecido, suplicando la compañía al Rey que volviese á tomar la isla, y quedaron en ella pocos de aquellos falsos comerciantes; porque los mas útiles fueron transportados á Surate en 1670.

En lugar de aplicarse la compañía con seriedad al comercio, se divertía en vender su privilegio á las embarcaciones de particulares que traficaban en su nombre. Hacia venir de la India ó fabricaba en Francia y en la Suiza las telas blancas que mandaba pintar por su cuenta. La gracia de los dibujos produjo unas utilidades efímeras ó de corta duracion: por esta venta, que eludía las entradas, se desavino la compañía con el arrendamiento de la renta real y general. Este, que en el momento era mas útil porque sostenía los empréstitos de la corte, fue el que venció. La compañía estaba ya para desaparecer, y se detuvo en el mismo borde del precipicio, juntándose con otra compañía de la China en 1700: dos años despues se apoyó con una asociacion de mercaderes de San Maló, que la ayudaron á sostenerse en la India.

Mientras en Europa se conservaba la com-

pañía con arbitrios, tomando prestado, pagando, descontando, y empeñándose de nuevo, la estaban sus agentes proporcionando en la India los recursos. Un Rey de Visiapur, á quien supiéron ganar, les cedió en la costa de Coromandel un corto terreno, en el que el año 1681 fundáron á Pondichery. Tomáron los Holandeses esta plaza, que habia costado poco, y la edificáron y fortificáron mejor en 1697. En 1710 tenia ya sesenta mil almas: debió su aumento á un Gobernador llamado Francisco Martin, hombre de ingenio y de inteligencia, que supo persuadir á los habitantes á admitir un impuesto para la prosperidad de su ciudad, y puso freno á las sospechas de las gentes del pais con su conducta llena de moderacion y de equidad.

Como al principio de su establecimiento no tenian los Franceses mas poder que el que conseguian con su maña, no podian entregarse á su natural viveza, ni dar á entender su desprecio de las modales extrangeras, que es el que los hace algunas veces intolerables: solamente manifestaban lo bueno de su carácter, como es el agasajo, afabilidad y cortesía. Tratáron con la mayor atencion á los Reyes y á los Príncipes del pais sus vecinos; con

esto ganáron amigos, y algunos de ellos recibieron señales y demostraciones de particular estimacion. Algunas veces hicieron buenos oficios á los Indios y á los Europeos, vivian entre sí con afecto recíproco, protegian á los naturales contra los pícaros y ladrones que antes infestaban los caminos. Por estos diferentes medios atraxéron á los Indios, pueblo sobrio é industrioso, á establecerse en sus tierras, en las quales estaban con la seguridad de gozar pacíficamente el fruto de sus trabajos. Este modo de portarse, sostenido por mas de cincuenta años, les adquirió la mejor reputacion en la India. El estado floreciente de Pondichery les hizo poner en ella la silla principal del comercio: al principio del siglo XVIII, dexáron en Surate una factoría, que aunque es muy importante, se halla hoy muy descuidada.

No ha habido compañía de comercio que haya sufrido tantas mudanzas como la de Francia en la India. Muerto Luis XIV la juntó el Regente con la compañía de las Indias Occidentales, publicando que estas eran un tesoro inagotable. El edicto de union daba á esta junta el título grande de compañía perpetua de las Indias, y declaraba sus

privilegios irrevocables y perpetuos; mas como los títulos no dan fondos, se vió la compañía perpetua á punto de perecer quando lo alcanzado del estado no permitia, despues del sistema, que el gobierno la socorriese. Los envios y los retornos fuéron irregulares é inciertos: se contraxéron grandes deudas en la India, y faltáron los pagos en los plazos. Llegó el dinero quando menos se esperaba en tiempo de la sabia administracion del Cardenal Fleury: dichoso retorno; pero las mudanzas siempre son ruinosas para el comercio. El prudente Ministro sostuvo en quanto pudo el edificio que amenazaba ruina, y solo á mas no poder cesó en los socorros que le detenian para no desplomarse. La guerra de 1744 dió el golpe fatal á la compañía, la qual no se ha levantado de las pérdidas que entonces sufrió, y despues se han aumentado, por mas esfuerzos que han hecho sus valientes defensores. No obstante, todavia tiene establecimientos que pueden mantener las esperanzas de una nacion belicosa, y que debe tener por cosa inferior á sus fuerzas desmayar con las desgracias.

Las islas de Francia y de Borbon, entre sí cercanas, y no muy distantes de Madagas-

car, son establecimientos importantes para el comercio de los Franceses en la India. En ambas es muy sano el ayre, que aunque cáldo, se refresca con los céfiros de los montes, y se purifica con un huracan anual. El terreno de la isla de Francia no es tan fértil como el de Borbon en arroz y otros granos; pero suplen las batatas y otras raices excelentes: ademas de que la caza y la pesca es abundante, los prados mantienen ganados numerosos, los árboles son soberbios, sobre todo el ébano de la isla de Francia, cuya calidad excede á quantos se conocen. Las tortugas de tierra y de mar, que en grande número se veian en estas islas, ya son raras desde que se ha aumentado la poblacion. La isla de Borbon tiene excelente café, la de Francia un buen puerto que la hace mas propia para el comercio, y ni una ni otra tienen insectos venenosos. Estas dos islas tienen con corta diferencia cada una treinta ó quarenta leguas de boxeo. Estan bien regadas, y se halla en ellas quanto se necesita para vivir. A corta distancia hay otra isla muy pequeña, llamada la isla de Rodrigo, que es una especie de monton de arena mas habitado de las tortugas que de los hombres.

Quando los Portugueses descubriéron la isla de Francia dexáron en ella, segun su loable costumbre, cerdos, cabras y gallinas. Los Holandeses quando abordáron en 1598 las halláron muy multiplicadas: diéron á la isla el nombre del Príncipe *Mauricio*, y empezáron sus plantíos. Segun estos se iban aumentando iban faltando los brazos, y enviáron á Madagascar por Negros que se habian puesto baxo la proteccion de los Franceses, y los Holandeses los vendiéron. Estos hombres, que de libres se viéron esclavos por una insigne traicion, no correspondiéron á las miras de sus nuevos dueños: pues se retiráron á los bosques, y en ellos se multiplicáron, se hicieron fuertes, y tuviéron los Holandeses que abandonar la isla; pero los Negros no dexáron sus retiros, desde los quales daban sobre los navíos que tocaban en la isla para hacer aguada, ó refrescar sus enfermos: por lo que tomáron los Holandeses el partido de edificar tres pequeños fuertes para proteger la aguada. Los Negros, dueños de lo interior de la isla, precisáron á los Holandeses á abandonarla por la segunda vez; y los Franceses, que, mucho tiempo habia, tenian puesta la mira en este establecimiento, la tomáron en

1710, y la llamaron la isla de Francia.

Prosperaron tan poco en ella los negocios de la compañía, á pesar de los adelantos que hacian á los colonos, que ya deliberó sobre abandonarla, como los Holandeses, á los Negros; pero en esta incertidumbre se presentó Laburdoné, é hizo que la compañía se resolviese al último esfuerzo. Salió pues en 1735 con socorros muy medianos. La conducta de este hombre, tan mal premiada que murió de resultas de una larga prision, merece presentarse con todas las circunstancias.

A su arribo encontró la isla de Francia en el estado mas miserable que jamas habia tenido colonia alguna. Eran los habitantes pocos, ignorantes, perezosos, amotinados, desnudos, sin defensa, y se morian de hambre. Hizo venir Negros jóvenes de Madagascar, los instruyó, y le sirviéron para forzar á los Negros anteriores á sujetarse, ó dexar la isla. Apenas halló un artesano, un soldado ni un labrador, y tuvo que hacer él estos papeles para empeñar á los habitantes en aprender estos oficios. Quando llegó no se veian en la isla sino cabañas miserables, y en dos ó tres años no solo hizo construir habitaciones particulares, sino tambien alma-

cenes, arsenales, fortificaciones, alojamientos para los oficiales, molinos, calzadas y aqueductos, de los quales uno es de tres mil seiscientas toesas de largo, que conduce las aguas dulces al puerto y á los hospitales. No habia caminos, caballos ni carros; pero el Gobernador enseñó á los habitantes á vencer todas estas dificultades. En diez y ocho meses hizo llevar hasta el puerto las maderas convenientes para la marina: fabricar pontones para carenar gabarras y otras embarcaciones. En 1737 echó al agua un bergantín: en 1738 hizo construir dos bastimentos, y puso en quilla un navío de quinientas toneladas. Todo esto fue obra de cinco años, desde 1735 hasta 1740, casi sin socorro alguno de la Europa, y aun sin que en esta hubiese noticias de la mutacion: de suerte, que quando el Almirante Bosawen se presentó creyendo tomar la isla al primer ataque, la halló en el mejor estado de defensa, y tuvo que ir con sus proyectos de conquista á Pondichery; y aun á esta pudo enviarla socorros el Gobernador de la isla de Francia.

La isla de Borbon tambien fue reconocida por los Portugueses, y la llamaron Mascareñas por el nombre de una ilustre fami-

lia de Portugal. Los Franceses establecidos en Madagascar habian desterrado allí á tres hombres , que llamados al cabo de tres años, volviéron haciendo una ventajosa descripcion. Oyó su relacion Antonio Toro , habitador del fuerte del Delfin , le movió la curiosidad , y pasó á Mascareñas en 1654 con siete Franceses y seis Negros. Estos diéron á la isla el nombre de Borbon , edificáron cabañas y plantáron huertas ; pero se cansáron de no recibir noticia alguna de Madagascar. En 1658 entráron en un navío ingles que los llevó á Madrás. Los Franceses que se huyéron algun tiempo despues de Madagascar, echados de los mismos naturales irritados por sus galanterías , y precisados á meterse en dos piraguas, en las cuales los echó el viento á la isla de Borbon , contáron por gran fortuna hallar las cabañas y huertas que dexó Toro. Quando ya su pequeña colonia se iba pacíficamente aumentando les llegó un aumento de poblacion de unos piratas , cuyas embarcaciones se habian estrellado en los escollos de la isla , y se salváron en ella con las mugeres indias que llevaban : fuéron pues bien recibidos de los habitantes , se acomodáron y enlazáron con ellos, haciendo todos

un solo pueblo. Despues se han reforzado con muchos esclavos que necesitaban para cultivar sus tierras, y por este medio se ha aumentado la mezcla de las castas; pero es cosa notable, que en quanto á la estimacion y privilegios no hay en la isla de Borbon distincion alguna entre el blanco y el negro; porque se reconoce que aunque sean de diferentes colores, no por eso dexan de ser la misma familia. Un viagero dice que vió en la iglesia una trisabuela de edad de ciento y ocho años absolutamente negra, cuya hija era mulata, la nieta mestiza, la hija de esta quarterona, y la última muy blanca. Produce la isla de Borbon, ademas de lo que lleva comun con la isla de Francia, algodón, pimienta, benjui, alumbre, y excelente tabaco. Hay en ella un volcan siempre en actividad; y la dividen montes tan espesos y cubiertos, que hay en la isla territorios que no pueden comerciar entre sí sino por mar. Los habitantes son muy bien hechos, ágiles, valientes y mañosos: la compañía está apoderada de esta isla.

Tambien conserva factorías en Moca para café: en Surate para el comercio del golfo Pérsico: en Basora para el de Persia por tierra: y en Alepo como escala. En todos es-

tos lugares se disputan los Europeos la preponderancia; quando debieran vivir en perfecta inteligencia para no atravesar los unos el mercado de los otros, no encarecer de este modo los géneros, y defenderse en comun de lo que á todos igualmente amenaza por parte de los Gobernadores mahometanos. La compañía conserva algunos establecimientos en la costa de Malabar, y mas todavia en la de Coromandel, sobre todo Carikal, situado en un terreno fértil en arroz, indigo ó añil, y algodón. Este establecimiento le deben los Franceses á un tratado con el Rey de Tanjur, y no á la violencia, así como adquiriéron por caminos suaves el de Pondichery, que los Gobernadores Dumas y Dupleix eleváron al mas alto grado de esplendor.

Verdad es que estos dos hombres se viéron en circunstancias favorables; pero se les debe estimar el modo de servirse de ellas. Quando Thamasp-Kuli-Kan hizo prisionero al Emperador del Mogol en su capital, los Vireyes de este desgraciado Monarca, que no quisieron sacar la espada para defenderle, se halláron con fuerzas suficientes para pensar en formarse grandes estados á costa de los pequeños Principes indios sus vecinos. Taust-Ali-





### Viuda de Ali-Kán.

*La generosidad con que el franco Dumás dió asilo á la viuda de Ali-Kán, y lo que hizo y sufrió por no entregar esta desgraciada familia al furor de los miratas, llevaron su fama hasta el Mogol, cuyo emperador como el hijo de Ali-Kán, le manifestaron su gratitud con las distinciones mas apreciables. Todos honran al hombre generoso, y el asegura el mas sólido premio en la gloriosa opinión que adquiere.*

Kan, Nabab de Arcate, provincia de que dependen Madrás y Pondichery, fue uno de aquellos ambiciosos Príncipes. Este juntó grande ejército, sujetó á los Príncipes que le rodeaban, y extendió sus conquistas por el otro lado de la península, con ánimo de apoderarse de una parte de la costa de Malabar; pero los Príncipes indios se dirigieron asustados á los Máratas, habitantes de las montañas, pueblos numerosos y belicosos, á quienes persuadiéron que el Nabab de Arcate, Príncipe mahometano, tenia intencion de exterminar los Gentiles. Los Máratas salieron á campaña en 1733, derrotáron al Nabab de Arcate, y le matáron antes que pudieran socorrerle sus hijos, para quienes meditaba sus conquistas, y que estaban haciendo por otro lado la guerra. Entráron los Máratas por la Navabía como un torrente, y todo lo llevaron á fuego y sangre.

Pidió asilo la viuda de Ali-Kan al Gobernador de Pondichery, y este la recibió con toda la urbanidad francesa, procurando que nada la faltase de quanto pudiera suavizar su pena. Pidiéron los Máratas que se les entregase esta familia: se la negó Dumas, y tuvo que sufrir un sitio que no fue de mortandad por

ser la plaza fuerte y bien guarnecida, y por entender poco de combatir ciudades aquellos pueblos. Saqueáron lo que pudiéron, y mediante un regalo se retiráron á sus montañas. La fama de la generosidad de los Franceses llegó hasta la corte del Mogol, con quien se habian reconciliado los hijos del Nabab, y escribió el primer Ministro á Mr. Dumas una carta de gracias. El hijo del difunto fue á visitar y consolar á su madre, y el Gobernador le recibió con todos los honores imaginables; por lo que encantado el Príncipe le dió tres distritos de buena renta, y le envió la armadura y el vestido de ceremonia de su padre, que tenia mucho oro y pedrería. El Gran Mogol, informado del presente hecho al Gobernador en persona, le confirmó, y añadió la dignidad de Nabab, la que le daba el mando de quatro mil y quinientos caballos. Pidió Dumas que estas gracias no fuesen personales en él, sino perpetuamente anexas al gobierno de Pondichery: y se le concedió.

Dupleix, que le sucedió en 1741, tomó posesion de su dignidad con toda la pompa y esplendor que se usa en estas ceremonias. Se revistió en su gobierno de todos los honores inseparables de esta dignidad en la

India; brillante y numerosa guardia; ruidosa música colocada en la puerta mas frecuentada de la ciudad: costumbre que es una parte de los privilegios del Nabab. Mientras los Franceses, bastante inclinados á engreirse con los favores, se saboreaban, por decirlo así, con estas lisonjeras distinciones, llegó el Almirante Boscawen, puso un ejército en tierra, y dió principio al sitio de la plaza. Entonces cedió su lugar la vanidad á los cuidados militares: todos se hicieron soldados, y manifestó Dupleix que era tan capaz de mandar tropas como de gobernar. Se vió el Ingles rechazado: tuvo que reembarcarse: y esta gloriosa defensa les grangeó á los Franceses nuevas atenciones de la corte del Mogol. Por esto los Indios, imitadores de sus Monarcas como todos los pueblos, han mirado á los Franceses con estimacion y amistad, que todavia, á pesar de las desgracias, no se desmienten.

Comercia tambien la compañía en la China: sus retornos deben entrar en el puerto de Oriente, situado en la costa de Bretaña á la embocadura del rio de Blavet. Los mayores navios pueden anclar en el fondo de la bahia, pero estos retornos son pocos. Ya la compañía perpetua ha tenido fin, tal vez por las

tres razones que la diéron principio tarde, á saber: la abundancia del pais, los defectos del gobierno, y el carácter nacional; y pudiéramos añadir por quarta que estando el centro de los negocios de la compañía en la capital del reyno, se halla muy distante del mar: de que proviene la quinta, y es que en la misma corte predomina siempre demasiado el favor en la eleccion para los empleos. La certidumbre de la proteccion corrompe la disciplina, altera la subordinacion, hace habladores y poco dóciles á los subalternos. Pudiera elegirse una medianía entre la severidad holandesa y la urbanidad demasiado condescendente de los Franceses.

Ostende, en los límites del Pais Baxo y de la Flandes, y con su buen puerto, está en admirable situacion para el comercio; y cabalmente ninguno tiene, ó muy poco: porque todas las naciones saliéron apresuradas á estorbarle, temerosas de que parase perjuicio al suyo. Quando en 1598 cedió el Rey de España las diez provincias, que permanecieron fieles, al Archiduque Alberto y á la Infanta Isabela, sentó por condicion expresa, que por ningún pretextó comerciasen los Flamencos en la India Oriental ni en la Occi-

dental. Esta condicion exclusiva, que solo se puso en favor de los Españoles, fue reclamada por los Holandeses que se habian substraido de la corona de España, ó por mejor decir, ellos la lleváron adelante, para no decir la verdadera razon, á saber: la codicia, avaricia y envidia que los instigaban á oponerse al comercio de los de Ostende. Estos se replegáron de mil modos por conservar el privilegio que les daba el mismo derecho natural. Si los perseguian en asociacion como compañía, enviaban navíos particulares con patentes de mar, ya en nombre de una potencia, ya de otra: cambiaban los registros, rutas y puertos. Desde Hamburgo, que está en la costa de Alemania, iban á Sena y á Trieste en el golfo Adriático; y tuviéron esperanzas de ser protegidos en Liorna. ¿Pero qué habian de hacer si estaban contra ellos los Ingleses, Holandeses, Franceses y Españoles, y los abandonaba el Emperador, que debiera sostenerlos? Casi por todo el siglo XVIII hizo figura la compañía de Ostende con motivo de las guerras entre los estados europeos; y ha sido muchas veces el medio de que se ha valido la casa de Austria para procurar la alianza de las potencias marítimas; pero los ne-

gociantes, cansados de ser el juguete de esta politica, se han ido con sus fondos á otros comercios. Ya no existe la compañía de Ostende; pero en cambiándose los intereses de las potencias, no será imposible que vuelva á parecer.

A esta dispersion debe la Suecia, en gran parte, el pequeño ramo del comercio que hace en el puerto de Oriente. Por largo tiempo resistieron en esta nacion al comercio su humor belicoso, su sobriedad, y la severidad de su carácter, hasta que Gustavo Adolfo con letras invitatorias excitó para este comercio á sus vasallos en 1626. La célebre Cristina deseó tener establecimientos en Guinea y en la India, y se los arruinaron los Holandeses. No pudieron florecer las artes de la paz baxo Príncipes guerreros, cuya serie se acabó en Carlos XII. Su sucesor hizo entender á sus vasallos que sin que todos fuesen soldados puede subsistir la felicidad y gloria de un Imperio. Esta dichosa mutacion de ideas sucedió en el tiempo de la suspension de la compañía de Ostende, y fue su verdadera destruccion. Se hallaban por entonces muchas gentes activas y hábiles sin empleo, y en la necesidad de buscar su fortuna, y recibéndolas el Rey de Suecia en su servicio, formó una

compañía en Gotemburgo el año 1731, mas de un siglo despues de las letras exhortatorias de Gustavo Adolfo. Los Holandeses, como siempre, exclamáron contra esta novedad, y sobre las vexaciones sordas, como negar los refrescos y otros auxílios á los navíos suecos, se apoderáron de algunos; pero el Rey se mantuvo firme, y se hizo hacer justicia. Esta compañía modesta no se sirvió de usurpaciones contra los Indios y los Europeos. Sus agentes, mezclados como particulares en las otras factorías, preparan los retornos, que nunca son muy considerables, y por consiguiente no pueden despertar la envidia de las demas compañías. Los Suecos son tolerados en la China: tienen una factoría en el rio de Cantow, y su exemplo es buena prueba de que puede hacerse el comercio en la India sin atormentar á los naturales, y sin invadir sus paises. Tal vez no seria tan lucrativo, pero seria mas justo.

No será fuera de propósito advertir que antes de descubrirse el Cabo de Buena Esperanza hacian los Indios el comercio de Europa por tres rutas que todavia se practican. Primero, de Bengala ó Masulipatan, iban á Dehli, y volviendo hácia el Occidente á

Cabul y Candahar, tomaban por el Corasan, y el norte de la Persia el sur del mar Caspio, y despues la Armenia, de donde se entraban en el mar Negro, y se distribuian en algunas de las escalas de Levante, ó llegaban á Constantinopla, en donde los Pisanos, Venecianos y Genoveses les tomaban sus mercancías. Los de la costa de Malabar, saliendo de Goa pasaban los grandes Gates, llevando los géneros con bueyes, y por Aurengabad iban á Tata, despues á Candahar, en donde se reunian con los de Bengala. La ruta era de tres años en ida y vuelta, todo por tierra. Segundo, de Bengala y de Masulipatan se iba por mar á Surate: y desde este puerto, que era la grande escala de la India, iban á Basora, que está en el fondo del golfo Pérsico. Las mercancías que se cargaban en el rio Tigris se llevaban á Badar, y desde allí con camellos y por el desierto las pasaban á Aleppo, en donde las recibian los negociantes italianos, que las distribuian en Europa. Ida y vuelta duraban dos años, la mitad por tierra, y la mitad por agua. Tercero, de Bengala ó Masulipatan se hacian á la vela para Surate, y entraban en el mar Roxo. Era el istmo de Suez el término de la navegacion india, y

de allí salian dos rutas para el comercio de Europa; la mas larga por el gran desierto, de quarenta dias de marcha, hasta Alepo con escolta: la mas corta era de Suez al Cayro por una ruta en el desierto de ocho ó diez dias, muy peligrosa por los salteadores, contra los quales se tomaban y toman aseguradores, contratando con ellos para preservarse del pillage; y como los aseguradores estan asociados con los Arabes vagos, los hacen retirar quando se les presentan. Los Europeos se encargan del resto del camino por Alexandría, Rosetta, ó las otras escalas de Levante. No siendo esta ruta mas que de un año ó año y medio, siempre ha sido y todavia es la mas lucrativa quando la caravana no es robada, ó recibe grande perjuicio de los Arabes. La mayor parte de estos viages se hace, como se ve, por tierras de los dominios del Gran Señor, quien si protegiese esta ruta, pudiera hacerla mas freqüentada, y sacar en sus aduanas inmensa utilidad; pero en la historia de los Turcos veremos, que aunque muy codiciosos, son menos á propósito para procurarse las ganancias por medio de combinaciones políticas, que por la violencia.

# T A B L A

DE LAS MATERIAS DEL TOMO NOVENO.

<b>I</b> NDIA.....	3
INDOSTAN. <i>Entre el grande y pequeño Tibet, la península de la parte de allá del Ganges, la península de la parte de acá, el mar de las Indias, el golfo de Bengala y la Persia.....</i>	4
<i>Pueblos.....</i>	8
<i>Mogoles, Fakiros, Indoes, Parsos.....</i>	9
<i>Costumbres generales.....</i>	21
<i>Corte del Gran Mogol, Fuerzas y rentas.</i>	23
<i>Justicia, Policía.....</i>	26
<i>Babor (primer Sultan).</i>	28
<i>Homajun (2 Sultan).....</i>	id.
<i>Akbar (3 Sultan).....</i>	29
<i>Jehan-Ghir (4 Sultan).....</i>	30
<i>Shah-Gehan (5 Sultan).....</i>	34
<i>Aureng-Zeb (6 Sultan).....</i>	49
<i>Mazun ó Bahader Shah (7 Sultan).....</i>	56
<i>Masrod'din, ó Mohamed Shah (13 Sultan).</i>	57
PENÍNSULA OCCIDENTAL.....	67
DECAN.....	68
BIZNAGAR.....	69
VISAPUR.....	72

MÁRATAS.....	73
GOLCONDA.....	76
CANARA.....	78
MALAVAR.....	79
<i>Religion de la India.....</i>	89
<i>Pagodas, culto, ministros.....</i>	102
<i>Religion de Fo.....</i>	104
PENÍNSULA ORIENTAL.....	105
ARRACAN. <i>Entre Tipra, Ara, el Pegú y la Bengala.....</i>	106
EL PEGÚ. <i>Entre Arracan, los Bramas, los reynos de Mien y Siam, y el golfo de Bengala.....</i>	113
AVA. <i>Entre la Bengala, el Tibet, la Chi- na, los reynos de Lao y de Siam.....</i>	121
LAO. <i>Entre la China, el Tonquin, la Co- chinchina y Camboya.....</i>	124
SIAM. <i>Entre la Bengala, el Pegú, Lao, Camboya, y el golfo de Siam.....</i>	132
<i>Chaou-Pasa-Thong.....</i>	148
<i>Pitracha.....</i>	159
<i>Chaoual Padou.....</i>	163
CAMBOYA. <i>Entre Siam, Lao, Ciampa, la Cochinchina y el mar de las Indias.</i>	166
CIAMPA. <i>Entre la Cochinchina y el rio de Camboya.....</i>	170
COCHINCHINA. <i>Entre Lao, el Tonquin,</i>	

<i>los mares de la China y de las Indias,</i> <i>Ciampa y Camboya.....</i>	171
TONQUIN. <i>Entre la China, el golfo de Ton-</i> <i>quin, la Cochinchina y Lao.....</i>	173
TARTARIA ORIENTAL. <i>Entre los Mogoles</i> <i>y los Kelkas, la Siberia, el mar de</i> <i>Tartaria, la Corea y el mar de Jaune.</i>	180
KITANOS Ó LEAOS.....	182
LA CHINA. <i>Entre la Tartaria indepen-</i> <i>diente, la Tartaria China, la Corea,</i> <i>el mar del Japon y el de las Indias....</i>	184
<i>Clima, Gobierno, Policia, Ciencias, Artes.</i>	186
<i>Carácter y costumbres.....</i>	203
<i>Origen y antigüedad de los Chinos.....</i>	213
<i>Las cinco primeras dinastías de los Chi-</i> <i>nos, que empezáron 2207 años antes</i> <i>de Jesuchristo.....</i>	215
6 <i>Dinastía, Heu-Han, 220 años des-</i> <i>pues de Jesuchristo.....</i>	219
7 <i>Dinastía, Tsin.....</i>	220
8 <i>Dinastía, Song.....</i>	221
9 <i>Dinastía, Ti.....</i>	<i>id.</i>
10 <i>Dinastía, Leang.....</i>	222
11 <i>Dinastía, Chin.....</i>	223
12 <i>Dinastía, Soui.....</i>	<i>id.</i>
13 <i>Dinastía, Tang.....</i>	224
14 <i>Dinastía, Heu-Leang.....</i>	228

	383
15 Dinastía, Heu-Tang.....	129
16 Dinastía, Heu-Tsin.....	id.
17 Dinastía, Heu-Han.....	250
18 Dinastía, Heu-Chen.....	id.
19 Dinastía, Song.....	231
20 Dinastía, Ming.....	233
21 Dinastía, Ming.....	234
22 Dinastía, Tsing.....	235
COREA. Entre los mares de la China, del Japon y de la Tartaria China.....	238
JAPON. Islas á la extremidad mas orien- tal del Asia, Clima, producciones.....	242
Religion.....	244
Milicia, Rentas y leyes.....	252
Costumbres.....	254
Curiosidades naturales.....	259
Orígen.....	262
JEDSO. Isla en el continente al norte del Japon.....	266
COMERCIO.....	269
Comercio antiguo.....	270
COMERCIO DE LOS GENOVESES Y VENE- CIANOS.....	273
COMERCIO DE LOS PORTUGUESES.....	276
Alfonso de Alburquerque.....	278
Mozambique y Ormuz.....	288
Mascate.....	292

<i>Malaca, Islas de la Sonda</i> .....	296
<i>Molucas, Nueva Guinea</i> .....	298
<i>China, Japon, Goa</i> .....	300
COMERCIO DE LOS ESPAÑOLES.....	305
<i>Las Filipinas</i> .....	308
<i>Islas Marianas</i> .....	314
<i>Las Carolinas</i> .....	319
COMERCIO DE LOS INGLESES.....	321
<i>Surate</i> .....	331
<i>Santa Helena</i> .....	333
COMERCIO DE LOS HOLANDESES.....	335
COMERCIO DE LOS DINAMARQUESES.....	355
COMERCIO DE LOS FRANCESES.....	358
COMERCIO DE OSTENDE.....	374
COMERCIO DE SUECIA.....	376

## ERRATAS.

Pág.	Lín.	Dice	Debe decir
76	42	Canarianos	Canaranos
80	255		
85	8	rigurosa	rigorosa



